FABRICACION CHILENA

ARTURO PRAT

I EL

COMBATE DE IQUIQUE

ARTURO PRAT

I EL

COMBATE DE IQUIQUE

Imprenta Gutenberg,—Calle de Jofré, 42.



ARTURO PRAT

ARTURO PRAT

I EL

COMBATE DE IQUIQUE

RELACIONES DE LOS TESTIGOS—HOMENAJE PÚBLICO—OPINIONES
DE LA PRENSA—CORONA POÉTICA—DOCUMENTOS
SOBRE LA VIDA DE LOS HÉROES

SANTIAGO
IMPRENTA GUTENBERG
1880

ADVERTENCIA.

Luego que principiaron a publicar los diarios los detalles del combate naval de 21 de mayo de 1879, que tan alto ha colocado a la marina chilena, arrancando aplausos no solo a los estranjeros imparciales sino a los mismos aliados, tuvimos el pensamiento de reproducir en un volúmen lo mas interesante de esas publicaciones, seguros de prestar con esto un verdadero servicio a los que deseen releerlas de nuevo.

Inútil parece advertir que no hemos querido hacer una compilacion de circunstancias i que aspiramos mas bien a servir a la historia de la presente guerra, cualquiera que sea el lado a que se inclinen las simpatías de quien la escriba. La gloria de los héroes de Iquique es cumplida, i para que se la aprecie en lo que vale, no es necesario reproducir junto a las versiones de los actores de ambos campos i de los estranjeros imparciales presentes al hecho, las merecidas burlas con que la prensa del mundo entero ha castigado ya a los que, con imposturas tan villanas como estériles, han pretendido oscurecer el heroismo de Prat i el valor i la fortuna de Condell.

Formada esta compilacion a medida que aparecian en los diarios las piezas que la componen, debemos dar algunas esplicaciones para que se vea el criterio a que hemos obedecido al dividirla en diversos capítulos.

I. EL COMBATE; comprende los telegramas con las primeras noticias recibidas en Santiago, sirviendo el error de uno de ellos sobre el fin de la *Esmeralda*, (haber volado la Santa Bárbara,) para esplicar las inesactitudes en que incurrieron algunos artículos de la prensa; los partes oficiales de los comandantes Uribe i Grau, Condell i Moore; la relacion publicada en el *Comercio* de Iquique por el escritor peruano don Modesto Molina, a la mañana siguiente del combate; las cartas de los oficiales sobrevivientes de la *Esmeralda*, de las cuales es inédita la segunda del guardia marina don Arturo Wilson; i por fin, las notas diplomáticas cambiadas entre la Legacion británica i nuestro Ministerio de relaciones esteriores sobre el tratamiento que se dió en aquella ciudad a los prisioneros. Si este tratamiento varió despues, no es de este lugar averiguarlo; queremos que este libro no contenga nada que pueda hacerlo contestable a los aliados.

II. HOMENJE PÚBLICO; bajo este rubro hemos reunido reseñas de las principales fiestas patrióticas de aquellos dias; las notables oraciones pronunciadas en las honras fúnebres celebradas en Santiago i en Valparaiso; i el juicio que ha merecido el combate a marinos ingleses i norte-americanos.

III. El capítulo de OPINIONES DE LA PRENSA lo forman artículos de varios periódicos nacionales i estranjeros.

IV. En la CORONA POÉTICA hubiéramos querido insertar casi todas las hermosas composiciones dadas a luz; pero sin espacio suficiente para ello, nos he-

mos limitado a unas pocas, añadiendo tres composiciones inéditas de los señores Adolfo Valderrama, M. Ambrosio Montt i Anselmo de la Portilla, agregado a la Legacion mejicana. El combate de Iquique ha dado a conocer a dos jóvenes poetas, la señorita Victoria Cueto i don Domingo Izquierdo, cuya robusta inspiracion, superior a sus años, les augura hermosos triunfos i coronas.

En el capítulo V hemos reunido todos los Documentos sobre la vida de Arturo Prat que nos ha sido dado proporcionarnos, i unos interesantes fragmentos de cartas suyas que nos llegaron tarde, van insertos en el Apéndice.

El último capítulo, Los compañeros de Prat, rejistra lijeras reseñas sobre los oficiales, injenieros i mecánicos que sucumbieron en la *Esmeralda*, i sobre el jóven cirujano de la *Covadonga*, una de las tres víctimas que tuvo esta afortunada nave.

Precede a esta compilacion la biografía de Arturo Prat escrita por nuestro amigo don Luis Montt, que es la mas completa de las publicadas hasta ahora.

El plano del combate que debemos a don Alejandro Bertrand, los retratos de Prat, Serrano, Uribe, Riquelme, Condell, Orella i Videla, tomados de fotografías orijinales, i el fascímile de Prat, han sido trabajados con el mayor esmero i a todo costo para esta edicion en el establecimiento de Cadot.

Al cumplirse el primer aniversario del combate de Iquique, el mejor homenaje que podemos rendir a sus héroes, es ofrecer al público en este libro los irrecusables testimonios de tan gloriosa hazaña.

Santiago, mayo 21 de 1880.

Los Editores.

hombre. La admiracion popular nacida al calor de su incomparable hazaña, ha principiado a forjar la leyenda de su heroismo, tratando de sorprender en su cuna i en sus primeros pasos, los indicios de una gloriosa predestinacion. Mas cualquiera que sea la veracidad de anécdotas semejantes, solo a los ejemplos recibidos en su hogar, a su vida inmaculada i al santo amor de su patria, debe el lugar señalado que ya le corresponde para siempre en nuestra historia.

Contaba año i medio cuando se trasladó su familia a residir en Santiago. Creció aquí en un hogar cuyos recursos se estrechaban dia a dia. Don Agustin Prat, su padre, antiguo comerciante de esta plaza, postrado por una parálisis, habia perdido su fortuna, i su madre, doña Rosario Chacon que, sobrellevaba aquellos golpes de la suerte con resignacion verdaderamente cristiana, le enseñó las primeras letras, i templó su alma con esos ejemplos de honor que, recibidos desde temprano, no se olvidan jamas.

Mas crecido ya, entró a la escuela superior de instruccion primaria, cuyos ramos cursó durante dos años, con un aprovechamiento de que dan testimonio las notas de distincion que obtuvo; i al cabo de este tiempo, elejida su carrera, salió para incorporarse a la escuela naval de Valparaiso.

Habia sido instalada esta escuela hacia pocos meses, con la dotacion de veinte i seis cadetes, que, en concurso debian ser nombrados, dos por cada provincia. A mediados de año el número no estaba completo todavia, i una de las plazas que correspondia a la provincia de Arauco, fué asignada a Prat, por decreto del presidente Montt, de 12 de agosto de 1858. ¿Pensó alguna vez el jóven comandante que el nombre de Arauco, celebrado en epopeyas, sonaba en su diploma de cadete?

Si la juventud llamada a las pocas plazas del nuevo establecimiento, no se apresuró a ocuparlas, no faltaron despues alumnos para todas ellas, mediante el celo del comandante de marina que, entre otros, ofreció una de estas plazas al futuro vencedor de la *Independencia*.

«La escuela naval, decia el mensaje de apertura del congreso de 1859, está funcionando ya con el número de alumnos fijado por los reglamentos. Los primeros pasos de este establecimiento i el resultado con ellos obtenido, me hacen confiar que será un ausiliar poderoso de uno de los primeros elementos de la prosperidad i respetabilidad de la República.» Prat i Condell bastan a probar por sí solos que tales predicciones se han cumplido.

Los niños no tienen propiamente anales, porque el trato escolar, íntimo i diario, llega a hacer igual la

vida de todos ellos; sinembargo, los compañeros de Prat, recuerdan su estudiosidad i su porte siempre digno i tranquilo.

Tocóle embarcarse por vez primera, siguiendo sus estudios, a bordo del vapor chileno *Independencia* que, a fines de 1859, hizo rumbo hasta Caldera en comisiones del servicio, i luego volviendo al sur, recorrió los puertos de Tomé, Talcahuano, isla de Santa-Maria, Lota, Coronel, Arauco i Lebu.

Embarcado varias veces despues i recorriendo nuestro estenso litoral, concluyó por fin sus estudios de la escuela, en julio de 1861, con el nombramiento de guardia marina sin exámen.

Agregado casi constantemente a la dotacion de la *Esmeralda* hasta que, en julio de 1864, obtuvo su título de guardia marina examinado, volvió a recorrer de nuevo las costas de Chile desde Magallanes a Mejillones, donde este buque pasó largos meses de estacion.

II

No sigamos al jóven guardia marina en los repetidos viajes que el servicio le imponia, i lleguemos a la malhadada guerra con España, en la que, sinembargo, le cupo segar, bajo el comando de Williams

Rebolledo i de Thomson los gloriosos aunque escasos laureles que en ella obtuvimos. Al encontrarnos en presencia de la escuadra española, armada de 270 cañones, solo dos pequeñas naves formaban nuestra marina de guerra: la corbeta *Esmeralda*, a cuyo bordo se hallaba Prat, artillada con 20 cañones de a 32, i deteriorada ya por un largo servicio, i el vapor *Maipú* con 5 cañones, 4 rayados de a 32 i una colisa de a 68.

El mismo dia (18 de setiembre de 1865) que el almirante español pasó su altanero ultimatum de guerra, aquellas dos naves, surtas a la sazon en Valparaiso, para no ser fácil presa de su poderoso enemigo, se alejaron con rumbo al sur. En su travesía llegaron hasta Huito, donde se repararon, i volviendo a hacerse al mar, se dirijeron a las costas del Perú, a reunirse con la escuadra del gobierno revolucionario que se habia levantado protestando contra el tratado Vivanco–Pareja.

Al cabo de una larga navegacion, a fines de octubre, las naves chilenas avistaron en Chilca a la escuadra peruana. «Por la conferencia que el comandante tuvo con Montero, jefe de éstas, escribia Prat a su madre, supimos que las circunstancias habian variado a causa de nuestra demora, la cual dió lugar a que el comandante de la *Union* i su oficialidad protestasen, alegando que, estando ellos en

guerra, debian concluir primero sus asuntos ántes de mezclarse en los ajenos; razon mui justa si se quiere, pero que debian haberla hecho presente ántes de comprometerse.»

Esta desgraciada determinacion de los marinos peruanos que nos privó del concurso de sus tres naves, la *Amazonas*, la *Union* i la *América*, superiores a las nuestras, influyó en gran parte en el éxito desgraciado de la campaña, porque la escuadra española, que habia principiado por diseminarse bloqueando casi todos nuestros puertos, una vez que sufrió su primera pérdida, se reconcentró i nos puso en la imposibilidad de atacarla.

Remedió en parte esta contrariedad, la órden que se dió al comandante Williams Rebolledo de hacer la guerra de corso, a fin de arrebatar al enemigo las presas que hacia i que eran la fuente de sus recursos.

Al ancla en Lota la *Esmeralda*, el 22 de noviembre, supo su comandante que la goleta *Covadonga* i el *Matías Cousiño* bloqueaban solos a Coquimbo, i sin pérdida de tiempo puso proa al norte. En la noche del 24, repartida ya en dos divisiones la tropa de abordaje, de las cuales contaba a Prat la que comandaria el atrevido teniente Thomson, arribó la *Esmeralda* a Tongoi, donde saltó a tierra su comandante a tomar las últimas noticias para dar con

acierto el golpe que debia tener lugar a las dos o tres de la mañana.

«La jente, dice Prat en su correspondencia, estaba mui entusiasmada i dispuesta a combatir...... Se comprende con cuánto pesar supimos la noticia, que nos trajo el comandante, de que hacia dos dias habia llegado la *Blanca* i se encontraba en Coquimbo en convoi con los dos vapores que queríamos apresar.»

Las fuerzas así quedaban mui desproporcionadas, i mal de su grado, Williams Rebolledo hubo de resignarse a volver sobre sus pasos, aunque no sin esperanzas de sorprender despues a la *Covadonga* en alguno de los viajes que ésta por su buen andar hacia como paquete a Valparaiso.

El 26 de noviembre en la mañana, navegando a la altura del Papudo, fueron avisados por el vapor de la carrera del viaje de la *Covadonga*, a quien avistaron en efecto dos horas despues, a las nueve. La *Covadonga* aventajaba a la *Esmeralda* en el andar de su máquina i en el mayor alcance de sus cañones de a 68, i temerosa ésta de no darle caza, enarboló pabellon inglés, a cuya sombra acortó la distancia. Por su parte, la *Covadonga* enarboló bandera española, echó abajo su falsa amurada i, presentando su costado de estribor, se mantuvo sobre su máquina en son de combate con sus dos colisas en batería.

¡Nobles palabras que preludian su postrera arenga!

Entró a comandar la *Covadonga* el teniente primero de la *Esmeralda* don Manuel Thomson, llevando entre los tripulantes que elijió de esta nave, a Prat i a Condell, a quienes volveremos a encontrar juntos en Abtao i en Iquique.

Thomson, cuya bravura era proverbial i a cuyo noble carácter hubiera parecido villanía no proclamar en alto el mérito de sus compañeros, decia de los guardia-marinas de la *Esmeralda* que en el Papudo habian arrostrado como veteranos el fuego enemigo, pero que Prat se habia distinguido entre todos uniendo la serenidad al valor.

Tal era el distintivo de su carácter; una vez penetrado de su deber, se lanzaba a cumplirlo con el arrojo i desenfado del heroismo.

IV

El triunfo de la revolucion del Perú nos trajo la alianza de este pais que, por el desahucio del tratado Vivanco–Pareja, volvió a encontrarse en guerra con España; i sus naves, doblemente mas poderosas que las nuestras, se dirijeron a los canales de Chiloé a

formar con las de Chile, las fuerzas con que las repúblicas aliadas debian contrarrestar a la armada española.

Ancladas en Abtao, la *Covadonga*, a cuyo bordo estaba Prat, i las naves peruanas *Apurimac*, *Union* i *América*, supieron en la mañana del 7 de febrero de 1866 que dos buques, que se suponian españoles, habian entrado a los canales i se dirijian a este fondeadero.

Yace el puerto de Abtao al noroeste del golfo de Ancud, i tiene resguardada su boca por una isla que, dándole su nombre, le deja dos entradas, la mas angosta de las cuales casi no necesita defensa, porque la tiene en su estrechez i los bancos formados por las corrientes de la marea.

Los buques aliados cubrieron la boca grande, formando en línea de batalla desde la punta oeste del puerto hácia el cabezo de la isla, cerrando ademas el paso con espías bien aseguradas. Aunque desprevenidos para un combate, pues la *América* i la *Apurimac* no tenian sus máquinas armadas, todos se aprestaron a la resistencia, embarcando para el servicio de los cañones, artilleros de la brigada naval de Valparaiso, i combustible en la *Union* i en la *Covadonga;* a esta última se le colocó tambien a proa una colisa de a 68.

«Nosotros, dice Prat, en carta de aquellos dias,

nos hallábamos en malísima situacion. La *Esmeralda* no se encontraba aquí, i en nuestros aliados nos asistia poca confianza...... El *Maipú* tampoco estaba e hizo una gran falta, porque con sus poderosos cañones nos habria ausiliado.»

A la tres i media de la tarde se dejaron ver los enemigos, presentándose primero la *Blanca*, a quien la *Apurimac* i la *Covadonga* recibieron con descargas que ella no contestó, hasta un rato despues que tuvo a su lado a la *Villa de Madrid.* Fué tan vivo el fuego de los aliados que obligó a los españoles a retirarse a una ensenada al noroeste del puerto, donde pudieron virar sin ser molestados.

Volvió a presentarse la *Blanca* i sostuvo el fuego a mil quinientos metros de distancia, i media hora mas tarde se le unió la *Villa de Madrid* que, segun se supo despues, habia estado reparando averias de consideracion. Por segunda vez se alejó la *Blanca* del combate, i miéntras quedaba sosteniéndolo la *Villa de Madrid*, fué a tumbarse al resguardo de la isla para tapar sus vias de agua.

Al aviso de estar tumbada la *Blanca*, el comandante Thomson salió del puerto por la boca angosta, i teniendo de por medio un istmo bajo que desde entónces se llama istmo de Thomson, le disparó a distancia de quinientos o seiscientos metros; mas ya reparada la fragata española, contestó con bue-

nas punterías, aunque sin causar daños a la *Covadonga*. Pronto vino tambien en su ausilio la otra fragata, i obligó a retirarse al buque chileno que no pudo seguir en posicion tan desventajosa. La *Union*, que debió haberle acompañado, no se movió de su puesto.

La *Villa de Madrid* se presentó de nuevo al frente de la línea de combate, pero ya para retirarse disparando un solo cañonazo.

Duró el tiroteo mas de dos horas i se atravesaron de ambas partes cerca de mil quinientas balas, una sola de las cuales tocó a la *Covadonga* sin alcanzar a penetrarla. Mui poco mas sufrieron los buques peruanos.

Ménos afortunadas las fragatas españolas, dejaron por despojos del combate algunos cadáveres de marineros, fragmentos de costado i hasta el figuron de una de ellas, o como dice Prat en su carta citada, los vestidos de la reina *Blanca*.

La *Esmeralda* i el *Maipú* hicieron verdaderamente falta en esta ocasion, porque talvez con ellos hubiera sido mas glorioso el resultado del combate.

V

Al retirarse del Pacífico las naves españolas, Arturo Prat tenia el grado de teniente segundo i ostentaba en su pecho las medallas con que el gobierno de Bolivia habia condecorado a los vencedores en Papudo i en Abtao.

Si los viajes forman época en la vida de los hombres sedentarios, en los marinos no son, por decirlo así, sino su vida misma. Prat permaneció constantemente embarcado despues de la vuelta de la escuadra aliada a Valparaiso, i le tocó concurrir, ya a sofocar un motin que estalló a bordo de la *Union* anclada en este puerto * ; ya al apresamiento de la *Thalaba*, fragata inglesa que trajo víveres para los españoles; ya ir al Perú cuando se enviaron socorros para las víctimas del terremoto de 1867, i cuando se repatriaron los restos del Director O'Higgins; ya hacer esploraciones hidrográficas en varios puntos de nuestra costa i en las islas de Pascua, en

* Encabezó este motin un jóven oficial llamado Varea, sobrino del jeneral Balta. Sometido a prision, al cabo de pocos dias el diplomático del Perú en Santiago, pidió al presidente su libertad, i procurando escusar el delito de Varea, concluyó diciendo: *es un atolondrado, pero al fin es un héroe......... peruano*, añadió el señor García Moreno, plenipotenciario del Ecuador, que se hallaba presente. La anécdota es auténtica.

donde se obtuvo para el Museo Nacional una valiosa coleccion etnolójica; ya, en fin, como subdirector i director interino de la escuela naval embarcada en la *Esmeralda*, en la cual desempeñó tambien las clases de ordenanza, táctica, maniobras marineras i construccion de naves, llevar a sus alumnos a viajes de ejercicio.

Durante la última estacion naval que en 1874 tuvo en Mejillones de Bolivia, tradujo del frances el testo de construccion naval por el que dictó sus lecciones en la escuela, dejándolo casi concluido para darlo a la estampa.

En agosto i en setiembre de este mismo año, recibió el título universitario de bachiller en leyes i la efectividad de su empleo de capitan de corbeta, cuyo grado le habia sido conferido en febrero del año anterior.

En la prueba escrita que leyó ante la comision de doctores para obtar a licenciado en leyes i ciencias políticas, comentó con sensatez i notable espíritu práctico, raro en este jénero de trabajos, la lei de elecciones de 1874.

Considera esta lei por puntos de vista que revelan que no al acaso fué a buscar en ella un tema de disertacion, porque ya habian ocupado sus meditaciones las costumbres electorales del pais; i aspirando a ver incorporada para siempre en nuestra lejis-

lacion la amplitud del sufrajio i la representacion de las minorías, que con razon considera innovaciones trascendentales que han modificado en parte las antiguas costumbres, propone enmiendas para evitar en lo sucesivo la repeticion de los abusos a que, por sus incongruencias i omisiones, dió lugar en su primera aplicacion la lei que sancionó tales reformas.

«Este primer ensayo, dice, ha venido a manifestar a la vez que la excelencia de los principios que le sirven de base, la subsistencia de algunos defectos de detalle en la reglamentacion.

«Esponerlos, reuniendo mis observaciones en un solo cuerpo, e indicar los medios de remediarlos, son el objeto del presente trabajo, que no tiene otro fin que propender al perfeccionamiento de una lei tan importante.»

No se busque, pues, en esta memoria abundancia de doctrinas ni ménos la estéril declamacion que suele ocultarse a su sombra; pero se hallará en cambio multitud de observaciones exactas i útiles que si no supiéramos que pertenecen a un marino de profesion, las creeríamos de una persona dedicada al estudio de la política.

Esta tendencia civil de su espíritu, la habia manifestado tambien anteriormente en un discurso que pronunció en la tumba del almirante don Manuel Blanco.

Bosqueja en él con hermosas pinceladas el carácter i los servicios del captor de la *María Isabel*, pero se detiene, como en punto culminante, al referir que, saboreando aun el ilustre marino los honores de aquel triunfo, renunció el mando de la escuadra que acababa de conducir a la victoria, para que se le confiriese al almirante Cochrane, recien contratado por el gobierno i cuyo jenio militar prometia nuevos triunfos a la causa americana.

«Nunca, dice Prat, se vió a Blanco mas grande que dejando el puesto que con tanto derecho desempeñaba, i conquistando el título de gran ciudadano que ninguno de los brillantes hechos de armas de Cochrane ni todos juntos pueden eclipsar.»

¡Hermosas palabras que revelan un temple superior!

VI

Disuelta la escuela naval a fines de 1876, Arturo Prat se desembarcó de la *Esmeralda*, a cuyo bordo habia recibido su bautismo de fuego i habia visto trascurrir mas de la mitad de su vida de mar, i pasó a servir de ayudante de la comandancia jeneral de marina.

Pero ántes que abandonemos el buque que ha de

volver a montar para hacerlo eterno pedestal de su nombre, nos detendremos a referir un episodio de su vida, tambien ligado a la *Esmeralda*, i que manifiesta como pesaba en su conciencia la responsabilidad que impone el deber.

En la mañana del 22 de mayo de 1875, se descargó sobre Valparaiso un furioso temporal que causó considerables estragos, i azotando principalmente a la *Esmeralda*, que se hallaba mal aparejada para resistirlo, la puso a dos pasos de perderse. Prat, en tierra con permiso de su jefe desde la tarde anterior, se apresuró a volver a su buque, no sin vencer la fuerte resistencia de los remeros que no querian esponerse en un bote a la furia del mar. Subió por un cable a la corbeta, i atado en la cubierta para resistir al oleaje que la barria, en reemplazo del comandante ya estenuado por la fatiga de una larga lucha, dirijió la maniobra hasta que logró arrebatar el buque a las olas que lo arrastraban a perderse, i vararlo suavemente en la playa.

Esto era para Prat cumplir sencillamente con su deber. Su natural tranquilo i modesto, no se avenia con esa jactancia que suele ser distintivo del hombre que avesado a desafiar los peligros, se complace tambien en imponer a todos de su valentía.

Se nos refiere, sinembargo, que hablándose entre varias personas de la conducta del comandante de

la *Magallanes* en el encuentro de Chipana, feliz augurio de lo que teníamos que aguardar de nuestra marina, Prat se limitó a decir que *Latorre no podia haber hecho otra cosa, i que si los dos buques enemigos no se hubieran retirado, debia haber hundido la Magallanes ántes que entrgearla.* Inútil parece añadir que alguno de sus interlocutores, que no le conocia bastante i que despues ha referido la anécdota, se sorprendió de tales palabras que contrastaban de un modo singular con el aire tranquilo i hasta melancólico del que las proferia.

Pero volvamos a aquellos años de su vida.

Los fáciles quehaceres de la comandancia de marina le permitieron abrir su estudio de abogado, profesion por la cual sentia inclinacion verdadera, aunque sin pensar por ello en cortar su carrera de marino que adquiria mas mérito acompañada con su título literario. Segun se nos asegura, muchas de las disposiciones de la lei de navegacion de 1878, fueron debidas a sus indicaciones.

Cuando tenia veinte i seis años, se casó con la señorita Carmela Carvajal.

Durante una larga estacion naval que lo atrasó en el estudio de la práctica forense, le escribió su esposa rogándole que abandonara su carrera para consagrarse a la abogacía, pero se negó diciendo que queria ser marino i abogado a la vez.

«La idea de abandonar la marina, le contestó, me es antipática, i a la verdad, solo impelido por poderosas razones me decidiria a hacerlo. No cuento entre mis defectos la inconsecuencia.

«No tengo ninguna mezquina ambicion, los honores ni la gloria me arrastran, pero creo puedo servir en algo a mi pais en la esfera de actividad tanto de lo uno como de lo otro.»

Sus aspiraciones eran llegar a ser auditor de marina i reunir algunos ahorros para hacer con su familia un viaje de estudio a Europa.

Seguia en esto, sin pensarlo talvez, a los poetas que aconsejan buscar la felicidad en la moderacion de los deseos; pero mui distinta cosa le estaba reservada, porque los grandes papeles con su inseparable lote de sacrificios, no los elijen los hombres a su albedrío, sino que aun a su pesar, se los impone el viento de fortuna que de repente los coloca en escena.

VII

Las relaciones de Chile con la República Arjentina i con Bolivia, aunque no cordiales, como en años anteriores, pacíficas al ménos, amenazaron romperse

en los últimos meses de 1878. Miéntras en Buenos-Aires se hacian preparativos hostiles i se fogueaba a la opinion para lanzarla a la guerra, nuestro gobierno negociaba con la taimada cancillería de Bolivia, tratando de atraerla al cumplimiento de los pactos que, en perjuicio de intereses chilenos i azuzada por el Perú, pretendia violar por tercera vez.

En tales circunstancias, no teniendo Chile representante en el Plata, en los primeros dias de noviembre, marchó Prat de ajente secreto para informar al gobierno sobre el poder del ejército i de la armada arjentina, sobre los preparativos que contra la república se hacian, sobre el estado de la opinion i los medios que pudieran arbitrarse para llegar a un arreglo pacífico de las deferencias pendientes.

El tratado de 6 de diciembre del mismo año, apaciguando por de pronto la tormenta que se levantaba allende la cordillera, puso fin a su mision, i llegó a Valparaiso cuando, perdida ya toda esperanza de avenimiento con Bolivia, acababan nuestras fuerzas de ocupar a Antofagasta.

Poco despues, próxima ya a declararse la guerra al Perú, cuyos arteros manejos se iban descubriendo, zarpó nuestra escuadra al norte, quedándose Prat en su antigua comision de ayudante de la comandancia de marina.

Un dia se presentó a pedir permiso a su jefe para

no usar su uniforme, *porque le daba vergüenza salir con él a la calle, habiendo partido ya sus compañeros.*

El comandante jeneral de marina, que ántes lo habia hecho nombrar para la mision al Plata, lo presentó tambien para secretario a don Rafael Sotomayor cuando partia a la escuadra de delegado del gobierno, asegurándole que no quedaria descontento de su eleccion, porque el jóven Prat era un cumplido caballero i el oficial mas ilustrado de la marina.

Arturo Prat se embarcó con el señor Sotomayor, i al ponerse bloqueo a Iquique (abril 5), le tocó bajar a notificarlo al jefe de la plaza. Despues volvió a Valparaiso nombrado comandante de la *Covadonga* que habia quedado reparándose en este puerto, i en ella, en convoi con el *Abtao*, hizo su postrera travesía al norte.

Al dia siguiente de llegar a Iquique, entregó el mando de la *Covadonga* al capitan Condell, i pasó a montar la *Esmeralda*.

VIII

El 17 de mayo abandonó la escuadra la rada de Iquique con rumbo al Callao, quedando para man-

tener el bloqueo la corbeta *Esmeralda*, la cañonera *Covadonga* i el trasporte *Lamar*.

Ninguno de los tripulantes de estos buques, con escepcion de su jefe, a quien, al tiempo de partir, comunicó don Rafael Sotomayor el objeto del viaje, sabia el rumbo que llevaba el almirante; si bien conjeturándolo, no dejaban de pensar que podian ser sorprendidos por fuerzas superiores, si los sitiados avisaban por tierra a Arica.

En cuanto a Prat, cierto de no tener ausilio en caso de sorpresa, se calcula cual no seria su vijilancia!

La *Esmeralda* habia anclado en el centro de la bahía, i vijilaba los fuegos de las máquinas resacadoras de agua para hacerlas apagar a cañonazos, miéntras la *Covadonga*, en ronda, voltejeaba fuera del puerto; el *Lamar* estaba anclado al noroeste de la isla que cierra el puerto por el sur.

En tal situacion, alegres todos i contentos, trascurrieron cuatro dias, sin que se viesen otras embarcaciones surcar aquellas aguas que las que izaban el pabellon chileno desafiando al ejército encerrado en la plaza.

La noticia de haber salido de Iquique la escuadra dejando solo dos naves para mantener el bloqueo, no tardó en llegar por tierra a conocimiento del jeneralísimo de la alianza, quien despachó, en las primeras horas de la noche del 20, al comandante

don Miguel Grau con instrucciones para apoderarse en Iquique de las naves bloqueadoras, tan seguro consideró el golpe, i siguiendo al sur, bombardear a Antofagasta, cuartel jeneral de nuestro ejército.

IX

Partió el comandante Grau con los blindados *Huascar* e *Independencia*, al mando este último de don Juan G. Moore, i recalando en Pisagua, supo por nuevas noticias de Iquique el nombre de los buques bloqueadores. Dos blindados para tales buques, la presa era segura!

En la mañana del 21, la *Covadonga*, siempre en ronda fuera del puerto, avistó un humo, i sin distinguir el buque a que correspondia, avanzó hasta dos millas en reconocimiento, volviendo luego sobre sus pasos, para prevenir al jefe del bloqueo de la aproximacion del enemigo.

Puesta en aviso la *Esmeralda* por un cañonazo, su comandante ordenó al *Lamar* alejarse al sur a toda fuerza de máquina, i preguntó por señales a la *Covadonga, si habia almorzado su jente.* Se le respondió que *sí*, i entónces mandó *reforzar las cargas i seguir sus aguas.*

Mas cerca ya ambos buques, miéntras se tocaba en ellos zafarrancho de combate, el comandante Prat previno a la *Covadonga* que se *mantuviera a poco fondo i abrigara en la poblacion*, añadiéndole: *cada uno cumplir con su deber. All right*, contestó sencillamente el capitan Condell, en medio de los hurras de su jente.

En tales momentos, ocho de la mañana, cayó en el claro que separaba a los dos buques, la primera bomba del *Huascar*, que saludaron las tripulaciones con nuevos hurras.

Iba a principiar el combate naval mas desproporcionado i mas glorioso que han visto estos mares.

X

Apercibida ya para el combate la *Esmeralda*, su comandante que, junto con dar las primeras órdenes, habia corrido a la cámara a vestirse de parada, arengó a los suyos.

Muchachos, les dijo, *la contienda es desigual; pero ánimo i valor! Hasta el presente, ningun buque chileno ha arriado jamas su bandera. Espero, pues, que no sea esta la ocasion de hacerlo. Por mi parte*, añadió, acentuando sus palabras, *yo os aseguro que*

miéntras viva, tal cosa no sucederá, i despues que yo falte, quedan mis oficiales que sabrán cumplir con su deber.........

Tan solemne juramento proferido en presencia de de un enemigo cien veces mas poderoso i en honor de la bandera, enseña de la patria, arrancó a muchos lágrimas de eterno adios, pero todos lo aceptaron embriagados de entusiasmo i de orgullo nacional, repitiendo el *viva Chile* con que concluyó su arenga el comandante.

En medio de este entusiasmo jeneral, solo se mantenia sereno i con su habitual tranquilidad, el mismo comandante que lo habia inspirado, pareciendo mas bien dirijir una simple maniobra de ejercicio. Presentósele a pedir órdenes un caballero que se hallaba casualmente a bordo, i le dijo: *manténgase a mi lado i lleve cuenta de los disparos del Huascar.*

Miéntras tanto el *Huascar* i poco mas atrás la *Independencia*, seguian avanzando, al mismo tiempo que multitud de botes desprendidos del puerto, se adelantaban a prevenirles que los buques chilenos, cuya rendicion contemplaban ya segura, no estaban defendidos por torpedos.

Al tomar la *Esmeralda* su posicion de combate, se rompió uno de sus viejos calderos, dejándola con un andar de dos a tres millas; pero siguió en retira-

da con la *Covadonga* hasta quedar a cable i medio de tierra. En esta situacion principiaron ambos buques a contestar las descargas que hacia el *Huascar* sobre el último, que se arrimaba cada vez mas a la isla. Media hora despues, entró en combate la *Independencia*, disparando sus cañones contra la *Esmeralda*, i a las nueve el fuego se hizo jeneral.

Las descargas de ambos lados se sucedieron sin interrupcion, i nubes de humo espeso cubrieron el campo de la lucha.

Los habitantes de Iquique, cansados del largo bloqueo i ansiosos de ver rendirse a sus contrarios, corrieron a la playa i a los cerros a presenciar el combate.

XI

Las punterias de los blindados, hechas desde la boca del puerto, pasaban por alto i caian en los cerros a espaldas de la poblacion, al paso que las de los buques chilenos, mucho mas certeras, eran casi infructuosas, por el menor calibre de sus cañones, i apénas conseguian rasmillar el blindaje de aquellos. Sinembargo, la fácil caza imajinada por los peruanos, principiaba a convertirse en porfiada lucha!

No pudiendo el *Huascar* espolonear a la *Cova-*

donga que, a poco fondo cerca de la isla, trataba de doblarla para escaparse al sur, la abandonó a la *Independencia*, i se contrajo a la *Esmeralda* que, aunque allegada tambien a tierra, parecia presentarse mejor para el empleo del ariete.

Al acercarse el monitor, la *Esmeralda* se apegó todavía mas a la costa, pero la sorprendieron los repentinos fuegos de la artillería i fusileros colocados por el jefe de la plaza al frente de la estacion del ferrocarril, i aunque les contestó inmediatamente, al cabo de mas de sesenta cañonazos que le dispararon, tuvo que retirarse para no continuar entre dos fuegos.

Estas fuerzas de tierra le causaron las primeras bajas con la muerte de un artillero i la herida de un muchacho, que, al ver saltar su propia sangre, gritó impávido: *viva Chile!* Aquí tambien le acertó el *Huascar* las primeras balas, que hicieron destrozos en la tripulacion i en el buque, i causaron un pequeño incendio que, por fortuna, se logró apagar.

El valor personal, o mas bien el heroismo, sucedió desde este momento a la táctica que habia conseguido, durante dos horas, equilibrar fuerzas tan desproporcionadas.

El teniente segundo Ignacio Serrano, a quien conocimos de niño viniéndole estrecho a sus varoniles juegos el gran patio del instituto, como si ya presin-

tiera que solo en el mar i sus peligros hallaria campo adecuado a su audacia,—llamando a la cámara a un guardia-marina que habia sido su discípulo, lo invitó a beber la *última copa*, i abrazándolo en seguida, le repitió que estaba *resuelto a todo*...... Desde ántes de embarcarse el valiente joven tenia prometido abordar el *Huascar!*

Al volver a cubierta encuentran a uno de los mecánicos que bajaba a la máquina, el cual despidiéndose del mismo guardia-marina que ha conservado estos característicos episodios, lo abraza i le dice: *adios, señor Zegers! no hai que darse hasta el último.* Zegers se pone a servir un cañon, i el cabo a quien quita su lugar, le pide que lo deje, *porque no ha tirado casi nada*......

La embriaguez patriótica se habia apoderado de los tripulantes, i creyéndose cada cual el primero en el valor i el esfuerzo, alentaba a sus compañeros de temor que uno solo entre todos fuese a deshonrarlos desfalleciendo.

XII

Acosada la gloriosa corbeta por los dobles fuegos del *Huascar* i de la poblacion, se alejó un poco al norte, a la bahía del Colorado.

Mas certeras las punterías del monitor a medida que desaparecia el peligro de dañar a la ciudad, sus metrallas sembraron la cubierta de la *Esmeralda* de cadáveres horriblemente despedazados, de miembros sueltos entre jirones de vestidos, armas rotas i fragmentos del buque, i la sangre, manando a rios de los troncos mutilados, lo mezcló todo formando charcos espantosos.

No por esto decayó el coraje de los tripulantes, porque, encendidos a cada nueva descarga que los diezmaba, ahogaban con el estampido de sus cañones i con sus gritos de entusiasmo, los lamentos de los heridos i moribundos.

En medio de esta escena de horror, el comandante Prat, con ademan tranquilo i rostro sereno, siguió dirijiendo los pesados movimientos de su nave, que sin calderos ya i haciendo agua, poco mas podria resistir.

Duraba cuatro horas la lucha, i la *Esmeralda* contestando a los fuegos enemigos como en la mañana, no daba aun indicios de rendirse.

Se comprende ante tal resistencia, la rabia del comandante Grau, pues veia burlada su pericia de marino i la reconocida superioridad de su buque, en presencia de todo el pueblo que agolpado como en anfiteatro en los cerros i en la playa, le alentaba con sus aplausos.

Desesperado al fin de no vencer, enfiló el poderoso espolon, que hasta entónces habia reservado por temor al poco fondo en que se mantenia la *Esmeralda*, i se abalanzó a anonadarla.

Prat a su vez, viendo venir al *Huascar*, trató de gobernar, teniendo listos sus cañones que disparó a boca de jarro; pero recibió el golpe cerca de popa, junto con metrallas de a trescientas descargadas tambien a boca de jarro. El estampido de los cañones fué horroroso e inhumana la carnicería en la *Esmeralda*.

Al choque i con la rapidez de las resoluciones heróicas, Prat, que acaso pensó que su buque habia sido despedazado i que mui pocos tripulantes sobrevivian, tentando un supremo recurso, no de resistencia sino talvez de victoria, se lanzó a la cubierta enemiga, gritando a los sobrevivientes: *al abordaje muchachos......* pero apagada su voz por el ruido de las descargas, solo alcanzó a saltar con él el sarjento Juan de Dios Aldea.

Seguido del intrépido sarjento i armado de espada i de revólver, Prat avanzó hácia el oficial que montaba guardia al pié del pabellon peruano, lo mató a quema ropa, i buscando un enemigo digno de su arrojo, siguió resuelto a la torre del comandante Grau, miéntras que a los gritos de éste de *a rechazar el abordaje*, de las troneras del castillo de

proa, salian balas contra los temerarios asaltantes.

Cayeron al fin traspasados de plomo, Prat al pié de la torre, Aldea pocos pasos atras; i un negro de la chusma que no salió a cubierta sino al verlos en tierra, ultimó con un golpe en la cabeza al bizarro comandante. Aldea, mas desgraciado, sobrevivió algunos dias cruelmente herido.

XIII

El espolonazo no produjo otro efecto en la *Esmeralda* que inutilizar, mas que ya lo estaban, los calderos de su máquina; pero la descarga a toca penoles, le redujo miserablemente la tripulacion, que aun asi diezmada, al saber que Prat habia muerto sobre el *Huascar*, encendida en mayor coraje, volvió a los cañones, o se aprestó para abordar, guiada por Serrano i por el guardia-marina Ernesto Riquelme, que decia a grandes voces: *nuestro comandante ha muerto, corramos a vengarle.*

El teniente primero, Luis Uribe Orrego, pasó a tomar el mando, despues de haber acordado con los tenientes Serrano i Sanchez, no hundir el buque sino continuar la resistencia.

Miéntras tanto, el *Huascar*, que se preparaba a

dar otra embestida con su espolon, seguia disparando a corta distancia sin perder uno solo de sus tiros.

Llegó por fin otro golpe acompañado tambien de descargas a boca de jarro, i la *Esmeralda* que, casi sin poder moverse, lo recibió por la amura de estribor, se cimbró como una tabla teniendo todos que asirse para no caer. En este mismo instante, Serrano ya listo sobre el castillo de proa para el abordaje, saltó al *Huáscar* con solo doce de tropa, porque el monitor se retiró apresuradamente.

El atrevido teniente avanzó por el castillo del *Huáscar*, bajó a la cubierta, i al llegar a la torre de combate que intentaba clavar, cayó mortalmente herido esclamando: *de esta no libro, muchachos, pero no hai que darse.* Mas, todos corrieron su misma suerte, barridos por los rifles i las ametralladoras que se parapetaban a proa i en las cofas.

Este segundo golpe inundó de agua la Santa Bárbara, ahogándose los que estaban dentro, apagó los fuegos de la máquina, desmontó casi toda la artillería, i redujo aun mas todavía la tripulacion. Una sola granada mató tres injenieros, dos mecánicos, dos carpinteros i el sangrador, todos los cuales se desnudaban en la botica aguardando otro espolonazo que los echase a pique, i concluyó tambien con los enfermos en ella recojidos; otra granada dejó horriblemente heridos i mutilados a los ayudantes de ti-

monel, muchachos de doce a cotorce años, que estaban encerrados bajo de la toldilla, i daban alaridos de partir el alma.

No se atendia a los heridos, apesar de sus gritos lastimeros, i solo se les retiraba para que dejasen funcionar libremente los cuatro cañones que quedaban en servicio i que luego tambien se vieron sin proyectiles. «Sabiamos, dice estoicamente el teniente Sanchez, que todos teniamos que morir momentos despues.»

El entusiasmo, sin embargo, no decaia, pero Riquelme se distinguia entre todos, alentando a los que viéndose ya sin armas i sin medio alguno de combate, parecian desfallecer.

Los cañones dejaron de funcionar, i solo se oian tiros sueltos de rifle i quejidos desgarradores, cuando el *Huáscar* dió su tercer espolonazo acompañado de descargas como las primeras.

El cabo Crispin Reyes, tomando una corneta, cuyo dueño acababa de caer, se puso a tocar a degüello, miéntras la *Esmeralda* principiaba a hundirse por un lado. Desaparecia ya la proa bajo el agua, cuando se sintió el postrer cañonazo disparado por Riquelme, salva al honor de la bandera que todos los tripulantes saludaron con gritos de *viva Chile*...

Siguió hundiéndose la *Esmeralda*; desaparecieron uno a uno los palos menores coronados todos de

banderas, i por fin se ocultó el mayor, i sobre él el tricolor chileno, que fué lo último en desaparecer de la gloriosa nave.

El ejército i los habitantes de Iquique que desde el principio habian animado con aplausos al *Huáscar*, enmudecieron presas del estupor, enajenados ante la sublimidad del sacrificio, i con su silencio i los comprimidos sollozos de las mujeres, se tornaron por un instante de enemigos en admiradores.

Esta involuntaria admiracion fué solo el principio de la apoteosis que aguardaba a Prat i a los que combatieron a su ejemplo.

«En el instante en que la bandera mas alta de la *Esmeralda* tocó el agua i desapareció, decia pocos dias despues al ministro Sotomayor un caballero ingles testigo del combate, en ese instante sentí no se qué i hubiera querido ser chileno...»

XIV

Una nata espesa de los despojos de la *Esmeralda* i de sus tripulantes quedó flotando sobre el agua que la cubrió. Los botes del *Huáscar* salvaron cincuenta i cuatro náufragos; el resto de la tripulacion hasta el número de ciento cuarenta i cinco, sucum-

bieron en el fuego o perecieron ahogados, como Riquelme i el cabo Reyes.

El cadáver de Prat, i los de Serrano, Aldea i demas asaltantes caidos sobre la cubierta enemiga, los envió a tierra el comandante Grau, donde un hidalgo español, don Eujenio Llanos, les dió piadosa sepultura.

XV

Gloria i Victoria habia sido el lema de la *Esmeralda*, santo i seña con que se reconocieron los soldados de Cochrane i de Guise sobre la cubierta de la fragata española *Esmeralda*, cuando la abordaron bajo los fuegos del Callao, la noche del 5 de noviembre de 1820.

Tocóle cumplir la segunda parte de este lema a la cañonera *Covadonga*, haciendo arriar en Punta Gruesa la bandera peruana al blindado *Independencia*, a corta distancia i casi a la misma hora que la *Esmeralda* desaparecia en la profundidad del oceano con la bandera chilena al tope.

XVI

Si alguna vez ha podido decirse con verdad que el corazon de un pueblo ha latido a impulso de un solo sentimiento, fué sin duda cuando se supo en Santiago, i casi al mismo tiempo en el resto de la república, el glorioso fin de la *Esmeralda*. El nombre de Prat, hasta entónces oficial subalterno solo conocido por sus superiores i sus amigos, corrió de boca en boca, pronunciado, mas que con respeto, con veneracion. Se hizo una erogacion popular para erijirle un monumento que recordase su hazaña. En pocos dias salieron a luz hasta los mas pequeños detalles de su vida; i su retrato, multiplicado de todas maneras, se vió colocado a la vez en los lugares públicos i en el hogar de cada ciudadano, manifestándose así una admiracion tan intensa como unánime.

Esta admiracion que ha hecho de Prat el semidios de nuestra historia, la ha confirmado despues el testimonio irrecusable de los sobrevivientes de la *Esmeralda*, el de los neutrales que presenciaron el combate i el de los mismos aliados.

Una lei de la república, sancionando las manifestaciones populares de la gratitud nacional a los de-

fensores de la *Esmeralda*, acordó ascensos i recompensas a los sobrevivientes, pensiones a las familias de los que murieron, especialmente a la de Prat que siendo el primero en la responsabilidad lo fué tambien en el arrojo; i mandó que, a la conclusion de la guerra, se repatriasen sus cenizas i las de Serrano, i que se costease con dineros públicos el monumento ya decretado por la voluntad popular.

Santiago, mayo 21 de 1880.

I

Carta del doctor Videla sobre la escuadra i el bloqueo de Iquique.

Señor don Wenceslao Diaz.—A bordo de la Covadonga.—Iquique, mayo 17 *de* 1879.

Mi querido i respetado profesor: Son las 3½ de la tarde, hora en que concluyo la lectura de la atenta carta que Ud. ha tenido la bondad de enviarme, i me preparo para cumplir sus deseos del mejor modo que me sea posible.

Hace ya siete dias que me encuentro en esta rada en calidad de bloqueador, i si bien he presenciado pocos acontecimientos, debido esto a la relativa calma en que nos hemos colocado, puedo, sin embargo, suministrarle algunas noticias que interesarán a Ud. como buen chileno.

El *Abtao* i *Covadonga* salieron de Valparaiso en la noche del 3 de mayo, i sin la triste pérdida de un hombre que cayó al agua desde las jarcias del *Abtao*, en un dia de fuerte viento, i sin las descomposturas de la máquina de la *Covadonga*, habríamos

tenido un viaje enteramente feliz. Navegamos a 100 millas de la costa, en prevision de algun encuentro desfavorable, i empleando los siete dias de nuestra marcha, en hacer ejercicios de cañon, rifle i zafarrancho, para que en ningun caso el enemigo nos tomara desprevenido; i puedo asegurarle que a la fecha ya estamos bien listos.

Contamos con jente bien escojida, que si en lugar de ser a cañonazos nuestros encuentros, fuesen de hombre a hombre, los peruanos solo nos divisarian; hombres jóvenes, robustos i deseosos todos de medirse con los perdona-vidas de esta tierra peruana, estoi seguro de que en la hora de la prueba sabrán portarse como buenos.

Para ser claro en mi correspondencia, que desde hoi queda abierta para Ud., voi a narrar por órden todo lo que he visto en la escuadra, lo que se espresa en las reuniones de confianza entre los oficiales, i lo que se sabe hasta hoi de planes mas o ménos probables que se llevarán a efecto por los buques de Chile. Porque, debo advertirle, que en nuestra condicion de subalternos nada sabemos, todo lo ignoramos hasta el momento en que el almirante determina tal o cual movimiento.

El 10 de mayo a las 9 de la noche divisamos las luces de Iquique, i despues de tocar a zafarrancho, para ponernos a cubierto de cualquiera emerjencia que hubiera podido verificarse en los dias que careciamos de noticias de la escuadra, comenzamos a entrar lentamente i a luces apagadas al puerto; hora i media mas tarde, nos reconocieron de la armada

por medio de destellos o señales que se hacian desde nuestra cañonera. A las once i media, teniamos a nuestro costado un bote del buque jefe por medio del cual se trasmitia al *Covadonga* la órden de salir a Antofagasta en el acto; pero nuestra máquina venia en el peor estado, i hubo necesidad de permanecer en el puerto, con gran contento de todos los que deseábamos conocer a Iquique.

A la mañana siguiente habia recorrido con mi anteojo la poblacion i quedado satisfechos mis deseos. El puerto es de bonito aspecto i tiene muchos edificios de elegante construccion, i tres o cuatro torres que lo adornan mucho; es bastante grande i se puede afirmar que no hai en Chile, despues de Valparaiso, un puerto que lo aventaje.

Su poblacion actual no pasará de 11 a 12 mil almas, de las cuales 7 mil son de soldados, al mando del jeneral Buendia, que es el boton que presenta el Perú como muestra de su valor. Nos insulta en cada línea de sus proclamas diarias; pero, por lo demas, parece que el valiente señor, no se da trazas para dar pruebas de su coraje.

Uno de los motivos del estricto bloqueo a que se encuentran sometidos, aparte del de torear a la convalesciente escuadra peruana, es el de rendir a la plaza por medio de la sed, porque, como Ud. sabe, ellos beben solo lo que resacan sus máquinas.

Al efecto, se les ha prohibido destilar agua, pero como son testarudos, casi no hai noche en que la *Esmeralda* no se encargue de apagar a cañonazos algunos humos sospechosos.

Anteayer a las 9 de la mañana, 6 granadas bien certeras hicieron entrar en vereda, i mas que de prisa, a algunos infractores de la prohibicion. En ese momento habia en el muelle una regular cantidad de vagos, que al sentir el cañoneo, hicieron algunas demostraciones que ellos supondrian de coraje, apesar de que, por efecto de la costumbre, sabian mui bien donde iban dirijidos los tiros.

Momentos despues formaron tambien en el muelle 60 asustados al mando de dos oficiales. La circunstancia de haber los chilenos cortado el cable, los ha privado del placer de anunciar a Lima la sangre fria con que soportaron el fuego.

La bahía se ve cruzada durante el dia por los botes chilenos, i es un espectáculo que alegra el alma, ver la bandera chilena pasearse en todas direcciones al frente de 7.000 soldados enemigos.

De noche igualmente los botes quedan en el agua, reforzando la regular dotacion de centinelas, medida mas que conveniente, sobre todo despues de la aprehension del frances, a quien se sorprendió fuera de la bahía i con intenciones mas que sospechosas.

Esta noticia debe de haber llegado a Santiago, por lo que no le mando mas detalles.

Antes de darle las novedades de sensacion que han tenido lugar en el dia de ayer, voi a hablarle de mis compañeros de fortuna, discípulos suyos tambien, que se encuentran hoi al servicio de la marina de Chile. Manuel Aguirre, veterano ya por el combate de la *Magallanes*, Alcérrica, Núñez, Guzman, O'Rian i Tagle Arrate i un ruso forman la dotacion

de médicos de la armada. Todos ellos entusiastas i contentos. Por supuesto que Tagle i el ruso son los que están con mejores comodidades, porque, sirviendo en los blindados, tienen una enfermería estensa i una botica bien provista.

Por lo que a mí toca, no puedo decir otro tanto, ya respecto al hospital, ya respecto a medicamentos. Estos son escasos, i si bien han sido consultados por el doctor Villanueva para hacer el servicio de una dotacion como la del *Covadonga*, sucede que en ocasiones se echa de ménos muchos remedios que pudieran servir en casos determinados. Respecto al servicio quirúrjico, puedo decir un poco mas.

No tengo aparatos de Esmarch, i cuento con un solo torniquete para efectuar la compresion de arterias.

No tengo sino 500 gramos de cloroformo i me falta ademas una pinza *ad hoc* para la estraccion de balas que, pudiera recibir la jente, en desembarque i aun en abordajes u otro jénero de operaciones posibles en las actuales circunstancias.

Por fortuna, i ojalá siga favoreciéndome la suerte, no he tenido necesidad hasta ahora de echar mano de nada de lo que he señalado anteriormente.

En estos dias pasados i bajo la presidencia del doctor O'Rian, decano de la facultad médica de a bordo, nos hemos reunido con el objeto de acordar el número de medicamentos i cantidad de ellos que deben formar la provision indispensable para cada botica, como asimismo para recabar del gobierno el envío de otro cirujano para cada buque, i el de un

cirujano mayor que pueda resolver tantas dudas que se nos presentarán con nuestra escasa práctica. Parece que esta idea nació en lo alto, por lo que confio que se accederá a nuestra solicitud. Nuestro puesto en el combate, que está tan espuesto como cualquiera otro a los golpes de granada, hacen indispensable la segunda medida. Está colocado a proa, en el entrepuente i sobre el nivel de la línea de agua, i como las balas no se ocupan de averiguar el papel que cada cual desempeña a bordo, resulta que los señores cirujanos no tienen motivo alguno especial para que sean mejor tratados que el resto de la jente belicosa.

Para terminar ya esta larga comunicacion, voi a referirle el estado en que se encuentra la bahía con el movimiento de la escuadra, determinado ayer por el almirante. Desde cuatro dias atras, se corria entre los oficiales que se proyectaba un golpe de mano, que debia tener lugar en este puerto, en Arica o en el mismo Callao. Una espedicion repentina i sospechosa del *Cochrane* al sur, la llegada misteriosa de dos individuos que traian magníficos caballos, destinados al parecer a hacer un reconocimiento en tierra, el embarque apresurado de carbon en todos los buques, todo hacia sospechar que se preparaba algo grave. En efeto, ayer a las cuatro de la tarde salieron las corbetas *O'Higgins* i *Chacabuco* con rumbo al sur, para desviarlo al norte, segun se asegura, i poco despues el *Cochrane* i *Abtao* los siguieron, poniendo sus proas al oeste en la mañana de hoi; despues de la partida del vapor que habia llegado del

sur, zarparon con direccion al norte el buque almirante i la *Magallanes.* El bloqueo queda, pues, mantenido solo por la *Esmeralda* al mando del comandante Prat, i la *Covadonga* al del capitan Condell.

Los jefes de los diversos buques espedicionarios, son: Lopez de la *Blanco,* Simpson del *Cochrane,* Viel de la *Chacabuco,* Montt de la *O'Higgins,* Thompson del *Abtao,* que tiene tres magníficas colizas de a 150, i Latorre de la *Magallanes.*

Se dice que en ocho dias mas estarán de vuelta, pero nada hai seguro. Lo único que se sabe de cierto, es que el dia de la salida se hizo, con espléndido resultado, un ensayo de torpedos con algunas lanchas peruanas.

No conociendo absolutamente los planes de Williams, hemos quedado no del todo tranquilos, por que si los peruanos tuvieran un buen servicio de propios, mui bien pudieran darnos un golpe de sorpresa apoyados en la superioridad de sus fuerzas. La *Covadonga* rondará entretanto mar afuera, i la *Esmeralda* vijilará la bahía.

Estas son las noticias que por ahora puedo comunicarle; a medida que se vayan presentando acontecimientos, tendré el mayor gusto en escribirle dándole cuenta de ellos. No sé cuando pueda salir esta i termino por hoi las noticias del dia. Si algo de nuevo sucede, lo apuntaré a continuacion.

Lo saluda respetuosamente su discípulo—*Pedro R. 2.° Videla.*

II

PRIMERAS NOTICIAS DEL COMBATE RECIBIDAS EN SANTIAGO. TELEGRAMAS DEL JENERAL EN JEFE I DEL COMAMDANTE DE MARINA.

Parte oficial. Valparaiso, mayo 23.

Lamar arribado ayer tarde, comunica: el 21 a las 8 A. M. *Huáscar* e *Independencia* atacaron en Iquique a *Esmeralda* i *Covadonga.*

Segun conjeturas fundadas, *Independencia* varó en Punta Gruesa, persiguiendo *Covadonga* que volvió rompiendo fuego sin respuesta.

Esmeralda, entre tanto, combatia en el puerto con el *Huáscar*, cuyas punterías eran poco certeras.

El combate duraba despues de tres horas i media que el *Lamar* perdió vista.

Ignórase paradero del resto de la escuadra.

Preparo aviso ocurrido.

Convoi llegó sin novedad.—*Jeneral en jefe de Antofagasta.*

Segundo parte oficial, recibido el sábado 24 *a las* 10 *h.* 10 *m. de la noche.*

El teniente de la guarnicion de Chacance, dice lo siguiente:

Comandante de la fuerza de Tocopilla, dice:

Blindados *Huáscar* e *Independencia* se batieron con *Esmeralda* i *Covadonga.*

Covadonga echó a pique a la *Independencia.*

Esta arrió bandera que tenia al tope del palo mayor, izando otra de parlamento.

El bravo comandante Condell no dejó de hacerle fuego hasta incendiarla completamente.

La *Esmeralda*, que se veia acosada por el *Huáscar*, prefirió incendiar la Santa Bárbara ántes que rendirse.

Huáscar tomó rumbo al Callao, donde es probable encuentre a nuestra escuadra.

Covadonga recaló en Tocopilla haciendo mucha agua.

He citado mucha jente i mandado a bordo operarios para achicar bombas.

Creo salvará.

Hai tres muertos i cien heridos (*).—*Justo Arteaga.*

Otro parte tambien de Antofagasta i del mismo jeneral en jefe, dice: mandé *Itata*, cirujanos i todos los ausilios para traer *Covadonga.*

Antofagasta, mayo 25. *A las* 9 *h.* 20 *m. A. M.*

Batalla Iquique maravilla de heroismo.

Prat abordó con cuatro *Huáscar* i murieron sobre su cubierta.

Independencia arrió bandera a *Covadonga.*

(*) Por equivocacion se leyó *cien* en vez de *seis.*

Ya en prensa el anterior, recibió el Gobierno un nuevo telegrama que dice así:

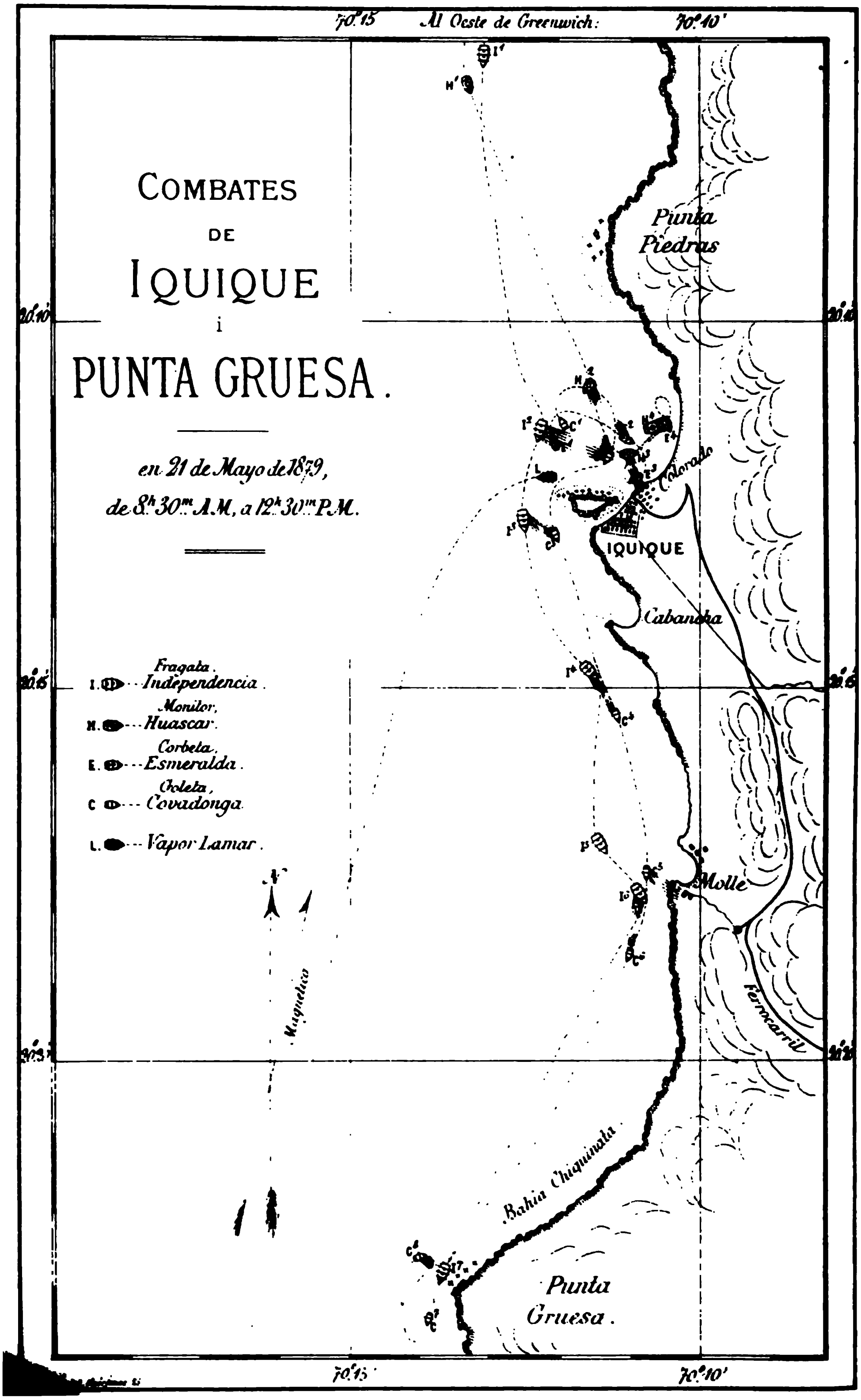
Recibido de Valparaiso a las 10 *hs.* 30 *ms. A. M. Antofagasta, mayo* 25 *de* 1879.

Esmeralda, pabellon izado pico mesana, echada a pique tercer ataque espolon *Huáscar*. Muerto capitan sobre cubierta del *Huáscar*, seguido cuatro mas que lo abordaron. Teniente Serrano, guardia marina Riquelme, injeniero primero Hyalt, terceros Manterola i Gutierrez, segundo Mutilla, i ciento cincuenta de tripulacion, muertos. El segundo Uribe i resto oficialidad i tripulacion, recojidos del agua por botes *Huáscar* i prisioneros en Iquique. *Covadonga* en viaje para esta haciendo mucha agua. Enviado ausilios. Heridos seis solamente.—*Jeneral en Jefe.*

Antofagasta, mayo 25 *de* 1879.

El Comandante de la goleta *Covadonga* desde Cobija, con fecha de ayer me dice lo que sigue:

«El 21 hubo combate en el puerto de Iquique entre el buque de mi mando i la *Esmeralda*, que habian quedado sosteniendo el bloqueo del puerto, despues de la salida del resto de nuestra escuadra al norte, verificada cuatro dias ántes, con los blindados peruanos *Huáscar* e *Independencia*. El primero empeñó combate con la *Esmeralda*, i el segundo con nosotros, i duró éste cuatro horas i media, habiéndose batido la *Esmeralda* en el puerto, i nosotros fuera de él. A las 12 h. 30 m. varó la



70°15'
Al Oeste de Greenwich:
70°10'
COMBATES
DE
IQUIQUE
i
PUNTA GRUESA.
en 21 de Mayo de 1879,
de 8h 30m A.M. a 12h 30m P.M.
Fragata. I. Independencia.
Monitor. H. Huascar.
Corbeta. E. Esmeralda.
Goleta. C. Covadonga.
L. Vapor Lamar.
Magnetico
Punta Piedras
Colorado
IQUIQUE
Cabancha
Molle
Ferrocarril
Bahia Chiquinata
Punta Gruesa.

Independencia diez millas al sur de Iquique, i momentos despues, acosada por nuestros certeros disparos, arrió su estandarte i pabellon, izando en su lugar la bandera de parlamento i repitiéndome de viva voz el comandante rendido, lo que ya con la arriada del pabellon nos habian indicado. No pude tomar posesion de la presa, porque el *Huáscar* venia en nuestra persecucion.

Con mui serias averías, tanto en el casco como en la arboladura, arribé el 23 a Tocopilla, donde hice reparar algunas de ellas. El buque iba yéndose a pique.

La máquina en mui mal estado. No podemos andar mas de tres millas. Creo mui conveniente nos envie un vapor para que nos remolque.

En breves momentos sigo viaje a esa; en el camino esperaré el refuerzo que indico. La señal para reconocernos, será cuatro destellos largos. Iré pegado a costa.

Esmeralda a pique.

Mis pérdidas son tres muertos, entre ellos el doctor, i seis heridos.

A mi llegada a esa, daré a US. mas pormenores.»

Dios guarde a US.—*Justo Arteaga*.—Al señor Ministro de Marina.

III

Relacion del combate publicada en el Comercio de Iquique del 22 de mayo.

Con el objeto de que nuestros lectores puedan comunicar al esterior algunos detalles sobre el combate de ayer, nos apresuramos a dar el presente boletin.

A las 7. 45 de la mañana se avistaron dos buques que venian del norte, a los cuales todos suponian ser enemigos.

Uno de ellos avanzó hácia el oeste del puerto, tomando poco despues rumbo al fondeadero.

En el acto se pusieron en movimiento la *Esmeralda*, la *Covadonga* i el trasporte *Lamar*, que sostenian el bloqueo de este puerto.

Como los dos buques que asomaron despedian mucho humo, sospecharon sin duda los bloqueadores que eran de los suyos. Sin embargo, para cerciorarse mas, se dirijieron hácia el que veian entrar por el oeste.

Reconocido que fué el *Huáscar*, que era el primero que hizo proa a nuestro puerto, la *Covadonga* se acercó al trasporte *Lamar*, i le dió órden de irse al sur a toda maquina. El *Lamar* con toda fuerza tomó el rumbo que se le habia indicado.

Miéntras esto tenia lugar, el *Huáscar*, izando el

hermoso pabellon peruano, disparaba el primer cañonazo contra la *Esmeralda*, que a su regreso, despues de reconocer nuestros buques, se entró al fondeadero para impedir que el *Huáscar*, por no dañar a la poblacion, le hiciese fuego.

La *Independencia* avanzó hácia el sur, con el objeto de impedir que la *Covadonga*, que tiene mui buen andar, se escapara. Fué entónces cuando se trabó un combate récio por nuestra parte, i desesperado por la del enemigo, que ha demostrado un heroismo espartano.

Jaqueada la *Esmeralda* por el *Huáscar*, que la perseguia en las lijeras evoluciones que ella hacia entre nuestra rada i el Colorado, único trayecto que pudo recorrer, porque no tenia escape ni al norte ni al sur, el monitor le hacia fuego por elevacion, a fin de lograr que la corbeta se rindiese. Que desde el principio fué ese el objeto del valiente comandante señor Miguel Grau, lo prueban las bombas i balas razas que reventaron en el cerro de Huantaca i en el que está frente a la casa del señor Williamson.

La *Esmeralda* sostenia el fuego con un teson admirable, haciendo certeras punterías a flor de agua i por elevacion, pero el *Huáscar* le respondia de tarde en tarde, a fin de no dañarla. En uno de los movimientos de la corbeta chilena, se puso frente i mui cerca de la estacion del ferrocarril. Entónces el señor jeneral Buendia, que para todo caso hizo colocar la artillería de campaña por ese punto, ordenó que rompiese ésta el fuego sobre el buque chi-

leno, i que igual cosa hiciesen los soldados. En efecto, las cuatro piezas de a 9 empezaron a hacer un fuego pronto i certero, al cual contestó la corbeta con una andanada i con tiros de fusilería, tan sostenidos, que parecian la de dos ejércitos numerosos que se baten encarnizadamente.

Despues de sesenta cañonazos de tierra, mas o ménos, se consiguió desalojar a la *Esmeralda*, que buscaba, siempre haciendo fuego, la salvaguardia de la poblacion para no perderse.

Miéntras tanto, la *Covadonga* huia i huia a toda máquina hácia el sur, recibiendo los constantes tiros que la *Independencia* le hacia i respondiéndolos con denuedo i buen éxito. Hubo un momento en que se creyó perdida la *Covadonga*. Entónces hizo rumbo al interior de la caleta del Molle, siempre combatiendo.

Mal manejada la *Independencia*, no conocedor, sin duda, su comandante de esa bahía i de sus malos bajos, i por otra parte, deseando tomar el buque sin causarle grave daño, emprendió su persecucion.

Pero sucedió que en vez de tomar rectamente al sur para ganarle la vanguardia a la *Covadonga*, que dentro del Molle tenia que describir una semicircunferencia para verse fuera de la ensenada, el blindado peruano tomó la retaguardia, i emprendió la persecucion del buque enemigo, el cual, mui pegado a la costa, daba todo su andar a la máquina para lograr la fuga. Tanto se acercó a la playa que la guarnicion que está en el Molle, le hizo fuego de fusilería, al que la *Covadonga* contestó inmediatamente.

El combate entre el *Huáscar* i la *Esmeralda* habia tomado mas calor, haciéndose ya insostenible por parte del buque chileno, cuyas averías principíaban a ser de consideracion.

Fué entónces cuando el comandante Grau vió llegado el momento supremo.

Fuera de tiro de cañon la *Covadonga*, que huia sin que pudiera darle caza la *Independencia*, i viendo que se prolongaba el combate, decidió ponerle fin con un acto de heroismo.

Cuando la *Esmeralda* estaba frente al Colorado, al norte de este puerto, le arremetió el *Huáscar* con su espolon, descargándole ántes dos cañonazos que inutilizaron algunas piezas del enemigo. La corbeta principió a hacer agua. Al habla ámbos buques, el comandante Grau intimó rendicion a la *Esmeralda*; pero el jefe de la corbeta chilena, se negó a arriar su bandera.

Viendo el señor Grau que era inútil toda consideracion, arremetió por segunda vez con su buque a la *Esmeralda*, que entónces, como anteriormente, no habia cesado de descargar sus cañones.

En este segundo choque, se desconcertó el eje de la maquinaria de la corbeta chilena, i una bala del monitor le mató 36 hombres.

Era preciso que se diese fin a un drama tan sangriento, i que no reconoce ejemplo en la historia del mundo.

Así fué. A una evolucion de la *Esmeralda*, en que presentó hácia el sudoeste su costado de estribor, la acometió por tercera vez el *Huáscar* con su

ariete, descargándole dos cañonazos. Uno de estos le llevó por completo la proa, por la cual principió a hundirse.

Fué en este tercer choque cuando el comandante Prat de la *Esmeralda*, saltó, revólver en mano, sobre la cubierta del *Huáscar*, gritando: al abordaje, muchachos! Lo siguieron un oficial Serrano, que llegó hasta el castillo, en donde murió, un sarjento de artillería i un soldado. Todos estos quedaron en la cubierta muertos.

Prat llegó hasta el torreon del comandante, junto al cual estaba el teniente señor Velarde, sobre el que hizo tres tiros que le causaron la muerte. Entónces un marinero acertó a Prat un tiro de Comblain en la frente, destapándole completamente el cráneo, cuyos sesos quedaron desparramados sobre la cubierta.

Miéntras esas sangrientas escenas tenian lugar sobre la cubierta del *Huáscar*, la *Esmeralda* desaparecia. En efecto, se inclinó hácia estribor, que fué por donde el ariete la cortó, i algunos segundos despues, se hundió siempre de proa.

El pabellon chileno fué el último que halló tumba en el mar.

La *Esmeralda* era una especie de almacen o depósito de la Escuadra chilena en que se encontraba víveres, armamento i municiones, i otros recursos de todo jénero. No es, pues, estraño que despues de haberse hundido, se haya visto a flote cajones de distintas clases i tamaños.

Al hundirse la *Esmeralda*, un cañon de popa por

el lado de estribor hizo el último disparo dando la tripulacion vivas a Chile.

El combate concluyó a las once cuarenta i cinco A. M.

Despues de la catástrofe, que apagó los gritos de entusiasmo con que, desde el principio, eran saludados los tiros del *Huascar* por el pueblo i el ejército, siguió el estupor i el silencio de todos.

La impresion que en los habitantes produjo el hundimiento del buque enemigo, pudo mas que la alegría, i la apagó. ¡Tremendos misterios del corazon humano!

Miéntras que al norte de Iquique el triunfo ponia fin a un espantoso drama, al sur tenia lugar otro inesperado.

Forzando su máquina la *Independencia*, pudo dar caza a la *Covadonga* que iba completamente destrozada. Se puso al alcance de ella frente a Punta Grande *, que dista como 9 millas i algo mas de este puerto. A pesar de su mal estado, la *Covadonga* hacia fuego de cañon i de rifle. Entónces el comandante Moore resolvió pasarla por ojo, e hizo que su buque orzara para verificar la operacion. Desgraciadamente, cuando esta maniobra tenia lugar, el blindado chocó por el costado de babor en una roca, abriéndose e inclinándose de ese lado. En el acto se esparció el desaliento i la confusion. Se echaron botes para salvar la jente, i la que no tuvo embarcaciones, se arrojó a nado para ganar la playa.

* Punta Gruesa.

Debemos hacer constar para la historia un hecho, que habla mui alto en favor de nuestra proverbial jenerosidad, i un nuevo baldon para Chile. Miéntras que en nuestra bahía el *Huascar* arrió todas sus embarcaciones para socorrer a los náufragos de la *Esmeralda*, que a gritos pedian auxilio, de la *Covadonga* se hacia fuego de rifle i ametralladoras, sobre los botes i la jente que, nadando tomaba la playa, despues de abandonar la *Independencia*.

Luego que el *Huáscar* tomó a los prisioneros, que en número de cerca de 40 pudieron salvarse, se dirijió al sur en persecucion de la *Covadonga* i en ausilio del blindado.

Cuando ésta vió a nuestro monitor, cesó en su infame tarea de asesinar náufragos, i tomó la fuga.

Siendo imposible salvar a la *Independencia*, se le puso fuego.

Hasta el momento mismo de entrar este número en prensa, arde todavía el casco de ese buque, cuya jente vino por tierra anoche a este puerto.

El comandante Moore, el segundo, i algunos oficiales i empleados del blindado, pasaron al *Huáscar*, el cual regresó a este puerto anoche a las 7, dejando poco despues nuestro fondeadero sin rumbo conocido. Al fugar el trasporte *Lamar*, ántes que nuestros buques entrasen a la bahía e hiciesen el primer disparo, izó el pabellon americano. Por esta razon, se dice que el comandante Grau no lo persiguió. Al abordar los prisioneros chilenos las embarcaciones que fueron en su ausilio, encomiaron el valor i jenerosidad de los peruanos con los ren-

didos. El oficial don Guillermo García i García, de la *Independencia*, murió despues de encallada ésta, a consecuencia de dos tiros de Comblain que se le hicieron de la *Covadonga*. Han sido heridos, el capitan de fragata don Ramon Freire i tres hombres de mar del *Huáscar*.

Entre los prisioneros sabemos que están, el teniente 1.° i segundo comandante de la corbeta, Luis Uribe. *Teniente* 1.°, Francisco San chez. *Guardias Marinas*: Arturo Wilson, Arturo Fernandez i Vicente Zegers. *Cirujano*, Cornelio Guzman. *Practicante*, Juan O. Goñi. *Subtenientes*: Arturo D. Hurtado, Jerman Cegarra. *Pasajero*, Agustin Caviedes.

A estos individuos se les ha alojado en el cuartel de la Compañía Salvadora, i el resto de la tripulacion, está a cargo de la columna de jendarmes.

No es exacto que estén incomunicados; por el contrario, se les ha ofrecido la libertad, pero ellos no la han aceptado, por temor a sufrir desaires del pueblo.

Eso piensan porque no conocen el carácter jeneroso i magnánimo de sus apresadores.

Desde que asomaron los buques i principió el combate, el ejército se colocó en sus posiciones, con una celeridad i entusiasmo que acusan moralidad, disciplina, i el tradicional pundonor de nuestros soldados.

El señor jeneral Buendia, jeneral en jefe del ejército, recorrió la línea de la playa entusiasmando a los soldados, i dictando medidas oportunas, para prevenir las emerjencias que tiene la guerra en casos

dados. Los comandantes jenerales de division, estaban tambien en sus puestos.

Hemos procurado hacer esta narracion, lo mas exacto posible, recordando lo que con toda calma hemos visto, i tomando la palabra de varios oficiales de marina, actores en este primer hecho de armas en la guerra a que injustamente nos ha provocado Chile.—Por la Redaccion, *Modesto Molina.*

IV

Cartas del vice-cónsul ingles en Iquique i de algunos de los náufragos de la Esmeralda.

Mayo 23 *de* 1879.

(Traduccion.)—Mi querido Ralph: La escuadra chilena, con escepcion de la *Esmeralda* i la *Covadonga*, abandonó este puerto el sábado último, dejando estos buques para mantener el bloqueo, lo que hicieron hasta el miércoles 21, en que, con gran sorpresa, aparecieron el *Huáscar* i la *Independencia*, mui de mañana, en la boca del puerto, i se aproximaron gradualmente, hasta que a las 8.30 A. M., el *Huáscar* enarboló la bandera peruana i disparó un primer cañonazo, que fué inmediatamente contestado por los buques chilenos. Desde ese momento empezó una lucha encarnizada.

La *Covadonga*, abandonando la bahía, puso proa al sur i se dirijió hácia la bahía del Molle, a donde la *Independencia* trató de seguirla, con el deseo evidente de apresar el buque; miéntras la *Esmeralda*, cuyo capitan luchó con la audacia mas resuelta, combatia con el *Huáscar*. Se colocó mui cerca de la ciudad, con el objeto de impedir que el *Huáscar* le hiciera fuego sin dañar a la poblacion. Sin embargo, al fin tuvo que avanzar un poco, i entónces el *Huáscar*, aprovechándose inmediatamente de esta ventaja, se preparó para irle al encuentro. Por último, a las 11.50 A. M., la *Esmeralda* se fué a pique, despues de uno de los combates mas audaces i mas heróicos, contra toda esperanza de salvacion, que recuerdan los anales de la guerra marítima.

El capitan, en el último momento, trató de abordar al *Huáscar* i consiguió saltar sobre cubierta, matando a un teniente i siendo ultimado él mismo.

Su nombre era Prat, uno de los hombres mas simpáticos que he conocido.

Si algun hombre ha merecido una estátua por su valor, Prat la merece.

No sé a cuánto ascendia la tripulacion del buque, pues aunque el *Huáscar* lanzó inmediatamente sus botes, solo se salvaron unos cuarenta, entre ellos diez oficiales.

Entre tanto, algo parecido pasaba en la *Covadonga*, que se batia huyendo con la *Independencia*, manteniéndose mui cerca de la costa, a donde no podia ser seguida, pues calaba mucho ménos que el buque peruano. Por fin, se dirijió hácia Punta

Gruesa, donde hai una larga i ancha estension de rocas hasta mui afuera. En este momento ambos buques estaban mui cercanos: la *Independencia* se lanzó a toda máquina i trató de alcanzar a su contrario, pero no pudo detenerse o jirar con suficiente prontitud, i se estrelló contra las rocas, naufragando totalmente. Los peruanos, comprendiendo que no quedaba ninguna esperanza de salvarla, le prendieron fuego. La *Covadonga* se hizo afuera a toda máquina, i navegó hácia el sur; supongo que habrá llegado a Chile.

Todo el mundo, peruanos i estranjeros, elojian con los mas elevados términos, la manera cómo lucharon los buques chilenos, i aunque éstos han perdido a la *Esmeralda*, eso no es nada en comparacion de la pérdida de la *Independencia* para los peruanos.

Entre tanto, el bloqueo se ha suspendido por uno o dos dias; pero indudablemente, tendremos mui luego de vuelta a los chilenos.—*M. Jewell.*

Iquique, mayo 23 *de* 1879.—*Señor don Jacinto Chacon.—Valparaiso.*

El dia 21 del presente fuimos atacados por el *Huáscar*. Despues de 4 horas de combate, la *Esmeralda* se fué a pique al tercer espolonazo del *Huáscar*. El pobre Arturo ha muerto como un héroe, cayó al pié de la torre del *Huáscar*. Su memoria ha sido respetada i encomiada por amigos i enemigos. Quédele el consuelo de que ha muerto como un valiente, i de que las autoridades de este puerto, lo han enterrado

con todos los honores que merecian su valor i su rango.

He pedido su traje de marino, que enviaré a Ud. cuando me sea posible. Yo, los oficiales i marineros sobrevivientes, en número de 50, fuimos recojidos del agua por los botes del *Huáscar*, i en la actualidad estamos prisioneros en Iquique i perfectamente atendidos por las autoridades peruanas. Ellas han tenido la amabilidad de permitirnos escribir a Chile, i librar así a nuestras familias de angustias.

Cuando me sea posible i esté con el ánimo mas tranquilo, daré a Ud. pormenores.

Su afectísimo hijo.—*Luis Uribe.*

Iquique, mayo 23 *de* 1879.

El 21 del presente, estando la *Esmeralda* i *Covadonga* sosteniendo el bloqueo de este puerto, en la madrugada, fuimos sorprendidos por dos humos, que luego reconocimos ser el monitor *Huáscar* i el blindado *Independencia.*

A las ocho i media comenzó el combate, i concluyó para nosotros, a la una i minutos.

La *Esmeralda* esta vez no desmintió el glorioso lema que la acompañaba, i sucumbió al tercer espolonazo que le embistió el *Huáscar*. Desapareció de la superficie con su tricolor izado. Muertos ciento sesenta; de ellos ochenta, mas o ménos, puestos fuera de combate por las balas, i el resto ahogados.

El buque desapareció con la jente al pié de los cañones, i la última espresion de nuestros tripulantes, fué la de ¡viva Chile!

Los que salvamos fuimos tomados, medio ahogados, por los botes del *Huáscar*, completamente desnudos una gran parte.

De los 42 salvados, hai ocho oficiales, i siete perecieron.

El bravo comandante Prat, teniente Ignacio Serrano i quince hombres mas o ménos, fueron muertos en el *Huáscar*, únicos que alcanzaron a abordarlo.

El guardia marina E. Riquelme, se ahogó.

Los cuatro injenieros, dos mecánicos, maestro de víveres i cinco o seis mas, murieron de una sola granada.

En el *Huáscar* fuimos mui atendidos i desembarcados ese mismo dia.—*Francisco 2.° Sanchez.*

Iquique, mayo 23 de 1879.—Señor don Vicente Santa Cruz.—Valparaiso

Querido Vicente: Hoi hemos tenido oportunidad de escribir, i la aprovecho para darte noticias mias.

El 21 hemos tenido un sangriento combate entre el blindado peruano *Huáscar* i la *Esmeralda*, donde yo me encontraba embarcado, que duró cinco horas, echándonos a pique el blindado peruano despues de tres espolonazos. Datos i comentarios no me es posible dártelos, solo puedo decirte que la *Esmeralda* se ha hundido, pero con gloria, quedando apénas 50 de 200 hombres que habiamos a su bordo. He escapado qué sé yo como, pues hasta ahora no me doi cuenta de ello. Nos desembarcaron en este puerto, donde permanecemos prisioneros de

guerra, buenos i sanos. Las autoridades peruanas nos han tratado con amabilidad i consideracion; pero despues del bloqueo de este puerto, no hai casi recursos, así es que solo tenemos un traje de marinero. La escuadra andaba afuera desde algunos dias i aun no llega.—*Arturo Wilson.*

En este momento nos comunicaron la órden de embarcarnos en el *Chalaco* para llevarnos al norte; no sabemos a qué punto.

Iquique, mayo 23 *de* 1879.—*Señor don José Zegers.—Valparaiso.*

Querido papá: Habiendo obtenido permiso del señor jeneral Buendía para escribir, aprovecho esta ocasion para relatarle a la lijera lo sucedido el 21 del presente, esperando que esto sea suficiente para sacar de dudas a usted i a mis queridos hermanos.

El 17 salió la escuadra, quedando aquí para sostener el bloqueo la *Covadonga* i nosotros. Continuamos sin novedad hasta la mañana del 21, en que avistamos por el norte dos humos que resultaron ser los blindados peruanos *Huáscar* e *Independencia.*

Inmediatamente nosotros nos preparamos para el combate, el que principió a las 8 h. 45 A. M., i terminó a la 1.35. Durante él agotamos casi todos nuestros proyectiles, i por fin, fuimos echado a pique al tercer espolonazo del *Huáscar*, sumerjiéndose nuestra querida *Esmeralda* con su bandera izada al tope.

La mayor parte de la tripulacion pereció al pié de sus cañones; otra parte se ahogó, i solo 50 hemos salvado de los 200 que íbamos a bordo. Entre las

víctimas tenemos que lamentar a nuestro valiente comandante Prat, que fué el primero en saltar al abordaje. El teniente Serrano, mi profesor, tambien murió herido por una bala de rifle, al abordar el *Huáscar*. Un compañero mio, i todos los injenieros, fueron muertos por los proyectiles del enemigo. Al hundirse el buque, quedamos flotando los que habiamos salvado de las balas, los que fuimos recojidos i hechos prisioneros a bordo del *Huáscar*. Al presente estamos en tierra como prisioneros de guerra.

Dé mil recuerdos de mi parte a todos mis queridos hermanos, a quienes siento no poder escribir.—*Vicente Zegers R.*

Iquique, mayo 23 *de* 1879.—*Señor don Miguel Hurtado.—Valparaiso.*

Querido papá: El 21 del presente, a las 8 h. 40 m. A. M., fuimos sorprendidos por el *Huáscar* e *Independencia*. El *Huáscar* se volvió con nosotros i la *Independencia* con la *Covadonga*, que eran los únicos buques que sostenian el bloqueo. El combate duró hasta la 1 h. 45 m. P. M.

Durante las cuatro horas i minutos que duró el combate, se dispararon todos los proyectiles que se pudo, que fueron mas de 200. La *Esmeralda* fué echada a pique despues del tercer espolonazo del *Huáscar*, quedando a flote un gran número de cadáveres, i los que salvamos, que fuimos mas o ménos sesenta, hemos salvado a nado; i a los veinte minutos fuimos recojidos por los botes del *Huáscar*.

Despues que se nos dió ropa i permanecimos algun tiempo a bordo, se nos llevó a tierra, donde nos encontramos prisioneros.

Hé aquí una relacion de los muertos:

Comandante A. Prat.

Teniente 2.° I. Serrano.

Guardia marina E. Riquelme.

Injenieros, todo el cuerpo, i como ciento i tantos de la tripulacion.

Cuando tenga el gusto de dar un abrazo a ustedes, mamá i hermanos, les contaré mucho que por ahora no se puede.

Sin mas que esto, se repite su hijo,—*Antonio Hurtado.*

P. D. Dentro de una hora nos embarcamos en el *Chalaco* con direccion al norte. No sabemos a dónde.

Iquique, mayo 23 *de* 1879.

Querido papá: el 21 del presente, a las 8.40, principiamos a combatir con el *Huáscar*. La *Covadonga* que nos acompañaba, hacia igual cosa con la *Independencia*.

Despues de 4 horas de un sangriento combate, en el que no faltó un solo episodio de las guerras marítimas, la *Esmeralda* se hundió en el abismo, i de los 200 tripulantes, salvamos 60.

Entre los muertos está nuestro valiente capitan Prat; murió al pié de la torre del *Huáscar* i fué el primero en el abordaje.

El teniente 2.° Ignacio Serrano, murió en el se-

gundo espolonazo, tambien sobre la cubierta del *Huáscar*.

Ponga en conocimiento de la señora Bruna Venegas que su hijo Ernesto, ha muerto como saben hacerlo los héroes.

Hasta este momento soi prisionero en Iquique i ya nos alistamos para partir al norte.

Animo i confianza.

Adios hasta la vuelta, un abrazo a todos.—Su hijo, *Arturo Fernandez Vial.*

V

Partes de los comandantes de la Esmeralda i del Huáscar; nómina de los salvados.

Iquique, mayo 29 *de* 1879.

Tengo el honor de poner en conocimiento de US., que el 21 del presente, despues de un sangriento combate de cuatro horas con el monitor peruano *Huáscar*, la *Esmeralda* fué echada a pique al tercer ataque de espolon del enemigo. El honor de la bandera ha quedado a salvo, pero desgraciadamente tenemos que lamentar la pérdida de tres de sus mas valientes defensores: el capitan Prat, el teniente Serrano, i el guardia marina Riquelme.

Como a las 7 A. M. del dia indicado, se divisaron dos humos al norte. Inmediatamente se puso el bu-



Uribe Orrego

que en son de combate. A las ocho se reconoció el *Huáscar*, i poco despues la fragata *Independencia*. Se hicieron señales a la *Covadonga* de venir al habla, i el capitan Prat le ordenó tomar poco fondo e interponerse entre la poblacion i los fuegos del enemigo. Al movernos para tomar la misma situacion, se nos rompieron dos calderos i el buque quedó con un andar de dos a tres millas.

A las 8 h. 30 m. la accion se hizo jeneral.

La *Covadonga* se batia con la fragata *Independencia*, haciendo al mismo tiempo rumbo al sur, i la *Esmeralda* contestaba los fuegos del *Huáscar* i se colocaba frente a la poblacion, a distancia de 200 metros de la playa. Desde esta posicion batiamos al enemigo; nuestros tiros, que al principio eran inciertos, fueron mejorando, i varias granadas reventaron en la torre i casco del *Huáscar* sin causarle el mas leve daño. Los tiros de este último pasaban, en su mayor parte, por alto, i varios fueron a herir la poblacion.

Nuestra posicion era, pues, ventajosa; pero como se nos hiciera fuego desde tierra con cañones de campaña, matándonos tres individuos e hiriéndonos otros tantos, el capitan Prat se vió obligado a ponerse fuera de alcance. En este momento, 10 hs. A. M., una granada del *Huáscar* penetró por el costado de babor i fué a romper a estribor, cerca de la línea de agua, produciendo un pequeño incendio que fué sofocado a tiempo por la jente del pasaje de granadas. Miéntras tanto, el *Huáscar* se habia acercado a 600 metros, i a esta distancia continuó

su accion cerca de una hora, sin recibir nosotros otra avería que la que dejo indicada. Viendo el *Huáscar* el poco efecto de sus tiros, puso proa a la *Esmeralda*. Nuestro poco andar impidió al capitan Prat evitar el ataque del enemigo; su espolon vino a herir el costado de babor, frente al palo mesana, i los cañones de su torre, disparados a toca penoles ántes i despues del choque, hicieron terribles estragos en la maniobra. El capitan Prat, que se encontraba sobre la toldilla desde el principio del combate, saltó a la proa del *Huáscar*, dando al mismo tiempo la voz de *abordaje*. Desgraciadamente el estruendo producido por toda la batería al hacer fuego sobre el *Huáscar*, impidió oir la voz de nuestro valiente comandante; i de los que se encontraban en la toldilla con él, solo el sarjento pudo seguirlo, tal fué la lijereza con que se retiró la proa del *Huáscar* de nuestro costado. El que suscribe se encontraba en el castillo de proa, i desde ahí tuve el sentimiento de ver al bravo capitan Prat caer herido de muerte al pié mismo de la torre del *Huáscar*. Inmediatamente me fuí a la toldilla i tomé el mando del buque. Miéntras tanto, nos batimos casi a boca de jarro, sin que nuestros proyectiles hicieran el menor efecto. En cambio, las granadas de este último hacian terribles estragos; la cubierta i entrepuente, se hallaban sembrados de cadáveres.

Volvió el *Huáscar* a embestirnos con su espolon directamente al centro del buque. Goberné para evitar el choque, pero la *Esmeralda* andaba tan poco que no fué posible evitarlo, i recibió el segundo

espolonazo por la amura de estribor. Esta vez el teniente Serrano, que se encontraba en el castillo, saltó a la proa del *Huáscar*, seguido como de doce individuos. En la cubierta de este último no se veia un enemigo con quien combatir, pero de la torre i parapetos de popa salia un mortífero fuego de fusilería i ametralladoras.

El valeroso teniente señor Serrano i casi todos los que lo siguieron, sucumbieron a los pocos pasos.

La lijereza con que se retiraba de nuestro costado la proa del *Huáscar* i el poco andar de la *Esmeralda* para colocarse a su costado, único modo como habria podido pasar todo el mundo a la cubierta del enemigo, hacian imposible todo abordaje.

Por este tiempo nuestra tripulacion habia disminuido enormemente. Teniamos mas de cien individuos fuera de combate, la Santa Bárbara inundada, i la máquina habia dejado de funcionar. Los pocos cartuchos que quedaban sobre cubierta, sirvieron para hacer la última descarga al recibir el tercer ataque de espolon del enemigo.

El guardia marina señor Ernesto Riquelme, que durante toda la accion se portó como un valiente, disparó el último tiro; no se le vió mas i se supone fué muerto por una de las últimas granadas del *Huáscar*.

Pocos momentos despues de recibir el tercer espolonazo, se hundió la *Esmeralda* con todos sus tripulantes i con su pabellon izado al pico de mesana, cumpliendo así los deseos de nuestro malogrado comandante, quien al principiar la accion, dijo:

«Muchachos, la contienda es desigual. Nunca se ha arriado nuestra bandera ante el enemigo; espero, pues, no sea esta la ocasion de hacerlo. Miéntras yo esté vivo, esa bandera flameará en su lugar, i os aseguro que si muero, mis oficiales sabrán cumplir con su deber!»

Los botes del *Huáscar* recojieron del agua a los sobrevivientes, i en la tarde del mismo dia, fueron desembarcados en Iquique en calidad de prisioneros.

Acompaño a US. una relacion de la oficialidad i tripulacion que ha salvado i que se hallan presos en este puerto.—Dios guarde a US.—*Luis Uribe.*—Al señor Comandante Jeneral de Marina.

Lista de los oficiales i marineros salvados de la pérdida de la corbeta *Esmeralda.*

OFICIALES.

Teniente 1.°, Luis Uribe.
Id. Francisco 2.° Sanchez.
Guardia marina, Arturo Wilson.
Id. Arturo Fernandez.
Id. Vicente Zegers.
Cirujano 1.°, Cornelio Guzman.
Contador, Juan O. Goñi.
Subteniente, Antonio D. Hurtado.
Ayudante del cirujano, Jerman Segura.

MARINERÍA.

Aprendiz mecanico, Fructuoso Vargas.
Contra-maestre, Constantino Mioablé.
Condestable, Vicente Eguanil.
Marinero, José del C. Monsalva

Marinero,	Nicacio Valenzuela
Id.	José Alarcon
Id.	Andres Pavez
Id.	Matías Matamal
Id.	Mercedes Alvarez
Id.	Dimitre Georje
Id.	Pedro Manriquez
Id.	Rosa Bartomes
Id.	Luciano Balan
Id.	N. Casanova
Id.	Eduardo Cornelio
Id.	José M. Gutierrez
Id.	Cárlos Moore
Id.	Tomas Garcés
Id.	José L. Barrera
Id.	Juan F. Mancilla
Id.	José Donardes
Id.	Agustin Urzúa
Id.	Benjamin Reyes
Id.	Serafin Romero
Id.	Ramon Rodriguez
Id.	Tomas Blaso Puls
Id.	Pedro Estamatopalis
Id.	Desiderio Dominguez
Id.	Gumecindo Gonzalez
Id.	Zacarías Bustos
Id.	Manuel Diaz
Id.	Márcos Rojas
Id.	José L. Rodriguez
Id.	Wenceslao Vargas
Id.	Evanjelio Gomez

Marinero,	Manuel Concha
Id.	Alejandro Diaz
Id.	José F. Vergara
Id.	Pedro Aros
Id.	Esteban Barrios
Id.	Adrian Guzman
Id.	Juan M. Meneses
Id.	Nicanor Novoa
Id.	Agustin Colomo.

NOTA.—Tambien salvó el señor don Juan A. Cabrera, que se encontró a bordo por no haber podido tomar el vapor para Valparaiso.

Comandancia de la 1.ª division naval.—A bordo del monitor Huáscar, al ancla en Iquique, mayo 21 *de* 1879.

Benemérito señor jeneral en jefe del ejército del sur: Conforme a instrucciones verbales que recibí del señor jeneral director de la guerra en el puerto de Arica, me dirijí a ésta con la division naval de mi mando, compuesta del monitor *Huáscar* i de la fragata *Independencia*, i al arribar a él, en donde se encontraban sosteniendo el bloqueo los buques de guerra chilenos, corbeta *Esmeralda* i cañonera *Covadonga*, emprendí el ataque contra ellos, batiendo a la *Esmeralda*, que se mantuvo en el fondeadero, i mandando a la *Independencia* en persecucion de la *Covadonga* que huia en direccion al sur.

No me es posible por la premura del tiempo, dar a US. los detalles de este encuentro, que desde luego ha podido US. apreciar por sí mismo desde tie-

rra, i concrétome, por tal causa, a decir a US. que, notando despues de la primera hora del combate que, nuestra posicion en la boca del puerto no nos permitia hacer buenas punterías a causa del movimiento de la mar, i sabedor que la *Esmeralda* se mantenia mui pegada a tierra por la parte norte de la poblacion, porque tenia su frente guarnecido por una línea de torpedos, segun me lo indicó el capitan de corbeta i de este puerto, don Salomé Porras, que vino a bordo al principiar el combate, a la par que temiendo herir a la poblacion con los tiros de mi buque, me decidí a entrar por la parte del sur, pegándome lo posible a la isla, a fin de atacar con el espolon; pero como la *Esmeralda* salió entónces por la parte del norte, siempre mui próxima a tierra, cambié de propósito i goberné sobre ella directamente.

En dos ocasiones se defendió presentando la aleta en una i la proa en la otra, de manera que el golpe del espolon no le hizo mayor efecto en una ni en otra, i el combate tenia lugar entónces con tiros de fusilería i ametralladoras, estando los buques en contacto.

Finalmente, dispuestos los dos cañones de la torre para dispararlos lo mas cerca posible del buque enemigo, i embistiendo por la tercera vez a toda fuerza con el espolon, el disparo de los primeros i el golpe de este último, dado en el centro de su costado, sumerjieron casi inmediatamente a la *Esmeralda*, entre las doce horas diez minutos pasado el meridiano.

El combate habia terminado despues de tres horas cuarenta minutos de una tenaz resistencia.

La fragata *Independencia*, batiendo en caza a la *Covadonga*, logró aproximársele hasta embestirle con el espolon en la punta denominada Gruesa; pero como este último buque navegase mui pegado a tierra, próximo el momento de darle el golpe, sufrió la primera un violento choque en sus fondos contra una roca desconocida i cubierta, choque que le inutilizó su máquina, i dió por resultado la pérdida del buque arrojado por la mar sobre los arrecifes de la Punta.

Terminada la accion del *Huáscar* con la sumersion de la *Esmeralda*, i despues de haber salvado a los náufragos de este último buque i recibídolos a mi bordo, me dirijí en demanda de la *Independencia* que tenia a la vista en la Punta Gruesa, ya mencionada, con el ánimo de ayudarla al apresamiento de la *Covadonga;* pero ésta, desde que se apercibió de la direccion que llevaba, se alejó con toda fuerza con rumbo al sur.

La perseguí durante tres horas, i despues de notar, a la pasada, el estado en que se encontraba la *Independencia*.

Mas considerando que la distancia de diez millas que próximamente me separaba de la *Covadonga*, no podia estrecharla ántes de la puesta del sol, i ser en tal caso mas conveniente ir en ausilio de la *Independencia*, viré i me dirijí sobre ésta.

Pronto pude apreciar que la pérdida de la fragata era total.

Mandé mis embarcaciones por la jente que habia a bordo de ella, i dí órden de incendiarla.

Esto cumplido, he regresado a este puerto.

Adjunto a US. la relacion de las bajas habidas en la dotacion de este buque, de los muertos del enemigo, cuyos cadáveres han sido recojidos, i de los prisioneros.

Remito a tierra, para su sepultura los cadáveres, para su curacion los heridos, i a las órdenes de US. los prisioneros.

Al terminar, réstame manifestar a US. que durante que el combate, todos los empleados del buque de mi mando han cumplido satisfactoriamente con su deber.

Todo lo que tengo el honor de poner en conocimiento de US. para los fines que haya lugar.

Dios guarde a US.—*Miguel Grau.*

Comandancia jeneral de la 1.ª *division naval.—Al ancla en Iquique, mayo* 23 *de* 1879.

Benemérito señor jeneral director de la guerra. En cumplimiento de las instrucciones verbales recibidas de V. E., zarpé del puerto de Arica en la primera noche del 20 del presente, con el monitor *Huáscar* i la fragata *Independencia*, ambos buques pertenecientes a la division naval de mi mando; i me es honroso dar cuenta a V. E. de los acontecimientos que han tenido lugar en ella hasta la fecha. En la travesía del puerto de Arica al de Iquique, creí conveniente recalar a Pisagua, lo que verifiqué a las 4 h. 20 m. A. M. del 21, con el objeto de inquirir

algunas noticias relativas a la comision que debia realizar en Iquique. En efecto, supe por el capitan de dicho puerto, quien me mostró un telegrama del prefecto del departamento de Tarapacá de fecha 19, en que se le comunicaba que la corbeta *Esmeralda*, la cañonera *Covadonga* i el trasporte *Lamar*, buques de la escuadra chilena, hacian efectivo el bloqueo de Iquique.

Al aproximarse nuestros buques al puerto de Iquique, noté que efectivamente tres buques caldeaban, i pronto pude reconocer entre ellos a la *Esmeralda* i a la *Covadonga*, que se ponian en movimiento, tomando posiciones defensivas, a la par que salia del puerto un vapor con bandera norte-americana, probablemente el *Lamar*, i se dirijia al sur. La anticipacion con que hizo esta maniobra, i la distancia de cinco millas a que me hallaba del puerto, teniendo en cuenta las dilijencias consiguientes a su reconocimiento, me decidieron a dirijir mis operaciones de preferencia sobre los dos buques que ántes he indicado. Llegado el *Huáscar* a dos mil metros próximamente al NO. del fondeadero de los buques enemigos, mandé afianzar el pabellon, i ordené a la *Independencia*, que venia por el norte, próxima a la costa i a cinco millas de distancia, se dispusiese para el combate.

Ocupaban entónces los mencionados buques posiciones a un cable o cable i medio de la playa, frente al lado norte de la poblacion, en órden de combate, la *Covadonga* por la popa del otro, i ambos con proa al norte, de manera que estaban interpues-

tos entre nosotros i la poblacion: eran las 8 h. 20 m. A. M. del 21.

Trabóse el combate desde este momento entre el *Huáscar* i los dos buques enemigos, i 30 minutos despues, se unió i rompió sus fuegos la *Independencia*, pero nuestros tiros no podian ser bien dirijidos, por encontrarnos en la boca del puerto bajo la accion de la mar, a la par que las punterías de los buques enemigos, tenian en lo jeneral buena direccion i elevacion.

La *Covadonga* despues de la primera hora, salió del puerto mui pegada a la isla que cierra la parte occidental, i emprendió su retirada por la costa del sur, barajándola mui próxima a la playa, en vista de lo cual ordené a la *Independencia* perseguirla, quedándome, por consiguiente, batiendo con el *Huáscar* a la *Esmeralda*.

Miéntras la *Independencia* seguia su camino, i notando la inseguridad de nuestros tiros, por la causa que he dicho ántes, me decidí a atacar a la *Esmeralda* con el espolon; pero informado por el capitan de corbeta i del puerto, don Salomé Porras, i por el práctico del mismo, don Guillermo Checle, quienes se encontraban a bordo desde el principio del combate, de que dicho buque estaba defendido por una línea de torpedos en su adelante, intenté dirijirme sobre él pasando próximo a tierra por el lado del sur, para desalojarlo de la zona en que maniobraba defendido. Mas observando a la vez que se dirijia hácia el norte, saliendo de esa zona, cambié de prodósito i goberné directamente sobre el centro de su

casco, con un andar de 8 millas próximamente. A medio cumplido de distancia, detuve la máquina, i la *Esmeralda*, guiñando para evadir el golpe al costado, lo recibió por la aleta de babor en direccion mui oblícua; el espolon resbaló; su efecto fué de poca consideracion, i quedaron abordados ambos buques hasta que el *Huáscar* empezó su movimiento para atras.

Embestí nuevamente con igual velocidad, i la *Esmeralda* presentó su proa evadiendo de esta manera nuevamente los efectos del choque; sin embargo estos dos golpes la dejaron bastante maltratada.

En ambas ocasiones, a la aproximacion de los buques i durante el tiempo que permanecieron mui cerca, recibiamos el nutrido fuego de las ametralladoras que tenian establecidas en sus cofas, el de fusilería i muchas bombas de mano, a la vez que descargas completas de la artillería de sus costados. El blindaje protejió bien a nuestra jente de los efectos de tan certeros fuegos, muchos de los cuales chocaron en nuestra torre i otros rompian algunas partes de madera o de fierro mui delgado, i permitia sostener igualmente nuestro fuego de cañon i de fusilería.

Finalmente, emprendí la tercera embestida con una velocidad de diez millas i logré tomarla por el centro. A este golpe se encabuzó i desapareció completamente la *Esmeralda*, sumerjiéndose i dejando a flote pequeños pedazos de su casco i algunos de sus tripulantes. Eran las 12. 10 P. M. El comandante de ese buque nos abordó, a la vez que uno de

sus oficiales i algunos de sus tripulantes; por el castillo i en la defensa de este abordaje, perecieron víctimas de su temerario arrojo. Inmediatamente mandé todas las embarcaciones del buque a salvar a los náufragos, i logré que fuesen recojidos 63, los únicos que habian sobrevivido a tan obstinada resistencia.

No puedo prescindir de llamar la atencion de V. E. hácia la sensible pérdida del teniente segundo graduado don Jorje Velarde, para significar el noble comportamiento i arrojo con que este oficial conservó su puesto en la cubierta, al pié del pabellon hasta ser víctima de su valor i serenidad.

Terminado en el puerto de Iquique el salvamento de los náufragos i con ellos a bordo, me dirijí en demanda de la *Independencia* que estaba a la vista en la punta denominada Gruesa, al sur de Iquique, con el intento de ayudarle al apresamiento de la *Covadonga*. Noté que esta, desde que se apercibió del movimiento del *Huáscar*, se alejó a toda fuerza con rumbo al sur, a la vez que la *Independencia*, algo reconocida a una banda, permanecia en el mismo sitio.

A medida que iba avanzando, pude claramente comprender que este último buque estaba varado, i preferí continuar la persecucion de la *Covadonga* durante tres horas, hasta que convencido que la distancia de diez millas, que próximamente me separaba de ella, no podia estrecharla ántes de la puesta de sol, creí mas conveniente desistir del empeño i volver en ausilio de la *Independencia*.

Pude entónces apreciar que la pérdida de la fragata era total, i mandé mis embarcaciones por la jente que habia a su bordo, dando la órden de incendiar el buque.

Los detalles relativos a la pérdida de la fragata, los encontrará V. E. en el parte adjunto del comandante de dicho buque; este jefe con todos sus subordinados, marchan en el *Chalaco* a ponerse a órdenes de V. E.

Regresé al puerto de Iquique i remití a tierra a los prisioneros a órdenes del señor jeneral en jefe del ejército. A los heridos para su curacion, i los cadáveres para su sepultura.

Por considerarlo prudente, me moví a la mar con el fin de pasar la noche sobre la máquina, reconociendo las cercanías del puerto, i avisté en la madrugada el trasporte *Chalaco* que estaba en Pisagua. Me dirijí en demanda de él, e impuesto de su comision, le ordené venirse a cumplirla al puerto de Iquique, por creerlo así mas conveniente.

Actualmente me ocupo en hacer carbon, tomándolo del *Chalaco*, de tierra i de una lancha perteneciente al enemigo, con el fin de continuar dando cumplimiento a las instrucciones de V. E. Al terminar, cábeme la satisfaccion de asegurar a V. E. que todos los individuos de la dotacion del *Huáscar* que me están subordinados, han cumplido con su deber.

Todo lo cual tengo el honor de elevar al conocimiento de V. E. para los fines a que haya lugar.—Dios guarde a V. E.—*Miguel Grau.*

VI

Partes de los comandantes de la Covadonga i de la Independencia.

(Telegrama.)—Antofagasta, mayo, 28 *de* 1879. *—Al señor ministro de la guerra.*

El combate de Iquique principió a las 8 h. A. M. del 21.

El *Huáscar* rompió los fuegos sobre nuestros buques.

La *Esmeralda* quedó batiéndose dentro del puerto con el *Huáscar.*

La *Independencia* combatió con nosotros, i resolví hacer rumbo a tierra, continuando el combate, que duró 4 i media horas, hasta que logré hacer encallar el buque enemigo, i obtenido esto, volvimos i disparamos hasta obligarlo a rendirse.

De viva voz me lo espresó el comandante, pidiéndome le enviase un bote a su bordo.

La tripulacion del blindado se refujiaba en tierra, en botes i a nado.

Estando mi buque yéndose a pique, perseguido por el *Huáscar*, seguí mi rumbo al sur, tocando en algunos puertos por el mal estado del buque i máquina, hasta llegar a Antofagasta, en donde hoi me hallo.

Muertos he tenido al doctor Videla i dos marineros, i seis heridos.

El parte detallado, que es mui estenso, irá por correo.

Dios guarde a US.—*Cárlos Condell.*

Comandancia de la cañonera Covadonga.—Antofagasta, mayo 27 *de* 1879.

Tengo la honra de dar cuenta a US. del combate que ha tenido lugar entre este buque i la *Esmeralda*, que quedaron sosteniendo el bloqueo de Iquique, despues de la partida del buque almirante i el resto de la escuadra, con los blindados peruanos *Huáscar* e *Independencia*.

Eran las seis i media de la mañana del 21, cuando encontrándonos de guardia fuera del puerto, avistamos al N. dos humos, los que poco despues reconocimos ser de los dos blindados antedichos. Inmediatamente lo comunicamos a la *Esmeralda*, quien nos puso señal de seguir sus aguas, poniéndonos acto continuo en son de combate i saliendo afuera para batirnos. Las 8 de la mañana sonaban cuando una bala del blindado *Huáscar* dió en medio de nuestros dos buques, que se encontraban al habla. En seguida, poniendo la proa el blindado *Huáscar* a la *Esmeralda*, i la *Independencia* al *Covadonga*, empezó el combate, rompiendo nosotros los fuegos. Vista la superioridad del enemigo, así como tambien la treintena de botes que se destacaban de la playa en ausilio de nuestros enemigos, i comprendiendo que por mas esfuerzos que hiciéra-

mos, dentro del puerto nos era difícil, sino imposiblo, vencer o escapar a un enemigo diez veces mas poderoso que nosotros, resolví poner proa al S. acercándome lo mas posible a tierra.

Miéntras tanto, la *Esmeralda* quedaba batiéndose dentro del puerto. Durante cuatro horas consecutivas, soportamos los fuegos que el blindado *Independencia* nos hacia sostenidamente, habiendo recibido varios que nos atravesaron de banda a banda el palo de trinquete, i nos rompieron las jarcias del palo mayor i palo trinquete, i el esquife con sus pescantes, que se fué al agua. Tres veces se nos acercó enfilándonos de popa con su espolon para echarnos a pique. En las dos primeras no se atrevió, sea por temor de no encontrar agua para su calado, o por el nutrido fuego de cañon i de fusil que le hacíamos, contestándonos ellos lo mismo, i ademas con ametralladoras desde las cofas. La tercera tentativa parece que era decisiva, i a 250 metros de nuestra popa recibió algunos balazos con cañon de a 70, que le obligaron a gobernar a tierra i vararse en un bajo que nosotros pasamos rozando. Gobernamos a ponernos por la popa donde no podia hacernos fuego. Al pasar por el frente le metimos dos balas de cañon de a 70 que ellos nos contestaron con tres tiros, sin tocarnos.

Saludamos con un hurra! la arriada del estandarte i pabellon peruanos que dicho blindado hacia tremolar en sus topes, viendo reemplazadas estas insignias por la bandera de parlamento. Púseme al habla con el comandante rendido, quien, de viva

puesto i resolucion a bordo, han sido ejemplares. A la vez recomiendo particularmente el buen desempeño del injeniero 2.° don Emilio Cuevas, bajo cuya direccion está la máquina.

Los oficiales, tanto de guerra como mayores, se condujeron valientemente, i cada cual estuvo siempre a la altura de su deber i de su honor, como oficial i como chileno. Respecto a la tripulacion, supo cumplir con su deber, i hubo momentos tales de entusiasmo, que cada cual manifestó que estaba resuelto a morir, obeciendo al jeneroso sentimiento patriótico de no entregar el buque.

Por el próximo vapor comunicaré a US. mas estensamente detalles sobre el combate.

Al querer dar término a la presente, el *Huáscar* que entra del sur a las 2½ P. M., empeña el combate con nuestro buque i los cañones de tierra, i en este momento a las 6 hs. 45 ms. cesa el fuego, pues el *Huáscar* se hace afuera.

A bordo no ocurre novedad, i como siempre la oficialidad i tripulacion corresponden a la confianza de la patria.

Dios guarde a US.—*Cárlos Condell.*—Al señor comandante jeneral de marina.

Iquique, mayo 22 de 1879.—*Señor capitan de navio, comandante jeneral de la primera division naval.*

En cumplimiento de las órdenes recibidas de US. zarpé del puerto de Arica el dia 20 del presente mes a las 8 P. M. que me aguanté sobre la punta

de Pisagua para esperarlo por haber entrado a dicho puerto.

A las 4 h. A. M. me pusé en movimiento, siempre en convoi, a poca distancia de la costa, haciendo dar toda la fuerza a la máquina, hasta las 5 h. 30 A. M. que estuvimos a la vista del puerto de Iquique, demorando en ese momento el *Huáscar* como a dos millas por la proa.

A las 7 h. 30 A. M. se avistaron dentro del puerto i mui pegado a la costa, tres buques a vapor que reconocidos, resultaron ser los buques chilenos corbeta de guerra *Esmeralda*, cañonera *Covadonga* i un trasporte.

Como el buque de mando de US. se dirijiera hácia la parte sur del puerto, seguí recorriendo la costa del norte para encerrar a los enemigos en la bahía.

En esta disposicion hicieron rumbo al sur; pero encontrando que les cerraba la salida el *Huáscar*, regresaron, gobernando la *Esmeralda* hácia el norte. En ese momento el buque de US. inició el ataque haciendo su primer disparo sobre la *Covadonga*, i mandé romper los fuegos de la *Independencia* sobre la corbeta *Esmeralda*; i aprovechándose de esta circunstancia, el trasporte hizo rumbo al sur navegando con toda la fuerza de su máquina.

Empeñado así el combate i viendo que el *Huáscar* cambiaba su proa dirijiendo sus tiros a la *Esmeralda*, i que la *Covadonga* trataba de fugar, pegándose a la Isla, goberné en la misma direccion a fin de impedírselo, no pudiendo conseguir mi obje-

to porque al llegar a la altura de la Isla, la *Covadonga* la habia rebasado, pegándose mucho a las rompientes obligándome a seguirlo.

Comprendiendo que ese buque ponia en práctica el único medio que podia emplear por su poco calado, traté de ganarle el barlovento para obligarlo a salir fuera o retroceder. Esto último lo conseguí en la primera caleta de la bahía de Cheurañate, por lo cual puse proa al norte haciendo fuego con el costado de estribor; pero la *Covadonga* volvió a dirijirse al sur, metiéndose de caleta en caleta, i tuve que continuar el combate siguiendo al buque enemigo que barajaba la costa metiéndose entre las rompientes, i en un fondo insuficiente para la *Independencia*, maniobrando en distintas direcciones.

Habian trascurrido hasta entónces mas de tres horas de combate, i viendo lo incierto de los tiros de nuestros cañones por la falta de ejercicio, pues toda la tripulacion era nueva, i el efecto que producian las ametralladoras i nutrido fuego de fusilería, que el enemigo hacia sobre la dotacion de la fragata que se encontraba sobre cubierta, en una gran parte por haberse estrechado tanto las distancias, acometí con el espolon por dos veces cuando las circunstancias me lo permitian; pero encontrando poco fondo, tuve que retroceder, lo que dió tiempo al enemigo para ganar el sur.

Resolví por tercera vez embestirle con el ariete, pegándome a la Punta Gruesa para impedirle la salida de la bahía, estrechándolo en la última caleta, i cuando los sondajes repetidos marcaban de ocho

a nueve brazas de agua, siendo limpia la bahía, segun las cartas. En este momento, notando que se pegaba mas a las rompientes de la Punta, ordené poner la caña a babor para poder rebasarla i atacar así con ventaja por el otro lado, lo que no pudiendo realizarse con la rapidez necesaria, por haber sido en ese momento heridos tres timoneles, por el fuego nutrido de ametralladoras i fusilería, que el enemimo nos hacia desde las cofas, mandé dar atras con toda la fuerza de la máquina, contando todo este tiempo los timoneles el mismo sondaje anterior; es decir, de nueve brazas de agua.

En este instante i cuando tocaba con el ariete a la *Covadonga*, se sintió un gran choque i quedó detenida la fragata. El golpe habia sido sobre una roca que no está marcada en la carta, pues se encuentra al norte del último bajo que aparece en ella.

Por consecuencia de este choque se llenó completamente de agua el buque, se apagaron los fuegos i suspendiéronse las calderas hasta la caja de humo; i en un segundo i tercer choque, se inundaron completamente las otras secciones. El buque cayó sobre un costado de estribor entrando el agua por las portas de la batería. No obstante esta desgracia, al pasar la *Covadonga* por el costado de estribor haciéndonos fuego con su artillería, nuestros cañones contestaron; cuando el agua casi cubria, contesté el fuego con las ametralladoras de las cofas i con la tripulacion que mandé subir a cubierta armada de rifles i de revólvers, hasta que se agotaron las municiones que no podian ser repuestas,

pues el buque estaba inundado casi por completo, como lo digo anteriormente.

La *Covadonga* seguia haciendo fuego de cañon ya a mansalva i una de cuyas bombas rompió el pico de mesana donde estaba izado el pabellon. Inmediatamente mandé poner otro en otra driza.

Despues del choque hice sondar todo el contorno del buque, marcando la sonda por todos lados de cinco i media a seis brazas; lo que prueba que la roca en que chocó la fragata, es aislada i a distancia de los arrecifes de la Punta.

Cuando me convencí de que todo esfuerzo por salvar el buque era infructuoso, ordené que se prendiera fuego a Santa Bárbara, órden que bajó a cumplir el oficial encargado de ella, pero ya era tarde, pues el agua que a torrentes entraba a bordo, lo impidió.

Siendo casi toda la tripulacion de hombres que no están acostumbrados al servicio de los buques de guerra, embarcados pocos dias ántes de nuestra salida del Callao, fué imposible evitar que se arrojasen al agua, corriendo el riesgo de perecer ahogados; mandé arriar todas las embarcaciones para mandar la jente a tierra, haciendo colocar en la primera a todos los heridos, yendo cada bote a cargo de dos oficiales para que regresaran por el resto de la jente. En el último mandé al segundo jefe, comandante Raygada, para que organizara la jente en tierra e hiciera regresar algunas embarcaciones que hubieran llegado a tierra, lo que no pudo verificar, pues las rompientes las destruyeron todas al llegar

a la costa. Sin embargo, casi toda la tripulacion estaba ya salvada, quedando solo conmigo a bordo cerca de 20 personas, entre ellas los tenientes primeros graduados, don Pedro Gaseron i don Melchor Ulloa, el idem 2.° don Alfredo de la Haza, el alférez de fragata don Ricardo Herrera, el guardia marina don Cárlos Eléspuru, el corresponsal del COMERCIO don José Rodolfo del Campo, el doctor don Enrique Basadre, i el primer maquinista don Tomas Wilkins con su segundo. Mas tarde se aproximó a nosotros el buque del mando de US. i mandó tres embarcaciones para trasbordarnos a los que aun quedábamos en la fragata, lo que no hice hasta no prender fuego al buque, inutilizar los cañones i arrojar al agua las armas que no podian servir.

Adjunto a US. una relacion de los muertos i heridos habidos en la fragata de mi mando, durante el combate.

Réstame tan solo poner en conocimiento de US. que tanto los jefes, oficiales i tripulacion del buque, se han comportado dignamente, mostrando valor i serenidad en todo el combate i sin separarse un solo instante de los puestos que tenian señalados.

Al segundo jefe le habia encargado de recorrer todo el buque durante el combate; al tercer jefe del cuidado de la batería, i como quedara fuera de combate a los primeros disparos del enemigo, ordené que lo reemplazara el capitan de fragata don José Sanchez Lagomarsino, que se encontraba en el fuerte, como jefe de la columna Constitucion, que hasta ese momento permaneció a mi lado junto

con el teniente 1.° don Narciso García i García, el oficial de señales Salavarry i mi ayudante el teniente 2.° don Enrique Palacios.

Concluiré no sin manifestar a US. que uno de los últimos tiros de rifle del enemigo mató súbitamente al alférez de fragata don Guillermo García i García, uno de nuestros intelijentes oficiales de marina.

Dios guarde US.—*Juan G. Moore.*

VII

SEGUNDA CARTA DEL GUARDIA MARINA DON VICENTE ZEGERS; CARTAS DEL DOCTOR GUZMAN I DE DON JUAN A. CABRERA, PASAJERO A BORDO DEL MISMO BUQUE.

Iquique, mayo 28 *de* 1879.—*Señor don José Zegers.—Valparaiso.*

Querido papá: No sé si esta carta pueda llegar a sus manos; sin embargo, confio en ello, i deseando que Ud. esté al cabo de lo realmente sucedido el 21 del presente, trataré de hacerle una descripcion del desigual combate habido entre el blindado peruano *Huáscar* i nuestra débil pero gloriosa *Esmeralda.* Es natural que no relate muchos de los incidentes de esta horrible trajedia, mas ello es natural debido en parte al olvido i en parte a lo sensible que me es relatar escenas terribles que es necesario

verlas para comprenderlas; sin embargo, trataré de ser lo mas esplícito posible, i espero que Ud. quedará satisfecho con mi relacion.

Como lo he dicho en mis cartas anteriores, con motivo de la salida de la escuadra, quedamos como sostenedores del bloqueo la *Covadonga* i nosotros. Vivíamos tranquilos cumpliendo nuestro cometido i sin sospechar siquiera una sorpresa por parte del enemigo, cuando en la mañana del miércoles 21, avistamos por el norte dos buques, que resultaron ser los blindados peruanos *Huáscar* e *Independencia*. Inmediatamente avisado nuestro querido comandante de la proximidad del enemigo, ordenó tocar jenerala con una calma digna de todo elojio. Era natural que al ver nuestra jente la inmensa superioridad del enemigo, hubiera desmayado o perdido su entusiasmo. Sin embargo, no sucedió así, i al oirse el toque del corneta, todo el mundo corrió a sus puestos, con la sonrisa en los labios, la esperanza en el corazon i con el placer que se esperimenta al defender la patria querida. Miéntras esto sucedia a bordo, la *Covadonga* se alistaba en son de combate i se ponia en movimiento.

Casi al mismo tiempo el comandante nuestro, tocó el boton de la máquina para hacer nosotros lo mismo, mas aun no habia dado dos vueltas el hélice, cuando una de nuestras calderas se rompió, quedando en consecuencia con una i con un andar de dos millas. La situacion no podia ser mas difícil, mas nadie parecia comprenderla, pues solo se veia en los semblantes el entusiasmo i el deseo de combatir.

Eran las 8.40 i la *Covadonga* pasaba inmediata a nosotros, cuando el *Huáscar* hizo su primer disparo, el cual cayó exactamente entre la proa de aquel i la popa de nosotros. En aquel instante se sintió un vi va unísono lanzado a Chile por las tripulaciones de ambos buques, i poco despues el comandante, poniéndose al habla con el capitan Condell, jefe de la *Covadonga*, le ordenaba conservase su fondo, manifestando así su plan que era interponerse entre los fuegos del enemigo i la poblacion, para que los proyectiles de aquel fueran a herir a ésta.

Apénas habian pasado algunos instantes cuando la *Covadonga* rasgó el aire con su primer disparo, el que fué saludado con un ¡¡hurra!! jeneral. En aquel momento el combate era sostenido por nuestros buques, i el *Huáscar;* i la *Independencia* avanzaba sin hacer todavía uso de sus cañones.

Poco se demoró la *Esmeralda* en seguir el ejemplo de su compañera, pues una descarga hecha por la batería de estribor, hizo conocer al enemigo que a bordo todos estaban resueltos a morir ántes que rendirse.

Vino a fortalecer el propósito de nuestros tripulantes, la voz del comandante que se espresó en estos términos: «muchachos: la contienda es desigual, pero ánimo i valor: hasta el presente ningun buque chileno ha arriado jamas su bandera; espero pues, que no sea esta la ocasion de hacerlo! Por mi parte yo os aseguro que miéntras viva, tal cosa no sucederá, i despues que yo falte, quedan mis oficiales que sabrán cumplir con su deber.» Al mismo tiem-

po se sacó la gorra i prorrumpió en un viva a Chile, que fué varias veces repetido por nuestra jente llena de entusiasmo.

Seria necesario que Ud. se hubiera hallado ántes en un caso semejante, para comprender el entusiasmo que es capaz de despertar un viva a la patria, lanzado por un jefe querido en aquellos supremos instantes. Le aseguro que a muchos les ví las lágrimas en los ojos.

Serian cerca de las nueve cuando la *Independencia* empezó a ayudar al *Huáscar* en su obra de esterminio; los proyectiles llovian, pero hasta aquel instante a nadie herian, i un humo intenso cubria el lugar del combate. La *Covadonga*, allegada siempre a la orilla, trataba de dar vuelta a la isla para pasar al otro lado i decidir así el combate buque a buque, lo que consiguió seguida de cerca por la *Independencia.*

Causaba no se qué impresion ver a aquel enorme e imponente blindado combatiendo con nuestra pequeña cañonera. Combatian dos cañones de a 70 contra uno de a 300, otro de 150 i dieziocho de 70.

Por nuestra parte seguíamos batiéndonos con el *Huáscar*, i miéntras las balitas de nuestros pequeños cañones rebotaban en el costado de éste sin dejar ni aun el rastro, los proyectiles que él nos lanzaba, pasaban mas o ménos cerca, perdiéndose inmediatos a la poblacion. En aquellos instantes nos batíamos por defender la honra de nuestra nacion i cumplir como buenos, mas nos hallábamos completamente seguros de que aquel combate entre

fuerzas tan inmensamente desiguales no podia terminar sino con el esterminio de nuestro querido i glorioso buque.

Nos habíamos acercado mucho a tierra i nos creíamos seguros de los espolonazos, cuando una lluvia de balas de cañon i rifle, lanzadas desde tierra, nos hizo comprender que nos batíamos con dos enemigos: los blindados i el ejército, quienes nos tomaban entre dos fuegos. La primera sangre que corrió fué causada por estos disparos; una de las granadas dió en el estómago a uno de los sirvientes de un cañon, matándolo en el acto, i otra hirió en un brazo a un muchacho que al ver correr su propia sangre, gritó: ¡viva Chile!

Pocos momentos despues, i casi a las dos horas de combate, el *Huáscar* nos acertaba su primer balazo, el cual penetrando por babor, salió por estribor, llevando la pierna a uno, abriendo un agujero como de un metro cuadrado i declarando un pequeño incendio, que fué sofocado a tiempo por la jente destinada a este objeto.

Como continuaran hostilizándonos desde tierra, hicimos sobre ellos cinco disparos de cañon, al mismo tiempo que los rifleros hacian un fuego graneado sin interrupcion, que era tambien contestado, causando bajas entre nuestra jente. Yo me hallaba próximo a la amurada de estribor junto con el teniente Uribe, cuando una granada dió en ella, abriéndola, lanzando léjos el cabillero e hiriendo a un sirviente del cañon en que yo estaba. En estos momentos se acercó a mí el teniente Serrano, i me



dijo: vamos a la cámara a tomar la última copa; lo seguí, i allí, despues de darme un abrazo, me dijo algunas palabras que indicaban lo resuelto que se encontraba para todo.

Subia por la escotilla a cubierta, impresionado con sus palabras, cuando encontré a un mecánico que tambien me abrazó, diciéndome: señor Zegers, adios! no hai que darse hasta el último! Le aseguro, querido papá, que aquellas escenas eran de partir el alma a cualquiera. Me causaba no se qué impresion ver la firmeza con que esperaban la muerte todos aquellos hombres que, sin esperanzas, se batian por defender la patria, dejando algunos esposas, i otros madres completamente sumerjidas en la solèdad.

Le aseguro que miéntras viva nunca olvidaré las palabras de Serrano, una de las personas a quien debo mas.

Cuando salí a cubierta, el combate se encontraba en lo mas récio. La *Esmeralda*, por librarse de los fuegos de tierra, se habia hecho un poco mas al norte, lo que hacia que el *Huáscar* le disparase sin cesar, causando los mas horribles estragos. No se veia ni atendia heridos, porque solo se encontraban cuerpos mutilados sin señales de vida.

Yo me dirijí a un cañon e hice varios disparos, hasta que el cabo me dijo: señor, deme a mí la rabiza, porque hasta aquí no he tirado casi nada; se la dí i me fuí a otro cañon de popa, que pronto quedó fuera de combate.

Me dirijí de nuevo a proa, i al pasar por el cañon que habia ocupado ántes, ví en cubierta el cadáver

mutilado del cabo que me habia pedido la rabiza. Una granada del *Huáscar* le habia volado la cabeza i parte de los hombros, no dejando sino restos cauterizados que humeaban todavía. Seguí mi camino a proa, i allí encontré a mi compañero Riquelme que, con un valor digno de todo elojio, disparaba sin cesar; me dió la mano i me dijo: si la suerte nos es adversa a uno de los dos, espero que ambos sabremos cumplir como amigos i compañeros. Agregó algunas otras palabras, i continuó en su tarea, despues que yo le hube prometido cumplir con lo que me pedia. Subí al castillo, donde me refresqué con un poco de agua con coñac que tenia el teniente Uribe, i en seguida me fuí de nuevo a popa, donde me ocupé en disparar con varios cañones.

Hasta aquel momento no habia perecido ningun oficial i a todos los veia en sus puestos, hasta algunos mayores que, como el contador, se ocupaban en ayudar a animar la jente con su palabra. El señor comandante con su misma calma, seguia dando órdenes que eran inmediatamente cumplidas, escepto las que se referian a la máquina, pues ésta apénas se movia. En su rostro no se veia sino la serenidad, el buen tino junto con el deseo de morir con honra ántes de rendirse.

Eran las doce i parece que el enemigo se hallaba disgustado de nuestra resistencia, pues deseando concluir pronto, viró un poco i nos puso su proa perpendicular a nuestro costado, dando al mismo tiempo toda fuerza a su máquina, demostrando así su deseo de hacernos rendir o partirnos en dos. Al

ver esto la jente, i en lugar de abandonar sus puestos i buscar su salvacion, cargó inmediatamente la artillería i esperó en esta posicion.

En este momento yo me hallaba a proa.

El enemigo se hallaba ya cerca cuando se sintió una descarga terrible producida por nuestros cañones, que concentrados dispararon sobre el enemigo sin causar mas que rasguños.

Al mismo tiempo, los rifleros de las cofas hacian sobre la cubierta un fuego graneado que no hacia gran daño, pues casi todo el mundo se ocultaba abajo.

Pocos instantes despues, i a pesar de habernos movido lo que la máquina nos permitia, sentimos un choque horrible que el *Huáscar* daba a la *Esmeralda* en la parte de popa a babor; al mismo tiempo el comandante gritó: «al abordaje, muchachos!» precipitándose él el primero sobre la cubierta del enemigo; mas, desgraciadamente, la voz no fué bien oida, i el *Huáscar* mandó atras inmediatamente, i nadie mas que él se desprendió, no alcanzando a pasar nadie mas que él i el sarjento de la guarnicion que era el que estaba mas inmediato.

Ud. puede comprender cuál seria la situacion de nuestro bravo comandante, al verse solo acompañado de un solo hombre sobre la cubierta del *Huáscar!* Los que lo vieron de cerca dicen que, poniéndose pálido i demostrando en los ojos el fuego patrio que lo animaba, se adelantó seguro hácia la torre del comandante, Dios sabe con que objeto; mas desgraciadamente, no pudo realizar su deseo,

porque en aqnel mismo instante, recibió un balazo en la cabeza que lo dejó muerto sobre cubierta. Miéntras tanto, el sarjento habia recibido diez o doce balazos, i sentado sobre una bita, se balanceaba profiriendo palabras entrecortadas. En esta posicion fué como lo tomaron prisionero.

Debo hacer constar aquí un hecho que nos causó en el entrepuente numerosas bajas. Al dar el *Huáscar* su espolonazo, disparó a boca de jarro los dos cañones de su torre, cuyos proyectiles fueron a penetrar en el entrepuente, causando los mas terribles estragos. Era cosa que partia el alma, ver los restos humanos que por todas partes cubrian la cubierta de este departamento. Miéntras el *Huáscar* se retiraba, nuestra jente acudia de nuevo a los cañones i rompia otra vez el fuego con mas viveza que nunca. Sabiamos que nuestros proyectiles no habian de causar daño al enemigo; mas, nos consolaba el pensar que ellos eran suficientes para demostrar que la tripulacion de la *Esmeralda* sabia defenderse hasta el último momento, salvando así ilesas las gloriosas tradiciones del buque que pisaba.

Al ver el teniente 1.° señor Uribe, que el comandante habia faltado, se fué de proa a popa a ocupar su puesto, i mandando llamar al injeniero 1.° le ordenó que tuviera las válvulas listas para echar el buque a pique tan pronto como se le ordenase. Venia yo de popa cuando encontré al teniente Serrano, quien me dijo: tengo que comunicarle una gran desgracia; nuestro comandante ha muerto! No sé, realmente, lo que pasó por mí al oir aquella noticia;

pero ella me hizo comprender que era necesario perecer como él ántes que arriar nuestro glorioso pabellon, que orgulloso flameaba en el pico de mesana.

Comuniqué yo esta triste noticia a mi compañero Riquelme, que fué el primero que encontré haciendo de cabo de cañon, i tal fué su exaltacion al verme, que, saltando del castillo a cubierta, gritó: «Muchachos! nuestro comandante ha muerto, corramos que es necesario vengarlo.»

Al oir nuestra jente aquellas palabras, se conocia que palpitaba de entusiasmo a la sola idea de saltar al abordaje sobre la cubierta del *Huáscar*. Serian las 12.30 i el enemigo, como a 300 metros, continuaba sus disparos sin interrupcion, causándonos inmensas bajas con cada una de sus granadas. Ud. comprenderá que a esa distancia era imposible errar tiro.

Miéntras tanto se alistaba para darnos la segunda embestida, i al mismo tiempo nosotros gobernabamos para evitarlo; pero desgraciadamente el buque apénas se movia, i el segundo choque tuvo lugar diez veces mas terrible que el primero, disparando como en aquella las dos piezas de su torre., Al juntarse los dos buques, el teniente Serrano, revólver i espada en mano, gritó: «al abordaje», i la jente se lanzó al castillo con este objeto, mas el comandante Grau, que talvez preveia esto, hizo inmediatamente atrás; solo alcanzó a saltar Serrano acompañado de doce valientes mas. Yo los ví cuando avanzaban por el castillo del *Huáscar*, bajando en seguida a la

cubierta i acercándose a la torre, al pié de la cual recibió el teniente Serrano un balazo que lo tendió en la cubierta, alcanzando a decir a los que tenia al lado: yo muero! pero no hai que darse, muchachos! Los pobres trataron de cumplir con esta órden, pero fueron muertos a bala o quedaron sin cartucho que poder disparar. Ametralladoras situadas a popa barrieron con todos.

La *Esmeralda* que habia recibido sin gran daño el primer espolonazo, sufrió inmensamente con el segundo, empezando a hacer agua por la proa, lo que hizo que se anegara la santa Bárbara i apagara los fuegos de la máquina.

Casi a un mismo tiempo subieron sobre la cubierta el condestable i el injeniero 1.°, ambos a avisar al teniente 1.° lo que pasaba en sus departamentos. Bajaba el segundo de la toldilla de decir lo ocurrido, cuando vino una granada que lo hizo desaparecer. Escenas como estas se repetian a cada instante, pasando desapercibidas a causa del estruendo de los cañonazos i del fuego que dominaba a la jente.

Como Ud. vé, el buque quedaba lo mismo que una boya, sin gobierno i sin máquina, esperando por momentos hundirse con todos sus tripulantes; sin embargo de esto, el entusiasmo de los pocos que quedaban en cubierta no desaparecia, i tres o cuatro cañones que aun tenian cartuchos, seguian disparando para sostener hasta el último instante la enseña del poder naval en el Pacífico.

El *Huáscar* no cesaba sus fuegos, i la direccion que tomaba, nos hizo comprender que, aprovechán-

dose de nuestra completa inmovilidad, no haria tardar mucho su tercer espolonazo. En efecto, era la una i minutos, cuando sentimos el tercer choque mas terrible aun que el anterior, sintiendo al mismo tiempo las detonaciones producidas por los terribles cañones del enemigo que esta vez produjeron estragos mucho mayores a los anteriores; una granada penetró por estribor debajo de la toldilla, mutilando horriblemente a unos i matando instantáneamente a otros. En aquel lugar se encontraban muchos muchachos de 12 a 14 años, ayudantes de timonel, que quedaron vivos, pero horriblemente heridos, lanzando por este motivo alaridos capaces de enternecer al hombre de corazon mas duro.

Un cabo de la guarnicion llamado Reyes, que sabia tocar la corneta, al ver que el del buque habia sucumbido, la tomó i siguió tocando ataque con una firmeza admirable, hasta que vino una granada que le voló la cabeza.

Si esto era terrible, querido papá, aun faltaba lo peor.

Se hallaban en la sala de armas, listos para subir a cubierta, los injenieros Mutilla, Manterola i Gutierrez, que habian abandonado la máquina por estar llena de agua, junto con los mecánicos Torres i Jaramillo, el sangrador i el maestre de víveres, el despensero i dos carpinteros, cuando vino una granada que los destrozó a todos, no dejando vivo sino a Segura que tambien estaba con ellos i que no sabe darse cuenta del modo como ha salvado.

Igual suerte corrieron diez infelices heridos que

se hallaban acostados despues de haber recibido la primera cura.

El buque se hundia por momentos de proa; sin embargo, aun se oian algunos disparos que indicaban que todo el mundo permanecia en sus puestos. En aquellos supremos instantes, estábamos casi todos los oficiales en la toldilla, i decidieron esperar que el buque se sumerjiera.

Ya la proa desaparecia bajo las aguas, cuando se sintió un último tiro, al mismo tiempo que un viva a Chile! lanzado por los pocos sobrevivientes, demostraba a los observadores de aquella horrible trajedia, el valor de que eran capaces los hijos de aquella noble tierra.

Casi inmediatamente el buque se hundió con todas sus banderas: la de jefe al tope de mesana, la de guardia en el trinquete, el gallardate al mayor i dos nacionales al pico de mesana, pues se habia tomado la precaucion de izar otra por si acaso faltaba la primera.

Tal fué el fin de la gloriosa *Esmeralda* que hasta el último instante supo conservar sus honrosos antecedentes, prefiriendo sucumbir ántes que arriar su pabellon.

Cuando el buque se hundió yo estaba en la toldilla, i casi al mismo instante sentí hundirse el buque bajo mis piés i el torbellino inmenso que formó el buque al desaparecer bajo las aguas.

Permanecí por algunos instantes sin saber lo que me pasaba, i Dios solo sabe como salvé.

Cuando saqué la cabeza fuera del agua, ví al *Huás-*

car i una especie de nata formada por cincuenta o sesenta cabezas junto con diferentes trozos de madera, restos del buque.

Yo que, como Ud. sabe, sé nadar, traté de irme a tierra, i junto con dos marineros que sabia eran buenos nadadores, nos prometimos ayudarnos mútuamente.

Yo veia cerca al *Huáscar* i veia tambien sus botes que trataban de salvar los náufragos. Mas no sé qué instinto me obligaba a huir de ellos, pero el bote avanzaba con gran lijereza, i pronto sentí sobre mi cabeza la voz de un oficial que me decia subiera al bote. No teniendo otra cosa que hacer, subí i allí encontré a varios otros compañeros que ya habian sido recojidos. Pregunté por Riquelme, i tuve el gran sentimiento de saber que tambien habia perecido. Recojimos a varios otros i pronto llegamos a bordo donde fuimos bien recibidos. Allí permanecimos cuatro horas, viniéndonos en seguida a tierra donde permanecemos como prisioneros de guerra. Nos tratan bien. Estamos alojados en el cuartel de bomberos..

Vicente Zegers R.

Iquique, mayo 28 *de* 1879.

Querido papá: Le anunciaba en mi anterior carta que nos iban a embarcar en el vapor *Chalaco*; despues se nos dió contra órden. Estamos, pues, todavía prisioneros en Iquique.

La vida del cautivo, como Ud. puede suponer, está siempre llena de amarguras. Consuela, sin em-

bargo, que el hecho de armas que motiva nuestra prision será siempre una accion de que Chile podrá en todo caso enorgullecerse. La *Esmeralda*, despues de un combate enormemente desigual, se hundió en el abismo con su pabellon izado.

En cuanto a los detalles íntimos de este terrible drama, espero tener algun dia la satisfaccion de contárselos; entónces no podrá ménos que llamar héroes a los que tan valientemente murieron por su patria. Pasan de ciento cincuenta los muertos; muchos de ellos dejaron su vida a bordo del *Huáscar*, que denodadamente lo habian abordado; entre éstos se encontró nuestro jóven comandante Prat.

Ernesto Riquelme, hijo de la familia que Ud. conoce, murió disparando el último cañonazo.

Por lo demas, nos conservamos bien de salud. Nada le puedo decir de nuestra suerte posterior; no sabemos si quedamos aquí por mucho tiempo, o si nos trasladen a otro lugar.

Espero otro vapor para indicarle de una manera positiva el punto donde me dirija las cartas.

Reciban todos un abrazo del que les desea completa salud.—Su amante hijo.—*Francisco C. Guzman R.*

Señor J. Ramon Nieto.—Iquique, mayo 29 *de* 1879.

Querido amigo: Nunca me imajiné que mi primera carta fuera para comunicarte noticias tan tristes como las que en ésta recibirás.

El sábado 17, como a las 9 de la mañana, la es-



Ernesto Riquelme

cuadra salió de Iquique con rumbo desconocido para nosotros. Pocos momentos ántes subia yo a bordo de la *Esmeralda*, la que, con la *Covadonga*, quedaba sosteniendo el bloqueo del puerto. A su bordo permanecí hasta la una i minutos P. M. del dia 21, hora en que se terminó i consumó la terrible catástrofe que te relataré.

El 21, como a las 7 A. M., se divisaron dos humos del lado del norte; a las 8 reconocimos al *Huáscar* i poco despues a la *Independencia*. Inútil es decirte que desde ese momento nos creimos perdidos. Acto contínuo se tocó a zafarrancho de combate.

Puestos al habla con la *Covadonga*, el capitan Prat le dió sus últimas órdenes, que consistian en mantenerse a poco fondo. Concluyendo esto, la primera granada del *Huáscar* reventó entre los buques: eran las 8.40 A. M. i empezaba el combate. El capitan Prat dirijió en este instante la siguiente arenga a la tripulacion: «muchachos, la contienda es desigual, pero ánimo i valor. Hasta el presente ningun buque chileno ha arriado jamas su bandera; espero, pues, que no sea esta la ocasion de hacerlo! Por mi parte yo os aseguro, miéntras viva, tal cosa no sucederá, i despues que yo falte quedan mis oficiales que sabrán cumplir con su deber.» Terminó sacándose la gorra, i un ¡viva Chile! que lanzó entusiasmado, fué repetido estrepitosamente por toda la tripulacion.

La *Independencia* nos empezó a hacer tambien un vivo cañoneo que duró pocos momentos, porque

se concretó a batir a la *Covadonga* que se mantenia a tan poco fondo que casi se varaba. El combate de éste con la *Independencia* no lo pudimos contemplar por mucho tiempo, porque la isla se interponia, tomando ambos buques hácia el sur, caleta de Cavancha.

La *Esmeralda* se colocaba a poco fondo, i de tal modo que los proyectiles del *Huáscar* pudieran dañar a la poblacion, de tal manera que varios fueron a hacer explosion, pero sin causar otro daño que la muerte de una mula. Así se obligó al *Huáscar* a disminuir sus disparos; pero de tierra rompieron un nutrido fuego de fusilería i de cañon por tropas colocadas en la orilla de la playa i piezas de artillería situadas en las alturas vecinas. Esto obligó a gobernar para retirarnos hácia al norte, pero siempre a poco fondo. Apénas tomamos una posicion en que los proyectiles del *Huáscar* no podian dañar a la poblacion, sus disparos fueron mucho mas seguidos.

Momentos ántes, un bote de tierra con el práctico de la rada, fué a bordo del *Huáscar* para avisarle que no habia torpedos, el temor de los cuales, segun los mismos oficiales peruanos, les impedia hacer uso del espolon. En estos momentos, una granada reventó a popa, por el lado de estribor, i el incendió se declaró en los camarotes de oficiales. Con toda actividad se atendió a este mal, i en pocos minutos el incendio se estinguió. Momentos despues, el *Huáscar* se nos venia encima; pero una hábil maniobra del comandante, a pesar de que el injeniero 1.° acababa de avisar que no habia mas que

dos calderos buenos, impidió que diera su espolonazo como querian, aunque los daños fueron de consideracion.

Al tiempo de dar el choque se retiraba un poco, viraba i a pocos metros descargaba sus dos cañones, haciendo sus granadas un terrible estrago en los tripulantes todos de nuestra gloriosa *vieja*. Al mismo tiempo una ametralladora colocada a popa hacia por su parte numerosas víctimas. El bravo capitan Prat, tomando una resolucion heróica, gritaba: «al abordaje, muchachos,» i saltaba sobre la cubierta del *Huáscar*, acompañado por los soldados de la guarnicion que fueron los únicos que pudieron hacerlo por la rapidez con que se separaron los buques. Se le vió avanzar unos cuantos pasos hácia la torre i caer muerto de un balazo. El sarjento de la guarnicion, uno de los que lo acompañó, cayó tambien acribillado de balas, pero aun no ha muerto (murió ya), a pesar de haber sufrido una amputacion en un brazo i en una pierna.

Cuando tuvo noticia la tripulacion de que su comandante habia perecido, los deseos de vengarlo fueron inmensos. El guardiamarina Riquelme i el teniente Serrano, alistaban furiosos la jente para el abordaje, pero el *Huáscar* se habia retirado como 300 metros i nos hacia mas fuego que nunca. Entónces pára el fuego, i lo vemos venir por segunda vez con su proa hácia nosotros. Se cargaron cañones i todos esperamos resignados el segundo caballazo, pues apénas andariamos dos millas por hora. Instantes despues hacia por el lado de estribor i proa

Somos visitados todos los dias por numerosos jefes i oficiales del ejército.

Debemos particulares atenciones al jeneral Buendia i coronel Velarde, quienes nos visitan diariamente i tratan de hacernos lo mas llevadera posible nuestra situacion.

El mártes de esta semana nos vino a visitar el jeneral Prado, quien despues de deplorar la situacion, nos dijo que nada nos prometia hacer en nuestro beneficio, pero que era capaz de hacer en nuestro favor mas de lo que nosotros nos imajinábamos.

Sobre el combate de la *Covadonga* e *Independencia* no te diré nada, porque lo que ví fué bien poco, i porque en esa se deben tener noticias mas exactas i estensas que las que en nuestro encierro hemos podido obtener

Para que te formes una idea de lo sangriento del combate, bástete saber que la última granada del *Huáscar* mandó a mejor vida a todos los injenieros, fogoneros, mayordomo de guardia marina, sangrador, dispensero i diez heridos: en todos, mas de 24. Escapó de los que estaban en el entrepuente solo el ayudante de cirujano, señor Segura. Perdimos tambien al valiente guardia marina Ernesto Riquelme. La tripulacion se componia do 200 hombres, de comandante a paje, i solo han salvado 50.

Nuestros proyectiles solo hacian en el *Huáscar* insignificantes rasguños. Uno solo rompió el tubo de escape de la máquina, i una granada que reventó sobre cubierta mató al teniente Velarde e hirió a dos o tres.

Hasta aquí nada te digo sobre el papel que desempeñé durante el conflicto.

Desde luego te diré que esperaba el vapor para regresar a Valparaiso; pero llegó primero el *Huáscar*, i hoi deploro no haberme trasbordado al *Lamar* (transporte que apénas vió a los enemigos hizo rumbo al sur), i a estas horas estaria talvez en tu compañía.

Como puro cantor, el comandante me dijo estuviera a su lado i llevara cuenta de los disparos del *Huáscar;* al primer espolonazo, te aseguro que perdí la cuenta.

Colocado sobre la toldilla, esperaba las topadas de aquel terrible animal, con un rifle, i hacia fuego donde creia podia hacer algo.

Termino aquí, anunciándote que con el agua i la clase de alimentos, se me ha declarado la disentería; pero no pierdo la esperanza de librar de este nuevo enemigo.

Podria relatarte mil incidentes; pero ya ésta va siendo demasiado extensa, i los reservo para relatártelos si nos vemos alguna vez.

Tu amigo que de puro novedoso, se encuentra ahora miserable prisionero. — *Juan A. Cabrera Gacitúa.*

P. D.—Olvidaba decirte que el buque se hundió con cuatro banderas: una de guardia, la de jefe de bahía i dos nacionales.

VIII

PARTE FINAL DEL COMANDANTE DE LA COVADONGA; DIARIO DE ESTA DESDE EL 19 HASTA EL 26 DE MAYO.

Comandancia de la goleta Covadonga.—Antofagasta, junio 6 de 1879.

Señor almirante: Tengo el honor de dar cuenta a US. del combate ocurrido el dia 21 próximo pasado en las aguas de Iquique, entre el buque de mi mando i la *Esmeralda*, contra los blindados peruanos *Huáscar* e *Independencia*.

Cumpliendo con las órdenes de US., nuestros dos buques continuaban desde el 17 sosteniendo el bloqueo del puerto de Iquique. Al amanecer del citado dia 21, nos encontrábamos haciendo la guardia a la entrada del puerto, miéntras la *Esmeralda* vijilaba el interior. A las 6 hs. 30 ms., se avistaron dos humos a 6 millas al N., pudiendo reconocer al blindado *Huáscar* i momentos despues al *Independencia*. Para mayor seguridad, avancé dos millas en su direccion, i reconocidos los buques enemigos, volví al puerto, poniendo señales a la *Esmeralda* de *dos vapores a la vista*, disparando un cañonazo de aviso. Comprendida la señal por la *Esmeralda*, preguntó: *¿almorzó la jente?* I contestando afirmativamente, puso nuevas señales, ordenándonos

a 300 del *Huáscar* habia atravesado mi buque de parte a parte, destrozando en su base el palo de trinquete. Goberné para salir del puerto, dirijiendo todos mis fuegos sobre la *Independencia*, que a distancia de 200 metros enviaba sus proyectiles.

Al salir de los bajos de la isla, fuí sorprendido por una cantidad de botes que intentaron abordarnos; rechazado este ataque con metralla de a 9 i fusilería, continué rumbo al sur seguido por la *Independencia*, que intentó tres veces alcanzarnos con su espolon. Nuestra marcha en retirada era difícil; para utilizar nuestros tiros teníamos que desviarnos de la línea de la costa, aprovechándose la *Independencia*, para acercarse i hacernos algunos certeros tiros por baterías i con su colisa de proa i las ametralladoras de sus cofas. El tercer ataque parecia ser decisivo; nos hallábamos a 250 metros del enemigo que, sin disminuir sus fuegos, se lanzó a toda fuerza de máquina sobre nuestro buque. En ese instante teníamos por la proa el bajo de Punta-Gruesa. No trepidé en aventurarme pasando por ella rozando las rocas; el buque enemigo no tuvo la misma suerte; al llegar al bajo se varó, dejando su proa levantada. Inmediatamente viré i colocándome en posicion de no ser ofendido por sus cañones que seguian haciéndonos fuego, le dirijí dos balas de a 70 que perforaron su blindaje. Fué en este instante cuando el enemigo arrió su bandera junto con el estandarte que izaba al palo mayor, reemplazándo estas insignias con la señal de parlamento. Ordené la suspension del fuego i púseme al habla con el co-

mandante rendido, quien de viva voz me repitió lo que ya me habia indicado el arrio de su bandera, pidiéndome al mismo tiempo enviase un bote a su bordo. Esto no fué posible verificar, no obstante mis deseos, porque en ese momento el *Huáscar* se aproximaba. Ademas nuestra máquina solo podia trabajar con cinco libras de presion, i el buque hacia mucha agua a causa de los balazos recibidos; por todo esto creí aventurado pasar a bordo del buque rendido. Intertanto, la tripulacion de la *Independencia* se refujiaba en tierra, parte en botes i parte a nado, abandonando el buque que quedaba completamente perdido.

El desigual combate anterior habia durado hasta las 12 horas 35 minutos, es decir, cuatro horas. Durante él se dispararon:

38 balas sólidas de a 70.

27 granadas de a 70, 30 id. comunes de a 9.

4 id. de seguiento de a 9.

15 tarros de metralla i 34 balas de a 9.

3,400 tiros a bala i 500 de revólvers.

Las pérdidas de vidas son las siguientes:

Cirujano 1.°, don Pedro R. 2.° Videla, que una bala le destrozó los piés i murió a las siete de la noche.

Grumete, Blas 2.° Tellez.

Mozo, Felipe Ojeda.

Heridos:

Don M. Enrique Reynolds, en un brazo, en circunstancias de hallarse en el puente de ayudante del que suscribe.

Contramaestre 2.°, Serapio Várgas.

Guardian 2.°, Federico Osorio.
Fogonero 2.°, Ramon Orellana.
Marinero 2.°, José Salazar.
Soldado, Domingo Salazar.

Los daños causados por las balas enemigas, son:

Una bala de cañon de a 300 que atravesó el buque de babor a estribor, rompiendo el palo de trinquete en el entrepuente i salió a flor de agua. Este proyectil fué él que en su trayecto hirió al cirujano i al mozo. Dos balazos dados, uno en la carbonera de popa i el otro en la de proa, ambos a estribor a flor de agua.

El segundo bote destrozado i la chalupa perdida totalmente con uno de sus pescantes.

La jarcia del palo mayor i trinquete cortadas de banda a banda, i la del segundo a estribor.

A popa, en la bovedilla, una bala dejó su forma sin penetrar, e innumerables tiros de rifle, como de ametralladora, en todo el buque.

Segun he espuesto, al dejar el costado de la *Independencia*, avistamos el *Huáscar* que se nos acercaba a toda fuerza de máquina. La presencia de este buque nos hizo temer la pérdida de la *Esmeralda*, incapaz de resistir por mucho tiempo los ataques de tan poderoso enemigo.

Sin embargo de lo desventajoso de nuestra situacion, pues estábamos casi destrozados, las municiones agotadas, sobre todo las balas sólidas, i la tripulacion rendida con cinco horas de trabajo constante, tomé todas las precauciones para emprender un segundo combate.



Poco despues i cuando el enemigo estaba a 5 millas de nuestra popa, i por la cuadra del vencido, ví dirijir su proa en su ausilio. Este retraso nos permitió avanzar, distinguiéndolo nuevamente a 10 millas i siempre en nuestra persecucion.

En la oscuridad de la noche perdimos de vista al enemigo, i aprovechando la brisa que soplaba, hice rumbo a O. Proseguí en esa direccion hasta las 12 M., hora en que, creyendo que el *Huáscar* hubiese cesado de su propósito, me dirijí hácia tierra.

Antes de terminar la narracion de los sucesos de este dia, me permitiré manifestar a US. que los oficiales tanto de guerra como mayores, se condujeron valientemente, estando cada uno a la altura de las circunstancias, cumpliendo como oficiales i como chilenos.

La tripulacion toda, sin escepcion, ha hecho cuanto podia exijirse, estando en el ánimo de todos la resolucion de morir, sin arriar nuestra bandera.

Hago una recomendacion especial del teniente 1.° don Manuel J. Orella, cuyo valor, resolucion i serenidad en su puesto, son dignos de elojio. A la vez hago mencion especial del buen desempeño del injeniero 2.° don Emilio Cuevas, bajo cuya direccion está la máquina.

Al amanecer el dia siguiente, 22, recalamos al rio Loa, fondeando en Tocopilla a las 8.30 P. M. En este punto fuimos ausiliados por jente de tierra que ayudó a achicar el buque, i por carpinteros que hicieron las reparaciones mas urjentes i necesarias para poder continuar el viaje.

Antes de salir, cumplimos con el penoso deber de enviar a tierra i depositar solemnemente en la iglesia del pueblo, los cadáveres de las personas fallecidas en el combate, acompañando a este acto una comision compuesta del teniente Lynch i del contador Reynolds i parte de la tripulacion.

En la tarde del dia 23 salimos de Tocopilla con rumbo al sur: hasta las once de la noche, en que, a causa del fuerte viento i no avanzando sinó una milla por hora, resolví volver al puerto indicado i esperar mejor circunstancia.

A las 5 A. M. del 24 zarpé nuevamente al sur, aprovechando la calma de la mañana. Una floja brisa del norte me permitió largar velas, fondeando en Cobija a las 12 M. En ese puerto nos pusimos al habla con el vapor *Santa Rosa*, que venia del norte, embarcando con destino a Antofagasta a los heridos i al contador que debia solicitar del jeneral en jefe el envío de algun vapor que nos diera remolque.

Salí de Cobija a las 3 P. M. i navegando mui cerca de la costa, pasamos mui a la vista de Mejillones, i aprovechando la brisa terral, seguimos rumbo a Antofagasta hasta la mañana del dia siguiente, dia en que a veinte millas de este puerto recibimos remolque del vapor *Rimac* que nos condujo al fondeadero, largando el ancla a las 3 P. M. del 25. A las 3 A. M., un fuerte temporal del E. rompió el ancla, i tres espías que amarraban el buque i a pesar de fondear la segunda ancla con 90 brazas de cadena, fuimos arrastrados 5 millas a fuera.

A las 8 A. M. fuimos tomados a remolque por dos vaporcitos del puerto i conducidos a la dársena, donde fuimos amarrados convenientemente con un ancla i varias espías.

A la una de este mismo dia, cuando creíamos estar en seguridad, nuestro vijía anuncia la aparicion del *Huáscar* por el SO. i a poca distancia del puerto. Tomé inmediatamente una posicion que me permitiera defenderme; i percibiendo al buque enemigo que se dirijia a apresar al trasporte *Rimac*, que huia al N., le dirijí dos tiros con el fin de distraerlo i dar tiempo para la salvacion del trasporte. Esto se consiguió, porque el *Huáscar* paralizó un momento su marcha, siguiendo momentos despues en su propósito, pero inútilmente. A las 4 P. M. el *Huáscar* volvió al puerto, i despues de un prolijo estudio de la costa, lanzó su primer tiro a nuestro buque. Inmediatamente fué contestado por nuestros cañones i los fuertes o baterías de tierra, siguiéndose un tiroteo de dos horas sin resultado notable, habiéndose consumido por nuestra parte 35 tiros de bala sólida.

La tripulacion de la *Covadonga*, a pesar de sólo haber recibido tres o cuatro instrucciones sobre el manejo de la artillería, estaba ya en aptitud de desempeñar su puesto en combate. No obstante, los oficiales que comandaron las colisas de á 70, solicitaron de mí como un honor el ocupar los puestos de cabos de cañon.

Así, el teniente Orella en la colisa de proa, i el teniente Lynch en la de popa, apuntaron i dieron

fuego durante todo el tiempo, obteniendo el manejo mejor que pudiera desearse.

Al presente me hallo con el buque de mi mando fondeado en la dársena del puerto, que solamente tiene de dos a tres brazas de agua; i por consiguiente, al descomponerse la barra con la marejada, la quilla toca en el fondo i hace sufrir al buque, circunstancia que la hago notar para que US. se sirva tomar a la mayor brevedad la resolucion mas conveniente.

El departamento de la máquina que, como ya he dicho a US., ha sido atendido por el injeniero Cuevas i sus subordinados, se halla a la fecha listo con un solo caldero (pues el otro está inutilizado) i despues de haber cambiado un émbolo que oportunamente recibimos de Valparaiso.

No omitiré la circunstancia de hacer presente a US. que el mayor andar conseguido durante el combate del 21 nunca fué de mas de 4 millas.

Es cuanto tengo el honor de dar cuenta a US.

Dios guarde a US.—*Cárlos Condell.*—Al señor almirante i comandante en jefe de la escuadra.

Relacion del comandante i oficiales que se encontraron presentes en el combate de 21 de mayo de 1879, pertenecientes a la dotacion de este buque:

Comandante, capitan de corbeta graduado, don Cárlos Condell.

Teniente 1.°, oficial de detalle, don Manuel J. Orella.

Id. 2.°, don Demetrio Eusquiza.

Id. 3.°, don Estanislao Lynch.

Guardia-marina, don Eduardo Valenzuela.
Id. don Miguel S. Sanz.
Cirujano 1.°, don Pedro R. 2.° Videla (falleció).
Contador 2.°, don Enrique Reynolds,
Injeniero 2.°, don Emilio Cuevas.
Id. 3.°, don Protacio Castillo P.
Aprendiz mecánico, don Ramon Rebolledo.
Id. id. don Roberto Osorio.
Jeje de la guarnicion, sarjento 1.° don Ramon Olave.

A bordo, Antofagasta, junio 16 de 1879.—*Cárlos Condell.*

Diario de la Covadonga.

Dia 19.—Entre 12 i 4 del dia, se llamó la jente i se puso en varios trabajos marineros i de arreglo del buque. Trasourrió la guardia sin novedad alguna. De 4 a 6 del dia se tocó a llamada; no hubo novedad. De 6 a 8 de la noche, se izaron los botes, se levó el anclote i zarpamos; un momento despues fondeamos en cuarenta brazas de agua frente a la punta Fuerte o sea la del norte del puerto.

Dia 20.—A las 8 A. M. se llamó jente a popa i el segundo comandante les dirijió algunas entusiastas palabras, estimulándolos para que todos supieran cumplir con sus obligaciones en combate con un verdadero entusiasmo i disciplina. La tripulacion hizo en silencio manifestaciones de verdadera aprobacion a las palabras del señor comandante. A las 8.45 se tocó zafarrancho de combate, el cual termi-

nó a las 9.25. Durante el resto de la guardia, buena vijilancia.

Dia 21.—De 12 a 4 A. M. amarrados en la boca del puerto en 25 brazas de fondo con un anclote i 60 brazas de espías. Entre las 4 i 8 A. M. limpieza ordinaria con la jente de guardia. A las 6 A. M. se llamó la otra guardia i se mandó levar. A las 6.15 minutos se avistaron dos buques al norte i se pusieron señales de aviso a la *Esmeralda*. Se disparó un cañonazo momentos despues que fueron reconocidos los buques enemigos *Huáscar* e *Independencia*, i se gobernó al norte como un cuarto de hora para efectuar el reconocimiento, i luego viramos en demanda del fondeadero, acercándonos a 600 metros de la *Esmeralda* i cambiamos las señales: «¿almorzó tripulacion? Reforzar las cargas.»

A las 7 salimos en convoi los dos buques i fuera del puerto a una i media milla nos pusimos al habla. El comandante Prat, de la gloriosa corbeta, dijo: «Seguir mis aguas; resguardarse con la poblacion i cumplamos con nuestro deber.» El comandante de la *Covadonga* contestó: «All right», i nuestra jente aplaudió con tres hurras i vivas a Chile, llena de entusiasmo, que a la vez fué una plegaria en recuerdo de nuestra amada patria. Al terminar esa patriótica manifestacion, la *Covadonga* gobernó por la proa de la *Esmeralda* i uno i otro buque rompieron sus fuegos sobre el *Huáscar*, viendo que la *Independencia* tambien nos hacia fuego.

Mas o ménos, una hora nos batimos con ese buque, miéntras tanto el señor comandante gobernó i

tomó los bajos de la isla, que fué nuestra salvacion. En esa posicion la *Independencia* peruana se nos vino encima, i fué rechazada por nuestra artillería i tambien porque vió que no podia llegar a nosotros. Desde ese momento, las 9 de la mañana, continuamos al sur navegando de roca en roca i contestando los fuegos del enemigo con la presteza que nos era posible. La *Independencia* se mantuvo dos veces a 1,500 i 2,000 metros de nuestro costado i nos hizo fuego por baterías, i otras dos veces intentó darnos un golpe de espolon, pero tuvo que renunciar por temor de irse a la playa. Miéntras tanto, el comandante gobernaba su buque de tal suerte, que sin dejar su importante i estratéjica posicion, gobernaba ya de un lado o de otro lo necesario para dar tiro a nuestros cañones. Mas de una vez creimos el buque perdido, ya por las balas como tambien por los bancos de piedras.

Recibíamos cada tres minutos una descarga cerrada por batería de la *Independencia*, que ya nos presentaba un costado i luego el otro, haciéndonos un fuego mui nutrido, felizmente poco certero.

A las 11.40 la *Independencia*, que indudablemente habia recibido muchos tiros, gobernó a nosotros a darnos el golpe de gracia con su espolon, i haciéndonos fuego mui nutrido hasta tomarnos de enfilada, i consiguió acercarse a la menor distancia de 300 metros que nos permitió dispararle cuatro tiros mui bien acertados. A las 12, la *Independencia* se varó i arrió botes. La *Covadonga* gobernó entónces i dió una vuelta por el O. al NO., poniendo proa al

sur en medio de locos vivas de gloria. El enemigo, miéntras tanto, arrió su pabellon de guerra, que izaba al palo mayor i tambien su bandera, izando despues la bandera de parlamento. Estando a 200 metros de distancia, el comandante de la *Independencia* nos dijo con bocina: «no me tiren mas, estoi rendido; mándenme un bote.»

Nuestro comandante resolvió continuar al sur inmediatamente, deseando conservar el buque, librándolo del *Huáscar*, que mui luego vino a seguirnos.

Despues de dos horas nos dejó i cruzó hácia la *Independencia*, que luego la vimos arder. El *Huáscar* intentó seguirnos, pero luego volvió al norte. Murió el señor doctor. Lanzamos velas para aprovechar el viento; mucha vijilancia. Se distribuyó el servicio i hasta las doce de la noche no hubo novedad. El buque haciendo mucha agua.

Averías sufridas en el combate.—Un balazo de a 300 en el centro del buque, oblícuo, rompió el palo trinquete i salió abriendo a flor de agua; dos balazos entre el palo mayor i el cañon; 3 granadas que reventaron dentro de las carboneras; tres balazos cortaron las jarcias mayor i trinquete; uno id. rompió un pescante i se llevó la chalupa; uno id. rompió el primer bote; otros de poca importancia.

Dia 22.—A las 4 A. M. continuamos como en la anterior; de 4 a 8, se gobernó en reconocimiento de la costa; se puso proa a tierra, se reconoció el rio Loa a 25 millas de distancia i se dieron las cuchillas.

Al amanecer, el horizonte claro. El enemigo nos

habia dejado. Se tocó a almorzar i se dió descanso a la jente; se reconoció la costa de Tocopilla.

Entre 8 a 12 del dia, seguimos navegando paralelamente a la costa i gobernamos segun indicaciones del señor comandante. De 12 a 4 P. M. gobernamos sobre la costa para acercarnos bien a ella. A las 4 A. M. el agua llegaba a los fuegos sin que las cuatro bombas que trabajaban pudieran sostener las vias de aguas. Se puso a toda la jente sobrante con cuanto balde habia a bordo. De 4 a 6 se continuó achicando el buque con todo empeño; apénas se mantiene el mismo nivel. La máquina anda de 3 a 4 millas. De 6 a 8, navegamos paralelo a la costa a 3¼ de milla, cambiando el rumbo segun convenia a la circunstancia i en demanda del fondeadero. De 8 a 12, seguimos navegando para entrar a Tocopilla; a las 9 horas fondeamos frente a las casas en 15 brazas i con 45 de cadenas.

Dia 23.—De 12 a 4 A. M. A las 12 horas 15 minutos, llegó a bordo una nueva avalancha de jente, pues así puede decirse, no eran ménos de cien hombres los que habian a bordo achicando el buque, unos las bombas, otros con baldes i cada cual como podia. Se pudo mantener el buque i aun empezó a disminuir el agua. De 4 a 8 la jente de tierra achica el buque con bombas i baldes. Los injenieros alistan su máquina; se guareció la cadena al cabrestante i levamos para enmendarnos. Se perdió un anclote i un pedazo de espía. El buque fondeó frente a las lanchas; seis carpinteros de tierra i el del buque tapando los balazos con plomo, madera i lo-

na alquitranada que se recibió de tierra; se repartieron raciones a los individuos que vinieron a achicar el buque; se desembarcaron los cadáveres, i una comision que deberá acompañarlos, los condujo a tierra. De 8 a 12 se continuó tapando los balazos a flor de agua i achicando las bombas. Se tocó a comer.

De 12 a 4 P. M.—A la una se llamó a la jente. La jente de la máquina ocupada en hacer algunos arreglos para poder continuar el viaje. La maestranza i carpinteros siguen ocupados en tapar los balazos. De 4 a 6 alistando para dejar el puerto; a las 5 horas claro el puerto con fuerte viento al sur. De 6 a 8 saliendo del puerto; mucho viento i corriente; se terciaron las anclas, se tocó a coyes i se nombró jente de timon, luces, serviolas, etc., etc.; el viento a rachas; la mar floreada; el buque estacado. De 8 a 12 P. M. seguimos navegando como en la anterior, viento fresquito del sur; el buque apénas avanza una milla escasa por hora; a las 10 horas arribamos e hicimos proa en demanda de Tocopilla, en donde fondeamos a las 11 horas 30 minutos en 8 brazas i 20 de cadena.

Dia 24.—De 12 a 4 A. M., estricta vijilancia; trascurrió la guardia sin novedad. De 4 a 8 de la mañana, la jente durmiendo i en descanso. A los 20 minutos, levamos ancla i salimos al sur; viento norte, se largaron las cuchillas i el trinquete. El buque anda bien. La máquina achica el buque i lo deja estancado. A las 7 se reconoció a Cobija i se gobernó convenientemente; se perdió la corredera de paten-

te. De 8 a 12 del dia, con la máquina a toda fuerza, gobernando en demanda de Cobija. Se hizo limpia jeneral en cubierta, lavando con jabon la pintura. A las 12 Cobija a la vista. De 12 a 4 P. M., gobernando en direccion a Cobija, en donde nos aguantamos sobre la máquina hasta las 3.30. A la 1.30 fondeó el vapor del norte, en el cual venian algunos chilenos que vivaron a los del combate de Iquique; luego despues se mandaron los seis enfermos al espresado vapor, yendo con ellos el contador. A las 4 continuamos nuestro viaje i gobernando paralelamente a la costa. De 4 a 6 gobernando al sur en demanda de Antofagasta. La máquina nos ayuda bien hasta 4 o 5 millas. El vapor del norte nos adelantó, vivando a Chile los pasajeros chilenos que en él iban. De 6 a 8, se tocó a coyes, servicio ordinario, mucha vijilancia; claro de puntas, se reconoció el morro de Mejillones i Moreno al S. 5 E. i S. ¼ E. De 8 a 12 P. M. navegando a lo largo de la costa norte de la bahía de Mejillones. A las 10 de la noche se avistó por la cuadra una luz que nos hacia destellos. Se gobernó sobre tierra acercándonos todo lo posible.

Dia 25.—De 12 a 4 A. M. seguimos gobernando convenientemente hasta quedar claros de la punta Angamur. Las luces de Mejillones i caleta a la vista. A las dos se puso la proa al SO, i luego que estuvimos bien claros, pusimos proa al S. ¼ O. La guardia lista al pié de los cañones. Mucha vijilancia. Serviolas i rondas establecidas. A las 4 morro de Mejillones por la cuadra. De 4 a 8. Al amanecer,

se reconoció la costa. Punta del Lobo al N. 20 E. i bahía H. de M. al S. 40 E. Se dieron las cuchillas. Una vela al S. SO.; buena vijilancia. De 8 a 12 A. M. navegando a toda fuerza en demanda de Antofagasta, aprovechando las velas siempre que pistaban. A las 10 concluimos la limpieza jeneral. A las 10. 35 avistamos un vapor al sur. Luego otro; el primero resultó ser el *Rimac*, al servicio de Chile, que nos ofreció remolque; el segundo el Amazonas de viaje al norte. Se pasó el remolque i se gobernó convenientemente para seguir las aguas del vapor. Se avistó otro vapor al norte. De 12 a 4 de la tarde, seguimos remolcados por el *Rimac*, con rumbo a Antofagasta. La jente ocupada a bordo en aclarar i limpiar la cubierta. De 4 a 6 entrando al puerto remolcados por el vapor *Rimac*. A las 5. 15 nos largó el remolque i fondeamos con ancla de babor en 20 brazas por 60. De 6 a 8 P. M. se mandaron dos espías al vapor *Rimac*, con el fin de ser remolcados con destino a Valparaiso. A las 7. 15 se largó el remolque i el vapor se hizo a la mar en reconocimiento de un vapor sospechoso. Se tendieron espías i se levó el ancla. Fondeamos mas a tierra, entre buques i amarrados con espías. De 8 a 12 P. M. se aclararon las espías que sirvieron para enmendarnos i en seguida se tocó a cenar. A las 9 se tocó a coyes, quedando como de costumbre, una guarnicion arriba. A las 12 sin novedad.

Dia 26.—De 12 a 4 A. M., las 3 de la mañana, repentinamente vinieron fuertes chubacos de tierra, que nos hicieron garrear con lijereza. Inmediata-

mente se arrió cadena de estribor, i como siguiera, se fondeó el ancla de babor quedando esta con 30 brazas i la otra con 45. De 4 a 8 A. M. se aclararon las cadenas i se levaron las anclas. Una ancla salió rota i la otra se terció; se perdieron dos espías. A las 8 el buque se mantuvo a la vela con las cuchillas i esperando remolque. El vapor *Loa* entró al fondeadero i no nos tomó a remolque. A las 8.30 A. M. un pequeño vapor remolcador i el *Taltal* nos tomaron a remolque para llevarnos a la Poza. De 8 a 12 remolcados por el *Taltal* i un remolcador para fondearnos en la Poza, lo que hicimos a las 10; nos amarramos con dos anclas por la proa i dos espías por la popa dadas a tierra. Se aclara las espías usadas en el remolque.

De las 4 a las 6 de la tarde, todo el mundo en sus puestos de combate. A las 4.50 rompió el fuego el *Huáscar*, e inmediatamente fué contestado por nuestros cañones de 70 libras.

A las 6 se hicieron los últimos disparos sobre el *Huáscar* que se retiraba con proa al NO. Se repartieron víveres secos, raciones estraordinarias, *chicas* de aguardiente. La jente durmió al pié de sus cañones. De 8 a 12 vinieron a bordo 100 hombres del batallon de Zapadores, a guarecer el buque para el caso de abordaje. Se mantuvo la mas esmerada vijilancia.

IX

SEGUNDA CARTA DEL TENIENTE DON LUIS URIBE I DEL GUARDIA MARINA DON ARTURO WILSON; NÓMINA DE LOS QUE PERECIERON EN LA ESMERALDA.

Iquique, junio 15 *de* 1879.—*Señor don Juan Manuel Uribe.*

Querido tio: Usted debe estar ya al cabo del combate de Iquique i de algunos de sus detalles. Como se puede decir que he revivido, desde que se nos dió a todos por muertos, deseo tambien que reviva nuestra interrumpida correspondencia.

Principiaré como es natural, dándole algunos detalles referentes al hundimiento de la vieja Esmeralda i a la milagrosa escapada de su sobrino.

Como todos saben, el combate de Iquique duró 4 i media horas. Lo que sucedió en este tiempo, es lo que deseo que Ud. sepa.

Al reconocer al *Huáscar* i la *Independencia*, ya puede Ud. suponer lo que pasó por mí. De acuerdo con el comandante, se tomaron las medidas conducentes para incendiar o echar el buque a pique en caso necesario.

A las 8 hs. 30 ms. la accion se hizo jeneral. No se puede Ud. imajinar el entusiasmo de nuestros marinos; cada tiro que acertabamos al *Huáscar*,

era saludado con un ¡viva Chile! La primera granada del enemigo, que nos acertó, entró por mi camarote, barrió con todo lo que habia adentro, pasó por la cámara de oficiales, llevándose mesas, sillas, etc., i fué a romper al otro lado abriendo un boquete de uno i medio metros. Yo me encontraba en ese momento inspeccionando el pasaje de granadas i como a cuatro pasos de mi camarote. Un momento no mas, que hubiese tardado el proyectil, no estaria ahora con la pluma en la mano.

Pero subamos a cubierta.

Hace cerca de dos horas que combatimos i solo tenemos tres o cuatro muertos; esto es porque las punterías del enemigo son nada certeras. El lo conoce, i cansado ya de nuestra resistencia, nos embiste con su espolon. El capitan Prat quiso evitarlo; pero la vieja *Esmeralda* andaba como una mosca en el alquitran, i recibió el espolonazo a babor frente al puente. Los cañones del *Huáscar* disparados a boca de jarro, ántes i despues del ataque, barrieron nuestras baterías.

Como Ud. sabrá, el capitan Prat saltó a la cubierta del enemigo, i murió allí como un héroe. Yo me encontraba en el castillo de proa, desde donde ví caer muerto a nuestro valiente comandante. Inmediatamente me fuí al puente i tomé el mando del buque.

¡¡Considere mi situacion!!! Me encontraba mandando un buque agujereado i haciendo agua; i con el *Huáscar* por delante, que desde una distancia de 100 metros hacia terribles estragos sobre noso-

tros. Nadie caia herido; todos eran horriblemente mutilados i a los pocos minutos la sangre corria por la cubierta. Pero nuestra jente no desmayaba ni abandonaba sus cañones.

Por un momento el *Huáscar* paró sus fuegos, como dándonos tiempo para reflexionar i rendirnos; no hacia mas que aumentar nuestra agonía, desde que nadie pensó en arriar la bandera que flameaba en el pico de mesana.

Viendo pues el *Huáscar* que no nos imponia, nos embistió por segunda vez con su espolon. Por amor propio quise evitarlo, i si no lo conseguí del todo, al ménos, no nos echó a pique tampoco. Sin embargo, quedamos en un estado lamentable; la Santa Bárbara se inundó i la máquina dejo de funcionar. Cuando el injeniero me avisó esto último, me crucé de brazos. No habia mas que hacer que arriar la bandera o esperar que el buque se fuese a pique. Los pocos cartuchos que quedaban en cubierta sirvieron para hacer la última descarga, cuando el *Huáscar*, viendo que aun estamos a flote, nos dió el golpe de gracia. Ya era tiempo. La cubierta se hallaba sembrada de cadáveres destrozados: era aquello un espectáculo horrible de cráneos, brazos, piernas, etc., sembrados por todas partes.

Una granada se llevó como 13 individuos, entre ellos los cuatro injenieros; otra, creo que fué la última, pasó por debajo del puente i barrió con los timoneles i otros que habia ahí cerca. Un poco mas alto el tiro, i su sobrino estaria a la fecha en el otro mundo.

Pocos minutos despues de recibir el tercer espolonazo, la vieja *Esmeralda* se hundió para siempre en las aguas de Iquique i con ella los que tuvimos la suerte de escapar de las balas.

Despues de tragar un poco de agua, me encontré a flote, sin saber como, porque ha de saber Ud. que nado como una piedra.

Del agua fuimos recojidos por los botes del *Huáscar* i desembarcados en este puerto en calidad de prisioneros.

¿Cuándo nos darán la libertad? Este es un problema que deseamos se resuelva cuanto ántes.—*Luis Uribe.*

Iquique, junio 14 *de* 1879.—*Señor don Vicente Santa Cruz.—Valparaiso.*

Aun no sé si ésta pueda llegar a su destino, pues despues de la llegada de la escuadra, no hemos podido escribir por estar completamente incomunicados; pero hoi ha venido a visitarnos el cónsul ingles, trayendo instrucciones de nuestro gobierno para pagarnos nuestros sueldos.

Preguntamos al secretario del jeneral Buendia, que le acompañaba, si podríamos comunicarnos con nuestras familia, i nos contestó que le parecia no habia inconveniente. Ya supondrás cuál será nuestra situacion habiéndonos cortado las alas de la libertad. Sin embargo, las autoridades peruanas, sobre todo el jeneral Buendia i el coronel Velarde, se han portado mui bien, hasta el punto de estar mui reconocidos por su amabilidad. El jeneral Pra-

do estuvo en ésta unos cuantos dias despues del combate, habiendo regresado al norte hace dias, no sin haber hecho algo por nosotros, pues nos regaló mil soles para nuestras necesidades, pues supongo sabrás que salvamos en el traje de la verdad.

Ya que te hablo de esto, voi a referirte algo del combate, i para ser mas breve, solo tocaré la parte que a mí me toca, que lo demas ya lo sabrás por los diarios i por la carta del teniente Uribe a Altamirano, que supongo se habrá publicado. Como te decia en una de mis anteriores, habia sido trasbordado de la *Covadonga* a la *Esmeralda* como seis dias ántes del combate, por haberme pedido al almirante nuestro bravo comandante Prat. Sin embargo de esta muestra de distincion, sentí estraordinariamente este trasborde, parecia que el corazon me avisaba algo terrible. En la *Esmeralda* fuí nombrado piloto, recibiéndome de este cargo el mismo dia, quedando a tres guardias con los tenientes Sanchez i Serrano, hasta el dia 21 a las ocho de la mañana, que me recibí de la guardia con dos vapores a la vista, que momentos despues reconocimos ser el *Huáscar* i la *Independencia*. Se tocó zafarrancho de combate, i se dió órden a la *Covadonga* de maniobrar de manera que los tiros del enemigo fueran a herir la poblacion; yo, como piloto, subí a la cofa de mesana para tomar las distancias de los buques, pero no teniendo comodidad para observarla con exactitud, bajé a calcularlas por medio del reloj. En jeneral, nuestros tiros eran bastante buenos, por el contrario los del *Huáscar*, todos pasaban por alto.

Este buque habia quedado batiéndose con nosotros, miéntras la *Independencia* seguia a la *Covadonga*. Te aseguro, Vicente, que partia el alma ver que nuestros proyectiles eran de ningun efecto contra el *Huáscar*, i ver nuestra jente llena de un entusiasmo digno de mejor puesto. Despues de dos horas de combate, logró el *Huáscar* acertarnos un tiro i que fué el único que recibimos a la distancia. Este tiro entró por el camarote del teniente Uribe, saliendo por el mio, destruyéndome los cronómetros i todos mis libros, i causando un pequeño incendio que fué luego sofocado. Como a las once i media vimos al *Huáscar* hacer proa a nosotros, sin duda por ver que sus artilleros no podian apuntar. Poco ántes de esto, la artillería de tierra empieza tambien a hacernos fuego, causándonos tres heridos que fueron los primeros, por cuyo motivo tuvimos que abandonar la posicion que manteniamos. Sin duda creyeron no fuera suficiente el coloso que nos atacaba para destruirnos. Como te decia ántes, el *Huáscar* hizo proa a nosotros a toda máquina dándonos el espolonazo en la popa, que no pudimos evitar, porque la máquina apénas gobernaba, pues con sus calderos rotos i tan viejos, nuestros propios disparos, por la conmocion que producian, eran suficientes para hacer descascarar sus paredes. Este primer espolonazo no nos hizo gran cosa; solo fué notable por haber saltado a la cubierta del *Huáscar* nuestro bravo comandante Prat con dos mas, dando ántes la voz de ¡al abordaje! la que no se oyó a tiempo por disparar en esos momentos nuestra ar-

tillería, i haberse retirado el *Huáscar* inmediatamente despues. Despues de algunos pasos que dió el comandante, tuvimos el dolor de verlo caer junto a la torre. Poco despues recibimos el segundo espolonazo a proa, saltando a bordo del buque enemigo el teniente Serrano i como 15 individuos, tratando de amarrarnos a la proa del *Huáscar* para que no pudiera retirarse; pero con la lijereza con que gobierna, no nos dió tiempo para ello. Serrano cayó como el capitan Prat. Ademas, te diré que en cada espolonazo nos disparaban sus dos granadas de 300 libras, que a boca de jarro hacian en nuestra jente estragos terribles, pues horrorizaba ver la cubierta sembrada de piernas, brazos, cabezas i cadáveres, i lo que era peor, los ayes de los heridos. Viendo ya nuestra impotencia, llamó el teniente Uribe a los oficiales, i estando la Santa Bárbara llena de agua por el agujero que nos hizo el segundo espolonazo, i por consiguiente sin poder hacerla saltar, se decidió a abrir todas las vias de aguas para irnos a pique. En este momento vino el último espolonazo frente a la máquina. Momentos despues la gloriosa *Esmeralda* se hundia para siempre, al grito de ¡viva Chile! dado por los sobrevivientes. Yo me tiré al agua por unas de las portas de popa, pero como el buque se hundió mui lijero, uno de los botes izados a los pescantes, alcanzó a pillarme por la espalda i me sumerjí hasta no sé donde; despues de este momento de angustia, logré salir a flote, no sin haber tragado una buena cantidad de agua. Del agua fuimos recojidos por los botes del *Huáscar;*

despues desembarcados en ésta donde quedaremos quien sabe hasta cuando. Estamos bien custodiados, i solo tememos que el bajo pueblo haga algun desacato en caso de que se bombardee esta plaza, así es que miéntras mas soldados nos pongan, mas seguros estaremos.—*Arturo Wilson.*

Nómina de los que perecieron en la Esmeralda.

Comandante, capitan de fragata graduado, don Arturo Prat, trasbordado el 12 de mayo de la *Covadonga.*

Teniente segundo, don J. Ignacio Serrano, trasbordado el mismo dia 12, tambien de la *Covadonga.*

Guardia-marina, don Ernesto Riquelme.

Injeniero primero, don Eduardo Hyatt, trasbordado del *Abtao* el 14 de mayo.

Injeniero segundo, don Vicente Mutilla.

Injeniero tercero, don Dionisio Manterola.

Id. id. don J. Gutierrez de la Fuente.

Mecánico, don Juan A Torres.

Id. don Martin Figueroa.

Maestre de víveres, don Leon Plutarco Claret.

Despensero, don Tomas Ruedas.

Mayordomo, José Pereira.

Id. Juan Campusano.

Cocinero, Guillermo Serei.

Id. José Bustos.

Mozo de cámara, José A. Rójas.

Id. id. Nolberto Escobar.

Mozo de cámara, José M. Riquelme.
Carpintero primero, José M. del Rio.
Carpintero segundo, José Ramirez.
Herrero primero, Francisco Santiago.
Sangrador, José Cruzat.
Velero segundo, Antonio Ruiz.
Calafate segundo, José Márquez.
Ayudante de condestable, Ezequiel Ávila.
Id. id. Francisco de Matus
Maestre de señales, Juan Antonio Carrasco.
Timonel, Elías Aránguiz.
Id. Manuel Muñoz.
Capitan de altos, Manuel Soto.
Id. id. Jorje Fougood.
Id. id. Juan Mayorga.
Id. id. Jacinto Ampuero.
Id. id. Pedro Barrios.
Patron de bote, Catalino Guerra.
Id. id. Justino Aguilar.
Bodeguero, Juan Rivera.
Id. Manuel Vera,
Cabo de luces, Nicanor Bustos.
Marinero 1.°, Valentin Salgado.
Id. José del T. Cea.
Id. Ildefonso Álvarez.
Id. Andrés Brown.
Id. Juan Lassen.
Id. Juan Hernandez.
Id. José Concha.
Id. Manuel A. Ortiz.
Id. José Barrios.

Marinero 1.°, Manuel Árias.
Id. Manuel Palmillo.
Id. Agustin Baez.
Id. Juan Tórres.
Id. José Betancur.
Marinero 2.°, Gregorio Araya.
Id. Elías Huerta.
Id. Luis Ugarte.
Id. Bernardino Valenzuela.
Id. Victoriano Mayorga.
Id. José Ignacio Guzman.
Id. Baldomero Ramos.
Id. José L. Tórres.
Id. Daniel Mendoza.
Id. Santiago Romero.
Id. Joaquin Castillo.
Id. Ruperto Canáles.
Id. Amador Aránguiz.
Id. Secundino Castillo.
Id. Francisco Acuña.
Id. Baldomero Orrego.
Id. Anjel C. Barrera.
Id. Cárlos Cota.
Id. Candelario Gomez.
Id. Timoteo Avaria.
Id. Pedro Chamorro.
Id. David Soto.
Id. José Alegría.
Id. Estéban Despots.
Id. Juan de D. Rodenas.
Fogonero 1.°, Gabriel Urra.

Fogonero 1.°, Alejandro Owat.
Fogonero 2.°, Bartolomé Mesa.
Id. Cárlos Aranela.
Id. Ramon Diaz.
Id. Juan B. Segura.
Id. Nicanor Miranda.
Id. Francisco Ugarte.
Grumete, Ceferino Perez.
Id. Bríjido Perez.
Id. Jerman Sepúlveda.
Id. Jorje 2.° Quintéros.
Id. José Hernández.
Id. Samuel Machado.
Id. Vicente Caballero.
Id. Baltazar Briseño.
Id. Juan 2.° Várgas.
Id. Antonio Espino.
Id. Venancio Diaz.
Id. Juan de D. Cruz.
Id. Ceferino Carrasco.
Id. Manuel Hernandez.
Id. Antonio Tapia.
Id. José Réyes.
Id. Emilio Amigo.
Id. José Álvarez.
Id. Alejandro Uribe.
Id. Juan Araya.
Id. Baltazar Leiton.
Id. Luciano Volados.
Id. Jesus Miranda.
Id. Pedro Pereira.

Grumete,	Santiago Salínas.
Id.	Custodio Leiva.
Id.	Manuel Ruiz.
Id.	Pantaleon Cortes.
Carbonero,	Roberto Vergara.
Id.	Candelario Apaublaza.
Id.	José A. Figueroa.
Id.	José M. Ramirez.
Sarjento 2.°,	Juan de Dios Aldea.
Cabo 2.°,	Crispin Réyes.
Id.	Vicente C. Oróstegui.
Tambor,	Gaspar Cabrales.
Soldado,	José D. Diaz.
Id.	Gregorio Moráles.
Id.	Ramon Fuentes.
Id.	José Muñoz.
Id.	José Muñoz Herrera.
Id.	Arsenio Canave.
Id.	Martin Jaque.
Id.	Agustin Vasquez.
Id.	José Antonio Barrera.
Id.	José Vicente Valdivia.
Id.	Florencio Ascencio.
Id.	Juan Ponce.
Id.	Cruz Rosáles.
Id.	Nicanor Guerra.
Id.	Zoilo Tapia.
Id.	Francisco Godoi.
Id.	José Lorenzo Escobar.
Id.	Isidoro Gomez.
Id.	Márcos Molina.

Soldado,	Gregorio Armazábal.
Id.	Avelino Vasquez.
Id.	Buenaventura Castellanos.
Id.	Evaristo Riquelme.

X

Segunda carta del teniente Sanchez; notas cambiadas entre la legacion británica en Santiago i el cónsul británico en Iquique sobre el tratamiento que reciben en esta ciudad los prisioneros de la Esmeralda.

Señor don Cárlos Sanchez A.—Iquique, junio 16 *de* 1879.

Sentí muchísimo no haberte remitido una relacion completa del combate por el vapor que zarpó de ésta el 27 del pasado.

Como las cartas las entregamos abiertas a las autoridades militares, temí que no llegara a tu poder. Por ella te habrias impuesto de la horrorosa matanza. Todo lo que se diga es poco i nosotros mismos nos espantamos cuando recordamos tanta sangre derramada. Pasará mucho tiempo ántes que sepan las cosas tales cuales son. Las cartas de Zegers a su padre i la de Uribe a don Eulojio Altamirano, si es que se publican, darán indudablemente alguna luz sobre lo sucedido, en lo que corresponde a la des-

cripcion de la accion, pero hai muchos hechos que se irán sabiendo poco a poco, i a que la historia se encargará de darles su verdadera importancia.

Como estamos completamente incomunicados, rodeados de centinelas, solo hemos podido obtener mui pocas noticias respecto a la opinion de la prensa chilena. Por una casualidad, entre la ropa que mandábamos comprar, nos llegó un pedazo del diario *Mercurio* del 30, i nos sorprendió que en nuestra patria crean que la *Esmeralda* sucumbió en el momento que nuestro comandante Prat pasó a la cubierta del *Huáscar* con el sarjento de la guarnicion Juan de Dios Aldea, que fué el único que alcanzó a acompañarle, cayendo herido con siete balazos.

El valiente comandante Prat abordó al enemigo en el primer espolonazo, que tuvo lugar mas o ménos, a las once i media A. M., i nuestro buque desapareció de la superficie, a la una i media P. M. con poca diferencia. Se deduce de aquí que nos hemos batido sin nuestro comandante, con poca diferencia, dos horas.

Cuando recibimos el primer choque, habiamos perdido poca jente, i el *Huáscar* se retiró con tanta precipitacion, que a pesar que lo recibimos en la aleta (en la popa) de la guardia de bandera, que está formada en la toldilla, precisamente en el lugar del espolonazo, solo uno que fué el sarjento alcanzó a saltar. Muchos dirán ¿cómo es que no se tomó alguna providencia para asegurar el abordaje? En la guerra marítima el combate con espolon era

casi desconocida. Está mui fresco el ejemplo de dos blindados alemanes, que por evitar el encuentro con un buque mercante, chocó un blindado con el otro, echando a pique al último inmediatamente, quedando el primero en mui malas condiciones para continuar navegando.

Ahora, si entre dos blindados ha sido tan fatal el resultado para el que recibió el espolonazo ¿qué esperanza tendria la vieja *Esmeralda* de sobrevivir a la embestida del poderoso *Huáscar*? Creo que de los 200 hombres que formaban nuestra tripulacion, no hubo uno solo que no dijera al ver al *Huáscar*, que a toda fuerza venia hácia nosotros, «estamos perdidos». Por fortuna, nuestro comandante logró maniobrar de tal suerte, que lo recibimos por la aleta. En esos supremos momentos, toda la jente estaba en sus puestos de combate. Nuestra artillería sostenia un fuego nutrido, i era mayor la escitacion del combate a medida que avanzaba el enemigo. Por otra parte, los trozos de fusilería ayudados de los rifleros de las cofas, agregados a los disparos de los cañones del enemigo i sus ametralladoras, formaban un conjunto aterrador. En medio de ese inmenso eco del combate, de los gritos de los heridos etc., nuestro comandante tuvo la inspiracion de abordarlo, i acto continuo dió la voz de «al abordaje,» voz que no fué oida sino por los que estaban mui cercanos. Abordar al *Huáscar* en esas circunstancias era una empresa imposible. La sangre fria que hasta en esos momentos manifestó el comandante Prat, le hizo concebir la sublime idea de morir co-

mo hai pocos ejemplos de tanto heroismo, en la cubierta del enemigo, i acto continuo saltó, viéndolo un momento despues caer con su espada en mano al pié de la torre.

La pérdida del comandante produjo en la tripulacion una profunda impresion. La idea de la venganza se apoderó de todos, i cada uno quiso ser un héroe para imitar su ejemplo. Valor inútil: nada podiamos hacer sino esperar la muerte con resignacion. En efecto, momentos despues de este primer choque, el *Huáscar* a toca penoles nos arrojaba su gruesa artillería, i las bajas en nuestra jente se sucedian con rapidez. Envidia nos daba ver caer muerta nuestra jente. Los sufrimientos para estos habian terminado. Desgraciados eran los que caian heridos. Eran espantosos los gritos de estos infelices i no podia prestársele ningun ausilio. El cuerpo médico era insuficiente para atender a tantos heridos, así es que todo lo que se hacia con ellos, era hacerlos a un lado para que no estorbaran a la artillería. Sabiamos que todos teniamos que morir momentos despues.

Habia cadáveres que quedaban divididos i cauterizados. A cada momento se encontraban piernas i brazos que no se sabia de quienes eran. No creo que haya otros ejemplos de un combate tan horrible. El fuego continuaba con la misma viveza por ambas partes, i el enemigo, a 700 metros, se preparaba para darnos la segunda embestida.

Muerto el capitan Prat, Uribe tomó su puesto i yo el de Uribe. Nos reunimos, luego que fué posi-

ble con el teniente Serrano, para conferenciar sobre la determinacion que debiamos tomar, si echar a pique el buque para evitar derramar mas sangre, pues creo que no bajarian de 40 a 50 los muertos i heridos, o continuar combatiendo hasta sucumbir. Resuelto esto último, volvimos a nuestros puestos; pero yo quedé siempre en la batería por ser allí mas útiles mis servicios. Era el instructor de la artillería i conocia la jente, i por consiguiente, podia llenar las bajas con los individuos mas aptos para las vacantes que quedaban.

No puedo fijar con exactitud la hora del segundo espolonazo, pero creo que seria cerca de las 12 i media P. M.

Era curioso lo que pasaba en mi imajinacion i creo que lo mismo sucedia a los otros. Del mismo modo que los trabajadores esperan los dias domingos, para descansar, yo miraba con cierta satisfaccion, que no sé cómo esplicarla, la segunda venida del enemigo. Sabia que un segundo espolonazo no podriamos resistirlo, i de un solo golpe daria fin con todos i descansariamos por consiguiente de presenciar tantas desgracias. Sin embargo, luego que puso el enemigo su proa a la moribunda *Esmeralda*, el entusiasmo renació con mayor fuerza i entusiasmábamos la jente. Yo mismo tomé una rabiza de un cañon i se rompió el fuego con toda actividad; igual cosa hicieron los trozos de fusilería. Por fin, nuestro buque gobernaba mui despacio, la máquina se movia con poca fuerza, procurando evitar el segundo choque. Un ruido estrepitoso nos indicó este

momento; el buque se cimbró como una tabla, la jente, para sostenerse, tenia que agarrarse de lo primero que tenian a mano. El buque, a pesar de los deseos del enemigo, quedó a flote. Todavía nuestra gloriosa estrella brillaba, i un pueblo entero i un ejército enemigo la contemplaba mui a su pesar. Si no se evitó del todo el golpe, nuestra proa tuvo bastante firmeza para resistirlo.

El *Huáscar*, un momento ántes del choque i al desabracarse, nos disparó sobre nuestra cubierta sus dos cañones de a 300, i barrió con una parte de la jente de los cañones. Algo parecido sucedia en el entrepuente. Sin embargo, con los pocos que quedaban, se continuaba haciendo fuego, con la diferencia que los cañones no se metian en batería sino que se disparaban a lo largo del braguero.

En esta ocasion, es decir, en el momento del choque, veo a Serrano que se dirije a proa, i al acercárseme, me dice: «amigo Sanchez, estamos fregados,» i continuó su camino. Grande fué mi sorpresa cuando lo veo saltar a la cubierta del *Huáscar* con diez o doce hombres que tambien murieron. Este es otro hecho que demuestra el arrojo hasta el sacrificio de Serrano i los que le acompañaban. Serrano fué mui valiente desde los primeros momentos del combate. Una serenidad admirable unida a un valor que lo dió a conocer a cada momento. Si el capitan Prat se ha inmortalizado por su valor, igual cosa debe acontecer con el amigo Serrano.

El enemigo se retiró hasta la distancia de 600 metros poco mas o ménos. Concluimos de quemar

los últimos cartuchos. La Santa Bárbara se inundó completamente, ahogándose los que se encontraban dentro. Solo el condestable alcanzó a salvarse por haber un momento ántes subido al entrepuente. La máquina dejó de funcionar. El agua subió hasta los fuegos i concluyó con el vapor. En las mesas de la sala de amputacion, que era la antecámara de guardia-marinas, habian muchos heridos de gravedad. De los encargados de los pasajes de balas, granadas i los de pólvora, muchos habian sucumbido. Desde este momento nada nos restaba que hacer. Un silencio profundo reinaba a bordo i solo era interrumpido por los disparos de algunos rifleros i los lastimeros quejidos de los heridos. Nos cruzamos de brazos i esperamos. Yo me subí a la toldilla i me junté con Uribe i otros compañeros. El enemigo puso su proa a nosotros a la una i media, mas o ménos. En esos momentos se ve salir humo por la escotilla de la cámara de guardia-marinas. Una granada, penetrando por la botica, puso fin a los injenieros Mutilla, Manterola, Gutierrez, dos mecánicos, dos carpinteros, el sangrador i varios otros i concluyó con los heridos.

La muerte de los injenieros i demas de la máquina, fué como sigue.

No teniendo estos nada que hacer abajo, puesto que los calderos estaban apagados, los abandonaron, i al estar en el entrepuente se desnudaron completamente, i en este estado se disponian para subir a cubierta, pero no alcanzaron a llegar; en la misma escala cayeron.

Sobre la muerte del injeniero primero, todavía no hemos podido saber si ha muerto ahogado o por las balas. Cuando dió cuenta de que la máquina no podia funcionar, hablé con él i no lo ví mas.

Luego que vimos con la fuerza que venia el enemigo, nos desnudamos, i en este estado me bajé a esperar el cañon sétimo de estribor. Otra granada destrozó la rueda del timon i cuanto encontró por delante, muriendo todos los que habian cerca i especialmente los del timon.

Esta vez me escapé mui bien, estando tan sumamente cerca.

Todavía tenia que bañarme. El cabo Cortés tomó la corneta, pues su dueño habia muerto, i tocó a degüello en los momentos que se abria el buque i desaparecia de la superficie. El último disparo ordenado por mí, lo quemó el guardia-marina Riquelme. Riquelme se hizo notable por su valor i entusiasmo. No se movió un momento de los cañones i cuando encontraba algun marino algo decaido, lo entusiasmaba i le hacia consentir que teniamos muchas esperanzas de triunfar. Este bravo oficial murió ahogado, como igualmente el cabo Cortés.

Un momento despues, una nata de cabezas humanas flotaba en la superficie, i cada uno trataba de agarrarse a algun coy o pedazo de madera de los que habia muchos.

No deseo que a otro buque chileno le suceda lo de la *Esmeralda*. ¡Es mui desagradable tenerse que bañar en un combate!

Lo que me sucedió es fácil esplicarlo. Repentina-

mente me encontré atraido por el remolino i la atraccion que formó el buque al sumerjirse. Tragué bastante agua, i recuerdo bien que en esos instantes me consideré perdido, por creer que la fuerza del agua me arrojaria dentro de la cámara alta. En estos apuros toqué algo i agarré bien. Me pareció ser algun cuerpo. Inmediatamente conocí que era un coy. Este gran recurso me llevó a la superficie. ¡Qué felicidad es volver a ver la luz!

Para concluir con esto i no volver mas a ocuparme te diré: que permanecimos en el agua como veinte minutos. El *Huáscar* paró su máquina, i al verlo con toda su guarnicion formada en cubierta, creimos un momento que nos iban a disparar, pero luego disipamos esta idea al ver que arriaba sus botes.

Una vez en el *Huáscar*, nos pusieron en la cámara del comandante. Nos dieron un poco de licor, i media hora despues estaba vestido con una camisa blanca, una cotona i un pantalon de marinero.

El buque salió i no supimos a donde.

Dos dias despues calculamos, cuando tuvimos noticias de la pérdida de la *Independencia*, que la salida tuvo por objeto recojer los náufragos de dicho buque. Serian las seis i media cuando fuimos desembarcados. Al salir de a bordo nos dieron un par de zapatos. Sombreros no nos dieron por no haber a bordo. El frio i el hambre nos atormentaban. En todo este dia no habia probado bocado. i al estar sin medias, calzoncillos, camiseta, etc., no es raro suponer que con tan poca ropa, pudiera estarse abrigado.

En el trayecto del muelle a la prefectura no hubo nada de notable, a no ser algunas hostiles demostraciones del populacho, que es difícil evitar. Una vez en el salon de la prefectura, fuimos felicitados por los jefes del ejército. Todos admiraban el heroismo de la *Esmeralda* i lo hacian con sinceridad.

El jefe del ejército nos dijo: «Ustedes no son prisioneros, ustedes son náufragos. El valor de ustedes no tiene ejemplo en la historia de las guerras marítimas. Si ha habido un caso igual, estoi cierto que no hai quien lo sobrepuje, etc.» No recuerdo bien las palabras.

Al dia siguiente fuimos visitados por el jeneral Canseco, i este jefe se enterneció cuando nos hablaba, alabando nuestra conducta, i estas visitas continuaron por algunos dias.

En la misma noche, despues que comimos algo, fuimos conducidos a la Bomba Austriaca, donde permanecimos quince dias.

Hacen tres dias que se nos entregó un terno de ropa que nos mandaron hacer.—Ya nos habiamos familiarizado con el traje de marinero, i hará solo diez o doce dias que usamos ropa interior, por no haber en la poblacion.

Hoi puedo decir, sin temor de equivocarme, que las pocas comodidades que tenemos, las debemos puramente al jeneral Buendia. Estos dos caballeros se han conducido mui bien con nosotros i les estamos mui agradecidos. El señor Velarde continuamente viene a visitarnos i a ofrecernos lo que necesitemos.

El jeneral Buendia, tambien, cada vez que puede, viene a vernos con el coronel Velarde.

¿I qué se dice por allá de nuestro rescate? ¿Podemos tener esperanzas de alcanzarlo pronto? La inmovilizacion en que nos encontramos i el no poder continuar siendo útiles a la patria, nos atormenta.

Tu afectísimo hermano. — *Francisco 2°. Sanchez A.*

Legacion británica.—Santiago, junio 24 *de* 1879.

Señor Ministro: En conformidad con los deseos que S. E. don Domingo Santa-María se sirvió espresarme, me dirijí sin tardanza al señor vice-cónsul británico en Iquique, manifestándole que procurase obtener de la autoridad el permiso necesario para hacer llegar a los prisioneros de guerra chilenos, el dinero i los ausilios de que, en su situacion, hubieran menester. Al mismo tiempo le indiqué, siguiendo la recomendacion de S. E., que procurase conocer el sitio en que habian sido enterrados los marinos de la *Esmeralda* muertos en el combate de Iquique, i colocar signos que permitieran mas tarde comprobar la identidad de sus cadáveres.

De la manera como el señor vice-cónsul británico ha correspondido a los deseos del gobierno de Chile, se impondrá V. E. por la copia de la nota que va adjunta.

Me asiste la grata esperanza de que los propósitos del gobierno de V. E. hayan sido debidamente consultados.

Aprovecho esta ocasion para renovar las espre-

siones de alta consideracion con que tengo el honor de suscribirme señor ministro, de V. E., atento i seguro servidor.—*J. de V. Drummond Hay.*—A S. E. el señor don Jorje Huneus, ministro interino de relaciones esteriores, etc.

Vice-consulado británico.—Iquique, junio 16 *de* 1879.

Querido señor: Su carta de 7 del corriente llegó oportunamente a mi poder, i me es satisfactorio decirle que he podido llenar los deseos del gobierno de Chile contenidos en ella. Despues de consultar al jeneral Buendia, que manda las fuerzas peruanas i que me dió todas las facilidades, conseguí una entrevista con los prisioneros de guerra chilenos i entregué al teniente Uribe, segun recibos que se encontrarán adjuntos, la suma de 810 pesos 58 centavos, moneda corriente de Chile, en esta forma: 453 pesos 58 centavos, segun la lista que Ud. me suministró, i 357 pesos para los marineros, por cuya última suma el teniente Uribe mandará indudablemente detalles a su gobierno. Por estas sumas he hecho dos jiros contra Ud. a tres dias vista, a saber: 453 pesos 58 centavos a favor de J. M. Anthony i 357 pesos a favor de los señores don J. Gildemeister i C.ª, que Ud. tendrá a bien honrar a su presentacion.

El teniente Uribe me informó, ademas, que no creia que ellos (los oficiales) necesitarian sus sueldos todos los meses, i que me avisaria cuando exijieran mas fondos, de manera que yo no jiraré contra Ud. sino cuando me haga esta peticion.

Con referencia a la condicion i tratamiento de los prisioneros, tengo el placer de decir a Ud. que ellos se espresan bien sobre la manera como se les trata. Por mi conocimiento personal, puedo informar a Ud. que se les envia su comida del club de aquí, i que es la mejor que puede obtenerse en las presentes circunstancias.

Se les permite vino, cigarros, cerveza, i se les ha suministrado a cada uno colchon, ropa de cama, ropa interior, zapatos i trajes, hechos los últimos segun órden, por el mejor sastre que hai en la ciudad.

Todos estos gastos son hechos por el gobierno peruano.

Sus cartas llegan i son remitidas con entera libertad; aun cuando las últimas deben ser mandadas abiertas, las primeras les son entregadas intactas. He entrado en estos pequeños detalles, porque si existe en Chile la impresion de que ellos no son bien tratados, creo que esto debe ser contradicho. Hablando con toda imparcialidad, creo que los peruanos en su trato a los prisioneros de guerra dan un ejemplo que puede darles crédito ante cualquiera nacion.

Tambien he visitado el cementerio, i he visto que el prefecto ha ordenado ya que las tumbas del capitan Prat i del teniente Serrano, sean señaladas por dos cruces sencillas con sus respectivos nombres pintados de una manera lejible, de modo que cuando la ocasion se presente, no habrá dificultad para identificar los restos de esos oficiales.

Debo agregar que he esperimentado un gran pla-

cer en haber sido útil en este asunto i pidiendo a Ud. no deje de darme sus órdenes cuando necesite algo en Iquique, quedo de Ud., querido señor, atento seguro servidor.—*M. Jewell.*—Al señor J. de V. Drummond, encargado de negocios de S. M. B.

SEGUNDA PARTE

Homenaje Público

I

Manifestaciones públicas en Santiago i en Valparaiso; decretos del comandante jeneral de marina.

Invitacion para erijir un monumento a los defensores de la Esmeralda.

Los que suscriben, llenos de admiracion por el heroismo del comandante don Arturo Prat i de los demas oficiales i tripulantes de la *Esmeralda*, que ántes de arriar la bandera chilena, han dado la vida en honor i gloria de su patria, proponen a sus conciudadanos la ereccion de un monumento público que recuerde eternamente este sublime martirio.

Al efecto se abre una suscricion popular en el Club de Setiembre i en la imprenta del *Ferrocarril*, suscricion cuyo monto no podrá exceder de un peso por persona.—Santiago, mayo 24 de 1879.—Eduardo Matte, José A. Salamó, Gabriel Vidal, Jovino Novoa, G. Swinburn, Benjamin Velasco, J. Ramon Leon, Luis Figueroa, Diego Vial, R. Figueroa, José Luis Arrate, Guillermo Renjifo, José

R. Montes, Láuro Barros, Antonio Fernandez F., J. de D. Fernandez, Gustavo Ried, P. N. Gomez, Julio Fredes, D. Mourgues, Justino Fagalde, Mariano Servat, Juan Guillermo Valenzuela P., José M. Velasco, Juan de la C. Cerda, José N. Hurtado, Ricardo Vicuña.

Invitacion al vecindario de Santiago para socorrer a las familias de los que perecieron en el combate de Iquique.

Las gloriosas tradiciones de nuestra marina nacional, acaban de adquirir un nuevo e imperecedero brillo con la heroica conducta de los bravos que tripulaban la *Esmeralda* i la *Covadonga*. Estas dos naves, enlazadas entre sí por un hecho de armas glorioso para la república, estaban predestinadas a correr una suerte comun de glorias. La alianza indisoluble de los bravos habia sido jurada entre ellas, i como bravos han sabido cumplir sus juramentos. La primera, sucumbiendo ántes que rendirse a un enemigo poderoso, ha sobrepujado a cuanto es dable esperar del honor i de la abnegacion del patriotismo; i la segunda, haciendo arriar su bandera i aniquilando con sus débiles fuerzas a un arrogante i poderoso blindado, arranca de nuestros pechos los mas fervientes aplausos. ¡Vivan nuestros marinos! ¡que nuestra historia escriba en sus fastos el nombre de los que a costa de su vida han elevado tan alto el honor de la república! Un ¡hurra a los bravos que han sucumbido defendiéndola!

Pero al lado del entusiasmo que excita la gloria,

preciso es no olvidarse de que hai lágrimas que enjugar, dolores acerbos que calmar i angustiosas miserias que socorrer. Apresurémonos a tender una mano jenerosa para llevar un consuelo i un alivio a esos dolores i angustias. Probemos con nuestra jenerosidad que la República toma bajo su especial amparo a las familias de los héroes que sucumben por defenderla. Excitamos a nuestros conciudadanos a tomar parte en una suscricion a favor de las familias de los que han sucumbido en el glorioso combate de la bahía de Iquique. Que los escudos del rico i el óbolo del pobre afluyan presurosos a cumplir este sagrado deber del patriotismo!

Se señala por ahora el escritorio de don Pedro Nolasco Marcoleta como lugar a donde pueden ocurrir los que deseen asociarse a tan santa obra. —Santiago, mayo 25 de 1879.—*José E. Vergara. Pedro N. Marcoleta.*

Convocatoria a un mitin al pueblo de Santiago; discursos i conclusiones.

El combate naval de Iquique i sus resultados, á la vez que dolorosos, grandes e inmortales para Chile, señalan la hora en que la patria entera debe ponerse de pié.

El ejemplo de sublime heroismo que nos han dado los inmortales tripulantes de la *Esmeralda* i de la *Covadonga*, exije de todos los chilenos abnegacion sin límites para consumar pronto la obra tan gloriosamente comenzada.

Con este fin, los ciudadanos abajo suscritos i reu-

nidos en la primera hora de la noche, invitan al pueblo de Santiago a un gran mitin patriótico que tendrá lugar al pié de la estátua de O'Higgins, hoi a la una del dia, con el objeto de dar impulso i propender a la organizacion de socorros para las viudas i los huérfanos, a la organizacion de nuevos batallones de línea i de guardias nacionales, i a acordar una manifestacion digna de los héroes que han dado un dia de gloria a su patria.

B. Vicuña Mackenna, José Rafael Echeverría, Manuel Renjifo, Luis Aldunate, Jovino Novoa, Adolfo Ibañez, Francisco Subercaseaux, Cárlos Walker M., Pedro Montt, Rafael Larrain, Gaspar Toro, Melchor Concha i Toro, Demetrio Lastarria, Enrique Barros, Nemecio Vicuña, Cárlos Varas, Cárlos A. Rogers, Félix Echeverría, Aurelio Lastarria, Victorino Garrido, Federico Valdés, José María Diaz, Nicolas Peña, Luis Figueroa, Luis Montt.

A la hora señalada mas de seis mil personas se hallaron agrupadas al pié de la estátua de O'Higgins; una comision de caballeros i un piquete de bomberos armados, se presentaron escoltando el estandarte de la Jura de la Independencia que desde 1818 se custodia en la tesorería municipal.

El señor Larrain Moxó abrió la sesion en nombre de Arturo Prat i sus gloriosos compañeros.

Hablaron los señores Vicuña Mackenna, J. A. Tagle Arrate, Federico Valdés, Pedro N. Prendez, Manuel Vicuña.

El señor Luis Montt resumió los discursos anteriores, i propuso a la aprobacion del mitin las

siguientes conclusiones que fueron calorosamente aceptadas:

«1.° Pedir al Congreso la adopcion nacional, por una lei, de las viudas i de los huérfanos que han dejado los gloriosos tripulantes de la *Esmeralda* i de la *Covadonga*.

2.° Invitar a todos los ciudadanos de Santiago i de las provincias a alistarse en los batallones del ejército o de la guardia cívica.

3.° Nombrar una comision que recoja erogaciones para erejir un monumento al heroico comandante de la *Esmeralda*.»

En este momento se entregó al señor Vicuña un telegrama del intendente de Colchagua que decia así:

«San Fernando, mayo 25; a la 1.05 P. M.—El infrascrito, a nombre de los vecinos de esta ciudad, suplica a Ud. se sirva hacer presente a la comision encargada para elevar un monumento por suscricion popular al denodado comandante Prat i a sus compañeros de heroismo, que el pueblo de San Fernando ofrece desde luego todo el mármol nacional de Regolemo que sea necesario para dicho monumento.»

El señor Larrain Moxó propuso el nombramiento de la comision encargada del monumento, i quedó compuesta de la manera siguiente:

Rafael Larrain Moxó
Manuel Renjifo
Jovino Novoa
Benjamin Vicuña

Zenon Freire
Pedro Montt
Ramon Subercaseaux
Nicanor Plaza
Macario Ossa
Federico Valdés.

La numerosa concurrencia se retiró en seguida a la plaza de la Independencia para asistir al *Te Deum* que se cantó en la Catedral con asistencia del Presidente de la República, de las Cámaras de Senadores i de Diputados, de las Cortes Superiores de Justicia i de la Municipalidad.

Comision para recibir erogaciones con que costear un busto de Arturo Prat que debe colocarse en la Universidad.

Se invita a los señores profesores i alumnos de la Universidad a suscribirse, hasta completar la suma necesaria, para costear un busto de mármol destinado a conmemorar al héroe de Iquique Arturo Prat, licenciado en leyes que fué de esta Universidad.

El busto se colocará en la Universidad i la ejecucion será confiada a su distinguido profesor de escultura, señor don Nicanor Plaza.

A los alumnos no se les admitirá mas de un peso como erogacion personal.

A fin de facilitar la colectacion de fondos, se nombra a los señores que a continuacion se espresan:

Leyes, 5.° año—Señor Nicanor Opazo.
Id. 4.° « Manuel A. Henriquez.
Id. 3.° « Alberto Lathans.
Id. 2.° « Isaac Ortiz.
Id. 1.° « Esmaragdo Campaña.
Medicina 5.° « Marcial Guzman.
Id. 3.° « Enrique Minetti.
Id. 2.° i 1.°. « Amable Caballero.
Matemáticas—Señor Eustaquio Molina.
Química orgánica—Señor Cárlos Middleton.
Botánica—Senor Juan Cepeda.
Dibujo natural—Señor Guillermo Portáles.
Pintura—Señor Alfredo Valenzuela.
Escultura—Señor Alejo Luengos.
Por el señor Rector,—*Enrique Guzman.*

Invitacion dirijida a los franceses residentes en Santiago para concurrir a la ereccion del monumento a los defensores de la Esmeralda.

AUX FRANÇAIS.

Devant la mort la neutralité cesse.

La fin sublime de la *Esmeralda* n'honore pas seulement le Chili, elle honore l'humanité entière.

En présence d'un tel exemple, l'image de la Patrie grandit, le sentiment du devouement s'exalte, l'acomplissement du sacrifice semble facile.

Si les grands esprits entrainent l'humanité dans le rude et âpre sentier de l'avenir, les grands cœurs en réaniment la marche aux jours de défaillance.

Parmi les étrangers, nous, les compatriotes du

Vengeur, nous devons donner l'exemple d'une suscription pour élever un monument inmortel à sa digne et glorieuse sœur, la *Esmeralda*.

On souscrit chez M. M.:

PINAUD.—Calle del Estado.

C. PRÁ.—Pasaje Matte.

VILLE DE PARIS.

J. F. DUPRÉ.—Calle Ahumada.

TEODORO COSTE.—Calle del Estado.

On est prié de limiter le maximum de la suscription à une piastre.

Proclama del comandante Jeneral de Marina al pueblo de Valparaiso.

Compatriotas: Con la mano trémula por el entusiasmo que inspiran las acciones heroicas, escribo de prisa para repetiros la gran nueva, la nueva inmortal de la glorificacion de nuestra patria, mediante el valor indomable i el sacrificio de sus hijos.

Nuestra vieja *Esmeralda* con sus calderos rotos i sus cañones de a 40, i la pequeña *Covadonga* armada con solo dos cañones de a 70, habian quedado encargadas, por disposicion del almirante, de mantener el bloqueo de Iquique.

La escuadra peruana oportunamente secundada por hábil espionaje, aprovechó con lijereza la única oportunidad que podia presentársele para hacer uso de sus cañones, ya que jamas afrontara los fuegos de nuestros buques de línea, i lanzó sobre las débiles naves chilenas sus dos poderosos blindados.

Conoceis ya, por los telegramas que la prensa ha publicado, los detalles del combate de Iquique para siempre inmortal, que hoi llena de lejítimo orgullo nuestras almas i que mañana cantarán los poetas i narrará la historia en sus pájinas de honor.

La *Esmeralda*, sosteniendo durante cuatro horas un combate imposible con el *Huáscar*, es un prodijio de la pericia i del valor.

La *Esmeralda*, incendiando su Santa Bárbara i volando en pedazos con su noble estandarte i sus heroicos defensores, deja de ser un buque, i se convierte en símbolo inmortal de nuestra gloria.

Vivos o muertos, ya que el telégrafo no nos da todavía la noticia de su fin, que reciban la ofrenda de nuestra admiracion i de nuestra eterna gratitud.

Pero aun hai mas! El mismo mar, testigo del sublime sacrificio de nuestra vieja *Esmeralda*, presenciaba atónito el combate innarrable de la poderosa *Independencia* con la débil *Covadonga*.

Razon tenia Williams para decir no hace muchos dias que lo que importa para las naciones, no es tener naves blindadas, sino contar con marinos que tengan blindado el corazon!

Ciento veinte chilenos, agrupados al pié de la bandera de su patria i embarcados en una goleta poco mas poderosa que una lancha, han bastado para destruir, incendiar i sepultar en el mar, el poderoso blindado peruano i con él la fuerza marítima del Perú.

Compatriotas! La historia del mundo no rejistra un hecho mas brillante ni siquiera un hecho igual.

El anjel de los destinos de Chile nos llevó por un momento para probar el valor de nuestra raza a los bordes del abismo, pero nos levantó en seguida a las cimas de la gloria.

Para pagar nuestra deuda de gratitud, esperemos los detalles de la hazaña gloriosa.

Sepamos el número i el nombre de los que han muerto, i correremos entónces a enlutar nuestros templos i a erijir el monumento que debe trasmitir a las futuras edades el nombre glorioso de nuestros defensores.

Pero desde luego tenemos, compatriotas! un deber que cumplir.

Hai un muerto ilustre que nos es conocido, la *Esmeralda*.

Es preciso que vuelva a la vida, i que esto se haga, no por una lei del Congreso, sino por un acto de la voluntad popular.

Promovamos en toda la república una suscricion que sea eminentemente popular, de un, peso por persona, para que en ella tomen parte los hombres, las mujeres i los niños de todas clases i condiciones, i cierto estoi de que podremos reunir fondos bastantes para adquirir una nueva *Esmeralda*, cuyo mando se confiaria a su ilustre comandante Arturo Prat, si Dios le ha conservado la vida, i si él no existe, llevaria siempre su retrato en su cámara de honor.

Compatriotas de toda la república! Habitantes de Valparaiso! Os pido que acepteis esta idea en nombre de la gloria de la patria.

Nuestra escuadra necesita de la *Esmeralda* como un rejimiento necesita de su estandarte para marchar al combate.

La *Esmeralda* recordaba ayer antiguas i puras glorias, pero desde hoi es el espíritu, es el emblema de nuestra raza, i debe vivir lo que ella viva i morir con ella.

Inmediatamente voi a nombrar una comision para dar principio a los trabajos i dirijirnos en busca de adhesion, a nuestros hermanos de las provincias.

¡Gloria a Chile que así sabe iniciar la campaña que pérfidos enemigos le obligaron a emprender.—*Eulojio Altamirano.*

Decreto del Comandante Jeneral de Marina nombrando una comision que recoja erogaciones para adquirir un nuevo buque que llevará el nombre de Esmeralda.

Valparaiso, mayo 25 de 1879.—Teniendo presente que la corbeta *Esmeralda* representaba en nuestra marina de guerra las mas puras glorias, i que hoi ha desaparecido, dejando en la historia militar de Chile el recuerdo del mas altivo heroismo; que para mantener en la escuadra la tradicion del honor i del deber, es conveniente que la *Esmeralda* forme en sus filas i con su presencia recuerde a toda la marina chilena que enfrente de los enemigos de la patria, no hai para ellos sino dos caminos, el de la victoria o el de la muerte heroica; que la nueva *Esmeralda* será doblemente querida i gloriosa, si

debe su nacimiento a un movimiento popular, i que con una pequeña suscricion por individuo, siempre que se colectase en toda la república, hai lo bastante para adquirir una hermosa corbeta de madera de poderosa máquina, destinada a recibir el histórico nombre de *Esmeralda* i a continuar sus gloriosas tradiciones;

Decreto:

1.° Nómbrase una comision compuesta del señor contra-almirante Jorje Bynon i de los señores, Federico Varela, Cárlos Waddington, Agustin R. Edwards, José M. Necochea, Juan B. Billa, Eduardo de la Barra, Isidoro Errázuriz, Benicio Alamos Gonzalez, Camilo Letelier, Rafael Vial, Manuel Blanco Cuartin, Juan Walker Martinez, José María Cabezon, Ramon Vidal Gormaz, José Miguel Faez, Enrique N. Willshaw, Daniel Carson.

2.° La comision nombrada celebrará su primera reunion el mártes 27 de mayo a la 1 P. M., en la sala del despacho de la intendencia, i en ella acordará los nuevos miembros que deban agregarse i la forma en que se debe proceder para alcanzar el fin indicado en el preámbulo de este decreto.

3.° La intendencia espera que los señores nombrados se dignarán aceptar la comision, i que estimen como citacion la publicacion de sus nombres para asistir a la reunion indicada.

Anótese i publíquese. —*Altamirano.*— *Manuel Diaz*, secretario.

Decreto del Comandante Jeneral de Marina nombrando una comision que recoja erogaciones para un monumento del capitan Prat.

Valparaiso, mayo 25 de 1879.—Teniendo presente la noble i patriótica invitacion dirijida a la nacion por el intendente jeneral de ejército, para erijir un monumento que trasmita a las edades futuras el recuerdo de las inmortales glorias de Iquique; i considerando que para la ejecucion de tan levantado propósito debe buscarse con confianza la cooperacion del pueblo, con la seguridad de encontrar apoyo bastante para darle término, decreto:

1.° Nómbrase una comision compuesta del señor intendente jeneral del ejército i armada que la presidirá i de los señores Mariano Casonova, Galvarino Riveros, Ramon Cabieses, Ambrosio Andonaegui, Salvador Donoso, Juan D. Merino Benavente, Juan E. Mackenna, Máximo R. Lira, Juan D. F. Roberto Budge, Anjel Prieto i Cruz, Antonio Subercaseaux, José Gregorio Cuitiño, Tomas Eastman, Santiago Lyon, Manuel Riofrio.

2.° La comision nombrada, en la primera reunion que celebre a invitacion de su presidente, procederá a nombrar sub-comisiones que le ayuden en el trabajo en esta ciudad i en las demas provincias de la República.

3.° Tan pronto como se reciban noticias de Iqui que i pueda graduarse con severa justicia la parte de gloria que a cada cual corresponda, la comision,

haciendo previamente las indicaciones del caso, pedirá bosquejos o modelos del monumento, resolviendo ella misma respecto del que convenga aceptar de entre los que se presenten.—Anótese, comuníquese i publíquese.—*Altamirano.—M. Diaz*, secretario.

Discursos i conclusiones del mitin patriótico celebrado en Valparaiso el 1°. de junio.

Don Eulojio Altamirano.—Señores: La comision de que tengo el honor de formar parte, se ha permitido invitaros a este recinto con el fin de que, acercándonos, nos comuniquemos nuestras impresiones, nos demos cuenta de los grandiosos acontecimientos realizados en los últimos dias, i nos fortalezcamos en el propósito de pagar con la moneda de nuestra gratitud i de nuestra eterna admiracion, la inmensa deuda que reconocemos en favor de los que con su heroismo, acaban de escribir en nuestra historia esa fabulosa leyenda que llamamos: el combate naval de Iquique.

Démonos cuenta de la situacion i penetrémonos bien de los deberes que nos impone. Ese puñado de héroes capitaneado en Iquique por Arturo Prat, el inmortal, i por Cárlos Condell, el vencedor, han elevado a tanta altura el nombre de nuestra patria querida que el universo entero fijará en nosotros su mirada, i ante el mundo, señores, necesitamos probar que si Chile ha tenido héroes, merecia tenerlos.

Ah! señores, cuánta amargura, qué inmenso dolor por las pérdidas sufridas en el combate de Iqui-

que, pero tambien qué gloria tan pura, qué honra tan alta!

Si pudiéramos rescatar las vidas de Prat, de Serrano i demas héroes de Iquique, con nuestra propia vida, con todos los tesoros de la patria, vida i tesoros daríamos; pero si para volverlos a la vida, fuera preciso borrar el recuerdo de su homérica hazaña, si fuera preciso borrar sus nombres en el templo de la inmortalidad, en donde están escritos con carácteres de eterno brillo, diríamos nó, a ese precio no queremos rescatar sus vidas. A ellos, los queremos muertos, pero inmortales, muertos para nosotros, pero vivos para la gloria i para la admiracion del universo; a nuestra nave querida, a nuestra gloriosa *Esmeralda*, no queremos verla meciéndose en las aguas de nuestra bahía, queremos verla hundirse en la rada de Iquique con la bandera nacional orgullosamente izada, i desapareciendo de la vista de los hombres con un último cañonazo i con un último grito de sublime patriotismo, al grito de «viva Chile».

¡Qué espectáculo asombroso! Por eso ha conmovido tan profundamente todas nuestras fibras, por eso ha inspirado a nuestros poetas i por eso inspirará a todos los artistas, i los atraerá mas i mas a medida que pasen los siglos i este hecho histórico i positivo, tome las proporciones de la leyenda fabulosa i fantástica.

Recordemos.

El inmortal 21 de mayo *Esmeralda* i *Covadonga* mantenian solas el bloqueo de Iquique; vosotros sa-

sencian el hecho portentoso. Ya la *Esmeralda* va a desaparecer, pero una voz de mando suena potente, i lanza este grito de eterno recuerdo:—«Al abordaje, muchachos, i viva Chile!»

Tras de esta voz, Prat, Serrano i tres mas saltan sobre el puente del *Huáscar* i allí mueren como leones i como héroes.

La *Esmeralda* desaparece tambien, uniendo el último grito de amor a Chile con el último cañonazo disparado al enemigo.

Guardemos, señores, esta gloria; el mundo no tiene igual.

Pero nosotros, si tenemos otro combate, tenemos otro barco, tenemos otros héroes, otra gloria igual o superior.

La *Covadonga* se bate con la *Independencia*, la hormiga con el leon.

Pero eso no es posible, me direis, *Covandonga* va a ser pulverizada.

Os engañais! *Covadonga* es vencedora! Ha luchado cuatro i media horas con un jigante i ha obligado a ese jigante a arriar su bandera i a enarbolar bandera de perdon. Oh! gloria.

El mundo exijirá pruebas para creer tan portentosa noticia, pero las pruebas existen. *Independencia* ha desaparecido, i el *Huáscar* dirá que *Covadonga* le recibió a balazos en la rada de Antofagasta, a donde llegó jadeante i mal herida la débil e invencible goleta.

¡Honor a Condell i a sus compañeros de heroismo!

Este es, señores, el hecho: decid ahora cual es nuestro deber.

Nuestro deber como nacion i como individuo, es llenar de honor i de manifestaciones de respeto i gratitud el hogar de aquellos héroes.

Nuestro deber es inmortalizar en el bronce i en el mármol un hecho tan portentoso.

Nuestro deber, finalmente, es devolver a la marina de Chile su perdido estandarte, su *Esmeralda*!

Pensad que este nombre i que ese buque representa las glorias del pasado i del presente, i que formando en nuestra escuadra, será siempre garantía de heroismo. ¡Qué marino de Chile rendiria jamas la *Esmeralda!*

Pensad, todavía, que renaciendo la *Esmeralda* de entre el calor de un movimiento popular, aparecerá en nuestros mares como la viva encarnacion del pueblo de Chile, será un buque sagrado.

I por último, considerad que si mañana se eleva en nuestras playas el monumento conmemorativo de la hazaña de Iquique, i vuelve a pasear los mares la nueva *Esmeralda*, llevando en su cámara de honor los retratos de Cochrane, Williams i Arturo Prat, el mundo no podrá ménos que decir que si Chile es capaz de enjendrar héroes, es porque lleva en su sangre jenerosa el principio de todas las virtudes que subliman al hombre.

Yo os lo suplico!

Ya que no hemos tenido el honor de combatir por la patria, sepamos honrar a los que nos dieron tanta gloria i demos nueva vida a la *Esmeralda*.

Creedme, es esta una empresa que honrará a Chile.

La patria no es el suelo, no es el pequeño rincon en que hemos nacido; la patria la forman las leyes de libertad que nos rijen, los hábitos de sincera democracia que dia a dia se encarnan en nuestro modo de ser; el recuerdo de nuestros progresos, i sobre todo la historia de nuestras antiguas i presentes glorias; todo esto es lo que forma la idea de la patria.

La *Esmeralda* es un eslabon que nos une a la patria.

No dejemos que se rompa, no permitamos que se corte por efecto de las balas peruanas una tradicion tan hermosa. Hagamos, señores, os lo suplico, una nueva *Esmeralda*, reservemos el mando de buque tan ilustre al mas digno, adornemos su cámara con el retrato de los creadores de esta gloria nacional, Cochrane, Williams, Prat, i reservemos un cuadro para el jefe que en el porvenir logre imitarlos, ya que es imposible superarlos.

Señores, a la obra! i que Valparaiso tenga en un dia próximo el inmenso regocijo de ver en su bahía a la nueva *Esmeralda*, gallarda, orgullosa i valiente. En ese dia gritaremos a nuestros enemigos: miradla! tenemos la *Esmeralda!* i la tenemos jóven i vigorosa como es nuestro pais, hermosa como ha de ser el porvenir de este pueblo, rico en virtudes, i teniendo la *Esmeralda*, tenemos tambien la gloria de Iquique! Qué hermosa revancha! ¿Será esto un sueño? Yo confio en vosotros, confio en mi pais, i el corazon me dice que en dia no mui lejano, el vi-

jía nos hará correr a la playa con este anuncio de fausta nueva:

¡Esmeralda a la vista!»

Despues del señor Altamirano, hablaron los señores don J. M. Cabezon i don M. R. Lira, i sus discursos fueron calurosamente aplaudidos. Por fin, el señor Walker propuso la aprobacion de las proposiciones siguientes:

El pueblo de Valparaiso, reunido en mitin patriótico, considerando que la jornada de Iquique ha cubierto de gloria a la nacion, pero llevado, al mismo tiempo, la desolacion i el llanto al hogar de los héroes que fueron, i que ese combate hizo perder al pais un barco, que si nada valia como fuerza, era un monumento de orgullo nacional, acuerda:

1.° Nombrar una comision compuesta de uno de los héroes de nuestros antiguos combates, el ilustre contra-almirante don Jorje S. Bynon i de los señores don Federico Varela i don Cárlos Waddington, con el propósito de dar el pésame a la respetable señora viuda del inmortal Arturo Prat, manifestándole la espresion de la condolencia popular i los votos de que se trasmitan a los hijos del héroe mártir, las virtudes de su ilustre padre.

2.° Manifestar igual sentimiento por la muerte de los señores Serrano, Riquelme, Videla i demas memorables víctimas del doble combate de Iquique.

3.° Enviar un voto de aplausos al teniente Uribe i demas héroes salvados de la *Esmeralda*, como asimismo al victorioso capitan Condell i sus deno-

dados compañeros i tripulacion de la *Covadonga*.

4.° Reconstruir la histórica i gloriosa *Esmeralda*, en cuya cámara de honor deberá colocarse el retrato de Arturo Prat i en seguida los del teniente Serrano, del sarjento Aldéa i demas tripulantes que abordaron el monitor *Huáscar* i cayeron en su cubierta, e inscribirse los nombres de todos los valientes marinos i soldados que perecieron en la referida batalla del 21 de mayo.

El pueblo de Valparaiso confia en que para llevar a cabo la obra de tanto aliento como puro patriotismo, a que se refiere la última conclusion, no le faltará el concurso patriótico de sus hermanos de las demas provincias de Chile.

II

Honras fúnebres celebradas en Santiago i en Valparaiso; oraciones de los presbíteros Muñoz i Donoso.

Honras fúnebres celebradas en la Catedral de Santiago el 10 de junio.

La hermosa fiesta relijiosa, a que puede decirse asistió hoi todo un pueblo, ha sido digna de Santiago i digna de los héroes a que se destinaba i en favor de cuyas almas elevó la iglesia sus plegarias.

Todo allí fué grandioso i solemne, así dentro del templo como en las calles, así por lo que respecta a la parte relijiosa como por lo que toca a la parte cívica.

A las seis de la madrugada, el Santa Lucía despertaba a Santiago con una salva de 21 cañonazos, como para obligarle a sacudir el sueño i a mezclar entre las primeras oraciones de gratitud que el cristiano levanta hasta su Criador, los nombres de los heróicos defensores de Chile en la rada de Iquique.

El cañon siguió haciendo de cuarto en cuarto de hora sus descargas; i ya a las ocho, se notaba en las calles mas movimiento del ordinario, sobre todo entre nuestros militares. La afluencia de jente se dirijia a la Catedral.

A las ocho i media el cuerpo de bomberos armados, las brigadas cívicas de Yungai i Campo de Marte i dos secciones de artillería de montaña, estaban formados en la plaza de la Independencia, frente a la iglesia Catedral. Toda esta tropa era mandada por el señor coronel graduado don Orozimbo Barboza.

A la cabeza de la infantería marchaba el gallardo cuerpo de bomberos que tomó colocacion frente a la puerta principal del templo, i abrió desde ahí calle, por el interior de aquel, a la comitiva oficial. A continuacion del cuerpo del bomberos armados, formaron las brigadas de Yungai i el Campo de Marte, formando tambien calle.

S. E. llegó al templo por la calle de la Catedral.

Seguia a la comitiva una compañía del cuerpo de bomberos que marchaba en columna, llevando dos tambores con sus cajas enlutadas, que batian marcha regular, i cien hombres montados del escuadron Carabineros de Yungai, que cerraban la comitiva.

S. E. iba en el primer coche i llevaba a su lado izquierdo al señor Váras, ministro de lo interior. Los asientos del frente los ocupaban los señores Santa-María, ministro de relaciones esteriores, i Urrutia, ministro de la guerra.

La comitiva empezó a entrar por la puerta principal a las nueve i media de la mañana.

A esta hora ya la iglesia estaba completamente invadida de jente.

S. E. ocupó su asiento de honor, le seguian sus ministros i despues los señores senadores, diputados, ministros de las Cortes de Justicia, municipales, jefes i oficiales francos, etc., etc., i cuanto Santiago tiene de mas distinguido en letras, ciencias, i como posicion social.

El aspecto que presentaba la iglesia era imponente i magnífico. Las columnas cubiertas de luto en forma de cortinaje con franjas blancas; desde lo alto de cada arco pendientes hermosas arañas con coronas enlutadas; cerca del presbiterio, uno de los mas preciosos símbolos de nuestras glorias, la bandera de la *Covadonga* ganada en Papudo; en el centro el grandioso catafalco; todo estába dispuesto para recordar a los ánimos mas indiferentes la solemnidad i belleza del acto a que iba a asistir un pueblo

que sabia premiar a sus héroes i estimularse ensalzando sus glorias; i una relijion que siempre encontró palabras de consuelo i de aplauso para los que no ignoran cómo se muere por la patria.

El catafalco, como de costumbre, se colocó al pié del presbiterio, en la nave central. Cubríalo un manto negro con lágrimas i franjas de oro. Encima la casaca del heróico Prat, su gorra militar, la espada i otras insignias. I sobre este conjunto caia majestuosamente un gran pabellon negro con franjas de plata, que llegaba en cortinas hasta cuatro columnas de alabastro truncadas, sobre las cuales habia plumeros con luto.

Al rededor del catafalco, ademas de los cirios, habia cuatro grandes jarrones de alabastro con hachas encendidas que brillaban sin cesar; un poco mas afuera, otros cuatro jarrones con ramos de ciprés. Al frente se veian trofeos militares formados por cañones, fusiles, banderas, revólvers, hachas de abordaje, bayonetas, espadas i balas. Algunos de estos objetos, como cañones i fusiles, tienen su valor histórico por haber pertenecido a la *Esmeralda* que perdimos en Iquique, i otros por haberlos llevado la que lord Cochrane hizo de Chile en el Callao en noviembre de 1820.

Antes de la misa, la capilla de cantores, formada bajo la direccion de la Sociedad *lírico-relijiosa*, entonó las vijilias.

La misa principió a las diez en punto, i al propio tiempo, con las secciones de artillería en la plaza, se hizo una descarga mayor de 21 cañonazos.

Al Santo, se hizo una segunda salva, i al concluir la misa, la tercera i última.

La música fué espléndida, así por la ejecucion como por el mérito de la misa de Fassó, que fué la cantada, i que tiene trozos, como los *Kiries* i el *Sanctus*, de verdadero sentimiento relijioso.

Terminada la misa, ocupó la cátedra sagrada el señor Muñoz.

Una vez terminada la oracion fúnebre, la capilla entonó el *Dies iræ*, que dió remate a esa espléndida fiesta relijiosa.

S. E. se retiró de la Catedral, seguido de toda la comitiva oficial, como a las doce i cuarto.

Las fuerzas le hicieron los honores de estilo, subió al coche de gobierno i se dirijió a la Moneda, precedido de seis batidores i con la fuerza de que hemos hecho mencion.

¿Qué mas podemos decir de las honras fúnebres de hoi?

Lo dicho no es tan siquiera pálido bosquejo de lo que todo el mundo ha presenciado; tan pobre es, que no da idea de esta uncion de todos los corazones de un pueblo, que se vé arrastrado al pié de los altares para rogar a Dios por los héroes que han sabido pelear por la patria.

Digámoslo una vez mas: las honras de hoi han sido dignas de Santiago i tales cuales las merecian los héroes inmortales de Iquique, si se atiende al esplendor del templo, a la solemnidad desplegada, al espíritu relijioso que por todas partes se revelaba en los semblantes, a la inusitada concurrencia

oficial i a la numerosísima muchedumbre que por todas partes bullia.—*(Estandarte Católico.)*

Oracion fúnebre pronunciada por el presbítero don Esteban Muñoz Donoso.

> Vivent mortui tui....expergiscimini et laudate qui habitatis in pulvere: quia ros lucis ros tuus.
>
> Tus muertos viviran....despertaos i cantad los que habiteis en el polvo del sepulcro, porque tu rocío, Señor, es rocío de luz.—(ISAÍAS. Cap. XXVI v. 19.)

Excelentísimo señor: *

Illmo. señor: **

Señores: yo no sé si cantar o llorar!....Este fúnebre aparato, el dolor que se pinta en vuestros semblantes, el luto de tantos hogares, arrancan lágrimas al corazon; pero los ecos del vivo entusiasmo que aun resuenan hasta en los confines de la república, la luz de inmensa gloria con que brilla la imájen querida de mi patria, ponen en los labios del alma himnos de admiracion i de júbilo. ¡Ah! esas nobles vidas segadas en flor, esas madres desoladas, tantas esposas sumerjidas en llanto, tantos huérfanos que preguntan por sus padres, en medio de la alegría universal, me obligan, sí, me obligan a llorar...Pero esos jóvenes que de un solo golpe se han ceñido la difícil corona de los héroes, esa espléndi-

* S. E. el señor don Aníbal Pinto, presidente de la república.

** El Illmo. señor don Joaquin Larrain Gandarillas, obispo de Martyrópolis i vicario capitular de Santiago.

da victoria inaudita en los anales de la guerra, ese heroismo sublime, así en los que sucumben en brazos de la gloria, como en los que, uno contra ciento i en frájil tabla, vengan a sus hermanos, estrellando contra las rocas i pulverizando con valor indomable una poderosa i acerada nave, me obligan a cantar la belleza del heroismo i las inmortales hazañas que inspira el amor santo de la patria!

¡Oh, señores, sí cantemos i lloremos! Cantemos los héroes, lloremos a nuestros hermanos; i ya que no nos es dado el hacerlo sobre su lejana tumba, corran nuestras lágrimas de gratitud ante los altares de Dios: sean ellas, en parte, la espiacion i el sufrajio que atraigan la misericordia divina sobre las almas de esos muertos queridos!

Al espresar, señores, nuestro duelo por la pérdida de los héroes de Iquique, i cuando aun estamos en el comienzo de la tremenda guerra a que nos han arrastrado los enemigos, debe ser varonil nuestro dolor i nuestras lágrimas ardientes, de modo que enciendan mas i mas en los corazones el fuego del amor patrio. En tales circunstancias, el elojio fúnebre de los que caen, como cayeron en Iquique esos ínclitos chilenos, debe ser un canto de heroismo.

Yo leo en el mas sublime de los profetas estas palabras de esperanza i de vida: «tus muertos vivirán...despertaos i cantad vosotros los que habitais en el polvo del sepulcro; porque tu rocío, Señor, es rocío de luz.» Aunque ellas en su literal sentido se refieran a la resureccion de los justos, podemos a-

plicarlas en sentido moral a la inmortalidad que se han conquistado nuestros héroes de Iquiqne. Veamos como ellos se han glorificado i han glorificado a su patria.

¡I tú, Señor, Dios de los ejércitos, que amas a los héroes, tú que encendiste en el corazon del hombre la llama celestial del heroismo para que lo guiase i lo inflamara en defensa de la patria i en defensa de la justicia, pon en mis labios palabras de verdad i admiracion, palabras de consuelo i de esperanza!

Nunca, señores, aparece el hombre mas grande i admirable que cuando se eleva a la rejion altísima de la virtud heróica. Entónces se olvidan las humanas miserias, la materia vil se trasforma en ropaje de luz i se palpa la imájen i semejanza de Dios. Entónces caen espontáneamente de nuestros labios la palabras de David: «lo hiciste, Señor, poco ménos que al ánjel, lo coronaste de honor i de gloria.*»

Ni el brillo de la púrpura real, ni los resplandores del oro i de las piedras preciosas, ni la aureola misma del jenio, hacen resaltar la grandeza del hombre como el heroismo que lo ennoblece i sublima. Los honores i las riquezas apénas si lo escoltan hasta la tumba, el jenio es en buena parte obra de la naturaleza. Solo en el heroismo es donde se ve al hombre en toda su majestad i poder, luchando contra su propia miseria, contra las mas terribles pa-

* Salmo 3.

siones, contra las mas dulces inclinaciones de su ser; solo en él, sin mas armas que la enerjía de su voluntad, canta victoria sobre sí mismo. Por eso las acciones heróicas ejercen sobre los hombres una influencia verdaderamente májica; su luz los atrae, su luz los purifica. ¿No habeis observado, señores, lo que os sucede cuando presenciais un acto heróico? El corazon se ensancha, el alma se eleva i olvida los intereses del tiempo, como si quisiera volar a su oríjen divino. Cuando la inaudita victoria de Iquique estremeció de gozo nuestros corazones, se vió a hombres separados por odio personales o de raza, estrecharse con abrazo fraternal.

El tiempo es la pesada loza que cubre todas las grandezas humanas, pero es impotente para apagar los rayos del jenio i del heroismo. Los espléndidos palacios desaparecen, las ciudades populosas se reducen a míseras ruinas, aun las naciones pasan, que todo lo gasta el roce incansable de los siglos. ¡Ah! id a las Termópilas, i un simple pastor, que no sabrá deciros en donde se alzaron las ciudades i los admirables monumentos de la antigua Grecia, os señalará el lugar en donde brilló la voz de Leonídas i de sus invictos compañeros. Ella es hoi como entónces, una viva llama que arde en esas cumbres memorables e ilumina las sombras de los que se sacrificaron jenerosamente por la patria. Sí, en los sabios i en los héroes, sobreviven las naciones. Pasaremos nosotros; desaparecerán nuestras ciudades; aun los monumentos que con tanta razon erijireis a esos muertos gloriosos; podrá en los siglos futuros

borrarse hasta el nombre de Chile; pero vivirá el de Arturo Prat i el de los héroes de Iquique. *Vivent mortui tui.*

De aquí, señores, aquel sentimiento innato en el hombre, aquel destello precioso de sus eternos destinos, que lo hace luchar contra el olvido i anhelar la inmortalidad de la gloria. No es ésta una palabra vana para los que unieron la virtud al jenio o a las acciones heróicas. Nada nos impide creer que la fama póstuma forme parte de la dicha accidental de los justos. En los libros santos el anciano Mathías exhorta a sus hijos a que adquieran grande gloria i eterno renombre: *et accipietis gloriam magnam et nomen æternum**.

La iglesia católica rinde culto al heroismo. El meció su cuna; él es su mas hermosa corona. ¿Qué son esos atletas de la gracia, los mártires i demas santos, sino hombres que en el órden sobrenatural practicaron en grado heróico las virtudes? ¿Cuál es el mas elocuente símbolo del cristiano, bajo qué forma adoramos al Dios Redentor? Bajo la forma del Crucificado. El es el héroe de los héroes; hizo de la cruz el emblema de un heroismo divino i del Gólgota la peana de su gloria infinita.

Isaías nos habla de la gracia, cuando dice que Dios derramará sobre los huesos de los justos un rocío de luz cuya fuerza los hará revivir gloriosos. El heroismo de que tratamos es tambien entre los dones naturales de Dios, como un celestial rocío

* Macabeos L. 1, C. 2.° V, 51.

que cae sobre el nombre de los valientes i los reviste de luz inmortal: *ros lucis ros tuus.*

Ahora bien, señores, ¿en qué grado practicaron ese heroismo los chilenos muertos en Iquique? En el mas alto grado, en el holocausto de sus vidas sacrificadas en aras de la patria. Ah! nuestros corazones agradecidos se complacerán en recordar una i otra vez las circunstancias de accion tan jenerosa: la gratitud besa siempre la mano de su bienhechor.

El 21 de mayo de 1879 será una época memorable i gloriosísima en nuestra historia; se grabará con letras de oro al lado del 5 de abril i del 12 de febrero.

Bien lo sabeis: la *Esmeralda* i la *Covadonga*, las mas débiles de nuestras naves, fueron sorprendidas entónces en la rada de Iquique por el *Huáscar* i la *Independencia*, todo el nervio de la marina peruana. Dos férreos colosos de estos en que el arte moderno de la guerra acumula todos los elementos de muerte i destruccion, al mismo tiempo que los hace casi invencibles, atacan a dos viejas i gastadas naves de madera. Un solo barco de aquella clase ha bastado para poner en fuga o vencer numerosas escuadras. Por eso apénas se estendió el rumor de la sorpresa, el dolor embargó vuestros corazones, creísteis locura pensar en la victoria. Os olvidásteis del heroismo, medio natural de que Dios se vale para protejer a los débiles. Esas naves tenian gloria i esa gloria inspiró a sus capitanes i los hizo mas fuertes que el hierro i el acero. Arturo Prat ha re-

cibido órden de mantener el bloqueo de Iquique i la cumplirá aunque sea contra el poder de toda la escuadra enemiga: muerto él, se romperá el bloqueo; miéntras viva, nó. Hé ahí el mártir del deber! Pudo ceder a la fuerza mayor i rendirse sin disparar un tiro; no habria merecido alabanza, pero tampoco nota de cobarde; muchos valientes hai en la historia que en tales circunstancias rindieron su espada. Pudo despues de dos horas de tenaz resistencia, arriar el pabellon chileno; Prat i los suyos habrian sido prisioneros gloriosos. Pudo, siquiera, ya agotadas las municiones i muerta la mayor parte de la tripulacion, i sin la menor esperanza de triunfo, salvar su vida, quedando incólume i altísimo el honor. Nó, resiste i lucha i ataca hasta morir. ¡Hé ahí el héroe!

¡I cuánta serenidad en ese heroismo sublime del guerrero cristiano que se sacrifica por la patria! No teme; no se turba; alienta a los suyos; los hace prometer que no se rendirán aunque lo vean cadáver: a todo atiende i aprovecha hasta el último soplo de vida en dañar al enemigo. ¿Quién puede pintar, señores, ese cuadro de horror i de gloria? Mi alma vuela en alas de la admiracion i de la gratitud, a esas olas ajitadas, rasga esas nubes de humo pavoroso i contempla a ese puñado de héroes sin par. Están en la flor de sus años, muchos son casi unos niños; pero nadie flaquea, todos quieren morir por la patria. Luchan contra torrentes de mortífero fuego de parte de mar i de parte de tierra, contra nuevas i numerosas embarcaciones i contra el incen-

dio en su propia nave. Cada cual en su puesto, nadie se rinde! Brilla en sus frentes serenas, cual rayo celestial, la resolucion sublime de morir ántes que arriar el pabellon chileno.

¡Cómo se abrazan los unos a los otros i se dan la eterna despedida! ¡Oh dolor! esperar a cada instante por largas horas el momento supremo; ver el espectro horrible de la muerte que se complace en derramar gota a gota su acíbar sobre corazones juveniles llenos de esperanza i de vida! ¡Cuántas tiernas i queridas visiones se les presentan entre el humo del combate i les hablan el lenguaje del alma! Aquella es la imájen de los ancianos padres que conjuran al hijo para que no enlute sus canas, que no los abandone en los últimos años de una vida consagrada toda a sus desvelos i solicitud! Esta es la imájen de una esposa que desgreñada i sumerjida en llanto, tiende los brazos al que es la mitad de su corazon, i le dice: ¿por qué me condenas a prematura viudez? Allá son los hijos queridos que por la vez postrera, se cuelgan al cuello de su padre i claman llorando: ¡Ai, te vas para siempre! ¿qué te hemos hecho para que nos dejes en mísera orfandad?

Pensar que una sola palabra habria bastado a nuestros héroes para satisfacer a tan dulces i nobles sentimientos, i que no la pronunciaron por aumentar tu gloria, ¡oh cara patria! eso inflama a todo corazon chileno de admiracion i gratitud!

Sí, despues de Dios, la imájen de la patria los sostuvo en tan dura prueba. Yo los veo dirijir de

vez en cuando, sus miradas al sombrío horizonte que les oculta a su hermoso Chile; buscan por última vez estas altas montañas, estas verdes llanuras, estos rios, estos bosques, estas ciudades i hasta las olas amigas de este tranquilo mar. Ah! el recuerdo de las alegrías pasadas, de los beneficios que deben a su patria, los conforta mas i mas en su heróica resolucion.

Largas horas de sangriento i desigual combate tienen a la *Esmeralda* llena de estragos, heridos i cadáveres. El enemigo desesperando ya de ver arriar el glorioso tricolor chileno, resuelve cantar su vergonzosa victoria. Aquella inmensa roca de acero se lanza contra nuestra frájil i despedazada nave. Esta le opone los pechos de sus valientes, i en vano el choque siembra muertes i destrozos, porque solo se oyen los vítores a la patria: nadie se rinde! El sublime Prat hace un esfuerzo supremo, da el grito i el ejemplo de abordaje, i hacha i revolver en mano, salta sobre la cubierta del *Huáscar*, esperando quizás poder estrellarlo contra las rocas... Un segundo i mas terrible choque acaba de destrozar a la *Esmeralda*, pero aun truena el cañon chileno i nadie se rinde! Un nuevo héroe Ignacio Serrano, con unos cuantos valientes, siguen las huellas de Prat i caen sobre la inespugnable cubierta del *Huáscar*... Un tercer golpe abre los abismos bajo los piés de nuestros heróicos compatriotas; pero el postrer aliento de la *Esmeralda* es un último disparo dirijido por el animoso jóven Riquelme: la nave se hunde i to-

davia nadie se rinde! Cuando el enemigo espera la palabra rendicion, suena como salido de las olas el último ¡viva Chile! digno epitafio de aquella tumba abierta en el inmenso mar... Así desapareció esa nave gloriosa, verdadera esmeralda de la corona de nuestra patria. Anhelaba el enemigo hacer de ella un trofeo de victoria; mas solo consiguió el pobre honor del sepulturero: recojió pocos náufragos i muchos cadáveres.

¿Qué era en tanto de vosotros, impávido Prat, heróico Serrano, magnánimo Aldea i vuestros jenerosos compañeros?... Caísteis uno contra ciento, vengando vuestra perdida nave, i como caen los héroes de la guerra, hiriendo i matando! Mas de ciento cincuenta víctimas se sacrificaron en aras de la patria. Sus despojos flotaron sobre las olas; pero el ánjel del heroismo se alzó sublime, brillante como el sol del medio dia que alumbraba la escena, los cubrió con alas de luz, grabó aquellos nombres en el libro de la inmortalidad, los esparció a los cuatro vientos de la tierra, obligó a los mismos enemigos a rendirle homenaje de admiracion i respeto, i, como lo esperamos, purificó esas almas con tan noble martirio.

Señores, yo rejistro en vano en la historia de los héroes antiguos i modernos, una hazaña que sobrepuje a la de Prat i de sus ínclitos marinos; no la encuentro. Sí, estos muertos vivirán. *Vivent mortui tui.* Cuando los viajeros surquen esos mares, tenderán ansiosas sus miradas buscando las augustas sombras de Prat, Serrano, Aldea, Riquelme i demas hijos

de Chile, muertos allí el 21 de mayo de 1879.

¡Oh negras playas de Iquique, oh mares siniestros! que huya de vosotros el navegante, que solo os visiten los mónstruos de las aguas, que el ave solitaria jima en vuestras rocas, que siempre os azoten los huracanes i las fieras tempestades; porque vísteis caer a los héroes de mi patria, porque bebísteis la sangre de su juventud jenerosa!...

Pero nó, señores, tal imprecacion seria justa, si el heroismo chileno hubiera sido estéril; la mas espléndida victoria fué su primer fruto. Prat i sus compañeros no se dejaron matar por vanidad o desesperacion; nó, ellos preveian las trascendentales consecuencias que su rendicion o sacrificio traerian a la patria.

Si Prat i los suyos no luchan hasta la muerte, la *Covadonga* habria sido presa del enemigo, o en vez de celebrar su hazaña, lamentaríamos hoi su destruccion. Sin amenguar en nada la gloria del denodado Condell i de sus valientes marinos, es indudable que sus lauros no habrian jerminado sin la sangre de la *Esmeralda*. ¿Habria Condell conseguido con sus hábiles maniobras i sereno valor, encadenar entre las rocas i despedazar a la *Independencia*, si el *Huáscar* la hubiese ausiliado una o dos horas ántes? Cierto que nó. Luego el sacrificio de Prat i de sus compañeros, contribuye eficazmente a esta victoria increible, que nadie siquiera imajinó i que tanta gloria da a las armas chilenas.

¡Ah! hermoso triunfo, señores, digno de tan her-

moso heroismo. Una fragata soberbia, orgullo de los mares, con muchos i poderosos cañones, escudada por su férreo blindaje, es vencida i pulverizada por una débil goleta de madera. Nunca se aplicaron mejor las palabras del Macabeo: «no pende la victoria del número de los ejércitos, sino de esa fortaleza que viene del cielo*.»

Bien podemos esclamar como Isaías: *Ululate naves maris quia devastata est fortitudo vestra.* Llorad naves del mar porque ha sido destruido vuestro poder. No esteis orgullosas de las humanas invenciones, porque le basta a Dios encender el heroismo de un valiente para destrozaros i dar la victoria a quien la merezca.

Prat i sus guerreros sabian bien que convenia sentar heróicos antecedentes en los principios de la tremenda lucha a que ha sido arrastrada la nacion. Dar en tales circunstancias un glorioso trofeo al enemigo, era envalentonarle i sembrar el desaliento entre nosotros, al mismo tiempo que abrir el camino de la deshonra. Por eso el héroe decia a sus marinos: «Nunca se ha arriado el pabellon chileno en nuestras naves; no seremos nosotros los primeros en cometer tamaña cobardía, ántes la muerte!» Ellos dieron un ejemplo sublime a nuestros soldados de mar i tierra, i estoi seguro de que tendrá imitadores. Sí, valientes, sí jóvenes que me escuchais, así se ama a la patria, así se pelea por ella, como Condell i sus marinos de la *Covadonga;* así

* Macabeos L. 1.° C. 3.—V. 19.

se muere por ella, como Prat i sus marinos de la *Esmeralda.*

Esos mártires del patriotismo han enseñado a las naciones que Chile enjendra héroes dignos de la epopeya, que el egoismo i los placeres no enervan a sus hijos, i que le sobran brazos para defender sus derechos, su honor i libertad. Las naciones lo han oido con estupor i entusiasmo, porque hazañas como la de Iquique, son honra de la humanidad. Chile ha sido ensalzado por los mas poderosos pueblos de la tierra, i hasta su crédito público ha reportado frutos del heroismo de sus hijos.

Expergiscimini et laudate qui habitatis in pulvere. Sí, despertaos i cantad vosotros los que habitais el polvo del sepulcro. Levantaos, sombras ilustres de los padres de la patria i cantad, porque vuestra sangre no ha sido estéril, porque vuestros hijos no han olvidado lo que se debe a la patria i al honor. Ancianos que visteis la lucha titánica de nuestra independencia, regocijaos porque la juventud que se levanta tambien da a Chile dias de gloria i de esplendor! I tú, ¡oh patria mia! inclina tu frente inmaculada, i cíñete el nuevo lauro que Prat i Condell te han entretejido, él brilla a la vez con el sublime heroismo de Rancagua i con la gloria inmortal de Maipo!

Alabemos a Dios, señores, alabemos al Dios de los ejércitos. Está su invisible mano dirijiendo nuestra prosperidad en la contienda e inclinando la victoria en nuestro favor. Su providencia se ejerce de una manera especial en las na-

ciones; i cuando horribles guerras amenazan destruir a unas i engrandecer a otras, El, que a cada cual ha señalado su mision, dirije los ejércitos de modo que no siempre venzan los mas poderosos, sino aquellos que defienden la justicia, i que han de contribuir a la ejecucion de sus planes soberanos. Por eso, cuando llega la hora i cuando el débil va a ser deshecho, manda sobre sus hijos el heroismo como un rocío de luz i humilla a los fuertes i a los soberbios.

No há mucho i aquí mismo, el pueblo de Santiago invocaba la proteccion de Dios por medio de la Vírjen poderosa. I bien, cuando os preparábais no mas para esa solemne manifestacion de fé i de piedad, ya una de nuestras naves ponia en vergonzosa fuga a dos barcos enemigos. Cuando con el mismo objeto la invocábais en otra solemne rogativa, se obtuvo la espléndida victoria de Iquique. Podemos creer piadosamente que no son desoidas nuestras súplicas i que Dios está con nosótros. Oh, si el nos proteje ¿a quién temeremos? Ah! no te salvarán de sus manos, ingrato Perú, ni tus férreas naves, ni tus muros erizados de cañones, ni a tí Bolivia, el valladar de tus espantosos desiertos!

Pero, señores, continuemos ya nuestras preces por las almas de los que han dado por nosotros su sangre i su vida. Prat i los suyos se aprestaron al combate, escudados bajo la santa enseña de la Patrona de nuestros ejércitos: ejemplo edificante de cristiana piedad!

I cuán cierto es que ésta no enerva sino que vigoriza a los valientes!

El Dios de las infinitas misericordias, así firmemente lo esperamos, derramó sus gracias sobre aquellos mártires del deber i del patriotismo. Ellos eran hombres de fe, i sin duda no olvidaron purificar sus corazones en aquellos instantes supremos. El heroismo ejerce en el alma tan bienhechora influencia, que la desprende de los afectos terrenales i la prepara a recibir el rocío de la gracia. Fácilmente arde el amor de Dios en quien se deja matar por cumplir la voluntad divina, i muere por sus hermanos. El soldado cristiano, que tiene recta intencion, es un mártir.

Oremos, señores, por todos los hermanos que ya han muerto como buenos en la presente guerra; por los que cayeron en Calama i en las diversas espediciones de nuestras naves, i en la *Esmeralda* i la *Covadonga*. Oremos tambien por las almas de los mismos enemigos: todos son hijos de Dios i a las playas eternas no llegan las divisiones ni los odios de este mundo.

¡Oh Dios mio! mira este inmenso pueblo que rodea tus altares; desde el supremo majistrado hasta el último ciudadano, aquí están para suplicarte que tengas piedad para esos muertos queridos. ¡Ah, Señor! atiende a nuestras lágrimas de gratitud; atiende al dolor de los deudos que fué tambien el dolor de las víctimas; atiende a la jenerosidad de su sacrificio i a su tremendo martirio. Purifica, Señor, sus almas de las humanas frajili-

dades, oye los tristes jemidos, los ayes del perdon que por ellas exhalan el pontífice i el sacerdote! Hable sobre todo, por ellas la sangre divina de Jesus vertida en ese santo altar. Que la justa gloria que han adquirido en la tierrra, sea solo el emblema de su gloria inefable en los cielos. *Amen.*

Honras fúnebres celebradas en Valparaiso en la iglesia del Espíritu-Santo el 10 *de julio.*

El dia de ayer fué consagrado por entero a la conmemoracion de los héroes mártires de Iquique. El pueblo de Valparaiso, todo el pueblo sin escepcion de clases ni nacionalidades, ha concurrido a pagar su tributo de admiracion a los héroes, i a depositar una lágrima o una flor sobre la tumba de los mártires, la que, usando de la hermosa frase del orador sagrado, se ha convertido en templo.

Las exéquias tuvieron lugar en la iglesia del Espíritu-Santo.

El adorno del templo fué de la mas severa pompa i del mejor gusto, ¡tambien hai gusto en el tocado fúnebre que engalana a la muerte!

El frontispicio estaba revestido por grandes colgaduras de tela negra, sostenidas por baldaquines franjeados de plata. En la cornisa que sostenia la colgadura de la puerta central una leyenda en letras de plata, decia:

A los héroes de Iquique.
Mayo 21 *de* 1879.

El interior del templo presentaba un aspecto ca-

paz de impresionar al alma mas helada. Cosa estraña! el hielo de la muerte representada por los negros tapices i las antorchas funerarias, no bastaba para helar el corazon, que se sentia alentado por el fuego del patriotismo.

Las tres naves de la iglesia estaban colgadas de rico paño, que en forma de cenefas con rosetones de crespon blanco, vestian los intercolumnios, i se desprendia hasta el suelo formando elegantísimos pabellones. Los pilares estaban revestidos de terciopelo negro, coronados por chapiteles de negro i plata; era el lujo del dolor.

Los altares i ventanas presentaban igual ropaje, formando un conjunto majestuoso, a cuya pompa daban mayor realce las antorchas i las luces del gas. No habia mas luz natural que la que penetraba como curiosidad de la vida por las puertas de la fachada del templo.

Las cenefas de que hemos hecho mérito; cargaban en el centro del paño grandes letras de plata, que suponemos alusivas al acto.

En la nave central i cercano al presbiterio, se colocó el gran catafalco o monumento alegórico dedicado a los héroes i víctimas de Iquique.

Cuatro elegantes i severas columnas de cuatro metros de alto, vestidas de terciopelo negro con chapiteles ornamentados de plata i sentados sobre grandes bases cuadrangulares, formaban los límites de la capilla ardiente, flanqueada por tres de sus costados por catorce grandes cirios colocados en elegantísimos candeleros. Estas columnas sostenian una jigan-

tesca cúpula en cuya línea frontal campeaba en letras de plata, la leyenda bíblica tomada del primer libro de los Macabeos, que sirvió de testo a la oracion fúnebre: *Gloria magna glorificaverunt gentem suam*. «Engrandecieron a su nacion con la gloria.» La leyenda i el testo no pudieron ser mejor elejidos.

La cúpula llevaba en su parte anterior un trofeo de banderas, i estaba coronada por pompones de luto.

En los cuatro ángulos sobre que se sentaba la cúpula, habia otras tantas copas que lanzaban esas llamas inciertas i azulejas, cuyos lánguidos suspiros de fuego son tan perfecto emblema del alma que se escapa del vaso de arcilla que se llama cuerpo.

Bajo la cúpula i entre los pilares, se encontraba la parte principal del monumento alegórico, una inmensa urna, en forma de copa funeraria, sobre la que descansaba, en un cajon vestido de terciopelo negro sembrado de lágrimas de oro, el traje i las insignias del ilustre marino, el héroe de Iquique, el inmortal ARTURO PRAT. En esas insignias estaban representados tambien todos sus compañeros de heroismo, así como en el corazon i en la cabeza están representadas toda la nobleza i todo el poderío de la raza humana.

Sobre esa urna i a los lados de la capilla ardiente, se colocaron numerosos cirios.

Sobre el paño frontal que colgaba de la gran urna, habia una hermosa corona de oro de la cual volveremos a hablar.

Cuatro estátuas de mármol fueron colocadas en

las gradas que daban acceso a la urna funeraria; las dos primeras representaban a la fe i a la esperanza, las dos del segundo término, al amor i a la historia; todos eran ánjeles.

De la parte anterior del monumento, destacaba un doble trofeo, que representaba al ejército i a la marina.

El primero estaba significado por dos haces de fusiles, doce por cada haz, en cuyo centro flameaba la bandera tricolor, i que servian de guardia de honor a un cañoncito de a 4 rayado, con sus correspondientes pilas de balines.

La segunda estaba graciosamente representada por un buquecito de 1¼ metro de eslora por un pié de manga i 1½ de puntal, que parecia calcado sobre el modelo de la gloriosa *Esmeralda.*

En jeneral, el monumento, por su idea i por su ejecucion, honra altamente a las manos i a la imajinacion de los que intervinieron en su arreglo.

Una guardia de honor se colocó a los costados del monumento. Fué montada por cuatro individuos de los arsenales de marina, con sus fusiles a la funerala.

La corona de que ántes hemos hecho mencion, era una espléndida corona de laurel de oro, de dos piés de diámetro. De su parte media colgaba una ancha cinta blanca, sostenida por piochas de flores i terminada por franja de seda. Dicha cinta cargaba sobre escudos chilenos la siguiente leyenda, repartida en las dos ramas de los la-

ZOS: «LAS FAMILIAS DE LOS JEFES DE LA MARINA CHILENA *en testimonio de su admiracion* A ARTURO PRAT I SUS COMPAÑEROS DE GLORIA.—*Iquique, mayo* 21 *de* 1879.

Esta corona que es la mas rica que hemos visto en su jénero, fué despues de las ceremonias, llevada i ofrecida a la señora viuda de Prat por una comision de señoras.—*(La Patria.)*

Oracion fúnebre pronunciada por el señor presbítero don Salvador Donoso.

> Gloria magna glorificaverunt gentem suam.
> Han engrandecido a su nacion con gran gloria.
> (Libro 1.° de los Macabeos, cap. 14, v. 29.)

I

Hemos vestido de fúnebre crespon las naves de este templo, i si me preguntais ¿cuál ha sido la causa? os lo aseguro; no sabria responderos.

Porque, señores, no veo aquí los tristes despojos de la muerte, ni siento en mi pecho los helados latidos del dolor. ¡Ah, ¡nó! Veo al contrario, triunfante i risueña a esa hija del cielo que se llama inmortalidad, cubriendo con sus alas de fuego, a los heróicos defensores de Chile, que, desde el 21 de mayo de 1879, han conquistado con su sangre eterna i noble vida.

Cuando, como ellos, se llega al fin de la jornada, tocando con la mano esa aureola de luz

inmortal, que nunca apaga entre sus densos pliegues la noche del olvido, no es dado jemir, ni es lícito llorar.

Hubo un momento en que se nublaron nuestros ojos i tembló de indecible amargura nuestro corazon, al oir por primera vez el horrendo relato de esa sublime i sin igual trajedia. Es verdad, no podemos negarlo. Pero esa hora aciaga pasó como una sombra, i al traves de los resplandores de una gloria que no tiene semejante, llegó presto la hora solemne de entonar al Dios de los ejércitos el himno de victoria. Por eso, señores, nuestra amada Patria, la nueva Esparta del Pacífico, mas feliz que la invicta tierra de Leonidas, porque vive a la sombra de la Cruz, se acerca hoi a los altares del verdadero Dios, no para llorar abatida la pérdida de sus caros hijos, sino para elevar resignada la plegaria de su amor reconocido.

En su nombre, la gratitud i la justicia proclaman en este momento solemne a los ínclitos marinos de esa gloriosa jornada, i les dicen con voz conmovedora: «Prat, Serrano, Riquelme, Aldea, Mutilla, Manterola, Videla i demas tripulantes de esas naves invencibles, mereceis esta espléndida ovacion, porque habeis engrandecido a vuestro pueblo, con gran gloria.» *Gloria magna glorificaverunt gentem suam.*

Doblemente héroes, son ellos nuestra gloria, nuestra alegría i nuestra honra, porque han muerto por el amor a la patria i por el amor a la justicia.

Hé aquí, señores, todo mi pensamiento, al pagar el homenaje de nuestra admiracion con la plegaria

de la fé i con el acento de la caridad cristiana, a la memoria de nuestros hermanos mui queridos, que se han sacrificado honrosamente para engrandecernos a los ojos de Dios i de los hombres.

I vos Augusto Monarca del universo, que deparais coronas inmarcesibles a los que rinden la vida en aras de un sagrado deber, poned en mis lábios palabras dignas de la grandeza de los héroes a quienes, en vuestro nombre i bajo las bóvedas de vuestro santo templo, estoi encargado de encomiar i enaltecer.

II

Es Dios, señores, quien ha engrandecido al hombre, poniendo sobre su frente desde la altura de los cielos una diadema de estrellas. Cuando el inspirado salmista contempla a este ser prodijioso recien salido de las manos de su Supremo Autor, no puede ménos que esclamar, justamente maravillado:—*Gloria et honore coronasti eum, Domine**; «¡gran Dios! le has coronado de gloria i honor, i has puesto bajo sus plantas las obras de tu mano.»

I, cual si no bastara este último elojio, penetrando de nuevo en las profundidades de su misteriosa grandeza, vuelve a esclamar:—*Signatum est super nos lumen vultus tui Domine***; «Señor, un rayo de vuestra luz resplandece sobre nuestro rostro.»

Con todo, señores, hai algo todavia mas admirable en esta obra maestra, esmerada miniatura del

* David ps. 8, v. 6.
** Ps. 4, v. 70.

universo visible, algo mas bello i mas noble que ese resplandor divino, es el corazon. Los amores de Dios, esos grandes i profundos amores de donde nace cuanto se ajita en los espacios, se anidan como en su propio altar en esta entraña sublime. I si el mismo Dios sopla ese fuego sagrado al impulso de una noble i jenerosa pasion, al instante se enjendra el heroismo, i realiza como por encanto portentos increibles.

¡Ah, señores! i desde el dia para siempre memorable en que venció a la muerte el Divino Autor de la vida, la humanidad, postrada en el polvo de vieja i profunda degradacion, se ha levantado altiva i fuerte como el leon de Judá. Siente en sus venas la sangre de la redencion, i del fondo de su antigua miseria, se alzan de cuando en cuando seres estraordinarios, que con voz elocuente i con acentos poderosos, dicen a los demas hombres:—«Levantaos de vuestra postracion; aquí estamos para daros el ejemplo; seguidnos decididos; no temais; combatamos en el nombre de Dios; hagamos guerra al ocio con el trabajo, al crímen con la virtud, al error con la verdad, al odio con el amor. Ea! subamos, subamos siempre que es bella i digna de nuestro oríjen i de nuestro destino la cima de la gloria.»

Estos son, señores, los hombres ilustres a quienes la enlutada historia de nuestra raza llama héroes i consagra en sus pájinas un renombre imperecedero.

III

La Relijion i la Patria tienen los suyos, segun el amor que ha movido sus almas excel-

sas. Los unos llevan en sus manos las palmas del triunfo, porque se han sacrificado por la fé, i se llaman mártires; los otros ostentan en sus sienes las coronas de la victoria, porque se han inmolado por la defensa del suelo que los vió nacer, i se llaman héroes. A estos últimos pertenecen, sin duda, los valientes marineros de nuestras naves, sumerjida la una con sin igual denuedo en las olas de estranjero mar, victoriosa la otra con sin igual arrojo contra formidable enemigo.

Cuando partian de nuestras hospitalarias playas, abandonando sus hogares, i dejando en la zozobra a sus madres, a sus esposas i a sus hijos ¿quién, sí, quién pregunto yo al cielo i a la tierra que fueron testigos de su dolorosa separacion, les llevó al peligro i les abrió gloriosa tumba en las profundidades del océano? ¡Ah! ¿quién me preguntais vosotros a vuestro turno? Vosotros i yo lo sabemos. El heroismo del amor patrio; ese misterioso sentimiento que levanta a las almas i las hace mas poderosas que la muerte. *Fortis ut mors dilectio*[*] ha dicho la sabiduría eterna, «el amor es mas fuerte que la muerte.» I el amor a este suelo bendito, donde encontramos la cuna de nuestra existencia i los sepulcros de nuestros padres, ¡ah! es indomable, es invencible.

IV

Sobre todo, señores, cuando a ese amor tan alto, tan vasto i tan profundo, se asocia el amor a la jus-

[*] Cantar de los cantares, cap. 8.

ticia. Entónces, Chile, iluminada pór la fé del Cristo i sostenida por su ardiente caridad, no transije jamas.

Lo sabeis: vivia, no ha mucho, tranquila i contenta, en el seno de dulcísima calma. Tendia sus brazos como buena hermana a las dos repúblicas vecinas, i recibia en sus florecientes ciudades a sus viajeros que venian a compartir con nosotros el pan de la fraternidad americana. ¡Oh! qué tristes i dolorosos recuerdos!

Ayer, no mas, éramos hermanos, i sentados a la mesa del mismo festin, unidos por los vínculos de la misma relijion i a la sombra de la bendita cruz, veíamos por sobre nuestras cabezas darse abrazados el ósculo de la amistad cristiana a la justicia i a la paz.

Mas hoi, violada injustamente la primera, ha ocupado el lugar de la segunda el mónstruo feroz de la guerra, mas terrible i desastroso que el huracan i la tormenta.

Lo hemos visto venir con todos sus horrores, i mil i mil veces con lastimeros ayes lo hemos maldecido.

Pero, la justicia ultrajada reclama sus fueros, i ántes que rendirse, clama venganza, como la sangre inocente del casto Abel, i poco le importa que falte la tierra a sus plantas, porque ella mira siempre a las alturas del cielo.

V

Tal es, señores, el móvil poderoso que ha conmovido las almas de esos bravos defensores del honor i

de la justicia de Chile, al ver aproximarse el momento supremo del sangriento sacrificio.

Desde que avistaron a lo léjos el humo siniestro de las terribles naves enemigas, reunidos en solemne asamblea a la sombra del tricolor chileno, juraron por el honor de su nacion «vencer o morir.»

Dieron la última mirada i el último adios a la tierra bendita de sus valientes projenitores, i lanzando al aire los gritos atronadores de un patriótico entusiasmo, comenzaron el desigual combate. No podian ceder. ¡Ah, nó! Como el inmortal Cambronne al caer la noche sobre los campos de Waterloo, dijo un dia por el honor de la Francia: «la guardia muere pero no se rinde;» el inmortal Arturo Prat, a nombre de Chile, repitió con no menor denuedo: «¡un chileno no se rinde jamas!»

I en presencia del peligro, sin contar el número de sus enemigos, sin medir el poder de sus cañones, sin trepidar un momento ante la imájen espantosa de segura e inevitable muerte, todos ellos, como los antiguos Macabeos, destinados por la Divina Providencia para el sosten de santa causa, esclamaron juntos con bíblico heroismo, *Moriamur et nos in implicitate nostra**; «muramos todos por la defensa de nuestras leyes i por la fuerza invencible de nuestro derecho i de nuestra santa causa. I entretanto, el cielo i la tierra serán testigos de que nos habeis inmolado injustamente.»

* Macabeos, L. 1.° cap. 2, v. 32 i siguientes.

En verdad, señores, vencer era imposible, i ya conoceis la varonil arenga del insigne comandante de la *Esmeralda*, digno émulo de los viejos soldados que la Iglesia Católica ha inmortalizado en sus pájinas de oro con el nombre de lejion tebana o de héroes de la Santa Cruzada.

No podian vencer, lo repito con suma admiracion ¿i quién lo ignora? Pero podrán morir, si la muerte, ha dicho con razon un ilustre obispo contemporáneo, es la suprema resistencia de las almas invencibles*.»

VI

Luchar contra toda esperanza, con la seguridad ineludible de tremenda inmolacion ¡oh! ¿qué nombre tiene este delirio sublime? ¡Heroismo! me respondeis. Sí, ¡heroismo! pero esa palabra es todavía fria, no satisface nuestro asombro, ni alcanza a interpretar fielmente los interesantes episodios de una hazaña en que 200 hombres son todos héroes, grandes i jigantescos héroes.

I no creais que exajero, señores, porque, en verdad, se han reido de la muerte. Heridos, mutilados, bárbaramente destrozados, casi espirantes, sintiendo correr de sus venas las últimas gotas de su sangre, todavía lanzando gritos de alegría i en medio de una agonía viviente de cuatro largas horas, entonaban el himno postrero de un heroismo eterno. No sé si en las historias del heroismo humano se haya

* Monseñor Dupanloup, oracion fúnebre por los muertos en Castelfidardo.

escrito una pájina igual. Francamente, no la conozco, i por eso la inmolacion i la derrota de esa invicta nave es, a mi juicio, mas que una victoria, mas que un espléndido triunfo.

Prat, Serrano, Aldea i demas tripulantes de la *Esmeralda*, muertos sobre la cubierta del blindado enemigo, gritando ántes de sucumbir «¡Rendíos, rendíos! es algo nunca visto, nunca oido en los mejores siglos de la insigne intrepidez cristiana.

¡Ah señores! el mundo entero volverá sus ojos para contemplar maravillado el sitio de ese inaudito drama. El sepulcro abierto entre los pliegues del mar de Iquique para nuestra indomable corbeta, será siempre un sitio de honor donde aprendan a inmolarse los valientes de todos los pueblos. Cuando crucen esas aguas los insignes marinos de la rica Albion o de la pujante república del Norte, estoi cierto que descubrirán su frente para pagar respetuoso tributo de admiracion a esos hombres que han engrandecido a su nacion con gloria sin igual: *Gloria magna glorificaverunt gentem suam.*

VII

¡Oh, purísimo amor! Anjel de luz que oiste de cerca los clamores de nuestros héroes, confundidos con el horrísono estampido de los cañones enemigos, dínos una vez mas ¿de dónde has venido i cuál es tu nombre? ¡Ah! oigo tu acento divino i resuena en mis oidos como una melodía celestial. Te conozco i te admiro, vienes del cielo i te llamas Amor patrio. ¡Ah es verdad! *Dulce et decorum est pro pa-*

tria mori; es tan dulce i hermoso morir por la patria.*

Hé aquí, señores, el misterioso secreto de esa accion que en alas de la fama llevará el nombre de Chile como un emblema de grandeza moral a todos los horizontes del orbe.

La divina Providencia nos ha enriquecido con ese don magnífico i es hoi el dia de agradecer sus beneficios. La luz de la fe cristiana nos ilumina con sus divinos resplandores, i es preciso que sepais que sobre el pecho de cada uno de nuestros soldados i de nuestros marinos, nosotros mismos, en nombre de Dios, hemos puesto la insignia de su fe. Creen i esperan, aman a su nacion con caridad cristiana i sabrán inmolarse por ella con heroismo tambien cristiano.

Por eso, señores, la augusta relijion de Jesucristo alza su mano i bendice como madre cariñosa el sacrificio de sus abnegados e intrépidos guerreros.

¡Chile querido! Bendita patria mia! Has visto la primera epopeya de esta atroz contienda, i tus hijos, sucumbiendo por tu amor en el inmortal 21 de mayo de 1879 en las aguas de estranjero mar, se han hecho dignos de tí. ¿Honrarás eternamente su memoria? dirás a los hijos de sus hijos que te han dado dias de gloria vertiendo sobre tus aras noble i pura sangre? ¡Ah! no lo dudeis, señores!

El dolor i las lágrimas de hoi se convertirán mañana en dulce i alegre recuerdo. Las madres, las es-

* Horacio, oda 2.ª, libro 3.º

posas i los hijos de esos valientes que hoi deploran con justicia su amarga separacion, bendecirán su memoria, i depositarán coronas de frescas rosas i de fragantes azucenas sobre el monumento imperecedero que la nacion agradecida, elevará en las plazas de sus pobladas ciudades para inmortalizar sus nombres.

Llegará presto el dia en que la poesía popular mezcle sus acentos a la lira inspirada de los grandes vates que cantan ya esa heróica hazaña. El labriego rompiendo la tierra con su arado, entonará himnos sencillos a esos héroes, sintiendo caer de su frente el sudor del trabajo sobre esta tierra engrandecida por sus hazañas. Las madres de nuestros soldados, al ponerse el sol, despues de haber recojido las doradas espigas o los maduros racimos de la vid, en sabrosa conversacion i bajo el techo de su pacífico hogar, contarán a sus nietos que viven en una nacion afortunada, que, como las mas felices del orbe, encuentra en su historia proezas grandiosas i héroes increibles.

Sí, señores, llegará esa época, i a la sencilla relacion de los tranquilos moradores de nuestras fértiles campiñas, responderá el bullicioso esplendor de nuestras opulentas ciudades. El mármol i el bronce reproducirán eternamente esas efijies inmortales, i en los magníficos palacios como en las humildes chozas, veremos esos semblantes animados todavía con el resplandor de la gloria, que han legado a su pueblo como la mas preciada i grandiosa herencia. La poesía, la elocuencia, la armonía, el arte, en una

palabra, bajo todas sus bellas formas, contribuirá a la glorificacion de nuestros héroes i dará a Chile un asiento de preminencia en el augusto senado de las mas célebres naciones del mundo. ¡Ah! I cómo no olvidar el lúgubre cuadro de ese mar teñido con sangre jenerosa i cubierto de víctimas ilustres, al mirar no lejano el brillo de su hermosa perspectiva!

Pero, basta, señores.

VIII

Volvamos de nuevo a buscar nuestras inspiraciones en el seno misterioso de la hija sublime del Mártir divino del Calvario, i ella nos dirá que es la cuna verdadera donde nacen los héroes. Sin duda, señores, cuando ella abre las puertas del cielo a los que cumplen con su deber, i ofrece una eterna vida a la virtud i al sacrificio de noble inmolacion, la muerte no es la muerte; al contrario, es el principio de la vida; i lo que humanamente llamamos tumba, se convierte en templo, asilo sagrado de Dios, donde nuestras cenizas reciben el rocío i la semilla de la inmortalidad.

Sin esa lisonjera esperanza, las lágrimas que vierte nuestro corazon por la pérdida de seres queridos, no se enjugarian jamas.

I hoi mismo, no habria consuelo a nuestro quebranto, recordando que en la flor de la vida han sido agostadas por la guadaña de la muerte, existencias tan justamente queridas, si no supiéramos que sus almas son inmortales. Toda la pompa humana, semejante a frescos lirios el dia de la heróica resis-

tencia, habria ya caido marchita i seca al polvo de la tierra.

Pero nó; esas almas egrejias viven en un mundo mejor, i al ser despedazados sus cuerpos de arcilla por el plomo mortífero, han entonado el himno sagrado de la suprema libertad.

¡Ah, señores! el buen Dios de los que esperan i confian en su infinita misericordia, habrá tomado en cuenta la heroicidad de su ofrenda por un amor que El mismo ha bendecido, el casto i sagrado amor de la Patria.

I si no bastara esa sangre vertida con tanto denuedo por la defensa de una causa que creemos justa, ¡gran Dios! esperanza infinita i eterno amor, olvidad nuestras misérias i escuchad benigno la plegaria de vuestros hijos i la oracion de vuestro pueblo! En espiacion de nuestras faltas, recibid el sacrificio de esas víctimas ilustres, i haced que pronto el ánjel de la concordia, ese ánjel querido que vela por la suerte de Chile, vuelva de los campos de batalla trayéndonos la victoria i señalando en nuestro puro cielo el arco íris de vuestra amable i eterna faz, que os deseo. Amen.

III

OPINION DE MARINOS ESTRANJEROS SOBRE EL COMBATE; OVACIONES HECHAS AL COMANDANTE CONDELL.

Nota verbal de los oficiales de la Turquoise enviando al comandante de la Covadonga un sacatrapos de los cañones de la Esmeralda.

(Traduccion.)—Al bravo comandante Condell.

Los oficiales del buque de S. M. B. *Turquoise*, admiradores del glorioso combate de la *Esmeralda* i la *Covadonga*, sin ejemplo en los fastos navales, empeñaron sus esfuerzos en hallar el sitio donde la gloriosa *Esmeralda* sucumbió. Querian encontrar allí una reliquia que ofrecer al compañero del heróico Prat, caido, cuando se hundia su buque, al tomar al abodarje a su enemigo.

A nadie, pues, mejor que al comandante Condell de la gloriosa *Covadonga*, corresponde ser el depositario de la noble reliquia que hoi le enviamos.

Acápites de una carta de un oficial de alta graduacion de la marina de Estados-Unidos a don Pedro A. Mac-Kellar, vecino de Valparaiso.

(Traduccion.)—Por el momento, llenos de admiracion, a bordo no pensamos sino en la *Esmeralda* i la *Covadonga*, desde que a su lado cualquie-

ra otro asunto es una insignificancia. No se conoce encuentro naval alguno comparable con el que aquellas dos naves han sostenido, i la nacion que cuenta por sus hijos a marinos tales, debe mui pronto obtener el triunfo definitivo.

El combate de la *Esmeralda* con el *Huáscar* carece de paralelo en la historia, si no es el de la *Covadonga* con la *Independencia*.

Yo no podria decir que el comandante Prat es digno de mejor suerte, pues no concibo nada mas grande i glorioso que su combate i su muerte; pero en cambio nada mas sincero que mi dolorosa simpatía por su infortunada viuda i familia, sin embargo de que confiadamente espero que, el pais que ha tenido la dicha de contar entre sus ciudadanos a un hombre como el comandante Prat, no puede dejar a su familia en el abandono i la miseria.

Ignoro si en jeneral los chilenos son un pueblo de marinos, i si sea posible que no aprecien toda la magnitud i gloria de esos dos encuentros; pero si así fuese, considero que es un deber, al mismo tiempo que una grata satisfaccion para todo estranjero, el llamar la atencion del pueblo de Chile sobre los importantes servicios de aquellos valientes.

Si se presenta la oportunidad de hablar con alguno de los oficiales chilenos que montaban la *Esmeralda* i la *Covadonga*, sírvase Ud. manifestarles la manera como sus hermanos, los oficiales de marina del mundo entero, aprueban su brillante comportamiento que servirá de estímulo i de dignísimo modelo a los siglos venideros.

Nuestras opiniones se basan únicamente en los partes de los comandantes Grau i Moore, i espero que Ud. se servirá enviarme los partes oficiales de Chile tan pronto como se publiquen.*

Ovaciones en Valparaiso i en Santiago; discurso del señor Altamirano.

La *Covadonga* echó anclas en Valparaiso en la mañana del 24 de junio; anunciado su arribo con anterioridad por el telégrafo del norte, toda la poblacion vistió de gala este dia, embanderó los edificios i levantó arcos de triunfo para recibir a los vencedores de la *Independencia*.

El comandante Condell, su oficialidad i marinería desembarcaron a la una del dia; recibiólos una comision de municipales i de marinos en el muelle, donde tambien se hallaban reunidas las comisiones especiales enviadas por varias municipalidades i corporaciones. Formó de escolta de honor el cuerpo de bomberos armados que habia llegado de Santiago en la mañana.

En la puerta de la Intendencia, el señor Comandante Jeneral de Marina dirijió a los vencedores un hermoso discurso, que insertamos adelante, acompañándolos en seguida al *Te Deum* que se cantó en

* El nombre del autor de esta carta ha sido silenciado por motivos que es fácil suponer en vista de sus conceptos tan altamente lisonjeros a nuestra marina, pero la respetabilidad de la persona a quien fué dirijida i bajo cuyo nombre apareció en los diarios, garantiza su autenticidad.

el templo de la plaza de la Victoria; un trofeo de armas lucía aquí la espada que el ilustre jefe de la *Esmeralda* no habia soltado de su mano, sino con la vida, i que habia tenido la gallardía de volver a su viuda el comandante Grau.

La municipalidad de Santiago i los Club de Setiembre i de la Union, invitaron a los pocos dias al señor Condell i a los oficiales de su nave a pasar a Santiago.

No nos proponemos describir las fiestas celebradas en su obsequio en esta ciudad, pero si dejaremos constancia de que a juicio de personas que recorrieron ese dia desde la estacion a la plaza, no hubo ménos de treinta mil personas formando calle en ambos lados de la línea del ferrocarril urbano.

Discurso del señor Altamirano.

«Señor comandante:

Señores oficiales:

Gloriosos tripulantes de la *Covadonga*:

Os saludo i os doi la bienvenida en nombre de esta ciudad que ayer os despedia como madre cariñosa i que os recibe con los brazos abiertos, engalanada, sembrando de flores vuestro camino i el aire de aclamaciones. Valparaiso entero está de pié para aplaudir, para bendecir, para ensalzar vuestros nombres i vuestros hechos.

I como Valparaiso, os espera toda la república; pues aparte de que veis a vuestro alrededor comisiones de la honorable Cámara de Diputados, de la

Municipalidad de Santiago i de la Victoria, todavía la capital se ha hecho representar por comisiones de obreros i por el heróico cuerpo de bomberos armados, que han hecho un penoso viaje con el exclusivo objeto de haceros guardia de honor.

I todavía, agregaré, he recibido telegramas de casi todos los Intendentes, pidiéndome que os felicite en su nombre i en el de las provincias que gobiernan.

Es realmente bien hermoso lo que habeis hecho por la patria, pero la recompensa es tambien hermosa i digna de vuestras hazañas.

Mirad un poco atras. Hace poco mas de un mes, cuando os daba el último abrazo sobre la cubierta de la *Covadonga* i del *Abtao*, en los momentos en que partíais a la guerra, érais un puñado de buenos chilenos de quienes era lícito esperar que supieran cumplir con su deber. Pero cada uno de nosotros, tenia derecho para creerse vuestro igual, porque, señores, los que formamos este inmenso pueblo que os rodea, tenemos todos un corazon chileno, i todos creemos ponernos en un momento dado a la altura de los deberes que nos imponga la patria.

Miéntras tanto ¡qué diferentes son nuestras respectivas situaciones hoi dia! Nosotros seguimos siendo miembros desconocidos de la gran familia humana; nuestros nombres vivirán lo que nosotros vivamos; para nosotros el olvido vendrá inmediatamente despues de la muerte. Vosotros, por el contrario, habeis escrito vuestros nombres en el libro de la historia, i allí quedarán brillando para nuestra enseñanza i la de nuestros hijos.

Cuando en esto se piensa i se tiene corazon, hai una idea que viene a la mente, i es esta: si la resolucion de morir i de sacrificarse por la patria, si el heroismo no naciera del corazon, deberia nacer de un momento de meditacion i de calma.

Porque, señores, ¿qué vale la vida que nosotros conservamos, comparada con vuestra gloria inmortal?

¡Ah! haber tenido parte en esa jornada lejendaria que pasará a las mas remotas edades con el título de combate de Iquique, haber tenido parte en este cuadro maravilloso: allí la *Esmeralda* batiéndose con el Huáscar i contestando a las intimaciones de rendicion de su poderoso enemigo, con la frase sublime de su inmortal comandante, «¡un chileno no se rinde jamás!» i hundiéndose en efecto con su amado tricolor, sin soltar la espada ni abandonar los cañones; i mas allá la pequeña *Covadonga*, ese buque que en este momento vemos meciéndose en nuestra bahía i que cada uno de nosotros creeria poderlo levantar si lo abrazara, obligando sin embargo a arriar su bandera a un poderoso blindado; tener parte, repito, en la ejecucion de este cuadro, dar esta gloria a la patria, a la América imparcial i al mundo civilizado, es todo lo mas a que podia aspirar la imajinacion de un hombre atacado por la fiebre i los delirios del patriotismo.

Permitidme, señores, que no continúe, porque no me permite hablar el estado de mi salud; pero no quiero concluir, señor Comandante, sin invitaros a que vengais conmigo i con esta inmensa concurren-

cia al templo. Sienta bien a guerreros que no inclinaron su cerviz ni humillaron su estandarte ante los hombres, doblar la rodilla delante del Dios de la justicia. A Él le debemos nosotros la dicha de teneros, i a Él le debeis vosotros los nobles sentimientos de vuestro corazon, sentimientos que en un momento dado, os elevaron a la altura del tremendo deber que os imponia la patria.

I ahora, para manifestaros los sentimientos del Supremo Gobierno i unir su palabra a las aclamaciones de esta inmensa ovacion, permitidme que ponga en manos del Comandante Condell el título de capitan de fragata efectivo con que figurará desde hoi en la armada de la república. Mañana pondré en manos de sus ilustres compañeros los ascensos que el Supremo Gobierno les ha concedido i de que son tan merecedores.

Vamos al templo, señores.»

TERCERA PARTE

OPINIONES DE LA PRENSA

Editoriales de la prensa nacional i estranjera

Gloria Nacional.

La terrible, la angustiosa espectativa pública ha terminado para dar lugar a sentimientos de profunda admiracion i de solemne alegría, cuyas manifestaciones en vano se querria describir.

Hace dos dias que notificado el patriotismo nacional de la tremenda prueba a que quedaban sometidos nuestro honor i nuestras armas, contaba seguramente con que se salvaria el primero, mas no osaba poner esperanza alguna de salud en la suerte que cupiera a las últimas.

Nadie ignoraba, en efecto, cuáles eran las condiciones terribles para nuestra causa, en que impensadamente se habia trabado el combate naval de Iquique.

El enemigo habia lanzado sobre nuestras naves mas débiles, las naves mas poderosas de su escuadra. La *Esmeralda* i la *Covadonga* eran apénas dos nombres gloriosos, dos nombres históricos inscritos sobre viejos leños flotantes, cuyo valor moral i material dependia esclusivamente del valor i la ente-

reza de ánimo de sus gallardas tripulaciones. La *Esmeralda* sobre todo, no podia usar de su artillería ni mover con vigor su máquina, sino con riesgo inminente de hacer agua hasta hundirse. En mejores condiciones marineras la *Covadonga*, su potencia militar apénas era superior a la de la *Esmeralda*. Miéntras tanto, el enemigo se presentaba con sus dos máquinas de guerra mas poderosas, superiores en calidad, en potencia, en artillería i en tripulacion. Aquello no era un duelo, sino un asesinato que debia consumarse a sangre fria. El Perú iba tras la victoria, sobre seguro; iba a tirar sobre sus adversarios, de mampuesto. Llevaba la certidumbre absoluta del triunfo, aunque no la alta i noble fruicion del belijerante que sabe que puede hallar la muerte o la gloriosa prueba de sangre i de la mutilacion, allí en donde va a buscar el laurel i el predominio de su causa.

Las tres horas de lucha que se sabia habian sostenido nuestras débiles naves, excedian a los cálculos mas osados, i satisfacian las exijencias mas severas del honor militar.

No se esperaba, pues, la noticia de que nuestras naves se habian salvado, sino la de la manera digna como al fin habian sucumbido.

Repugnaba, sí, a la altivez de un pueblo que sabe lo que puede i conoce al enemigo con quien se mide, que las dos pájinas flotantes de su limpia i gloriosa historia militar, cayeran en poder del peruano i que éste tuviera, gracias a la felicidad con que acertó a dar con el talon de Aquiles de nuestra es-

cuadra, el alto honor de recibir rendidas, no por su valor sino por la brutal preponderancia de sus elementos, la espada sin mancha de nuestros jefes i oficiales.

Aceptábase, sin embargo, que el deber de éstos estaba mas que cumplido, i solo se esperaba de ellos que hubiesen salvado junto con ese honor, la gloriosa tablazon testigo de sus últimos esfuerzos militares.

Pero el ideal del deber que se habian formado aquellas nobles almas, estaba aun mas alto que el de nuestra patriótica espectacion, i les habló mas imperativamente de lo que aquí podíamos suponer.

La *Esmeralda* acosada por los fuegos del *Huáscar* e incapaz de sustraerse a ellos i de contestarlos con algun éxito, pudo rendirse con honor, pudo irse a pique con gloria, salvando jefes, oficiales i tripulacion.

Prefirió, sin embargo, inmolarse por completo i se inmoló.

Antes que irse sobre las lanchas del naufrajio a rendir sus espadas, el jeneroso Prat i sus compañeros todos, como él heroicos e inmortales, prefirieron abrazarse a las tablas de la reliquia puesta en buena hora bajo la guardia de su indomable bravura, para volar con ellas en los aires i sepultarse con ellas en los abismos del oceano!

La noticia de este admirable sacrificio, trasmitida antenoche a Santiago, i hoi a toda la República i al mundo civilizado por medio del telégrafo, ha causado, como era natural, en todas las almas bien pues-

tas, en todos los corazones capaces de latir al contacto de las grandes acciones, profunda e indescriptible conmocion.

La vida inmortal de aquellos jenerosos chilenos ha comenzado brillante i magnífica, en medio de las sombras de la noche por siempre memorables del dia 24. Todos los labios repetian sus nombres, todas las cabezas se inclinaban ante sus sombras, todos los corazones tenian un latido para su memoria, i no habia ojos que no vertieron ese llanto que es inesplicable mezcla de dolor, de admiracion i casi podriamos agregar que de envidia sublime, sino fuera cierto que en presencia de actos como el del sacrificio de la *Esmeralda*, la humanidad entera se siente elevada, engrandecida i heróica.

El sentimiento público, no obstante su estraordinaria sobrexitacion de las primeras horas, ha sabido dar al glorioso sacrificio de nuestros compatriotas, su verdadera cuanto fecunda significacion.

Ese sacrificio importa para Chile la mas espléndida entre todas las victorias a que puede aspirar un pueblo que está seguro de la justicia de su causa i que se muestra lejítimamente orgulloso de los antecedentes de su propia historia. La *Esmeralda*, prefiriendo volar a someterse o a irse a pique, vale mas, infinitamente mas que si hubiera impuesto sus cañones a la nave enemiga. El arte i el esfuerzo de la victoria, están al alcance del mayor número; pero los del sacrificio, solo son conocidos de las grandes almas, i solo saben revelarlo las razas fuertes i las naciones que han tenido la fortuna de com-

prender la dignidad i la grandeza del patriotismo.

Aquel sacrificio demuestra al propio tiempo, que, cuarenta años de paz i de progreso en las artes de la vida, de bienestar material i de abundancia, no han relajado en lo mas mínimo la fuerza de los caracteres ni debilitado un punto la vieja fibra del indomable hijo de Castilla i de Arauco. No, el nivel de nuestra civilizacion no se ha bajado, al estenderse; las luchas de la paz, el espíritu de investigacion, los goces de la vida, el desarrollo de nuestras ideas, no han sido adversos a la tradicional entereza de los corazones chilenos. La multiplicidad de horizontes, resultado natural en la vida de un pueblo que se desarrolla i progresa, no ha ocultado aquel en que brilla el mas alto ideal del deber.—Así lo acaban de probar Prat i sus jenerosos compañeros. Vidas llenas de juventud i de esperanza, de amor, de ilusiones i de porvenir, hélos ahí que corren a inmolarse risueños. Almas soberbias que no acertaron a capitular un solo instante, i prefirieron hacer íntegra, sin descanso i sin ahorrar dolor ni esfuerzo alguno, la jornada de su deber!

La conducta de los jefes, oficiales i tripulacion de la *Covadonga*, ha estado, en cuanto es posible, a la altura de la de sus compañeros de la *Esmeralda*.

Con maniobras hábiles llevan a la nave enemiga al punto preciso en que un accidente de mar podia balancear la fuerza de los combatientes.

Varada la *Independencia*, la *Covadonga* vuelve sobre ella, la pone bajo sus fuegos, arrostra el doble peligro de que el *Huáscar* acuda en su contra i que

la misma nave en mala situacion, libre de ella, la haga sentir el peso de toda su superioridad. Nada de esto la detiene; prosigue el combate, rehusa a su adversario la humillacion de rendirse o la coyuntura de escaparse, i despues de vengar con la ruina de la nave peruana el sacrificio de la *Esmeralda* i sus propias averías, se retira a costa amiga, haciendo agua i sangre, i viene a traer a Chile la noticia de que sus marinos han sabido cumplir una vez mas con su deber.

Tanta bravura, tanta tenacidad i valor, tanta i tan heróica persistencia en el peligro, no se narran ni comentan. Se admiran i se agradecen con toda la fuerza de gratitud de que es capaz un pueblo que tales defensores tiene.

Por lo demas, no importa que el bloqueo de Iquique se haya interrumpido materialmente por algunas horas. Nuestros buques no estaban ya, es verdad, en aquellas aguas, pero por sobre éstas se paseaba mas dilijente i poderosa que ninguna otra máquina de guerra, la sombra de su heroismo.

El *Huáscar*, herido de atonía ante la inmolacion de la *Esmeralda*, i de pavor ante la formidable cuanto victoriosa resistencia del *Covadonga*, se apresuró a huir del puerto, en que sin embargo, él solo habia quedado.

A la fecha el grueso de nuestra escuadra o algunas de sus naves, habrán reemplazado los formidables centinelas que ya llenaron allí su consigna, i miéntras tanto el ejército peruano que fué testigo del combate, sabrá bien a la hora de éstas qué clase

de enėmigo es el que tiene al frente i habrá entrevisto cuál es la suerte que se le espera el dia en que nuestros tercios se presenten en el campo de batalla, bajo la doble influencia de sus propios antecedentes i del ejemplo que acaban de darle los marinos de la escuadra

***

El primer pensamiento del presidente de la república i de los ministros del despacho, una vez que recibieron la noticia del glorioso desenlace del combate de Iquique, fué el de proceder inmediatamente a decretar a los jefes, oficiales i tripulacion de la *Esmeralda* los honores i recompensas a que los hace acreedores su heroismo eminente.

Detúvolos, sin embargo, la poderosa consideracion de que la facultad de espedir tales decretos, le corresponde esclusivamente al congreso, i ante esta dificultad les fué forzoso renunciar a la noble satisfaccion de formular ellos los primeros, el voto i la forma de consagracion solemne de la gratitud nacional.

No obstante, el ejecutivo se propone dirijir un mensaje especial a las cámaras, no para recomendar a éstas el pago de la deuda de gratitud contraida, que de ello no ha menester ningun chileno, sino para dar la forma que repute mas acertada a la espresion del sentimiento nacional.

Miéntras tanto que ese dia de justicia llega, los miembros del gobierno se adelantan de los primeros a colocar una corona de laurel sobre el nombre de cada uno de los héroes de la *Esmeralda*, i asumien-

do la voz de Chile entero, declaran a los de la *Covadonga* que, con su conducta han sabido mostrarse testigos dignos i vengadores sublimes del sacrificio de aquella heróica nave.

Hé aquí, por lo demas, el parte de la victoria. Mañana publicaremos la lista nominal, por desgracia no completa hasta hoi, de los que la ganaron principalmente.

Sus nombres pertenecen de hoi mas a la epopeya de Chile, i brillarán eternamente en las cimas de nuestra historia nacional, como brilla el penacho de la nieve sobre el casco de nuestras cordilleras.—(*Diario Oficial* del 25.)

El combate lejendario.

Chile acaba de probar una vez mas, i hoi de una manera lejendaria, que es una nacion de héroes.

La *Esmeralda*, nombre glorioso, ha puesto fuego a Santa Bárbara ántes que rendirse.

La *Covadonga*, esa goleta de dos cañones, ha destruido a la *Independencia*, que le daba caza fiada en su fuerza.

La *Independencia* se rendia. La *Covadonga* quiso evitarle su humillacion o castigarla por su humillacion, echándola a pique.

Se habia enviado dos grandes naves blindadas, que son toda la escuadra del Perú, contra dos de nuestras naves mas débiles. Eran dos hombres de fierro que iban a darse la equívoca gloria de foguearse atacando dos barquichuelos de madera.

¿Qué es de los jigantes?

El uno, la *Independencia* ha desaparecido.

El otro, el *Huáscar*, ha tomado la fuga para ir a anunciar a su pais cómo se bate la marina chilena.

Nuestras naves, pudieron sin deshonra, arriar bandera aun sin hacer resistencia. Pudieron arriarla con gloria despues de largas horas de resistencia. Pero los héroes que tripulaban esas dos naves, eran chilenos i sabian que Chile vence o muere.

Hai en la conducta de ambas naves una serenidad que asombra. Ni un momento de precipitacion. Aquellos héroes que parecian tener el reloj en la mano para establecer la hora en que debian matarse, ántes que ser prisioneros, ya que no eran muertos en medio del combate.

El heróico Prat se bate durante tres horas. El *Huáscar* lo acosa. Ya no hai posibilidad de retirada, como no ha habido, ni un sólo momento, posibilidad de victoria. «Basta! dice. Ha llegado la hora de morir!»

Su Santa-Bárbara vuela.

Al mismo tiempo Condell, que se bate con la *Independencia*, i se bate en retirada, ve a la *Independencia* que se vara en la persecucion.

¿Qué hace a pesar del *Huáscar*, que bate a la *Esmeralda?*

Vuelve sobre la *Independencia* i la ataca hasta hacerla perecer, i la ataca a riesgo de que la *Independencia*, una vez escapada del escollo o del banco de arena, vuelva sobre él i lo obligue a sepultarse en el mar como su gloriosa compañera.

Pero Condell no teme nada. Está cierto de que no será capturado, porque está resuelto a morir. No pide cuartel ni da cuartel.

¿Es posible que Chile pueda ser vencido?

Nó, decimos en presencia del heroismo de Prat, que jóven, feliz, intelijente, instruido, admirablemente dotado por Dios, sabe morir para vivir la gran vida de la inmortalidad.

Nó, decimos en presencia del heroismo de Condell, ese otro héroe tan sereno como Prat, i mas afortunado que él, que pudiendo retirarse gloriosamente, vuelve al combate i a la muerte con implacable i maravillosa tranquilidad.

Nó, decimos en presencia de los corazones de bronce de la nave destruida i de la nave salvada.

Hai en la historia héroes iguales a los héroes chilenos; no hai superiores.

¡Qué nombres i qué hombres!

Podemos afirmarlo sin jactancia: Chile puede ser esterminado, no puede ser vencido!—*Justo Arteaga Alemparte.*—(*Los Tiempos* del 25).

La obra de la Providencia.

Cuando en nuestro número del sábado nos empeñábamos en llevar una palabra de aliento al ánimo de nuestros compatriotas, profundamente abatidos por la noticia de un probable desastre, concluiamos diciendo: Esperemos!... I eso deciamos porque el corazon nos presajiaba que no seria estéril el sacrificio de nuestros denodados marinos i que

acaso en medio del humo del combate habria brillado para Chile un lampo de inestinguible gloria.

La Divina providencia ha querido que así sea; i pocas horas mas tarde las campanas de la ciudad, echadas a vuelo en las altas horas de la noche, nos anunciaban la buena nueva de que el descalabro que habia cubierto de luto nuestras almas i de lágrimas nuestros ojos, era un triunfo espléndido que ensalzaba de consuno nuestra pujanza i nuestro heroismo.

¡Gracias a Dios! Nuestras dos mas débiles naves de guerra lidiando contra las dos mas poderosas de la escuadra enemiga, han conseguido lo que no era posible esperar dentro de las probabilidades humanas: que la una echara a pique al buque acorazado *Independencia*, i que la otra mantuviera durante tres horas i media un reñido i desigual combate con el jigante de la escuadra peruana, el *Huáscar*, una de las mas temidas naves de las escuadras de guerra.

Sin embargo, tal es la verdad, por increible que parezca a los que no conocen la bizarría i heroismo de nuestros valientes.

Cierto es tambien que tenemos que deplorar la pérdida de la *Esmeralda*, preciadísima i querida reliquia de nuestras glorias nacionales; pero ¡ah! cuando pensamos que ella ha sucumbido como sucumben los héroes, con la bandera izada al tope, prefiriendo la muerte ántes que caer en manos enemigas, nuestros lamentos de dolor tórnanse en gritos de admiracion, i la satisfaccion que se esperimenta al ver tanto heroismo, detiene el llanto en los

párpados, i uno se siente impulsado, no a lamentar, sino a aplaudir la muerte de ese puñado de héroes que sobrepujan en valor a cuantos celebra la epopeya en los siglos heróicos.

La nacion que tiene la dicha de enjendrar hijos como los ínclitos marinos de la *Esmeralda*, debe sentir en su pecho latidos de noble orgullo, i puede presentarse a la faz del mundo con la frente ceñida de aureola inmarcesible. Porque hai muertes que son monumentos de gloria imperecedera i que levantan a una altura inconmensurable.

I esa gloria i ese titánico heroismo resalta mas i mas cuando se mira la manera como sucumbia la poderosa nave enemiga. Miéntras que los tripulantes de la *Esmeralda*, cansados de sostener desigual combate, ven que la victoria se imposible dentro de la propia nave, se deciden a morir peleando cuerpo a cuerpo en el puente del *Huáscar*, los de la *Independencia*, acosados por los fuegos de la *Covadonga*, sucumben con bandera de rendicion al tope, i suplicando por piedad que se les salve la vida. Para los unos la muerte es la cuna de la gloriosa inmortalidad; para los otros es la tumba fria i oscura, como las aguas del mar, en que quedará sepultada junto con sus cadáveres, toda esperanza de gloria póstuma.

El capitan Prat i sus dignos compañeros, han conquistado con la muerte la vida de la historia que grabará sus nombres en la mas brillante de sus pájinas, i la vida del mármol i del bronce que conservará perenne su memoria; al paso que los tripulantes de la *Independencia*, no tendrán derecho a

otra vida temporal que a la que les dé el recuerdo de haber muerto en manos de un niño.

Aliéntanos la esperanza de que el ánjel de Chile habrá abierto a esos héroes la puerta de la inmortalidad gloriosa, como mártires que han sido de la patria; miéntras que Chile agradecido, levanta monumentos a su gloria i esparce en su tumba flores húmedas en lágrimas de gratitud. I ya que no es dado a la patria poseer sus huesos, conservará indeleble su recuerdo para ejemplo i estímulo de las jeneraciones venideras. Al pié de la efijie gloriosa de Arturo Prat, irán a retemplar su valor los guerreros que al presente i en lo porvenir, tengan la mision de guardar íntegra i pura la honra i la bandera nacional.

Esto es en cuanto a las naves que han sucumbido. En cuanto a las que han sobrevivido, el contraste es igualmente glorioso para Chile i bochornoso para el Perú. El *Huáscar* no ha añadido ni una hoja mas a su corona de laureles, si los tiene, en el combate de Iquique; porque no hai gloria en vencer a un enemigo cien veces inferior en fuerza, aunque mil veces superior en heroismo. No es gloria aplastar a un adversario con fuerza mayor; pero sí lo es el sostener sin medios equivalentes de defensa durante tres horas, un combate que debió terminar al primer cañonazo si la *Esmeralda* hubiera estado en otras manos.

El *Huáscar* triunfó, pero sorprendiendo desprevenida a una nave que no podia resistirle por su vejez i mal estado; i sin embargo, el *Huáscar* no ha

podido consumar su martirio, sino despues de porfiada lucha i despues de haber presenciado actos de heroismo que habrán llevado el espanto al pecho de sus tripulantes. El *Huáscar* ha triunfado, pero su triunfo no le dió brio ni siquiera para perseguir a la *Covadonga* que habia derribado a su hermana i compañera de combate.

En verdad que si eso es triunfo, es uno de esos que no dejan ni un recuerdo, ni hacen brillar para los que lo obtienen un solo rayo de gloria; porque la gloria no es ni puede ser patrimonio de los que combaten al débil, i huyen i se esconden medrosos de los que pueden medirse con ellos de igual a igual. ¿Por qué no intenta el *Huáscar* acometer a alguno de nuestros blindados?

Entretanto ¿cuánta no es la gloria conquistada por la intrépida *Covadonga*? Ella tuvo que habérselas con un enemigo diez veces superior. Se le presentó la oportunidad de escapar de su adversario, pero al mismo tiempo, se le presenta la oportunidad de atacarlo con buen éxito; i renuncia a la primera i aprovecha la segunda, aunque ello sea esponiendo al sacrificio la vida de sus tripulantes. Vuelve al ataque con bríos dignos de los héroes troyanos, i sus fuegos consuman la ruina del altivo enemigo que blasonaba de su superioridad, i que se halagaba con la esperanza de obtener una fácil victoria, de esas que se obtienen contra un adversario impotente.

¡Loor al bizarro comandante i a sus valientes camaradas! Miéntras la patria agradecida prepara un monumento para los mártires de la *Esmeralda*, teje

tambien coronas de inmarcesibles laureles para los héroes de la *Covadonga*. Para los unos la inmortalidad de la tumba i para los otros la gloria del triunfo; para unos i otros la espresion de la encendida gratitud nacional.

I despues de considerar este conjunto de circunstancias i maravillas que hacen sobre todo glorioso el combate de Iquique, no es posible dejar de esclamar: hé ahí la obra de la Providencia. Sí, porque lo que arranca hoi de nuestros pechos gritos de admiracion i de entusiasmo, casi está colocado fuera del órden natural. Lo natural era que nuestras dos débiles naves perecieran aplastadas por fuerza mayor.

Pero aquí hemos visto un hecho del que solo se encuentran semejantes en la historia providencial del pueblo de Israel en que, combatiendo uno contra mil, se veia siempre la victoria coronar las armas del pueblo de Dios. Hazañas como las de Iquique nos obligan a reconocer que el dedo de Dios estaba allí, i que la divina Providencia, fervorosamente invocada, comienza a mostrarse propicia a nuestra causa i a hacer fecundos los esfuerzos de nuestros valientes.

Nuestro deber sagrado e ineludible es darle gracias rendidas, así en público como en privado, i seguir con mas viva fe i con mas entera confianza invocando su proteccion. Pongamos hoi mas que nunca nuestra causa bajo el ala de su bondad; i estemos seguros de que no tardarán en sonreirnos los vívidos fulgores de la victoria decisiva. ¡Gracias a Dios i gloria a Chile! *Rodolfo Vergara.*—(*Estandarte Católico* del 26.)

El combate de Iquique

El miércoles 21 del corriente sostenian el bloqueo del puerto de Iquique las dos mas antiguas i aporreadas naves de madera de la marina nacional de Chile,—la corbeta *Esmeralda*, con 180 hombres de tripulacion i 14 cañones de a 40, bajo las órdenes del capitan de corbeta don Arturo Prat, i la *Covadonga*, con 120 tripulantes i 2 cañones jiratorios de a 70, mandada por el capitan de corbeta don Cárlos Condell.

Se presume, con toda apariencia de razon, que, en las primeras horas de la mañana, hacia la *Esmeralda* la guardia dentro de la rada, miéntras la *Covadonga*, cuyos calderos se hallaban en mejor estado que los de su compañera de bloqueo, cruzaba fuera de la bahía.

A las 8 A. M. se presentaron frente al puerto, viniendo del norte, los dos mejores buques blindados del Perú, el monitor de torre *Huáscar*, armado con dos cañones de a 300, i la corbeta *Independencia* con 12 cañones de a 70 en su batería central de fierro, i dos colisas de a 150 a proa i popa.

El *Huáscar* atacó a la *Esmeralda* dentro de la bahía. La *Independencia* se dirijió sobre la *Covadonga* i principió a darle caza.

La goleta chilena, vivamente perseguida i navegando con rumbo al sur con mucha proximidad de la costa, llegó al frente de los arrecifes que forman como la prolongacion sub-marina del promontorio llamado Punta Gruesa o Punta Larga, situado a on-

ce millas al sur de Iquique, i se estienden, produciendo reventazones considerables, hasta cerca de una milla de la costa. Blanca i atrevida como una gaviota, la *Covadonga* se lanzó, confiando en su poco calado, al peligroso bajío, i lo atravesó felizmente, mas no sin sufrir en sus fondos serias averías.

La hermosa nave peruana, ignorante del peligro o arrastrada por la escitacion del combate, se precipitó en pos de la *Covadonga,* pero no con igual suerte. Su casco de 20 piés de calado quedó aprisionado en la implacable red de los arrecifes. La persecucion cesó; la *Covadonga,* salvada por la imprudencia del adversario i por la audacia i pericia de su jefe, podia continuar sin tropiezo su retirada a los puertos ocupados por tropas chilenas i defendidos por cañones chilenos.

No lo entendió así el comandante Condell. Tan pronto como se apercibió de la situacion de la *Independencia,* volvió sobre ella i comenzó a cañonearla vivamente con sus dos piezas de a 70. Este fuego a corta distancia, a que los peruanos no contestaban, hizo la situacion de la *Independencia* insostenible i obligó a su comandante a arriar la bandera bicolor i a enarbolar la de parlamento. Pero ¿qué parlamento cabia entre el coloso varado i el pigmeo chileno, espuesto a ser capturado a cada momento por el *Huáscar,* que quizá a esa hora habia dado cuenta de la *Esmeralda* i acudia en socorro de su compañero? Los cañones de la *Covadonga* continuaron su obra, hasta que la destruccion del enemigo fué completa.

Era tiempo; las averías que su propio casco habia sufrido en los peñascos, reclamaban enérjica atencion. Veinticuatro horas despues del combate, la *Covadonga* entraba a Tocopilla en peligro todavía de irse a pique.

¿Qué sucedia, entre tanto, en la bahía?

Por mui raro que ello parezca a quienes conocen el poder del *Huáscar* i el estado de ruina de nuestra noble *Esmeralda*, el hecho es que, entre ambas naves, encerradas dentro de la rada de Iquique, como en el palenque de una fácil inmolacion mas bien que de un duelo en condiciones regulares, el combate se empeñó i fué sostenido durante horas. La *Esmeralda* era un buque de fáciles movimientos, i es seguro que logró evitar los proyectiles de a 300 de la torre del *Huáscar*, uno solo de los cuales habria bastado para desencuadernarla.

El blindado peruano se vió obligado a abandonar la esperanza de hacer presa de nuestra noble nave, i a embestirla con su espolon. Al fin i al cabo, despues de heróicas i conmovedoras peripecias, que ignoramos en parte todavía, i cuando su gallardo comandante Arturo Prat habia encontrado sobre la cubierta del *Huáscar*, que logró abordar con cuatro de los suyos, la muerte i la inmortalidad, la *Esmeralda* sucumbió i bajó con casi la totalidad de sus tripulantes i con el tricolor de Chile fieramente enarbolado en lo alto del palo mayor, al fondo del mar peruano que el sacrificio i el heroismo han hecho nuestro, como han hecho nuestras las playas que aquel baña, la enerjía, la cons-

tancia i la intelijencia de los industriales chilenos.

Dos versiones han llegado, en estos dias, a nosotros, respecto de la manera cómo la *Esmeralda* consumó su gloriosa inmolacion en obsequio del honor militar de Chile.

Díjose al principio, fundándose en las relaciones de los tripulantes de la *Covadonga*, que la *Esmeralda*, viéndose en peligro inminente de ser capturada por el *Huáscar*, dió fuego a su Santa Bárbara i voló. En un segundo parte, redactado en Antofagasta a la llegada del vapor *Santa Rosa* que estuvo en Iquique al habla con el *Huáscar*, se afirma que la *Esmeralda* fué echada a pique a la tercera embestida del espolon del *Huáscar* i que, de los 180 hombres que la tripulaban, perecieron 150 i el resto fué recojido del agua por los botes del *Huáscar*.

Como es fácil comprenderlo, hai entre ambas versiones completa conformidad respecto del hecho fundamental, de que la *Esmeralda* supo perecer heróicamente conservando puro el pabellon que la República confió a su jefe i tripulantes. Por nuestra parte, pensamos que la segunda de las relaciones hace mas honor al espíritu militar i a la enerjía de nuestros jóvenes marinos; porque, en efecto, pelear sin flaqueza, pelear miéntras queda una plancha bajo los piés, pelear sin arriar bandera hasta sucumbir, es mas glorioso i digno de soldados que apelar, cuando quizas hai seguridad i esperanza de hacer algun daño al enemigo, al recurso dramático, pero acaso ménos riezgoso que lo que a primera vista parece, de llamar a Santa Bárbara en ausilio de la

bandera que no corre serio peligro miéntras existe en el corazon de sus guardianes la firme resolucion de no rendirla.

Lo que resulta, claro como la luz de un sol glorioso, del hecho de armas del 21 del corriente, es algo mas que un triunfo para Chile,—es la certidumbre de que el antiguo espíritu militar de la nacion, en vez de debilitarse, se ha robustecido a favor de la paz de 40 años de que ha gozado la República desde la primera guerra con el Perú i Bolivia, —es la certidumbre de que las circunstancias desfavorables del combate i la mala condicion de nuestras naves, no son motivo suficiente para impedir que nuestros marinos i soldados, cumplan con su deber,—es la certidumbre de que, en los casos de que vencer es imposible, hai en nuestra escuadra, como los habrá mañana en nuestro ejército, centenares de hombres capaces de morir por Chile, cubriendo con sus cuerpos la bandera querida de la patria.—*(La Patria* del 26.)

¡Qué gloria i qué héroes!

A juzgar por lo que hemos esperimentado nosotros, al leer con sus principales detalles la inmortal jornada del 21 de mayo, a las lágrimas de piadosa ternura, deben haber seguido las esplosiones mas violentas de indignacion i de cólera. Todo en aquel combate homérico ha sido para Chile un laurel eterno, i para el Perú un borron indeleble de infamia.

Nuestros marinos todos, comenzando por el hé-

roe-mártir de la *Esmeralda* i el gallardo i victorioso capitan de la *Covadonga*, llevan el valor hasta lo increible. Para ellos morir es nada, con tal de que su muerte sea siquiera una hora de alegría i satisfaccion para la patria. Los anales de las guerras marítimas, si consignan algun hecho parecido al del titánico combate de Iquique, no tienen ninguno seguramente que le sobrepase.

No se necesita para comprender toda la grandeza de ese cuadro sublime, sino de figurarse por un momento la situacion de esas débiles naves en presencia del obstinado ataque de sus dos formidables adversarios. La *Esmeralda* no tiene ni cañones que puedan enviar la muerte a su cruel perseguidor, ni tampoco fuerza de su máquina para esquivar sus mortíferos golpes. Su comandante antes de responder a la rendicion que se le intima, con el fuego de sus impotentes baterías, sabe que no le queda mas que esta disyuntiva: o morir o rendirse.

Para hacer lo último, tenia en su abono la inmensa desproporcion de sus fuerzas con las de su adversario; tenia el ejemplo de otros valientes que, en situacion ménos apretada que la suya, hicieron el sacrificio de su altivez para conservar la vida; tenia dentro del alma la imájen de una esposa, madre de dos hijos como ella idolatrados, tenia en fin, ese natural apego a la existencia que la juventud inspira a todos los hombres de pasion i de talento. ¿Por qué, pues, no habria de rendirse i mucho mas cuando su modestia llegaba hasta ocultarse a sí mismo el precio de su nombre?

Pero Arturo Prat no entendia así el honor militar i sus exijencias. La vida, segun lo ha manifestado su muerte, no tenia para él valor ninguno si la empañaba una sola nube; i en el acto de rendirse a un enemigo odiado, siempre hai algo que oscurece la mas limpia fama.

Prefirió, pues, morir; mas para que su muerte no fuese resignada inmolacion, en el mismo instante de hundirse el destrozado leño que lo sostenia, saltó, espada en mano, sobre la cubierta del buque enemigo para siquiera tener el gozo de morir matando.

Su inmolador, el orgulloso Grau, no le esperaba de seguro allí; acostumbrado al valor peruano, peruano él mismo, debió sentirse presa de invencible espanto al saber por los gritos de su jente que el comandante de la *Esmeralda* venia a darle el adios de despedida en su propia cámara.

Con placer empapado en la mas profunda melancolía, como quien se gozara en abrir con sus manos febriles una honda i dolorosa herida, así nos complacemos en atormentarnos volviendo sobre estos hechos ya tan sabidos i llorados.

Pero ¿cómo resistir a la tentacion de celebrar una gloria que tanto enaltece a la patria, en estos momentos en que traidores enemigos la combaten, i la denigran a su sabor tantos ruines envidiosos?

Entre tanto, el Congreso debe inaugurar sus sesiones acordando a la esposa e hijos de Arturo Prat, una recompensa proporcionada a los merecimientos del héroe inmortal que supo sacrificar su

vida i la felicidad de los suyos, por dar una gloria mas a la patria.

En cuanto a la memoria del ínclito comandante de la *Esmeralda*, las cámaras están en la obligacion de inmortalizarla en el bronce.

La nacion es deudora a Arturo Prat de una inmensa gloria; debe, pues, ser ella la que pague esa deuda.

Por lo que hace a sus demas compañeros ilustres en esa inmortal jornada del 21 de mayo, parece escusado pedir que se les recompense: a los muertos con honores; a los vivos, que son pocos, con la proteccion que de derecho les corresponde.

Todo esto no quita que el pueblo añada a estas manifestaciones solemnes de gratitud nacional, las que él crea deber añadir por su cuenta.

Para el comandante Condell, el premio debe ser tan espléndido como espléndido ha sido su triunfo.

Es un héroe, es otro Prat, con la sola diferencia de la fortuna. Aquél no pudo sobrevivir a su gloria, i éste ha tenido la dicha de verse glorificado en vida. Cambiado los papeles, es decir, Prat comandando la *Covadonga* i Condell la *Esmeralda*, el resultado habria sido el mismo: el que vive, habria muerto, i el que lloramos habria vivido, para dar a Chile las mismas glorias que de seguro le dará su feliz compañero.

¡Honor eterno a nuestra marina! Ella es la esperanza mas querida de Chile para el porvenir, i el porvenir es todo para Chile!—(*El Mercurio* del 29.)

Lo que ellos hicieron por la patria i lo que la patria les debe.

Nos hallábamos en Valparaiso cuando el cable submarino trasmitió la inesperada noticia del tremendo i desigual combate de Iquique. El marino que la trajo a Antofagasta a toda la fuerza de su máquina, habia observado, aunque desde léjos, con ojo certero el principio i el medio del terrible encuentro; el desenlace era lo desconocido i, por de pronto, el secreto de la Providencia. Aquel dia, la angustia fué indecible i las conjeturas infinitas. Los mas prudentes, para resistir mejor al golpe del doloroso desenlace que se presajiaba, se ponian en el peor caso. Las dos naves chilenas habrian sido echadas a pique por sus dos poderosos enemigos. A lo mas, la *Covadonga* habria logrado ponerse a salvo despues de una larga i porfiada resistencia. Pero en medio de las conjeturas, de los temores, de los presentimientos i de las suposiciones, una sola cosa no se conjeturó, ni presintió ni se temió por nadie,—que las naves chilenas hubiesen arriado sus banderas i servido como trofeos a los odiosos enemigos para solemnizar su arribo al puerto del Callao.

El pueblo de Valparaiso—el acontecimiento ha venido a demostrarlo despues—conocia bien a los marinos que habian zarpado de su rada, i mostrando fe ciega de que harian muchísimo mas que cumplir con su deber, les hacia evidente justicia. Nadie, ni aun los que esperaban prodijios de los marinos

de la *Esmeralda* i de la *Covadonga*, han tenido, en presencia de los hechos, que rebajar nada a sus esperanzas. Al contrario, aun los que esperaban prodijios han debido caminar de asombro en asombro, al conocer los pormenores de la sublime epopeya de mas de cuatro horas que en la mañana del 21 presenciaron las aguas de Iquique.

En vano la imajinacion desplega sus mas audaces alas para pasearse a sus anchas por las alturas de lo fantástico, siempre tiene que reconocerse vencida por la sublimidad de aquel sacrificio tan admirable, como los mas sublimes que desde que el hombre existe sobre la tierra, han enaltecido i glorificado los anales del jénero humano.

Leiamos poco há un hermoso libro publicado recientemente i que forma parte de la Biblioteca de las Maravillas, con el título de *El Heroismo*; i despues de recordar los altos hechos consignados en sus brillantes pájinas para consuelo i orgullo de los hombres, buscábamos en vano el recuerdo de alguno mas noble, mas grandioso i mas heróico que el ejecutado por el comandante de la *Esmeralda* i sus dignos compañeros de lucha, de heroismo i de gloria. Vanamente repasamos los anales de las guerras antiguas i modernas buscando comparaciones: iguales encontraremos algunos, ninguno superior. El comandante Prat, al saltar sobre la cubierta del *Huáscar*, subió de un paso a las inaccesibles alturas en que brillan los héroes, mostrando a cuantos aquí abajo arrastramos el fardo de la existencia, entre la esperanza i el desaliento, cayendo i levantando,

como se lucha i se muere i se ganan los lauros inmortales.

¿Qué mas que la vida, con sus risueñas esperanzas i sus dulces i santas afecciones, puede exijir la patria de sus hijos? I todo eso le han ofrecido, sencillamente, sin ostentacion i con un entusiasmo que casi se confunde con la alegría, los incomparables héroes del combate de Iquique. Celebraron consejo para arrostrar la muerte, i se distribuyeron los golpes del aleve enémigo, como si se hubiese tratado de tomar las posiciones convenientes para un simulacro de batalla. Pero, al tomar esas posiciones, no lo hacian con resignacion musulmana, como el soldado que se cuadra para recibir en el pecho el plomo homicida; lo hicieron como esforzados luchadores que, ántes de sucumbir, saben poner todo el ardimiento de su corazon i los recursos de su intelijencia para inclinar de su lado a la fortuna. Nada los desalienta ni los turba. Atienden a un tiempo al gobierno de sus buques i a los fuegos de sus enemigos de mar i tierra. Luchan hasta morir, i mueren envueltos en la bandera de la patria, vivándola i disparando al enemigo certeros proyectiles.

I como si el protagonista de la sublime trajedia no creyese haber hecho aun bastante por Chile con aquella sobrehumana lucha de cinco horas; como si él, tan esforzado, no se sintiese con fuerzas suficientes para sobrevivir a la gloriosa nave que se habia confiado a su custodia, arrebatado por una ráfaga de sublime coraje, salta sobre la férrea cubierta del

invulnerable enemigo i allí muere matando, como mueren los inmortales.

Preciso es que ese instante sea el que elija el estatuario para representarlo. El artista puede buscar el ideal sin temor de sobrepujar, en grandiosa hermosura, a la realidad.

Pero en ese momento, el heróico Prat no estaba solo; que tres mas lograron poner con él la planta sobre la cúspide de la gloria. I de esos tres, un solo nombre nos es conocido todavía: el del teniente Serrano. Compañero de lucha i de sacrificio, debe ser tambien su compañero de inmortalidad.

En cuanto a los otros dos—un sarjento i un oscuro soldado,—¡quién podria imajinar una recompensa que guardara proporcion con su heroismo! Ellos que no debian a la patria mas que el mezquino salario de sus humildes puestos; ellos, que a vivir, en el dia del triunfo, se habrian confundido entre la multitud de las unidades sin nombre, sin pasado i sin porvenir, que forman el grueso de un ejército o de una armada; ellos, que acaso tendrian madre, esposa e hijos con quienes compartir su pan, corren en pos del admirado jefe i al lado de él caen envueltos por los resplandores de la misma gloria. Pedimos que en el monumento que va a elevarse al comandante i al oficial, ocupen el sarjento i el soldado, el puesto que ellos mismos ganaron.

Glorificarlos a ellos, será glorificar en ellos a todos sus humildes i anónimos compañeros de heroismo i de sacrificio, a los que se hundieron en el mar, saludando el tricolor de la patria con sus vivas, i

disparando sobre el enemigo el postrer cañonazo.

Que el pueblo, al descubrirse ante el monumento, vea como el camino de la gloria, está espedito no solo para el jefe i el oficial, sino para el sarjento i hasta para el soldado; i que el estranjero que nos visite, tenga un testimonio irrecusable de que en esta tierra, así como no hai monopolizadores del valor, así tampoco la gratitud nacional reconoce privilejiados.

Eso, en cuanto al monumento destinado a eternizar, materializando, la hazaña incomparable de Iquique.

En cuanto a los sobrevivientes, cuenten ellos entre los vencidos o entre los vencedores, o entre los deudos de los primeros, Chile debe mostrarse espléndido. Para él es cuestion de honor, i podriamos agregar, cuestion de porvenir. Seria mengua que el pais que tales hijos tiene, se mostrase incapaz de comprenderlos i de recompensarlos. Hemos dicho tambien que el porvenir de la república, está ligado a la largueza con que sepa recompensar a los que se sacrifican por ella. I, en efecto, mostrar a los héroes que hai millones de compatriotas que los admiran i aplauden, ¿no es el medio mas eficaz de hacer que esa noble raza se perpétue i multiplique?

A los que estimen que puede haber exajeracion en las recompensas, les rogariamos calculasen cuánto valen para Chile, como poder moral i aun como fuerza material, el sacrificio de la *Esmeralda* i la maravillosa hazaña de la *Covadonga*. ¡Qué de no-

bles emulaciones, qué de patrióticos anhelos, cuánta sed de gloria i cuánta confianza en el éxito no habrán jerminado en el pecho de nuestros marinos i soldados, al calor del luminar esplendoroso encendido por los mártires de Iquique! I al reves, ¡cuánto desaliento i cuán tristes presajios en las naves i batallones de nuestros enemigos!

A estas horas, ya el Perú i Bolivia pueden ver con suficiente claridad el éxito de la temeraria empresa en que se han comprometido. Aun cuando lograsen poner de su parte, como en el Loa i en Iquique, todos los elementos que humanamente pueden prepararse para la victoria, hai dos cosas que se han encargado ya i que esperamos se encargarán en adelante de malograr sus afanes: el heroismo de nuestros marinos i soldados, i la proteccion de la Providencia.—*Z. Rodriguez.*—(*Independiente* del 31 de mayo.)

Editorial del Ferrocarril.

Las revelaciones de la prensa de Lima, a consecuencia del espantoso desastre de su poder naval en Iquique, nos permiten apreciar en su verdadero alcance el triunfo alcanzado por el heroismo chileno en aquella inmortal jornada.

Para consuelo del amor propio nacional peruano, tan hondamente herido por el fracaso tremendo i vergonzoso de la *Independencia*, emblema de su poderío marítimo, que sucumbe arriando la bandera e implorando merced a la mas débil goleta de

nuestra escuadra, cuando en el mismo instante i a diez millas de distancia preferia heróica tumba la *Esmeralda*, al disparo de sus cañones ya sumerjidos en las olas i a la sombra inmortal de su bandera, los diaristas peruanos se complacen en la evocacion tardía de las grandes esperanzas i de los quiméricos proyectos que el *Huáscar* i la *Independencia* debian realizar, i que vino a defraudar i desvanecer el heroismo chileno en Iquique.

A los trasportes de alegría que produjo en Lima la noticia de la pérdida de la *Esmeralda*, sucedió en breve la consternacion profunda, el inmenso desaliento por el fracaso inesperado i verdaderamente increible del acorazado *Independencia*.

El primer anuncio oficial del combate enviado a Lima, fué redactado en términos que los sucesos transformaron en la mas cruel i amarga de las ironías. Decia ese telegrama:

«Venido por espreso a Arica.—Subprefecto de Mollendo.—Mayo 24, 12 M.—¡Viva el Perú!—Prado al presidente:—*Huáscar* e *Independencia* sorprendieron ayer en Iquique a la *Esmeralda*, *Covadonga* i *Lamar*.

Huáscar echó a pique la *Esmeralda*.

Independencia persigue el *Covadonga*.

Huáscar al *Lamar*.

Caza segura.»

Lima recibió el anuncio de una fácil, segura i completa victoria. Los boletines impresos circularon llevando en grandes caractéres este lema:—Victoria! Victoria! i estas palabras que traducen la esplo-

sion del sentimiento íntimo de nuestros enemigos: «Viva! Los chilenos comienzan a pagar sus crímenes. La espiacion es tan tremenda como rápida.

»Esperábamos las noticias que hoi nos abruman de entusiasmo. La Providencia ha ayudado a la justicia de nuestra causa.»

Ya sabemos lo que la Providencia reservaba a estas esplosiones de regocijo. La caza segura de la *Covadonga* i del *Lamar*, que anunciaba el telegrama, se convirtió en la pérdida i rendicion vergonzosa de la *Independencia*. El esperado triunfo fué un golpe de muerte al poder naval peruano.

Cuando el terrible desenlace se transformó en amarga decepcion para la jactancia peruana, al grito de victoria, sucedió el eco doloroso del desaliento, i prensa i gobierno repetian sin cesar:—Animo! confianza! Al entusiasmo abrumador del primer momento sucedió la mas cruel e inesperada decepcion.

Fué entónces cuando la prensa de Lima, para cohonestar el abatimiento de los espíritus, procuró distraer la opinion con los ensueños de las grandes esperanzas desvanecidas. Fué entónces cuando la *Opinion Nacional*, bosquejando a grandes rasgos «lo que esperaban los peruanos del viaje del *Huáscar*,» comenzaba su fúnebre leyenda, diciendo: «A la primera hora de la alegría, ha sucedido la segunda hora de la amargura; pero no nos desalentemos con lamentos retrospectivos i por lo mismo inútiles; muchas pruebas rudas nos esperan ántes de ganar la ventaja definitiva.»

Fué entónces cuando el *Nacional*, sin poder con-

tener el ímpetu mortificante de la primera impresion, trazó el cuadro de las ilusiones desvanecidas del desaliento aterrador, diciendo:

«La captura del *Covadonga* i del *Lamar*, la ruptura e inutilizacion de las máquinas condensadoras de agua en Antofagasta, la destruccion de los elementos que en este puerto pudieran tener los chilenos, el sitio por la sed de un ejército de diez mil hombres, el desconcierto i el desaliento en las filas enemigas, la revolucion en Santiago, la anarquía desesperante en Chile: hé allí todo lo que esperábamos con justo título, hé allí lo que formaba la hermosa perspectiva de una nacion sufrida hasta el sacrificio i valiente hasta el heroismo.

»Apénas se puede concebir que, despues de 24 horas, se hayan desvanecido tantas ilusiones, i que el hundimiento de la *Esmeralda*, haya tenido para Chile la ventajosísima compensacion de la total pérdida de la *Independencia*.

»Apénas se concibe que, despues de 24 horas de acariciar una espectativa tan fecunda en resultados ventajosos para nuestra causa, la realidad, la tremenda realidad, nos presenta delante sucesos inesperados, sucesos gravísimos, sucesos que mortifican aunque no abaten la conciencia i el patriotismo de un pueblo valeroso!»

Conviene a nuestro patriotismo tomar notas de estos fúnebres himnos entonados por nuestros mismos enemigos, i que son espontáneo e irresistible homenaje al valor i denuedo de los heróicos defensores de nuestro pais. Son ellos mismos los que ha-

cen constancia del inmenso alcance i significacion de la victoria.

Sin la resistencia heróica de los bravos de la *Esmeralda* i de la *Covadonga*, sin la destruccion de la *Independencia*, sin el abatimiento i postracion del poder naval peruano, nuestro enemigo, audaz i ensoberbecido con los fáciles triunfos que aguardaba de un cobarde golpe de sorpresa a nuestras mas débiles naves, habria tenido aliento i medios de hacer sentir impune sus hostilidades en la parte indefensa i vulnerable de nuestro estenso litoral.

Si es una quimera suponer, como lo soñaban, que la captura de la *Covadonga* i del *Lamar*, habria sido el entredicho i aniquilamiento de nuestro ejército en campaña i entronizamiento de una anarquía desesperante en Chile, no es ménos cierto que un fácil triunfo en Iquique, a pesar de la superioridad inmensa e incomparable de sus naves de guerra con las nuestras, habria levantado hasta los cielos su jactancia, i retemplando los ánimos de jentes que rehuyen los combates en igualdad de condiciones i que todo lo esperan de casuales i felices emboscadas.

El *Huáscar*, tan ufano para embestir con su espolon una débil nave, casi ya sin movimiento i que ni siquiera podia ofender su blindaje con sus cañones, solo ha tenido aliento despues para ampararse en el andar veloz de su máquina i para fugar vergonzoso la lucha a que lo provocara uno de nuestros blindados. La leccion de Iquique no se ha dejado esperar. La pérdida de la *Independencia* será el miraje eterno de los marinos que cifraban en ella

sus mas seguras i brillantes esperanzas. El espíritu de desaliento debe ser proporcionado a la inmensidad de sus dorados ensueños i de sus soberbias espectativas.—(Del 15 de junio.)

El combate de Iquique.

Es imposible describir la sensacion que el domingo último se esperimentó en toda la ciudad, cuando el boletin del *Porteño* anunciaba la nueva del combate de Iquique; combate que, a la luz del boletin, aparecia como el mas memorable en la historia naval del mundo. En un instante esta oscura cuestion de diez centavos de impuesto en Sud-América, habia tomado las proporciones de un combate homérico, iluminado por un heroismo que es difícil encontrarle parecido, e imposible nada superior.

En todos los cambios que señala la historia de nuestra raza, en todas las vicisitudes del hombre, el sentimiento innato de admiracion por el verdadero valor permanece inalterable.

El capitan Prat, el comandante chileno, que combatió contra semejantes monstruos, i que, segun el boletin, hizo saltar su buque ántes de rendirlo, no es ménos héroe hoi que lo habria sido cuando Sesóstris reinaba o hacia conquistas Alejandro.

La admiracion por este héroe chileno, oscurece todas las pequeñas causas que provocaron el sacrificio, i si al concluir esta guerra en las costas occidentales, Europa no toma mas interes en ella, como se nos ha dicho, que el de los acorazados, proba-

blemente el indomable valor del comandante chileno, puede aumentar ese interes, i ayudarnos a encontrar en la historia naval de Europa un hecho parecido.

Antes que podamos arribar a una apreciacion exacta de este memorable combate, necesitamos datos de fuentes chilenas i peruanas; pero a la luz que arroja el boletin del *Porteño*, parece que el *Huáscar* forzó al combate a la *Esmeralda;* de otra manera es inesplicable como una vieja corbeta de madera como la *Esmeralda* combatió durante cuatro horas con el *Huáscar*, acorazado, miéntras el pequeño vapor *Covadonga* luchaba con el *Independencia* hasta que consiguió vararlo.

El combate de 1809 entre la balandra inglesa *Little Belt* de 18 cañones, i la fragata norte-americana de 44 cañones *President*, no es siquiera un precedente para las cuatro horas de combate entre la *Esmeralda* i el *Huáscar;* i en verdad, desde los tiempos de Shannon i Chesapeake no hemos tenido una batalla mas calculada para despertar interes en la guerra naval que la de Iquique; interes aumentado por la demostracion de hecho de un espíritu marino digno de Nelson o de Casabianca; i los peruanos deben tomar mui en consideracion los laureles de esta victoria, desde que todas estas ventajas que sus acorazados les daban, se encuentran sobrepujadas por el heroismo del marino chileno.

La guerra naval ha ganado hasta el presente tan poco con la invencion de los acorazados, que la prevencion en contra de ellos, no se disminuirá en

un ápice con el combate de Iquique; i esperamos otro Lisa ántes que concluya la guerra de las costas occidentales, para que nos libertemos de esos buques carromatos que, por la pérdida de un clavo o de un tornillo, se hacen tan inservibles para la guerra marítima, como esos aprendices de comandante, que solo pueden combatir con el enemigo parapetados tras una coraza de diez pulgadas.

No quiere esto decir que pongamos en tela de juicio el valor del comandante del *Huáscar*, pero debemos sentir que el comandante chileno, Prat, no pelease con los peruanos en condiciones mas iguales, i que el almirante chileno, que no podia estar mui léjos, no enviase otro buque a ayudar a la *Esmeralda*.

La Inglaterra no dejará pasar desapercibido el combate; ninguna nacion es mas apreciadora que ella del atrevimiento indomable de los verdaderos marinos; i el mismo nombre del oficial chileno que combatió tan heróicamente, indica el oríjen de su familia.

En la esfera que podemos abarcar de la historia naval, encontramos muchos hechos atrevidos entre los comandantes ingleses, franceses i americanos. El combate entre el *Reindeër* i el *Wasp*, es talvez, digno de citarse; la lucha duraba ya media hora i el primero estaba tan desmantelado, que cayó con su proa sobre el lado de babor del *Wasp*. Este instantáneamente lo apresó con gárfios, miéntras los rifleros americanos desde las cofas, barrian a todos los oficiales i tripulacion que se encontraban sobre cubierta del buque ingles.

Pero el capitan Manners se comportó como un héroe. Al principio de la accion habia perdido las dos piernas desde los tobillos, pero todavía permanecia sobre cubierta; cuando se encontraron los buques, una bomba pasó por entre sus tobillos, i aunque por un momento lo echó a tierra, al instante se levantó, i sangrando con profusion, no solo se negó a que lo sacaran de cubierta, sino que se lanzó al abordaje, gritando: *seguidme muchachos!*

En este instante dos balas de las cofas del buque americano le hicieron saltar los sesos, i cayó sobre su barba; con mano moribunda ajitó su espada sobre su cabeza, i esclamando: *oh! Dios mio!* murió. Los americanos inmediatamente tomaron el buque al abordaje, en donde no encontraron un hombre sano, i tan maltratado estaba, que los victoriosos le prendieron fuego. Jamas, dicen los historiadores ingleses, estará en peligro la Inglaterra miéntras el espíritu del capitan Manners sobreviva en sus defensores.

I con mucha mayor razon podemos decir lo mismo del bravo Prat i sus compañeros. Los cañones de la *Esmeralda* han repercutido en Europa, trasladando la atencion de las naciones, de los acorazados al valor de los hombres heróicos, i si nos es dado medir la conducta del marino chileno, que combatió durante cuatro horas con esos monstruos con torres, ántes que arriar el tricolor, diremos que el patriotismo lo guió i que el capitan Prat ha mostrado a los enemigos el valor del marino chileno.—(*Standard* de Buenos Aires, mayo 27.)

Editorial del «Herald», diario ingles de Buenos Aires.

El combate naval, de que dió cuenta el *Herald* en su èdicion del 25, fué desesperado, i refleja gran honor i bravura en los buques chilenos que lo libraron, encontrándose éstos ademas mal armados, siendo buques de madera, miéntras que los dos de los peruanos, eran formidables blindados.

Fué una brillante accion de dos cascos viejos combatiendo contra formidables blindados; murallas de madera i corazones de hierro, era lo que gustaba tanto al almirante Farragut.

Segun se ve por lo que ha pasado, los chilenos son tan buenos para pelear como lo son para jactanciar*.

La batalla naval de Iquique.

Heroicidad sublime de los chilenos.

La América está de luto, i en su dolor acervo, ofrece al mundo derramando lágrimas, acciones i hechos por demas sublimes.

La Europa tambien se consternará cuando sepa i medite todo cuanto encierra la sangrienta hecatombe que ha presenciado horrorizado el Pacífico.

*No dejaremos pasar sin protesta esta jactancia que se nos atribuye; el chileno es modesto i hasta desconfiado de sí mismo; i si escritores gárrulos i sin pudor, lo representan en sus gacetines i mamotretos de la prensa periódica, como jactancioso i baladron, quien quiera juzgarlo debe distinguir lo que es defecto propio de un grupo de lo que caracteriza a todo el pais.

La América, cuna privilejiada de héroes invencibles, acredita nuevamente que la pujanza i el valor americano, en vez de debilitarse, se mantiene santo i robusto como en los tiempos de la gran epopeya de nuestra independencia.

I el mundo justiciero, reverenciará las hazañas del sin igual combate de Iquique, con todo el respeto i entusiasmo sagrado que ese ejército de sublimes héroes, ofrece a la humanidad de ejemplo.

Chile, el digno modelo de la moderacion i prudencia—santuario donde se rinde homenaje prático a las diosas labores—centro de civilizacion i esmerada cultura—sagrario de todas las virtudes del hogar i de las familias, ha sido arrastrado a la guerra, que en el silencio dos hermanas rivales, le habian preparado durante años, burlando su honrada confianza i credulidad excesiva.

Lanzado a la guerra, su órden politico i social sigue su imperturbable marcha. Arma sus buques i organiza sus ejércitos, con una rapidez previsora i asombrosa; sin concluir de armarse, se lanza como terrible avalancha contra sus pérfidos hermanos, e invade hasta sus propios hogares.

Tranquilo i confiado en la estudiada o cobarde inamovibilidad de sus enemigos, desprende todo lo que constituia la fuerza i poder de su armada, en direccion silenciosa que cubra su plan, que mui pronto la América i el mundo civilizado admirará, i deja a dos de sus viejas i débiles naves, la *Covadonga* i la gloriosa *Esmeralda*, de defensoras del puerto sitiado de Iquique.

Ambas naves de madera, de poca fuerza i de andar escaso, con cañones antiguos i sin alcance, pero sí tripuladas por valientes, son al fin sorprendidas dentro de la estrecha rada del mismo Iquique, por las dos mas poderosas naves peruanas, el encorazado *Huáscar* i la blindada *Independencia*.

Frente a frente, i recordando los chilenos que el sagrado lema de su patria es «vencer o morir,» se empeñan en la lucha i pelean la batalla de la honra i de las glorias de la patria sorprendida, durante catorce horas mortales.

La débil *Covadonga*, con una habilidad increible, imposibilita los movimientos del poderoso blindado peruano *Independencia*, i concluye con él sepultándolo con todos sus numerosos tripulantes, en el fondo del mar. Despues de triunfo tan increible, la *Covadonga* con su tripulacion que constaba de 120 hombres, de la cual solo le restaban treinta i los que quedaron heridos, porque los demas habian muerto de muerte gloriosa, se retira triunfante a Tocopilla.

La vieja *Esmeralda*, miéntras tanto, combatia por su lado, con arrojo i denuedo sin igual, con el monitor *Huáscar*. Agotadas sus balas i encerrada en un círculo de hierro de rindirse gloriosamente o perecer con sublimidad, optó por esto último, considerando, sin duda, que la pura e inmaculada tricolor de Chile, ántes de que fuera ajada por sus enemigos, debia dársele una tumba tan inmensa, como eran inmensas sus pasadas glorias; i prefirieron las profundidades del abismo, sepulcro digno de

hazañas tan estraordinarias i heróicas, i encendiendo la Santa Bárbara, todos rinden en un mismo momento la vida, legando a la América un ejemplo sublime i una gloria inmortal, i a la Europa i al mundo una terrible leccion.

Chile ha probado una vez mas, que sus hijos son siempre dignos herederos de sus inmortales i gloriosos antepasados, i que un pueblo que consuma hechos i acciones sin ejemplo, como los relatados, es un pueblo que merece el respeto i las simpatías universales i el asombro de todo un mundo: es pues, un pueblo inconquistable!!

La Europa, estamos seguros i pronto lo sabremos, se inclinará enternecida ante los recuerdos de esos sublimes héroes chilenos, i reverenciando i divinizando sus nombres, i a tan inmensa distancia, enviará a Chile los testimonios de su admiracion profunda i de las lágrimas que tan cruento sacrificio hace derramar.

El mundo no ha presenciado jamas combate igual: un encorazado poderoso i un blindado estraordinario, luchan catorce horas con dos cascajos viejos i chicos; i un blindado perece, i uno de madera se sepulta por sí mismo, sellando su inmortalidad. Luego el patriotismo, el corazon i valor chileno, son verdaderamente blindados.

No queremos estudiar la pasion o invenciones que nos llegan de Buenos Aires, así como tampoco apreciar un hecho claro e importantísimo—de que los peruanos, seguros de que las balas chilenas nada les harian en sus formidables corazas, las de

ellos no han sido certeras, lo que dicen muchos.

En presencia de una tumba de héroes, por ahora lo único que el deber i el corazon libre manda, es inclinarnos ante ella, i como hermanos de esos sublimes héroes chilenos, regarlas con nuestras lágrimas, puesto que su gloria inmortal, es gloria americana i por consiguiente gloria tambien oriental.—(*Nacion* de Montevideo, mayo 29*.)

Heroismo Americano.

El dia que los indomables paraguayos asaltaban los acorazados brasileros, en *Canoas*, cometiendo así un rasgo de heroismo en su jénero, de que no hai ejemplo en las historias de ninguna guerra antigua ni moderna, lanzábamos un grito de admiracion, saludando a los valientes que así iban serenos i resueltos a una muerte segura.

En presencia de la conducta sublime, en el heroismo, en la resolucion i su valor, del comandante Prat de la corbeta *Esmeralda*, tenemos tambien una palabra entusiasta de admiracion, en favor de un hombre que ha sabido ser héroe i mártir, glorificando su patria con la sublimidad de su martirio.

No son los chilenos quienes lo dicen: son por el contrario, los mismos peruanos, a cuyas manos ha muerto el intrépido Prat, quienes ponen la corona

*Aunque con inesactitudes de detalle, que no son de estrañar por la fecha de su publicacion, las apreciaciones de fondo de este artículo nos han parecido dignas de aprecio.

sobre su frente, con una hidalguía que mucho realza el carácter de la nacion peruana.

Viéndose perdido el jóven marino, ántes de sumerjirse con su buque, que ya se iba a pique, salta sobre la cubierta del *Huáscar* revólver en mano, dispuesto a matar al primer enemigo de su patria que en el camino encuentre.

I bien! este es un rasgo sublime de valor que levanta mui alto el heroismo de esta gran raza americana, que lo podrá aprender todo de los pueblos envejecidos en la práctica de la civilizacion; pero que nada tiene que aprender en materia de valor, de heroismo, de esa sublimidad estóica que conduce al hombre hasta la sublimidad del martirio.

Ejemplo, Prat!

Que el respeto de la América Republicana entone funerales sobre su tumba, i que los que tengan que batirse a la sombra de sus banderas, se inspiren en el heroismo de Prat. *Héctor F. Varela.—(República* de Buenos Aires, 17 de junio.)

CUARTA PARTE

Corona Poética

EL 21 DE MAYO.

A LA SEÑORA CARMELA CARVAJAL VIUDA DE PRAT.

¿Dónde, dónde la patria hallar podria
Un grito de victoria,
De gratitud suprema,
Digno de los titanes de ese dia,
Digno del entusiasmo de su gloria?

Cielo azulado de la patria mia,
De la América espléndidas montañas,
I tú, oh mar sombría,
Que bañas rumorosa sus riberas
I que vísteis las ínclitas hazañas,
Guarda, guarda en tu seno
Esa historia sublime que ha probado
Que triunfa o muere el que nació chileno!

Vencer hasta en la muerte ellos quisieron,
Morir cubriendo el pabellon sagrado,

I en pájinas eternas
Sus nombres imprimieron.
El océano en su seno mas profundo
Guardará las reliquias de esa nave
Que será eterna admiracion del mundo.

Ved como Prat, cual sombra vengadora
En férvido entusiasmo arrebatada,
En la proa enemiga se levanta;
El rayo vengador brilla en su espada,
La muerte a su alma colosal no espanta.
En morir por su patria allí se afana
I muere al fin.... Jigante en su denuedo
Llega a la cumbre de la gloria humana!

Llora, esposa de Prat, llora, que contigo
Tambien la patria llorará en su gloria;
Ciñéndose los lauros que él la diera,
Bendice entre sollozos su memoria.
Eres esposa de él, eres chilena;
No olvides su destino venturoso
Ya que puedes decir de orgullo llena:
—«De la muerte ha triunfado i del olvido,
Ha muerto por la patria....»
I dirán las naciones: grande ha sido!

Victoria Cueto.

Mayo 26 de 1879.

EL COMBATE DE IQUIQUE.

I.

Nebuloso está el dia. Se divisa,
Al traves de la bruma,
La ola que murmura con la brisa
I su plateada espuma.

Se escuchan vagos ecos, que parecen
Misteriosas canciones,
O rujidos que se alzan i que crecen,
Como los aquilones:

Ya parecen lejana vocería
De multitud airada,
Ya los suspiros que hasta el alma envia
El aura embalsamada;

Ya semejan el trueno que retumba
En la escabrosa cierra,
Ya el ruido de la asada, que una tumba
Está abriendo en la tierra;

Otras veces parece que es del mundo
El corazon que late,
O se oyen gritos de dolor profundo
I el ruido de un combate.

Sola en la rada, al tope la bandera,
Está nuestra *Esmeralda;*
Una neblina densa se aglomera
Del Andes en la falda.

Miéntras sopla la brisa, sobre el puente,
Sublime centinela,
Prat con su anteojo observa dilijente;
Todo va bien, él vela;

Vela, como los héroes, pensando
En su patria i la gloria,
Vela, como los grandes, incubando
Una asombrosa historia.

La *Covadonga* léjos de su hermana,
Cual náyade graciosa,
Desde el primer albor de la mañana
Se mueve i no reposa;

Cruza fuera del puerto alegremente
I de esperanza llena;
Es débil, pero Condell es valiente,
I ella es nave chilena.

Lleva nuestra bandera consagrada
Por la veraz historia,
I en ella está por el valor grabada
La estrella de la gloria;

Condell vela tambien; su pensamiento
Como augusto proscrito,
Su gloria vé en el líquido elemento
I mira al infinito.

Condell i Prat dirijen esas naves
En las ondas desiertas,
De la inmortalidad forjan las llaves
I... van a abrir las puertas.

II.

Las ocho. De repente en la llanura
Del mar inmenso, entre neblina densa,
Se ven dos puntos negros. Conjetura
Condell que no vendrán; lo mismo piensa,
Prat, que se fia en su inmortal bravura.
En tanto se organiza la defensa:
Un momento decifra los arcanos...
No es posible dudar, son los peruanos.

¡*Huáscar* e *Independencia!* Dos blindados
Para batir a nuestros dos lanchones!...
No hai duda, son sus dos acorazados
Montes de acero ornados de cañones;
Haceis bien de venir tan bien armados,
La garra conoceis de estos leones....
Dulces hijos del sol, estad serenos,
Vais a ver como mueren los chilenos.

III.

Huáscar con sus cañones de trescientos
Nuestra *Esmeralda* destrozar intenta
I ella, cumpliendo santos juramentos,
Contesta con sus balas de cuarenta;
En desigual combate, están contentos
Los nuestros, que la muerte no amedrenta;
El mar de hirviente sangre se enrojece
I con la sangre, nuestra audacia crece.

De tierra, en tanto, torpes jenerales
Que el honor no abrigaron en sus pechos,
Dan de valor tristísimas señales;
Temen a los peruanos ver deshechos
Por nuestros marinos inmortales,
I del cobarde invento satisfechos,
A la *Esmeralda* atacan a porfía
Para inmortalizar su cobardía.

Sobre el puente, de pié, sin inmutarse,
Nuestros héroes contestan bravamente,
A ninguno se vé desalentarse,
Todos juran morir alta la frente,
I viendo al noble Prat adelantarse,
Comprenden su mirada intelijente
I esclaman: ¡nunca! en nuestra historia entera
No se ha arriado jamás una bandera.

Cuatro horas dura el desigual combate,
Por los torpes peruanos dirijido,
Cuyo jefe mas tiembla que se bate
Por nuestra resistencia confundido;
Prat en cuya alma el heroismo late,
Ya para todo evento apercibido,
Mirando que su buque se anonada
Con marcada intencion saca la espada.

La audaz tripulacion su acto comprende:
El *Huáscar* se prepara a la embestida,
I cuando raudo los abismos hiende,
En su feroz, tremenda acometida,

Prat hácia el *Huáscar* la mirada tiende,
Mirada por sus bravos comprendida,
I saltando sobre él como un celaje,
Grita con ronca voz: «¡al abordaje!»

Todos, su audacia ciegamente imitan;
Pero mui pocos logran trasbordarse;
Algunos en el mar se precipitan,
Que no tuvieron tiempo de embarcarse,
I «¡al abordaje!» valerosos gritan.
Se vé a los marineros arrastrarse
Para hacer fuego aun, agonizando,
Miéntras el bravo Prat muere matando.

Húndese la *Esmeralda* lentamente,
De la inmortalidad cerca se mira,
I de improviso el sol resplandeciente
Las densas nubes fúljido retira
De aquella augusta escena. Nuestra jente,
A quien la gloria de la patria inspira,
Antes que en el abismo se aniquile,
Hace un disparo i grita: ¡viva Chile!

Los peruanos contemplan esta escena
Con reflexivo estático respeto,
Que el chileno que así en el mar se estrena
Del arte de vencer tiene el secreto;
De admiracion forzada el alma llena,
El *Huáscar* se retira, solo, inquieto,
Sin gloria, sin honor i confundido
Por nuestra muerte i nuestro honor vencido.

IV.

La *Covadonga* en tanto, no pudiendo
Luchar con la fragata *Independencia,*
No le presenta el flanco, pretendiendo
Oponer a la fuerza, intelijencia;
El fuego del blindado recibiendo,
Acude a su valor i a su experiencia;
Cala mui poco, por la costa sigue
I el enemigo imbécil la persigue.

La *Independencia* una colisa tiene
A proa, que nos dá serios temores,
Mas Condell para todo se previene;
Manda a popa unos veinte tiradores,
Así un fuego mortífero sostiene,
I queda aquel cañon sin servidores,
Porque nuestros terribles fusileros
Le matan sin piedad sus artilleros.

Nuestra goleta sigue su maniobra,
Burlando del blindado los intentos,
Que si no hai fuerza, intelijencia sobra,
I la victoria no es de los violentos;
Condell parece que mas calma cobra,
Navega todavía unos momentos
I cuando llega a Punta Gruesa, espera
Que el enemigo aventurarse quiera.

Este, sin reflexion, cae en el lazo
I el gran blindado en una roca encalla:

«Ahora, clama Condell, nuestro brazo
Abatirá a esa estúpida canalla»
Torna su buque ya sin embarazo
Arrojando torrentes de metralla
I echa al peruano, preso entre las olas,
Granadas por sus mismas portañolas.

Los peruanos pretenden escaparse:
Unos toman los botes del blindado,
Otros tienen mas prisa de salvarse
I se lanzan buscando tierra a nado;
Mas, Condell hace fuego sin cansarse
I el peruano infeliz, desesperado,
Que ántes hacia de su fuerza alarde,
¡Alza de rendicion trapo cobarde!

Cobarde, porque nadie ha imajinado
Que a un falucho se rinda sin vergüenza,
Todo un enorme buque acorazado,
Que para hacer mayor su desvergüenza
A sus espaldas tiene otro blindado:
¿Piensa que al *Huáscar* la *Esmeralda* venza?
Ya es bastante asombrar a las naciones
Muriendo como mueren los leones:

Ya es bastante que Condell jeneroso,
Cuando el peruano su piedad implora,
Le conceda la vida desdeñoso.
I a su esquife inmortal vuelva la prora
Miéntras de tierra plomo vergonzoso
Aun arroja sobre él, jente que ignora

Apesar de la escuela que ha tenido
Los sencillos deberes del vencido.

V.

La *Covadonga* al sur su rumbo toma
De cansancio rendida;
Parece una blanquísima paloma
Bajo del ala herida;

Riza apénas las ondas azuladas,
Anda mui lentamente;
Mas, con sus pobres alas fatigadas,
Valerosa se siente.

Ya es tarde, ya se van oscureciendo
El mar, la tierra, el monte...
I la paloma vá despareciendo
En el negro horizonte.

Solo está Iquique, un mástil se levanta
Sobre la onda lijera;
En ese mástil nuestra gloria canta
La tricolor bandera;

Cerca, mui cerca, por las ondas rota,
En un mástil tronchado,
Una bandera blanca humilde flota
Sobre el mar sosegado.

¡Dialéctica sublime de la historia!
Tú enseñanza comienza:

Donde está el tricolor, está la gloria;
I al lado, la vergüenza.

A. Valderrama.

¡GLORIA A PRAT!

Cuando en medio el silencio dormia
De los Andes al pié recostada,
La ciudad entre tules velada
Descansando en profundo sopor,
La campana del triunfo que entónces
Nuestro sueño turbó placentera,
Hoi nos llama con voz plañidera
A rendir un tributo al valor.

Que la fé i el valor son hermanos,
La campana al sonar nos advierte
Nuestras glorias cantando, i la muerte
De los bravos llorando despues.
Acudamos al templo i que riegue
De la fé los altares el llanto,
I llorando tejamos en tanto
Las coronas de mústio cipres.

Por los héroes rogando en el templo
Nuestros pechos inflama la gloria,
Recordando la heróica victoria
Del gran Prat i del bravo Condell;
De la nave, gloriosa *Esmeralda*,
Que del mar al hundirse en los senos,
Nueva gloria legó a los chilenos,
Nuevo ramo a su antiguo laurel.

Prat no teme el cañon enemigo,
I en la lucha feroz i sangrienta,
Cual coloso invencible se ostenta
Defendiendo de Chile el honor.
Es el jenio inspirado en la guerra
Abrasado en patriótico celo,
Que la gloria lo eleva hasta el cielo
I retrata en el mar su fulgor.

Empuñando en la mano el acero,
Al valiente le grita que siga,
I se lanza a la nave enemiga
Cuerpo a cuerpo a vencer o morir.
En la lucha es sublime su empuje,
De su pecho la bélica llama
Sobre el *Huáscar* ardiente se inflama
I matando le ven sucumbir.

Has legado a la historia de Chile,
Bravo Prat, en tu última hora
Cuanto grande i de noble atesora
El amor a la patria inmortal.
En el triunfo jigante sin nombre
Los laureles cojiste a millares;
Es tu jenio el que llena los mares,
Son los Andes tu gran pedestal.

Tus proezas i nobles hazañas
Dignas son de la lira de Homero,
De los bravos tal vez el primero
De la Iliada esforzado campeon.
Al barrer de tu nave el sepulcro

Coronada de fúljida aureola,
Por la noche chispea la ola
E ilumina la vasta rejion.

I despues del combate tremendo
En la sangre del mártir bañado,
Solitario un hogar ha quedado,
I una esposa sumida en dolor.
Me conduele tu llanto... mas llora
Que en el llanto hallarás un consuelo:
Soi mujer i comprendo tu duelo,
Soi chilena i envidio tu honor.

Quiteria Varas Marin.

A PRAT.

Si un dios me diera el rebramar del trueno,
La resonante voz de los cañones,
Batiendo al aire el pabellon chileno
Cruzaria del mundo las rejiones,
Cantando en harpa de oro
De Prat el númen que ajitado imploro.

Con el estruendo horrible que en la esfera
Resonaban los fuegos de tu nave,
Va dilatada por la tierra entera
Tu gloria i tu valor, que el mundo alabe;
Tu patriotismo santo
Que el alma baña en abundoso llanto.

Tu espíritu inmortal la fama llena,
Ajitadas las olas van rodando,
I en cada orilla al azotar la arena
Tu nombre ilustre sin cesar cantando,
I crecen por los mares
De Chile i Prat los ecos a millares.

¿Qué haceis de Iquique envueltas en la bruma,
Oh, *Covadonga* i *Esmeralda* solas?
¿Sabeis que entre vorájines de espuma,
De vosotras, dos naves por las olas,
Navegan en demanda,
Con cien cañones la robusta banda?

Surcad, naves, surcad que en tiempo breve
El dia llegará de llanto i luto,
Que del oprobio a la sorpresa aleve
Envenenado comereis el fruto,
Que hasta el piélago mismo
Os opondrá las rocas de su abismo.

I navegando rápidas las naves
Un dia al fin al clarëar la aurora,
Del triunfo ufanas por las ondas suaves
Doblan a Iquique la luciente prora,
Do la derrota espera
Envuelta en rayos a la armada fiera.

De los cañones el horrible estruendo
Asordando los aires se derrama,
I a cada instante de luchar tremendo,

De la entereza i del valor la llama,
En hinchado torrente,
Abrasa i quema al corazon valiente.

El marinero con soberbio empuje
En alas del valor arrebatado,
Cuatro horas lucha; la *Esmeralda* cruje,
Mas siempre ondea el pabellon izado,
I un eco el viento ajita,
Voz de furor que al abordaje grita.

Es Prat, es el coloso, al abordaje
Grita, i se lanza esterminando, i era
Del *Huáscar* dueño su inmortal coraje;
Pero es forzoso que en su triunfo muera,
Que el rayo en la tormenta
Brilla un instante i al herir revienta.

¡Señor de las batallas! te bendigo:
Por tí la patria canta la victoria,
Que a tu voz conturbado el enemigo,
La *Esmeralda* al morir vive a la gloria;
I en Punta Gruesa humilla,
La *Covadonga* a la contraria quilla.

¡Oh venerables sombras! os saludo!
Serrano, Aldea, del valor hermanos,
Riquelme, que al tragar el mar sañudo
La nave, ajita las crispadas manos,
¡Viva la patria! esclama
I al último cañon pone la llama.

De las reliquias últimas asidos
Unos vivaban a la patria amada,
Otros, del mar sacaban, sumerjidos
Aun para luchar la diestra armada;
I a la playa lanzados
Iban del mar los cuerpos mutilados.

I por la noche, es fama, que a la orilla
Acudió el pueblo a devorar los muertos,
Que a tanto oprobio su maldad le humilla,
I al acercarse, de terror cubiertos
Los iqueños contaban,
Que otra vez a luchar se levantaban.

Hai mas allá de nuestra tumba fria,
En las estrellas de la patria un cielo,
Donde habitan los mártires que un dia
Dieron de Chile libertad al suelo,
I su valor legaron
Al pueblo que en sus hombros levantaron.

Voló a ese mundo Prat con sus valientes
Desde las olas del turbado oceano,
I al pisar los umbrales refuljientes
El grande O'Higgins le tendió su mano,
Que al bravo Prat abiertas
Del astro de la patria están las puertas.

¿Impune quedará la muerte acaso
Del jenio del valor? Venganza i guerra
Desde el oriente sonará al ocaso,

Venganza eterna sonará en la sierra,
I tendiendo su vuelo
La voz de guerra subirá hasta el cielo.

Guerra i venganza, sonarán los mares
Guerra sin fin, i a combatir volemos;
Sordos al llanto de los dulces lares,
Pelear sin tregua hasta vengar juremos
La venerable sombra
Del héroe augusto cuya muerte asombra.

¡Quiero vengar al númen que me inspira!
Dejadme, madre, combatir ansio!
¿Qué mas gloria quereis si el hijo espira,
Ver alumbrado su sepulcro frio,
Tan solo por un rayo
Del sol que al héroe contempló de mayo?

Domingo A. Izquierdo.

LOS HÉROES DE IQUIQUE

I

El sol que con sus rayos anuncia la mañana,
De firme sobre el puesto la viene a iluminar!...
La nave tan querida despierta siempre ufana
Sintiendo en sus costados los besos de la mar.

Audaz dominadora sobre enemiga rada,
Emblema inmaculado de inmaculado honor,
Tendida a todo viento, soberbia i descuidada,
Flamea su bandera de hermoso tricolor.

Los íris matutinos su púrpura i su gualda
Le ofrecen orgullosos con rica profusion,
Porque la nave aquella se llama la *Esmeralda*,
I esa bandera hermosa de Chile es el pendon.

Tranquila fué esa noche.... Los jóvenes marinos
Cual otras i cual todas sintiéronla pasar,
Soñando acaso sueños de plácidos destinos,
Con triunfos de la pátria, con dichas del hogar!

II

Mas ¡ai! que cual los hijos de la nacion peruana
Esa mentida calma guardaba la traicion!
De súbito oscurece la luz de la mañana
El humo del combate i el trueno del cañon!

Los pobres barquichuelos que pisan los chilenos
Tan solo a fuer de bravos se tienen sobre el mar;
Pero a morir resueltos, risueños i serenos,
Los fuertes enemigos sin miedo ven llegar.

¡O vencedor o muerto! se dijo convencido
El bravo de los bravos, el jénio del valor;
O vencedor o muerto! ninguno fué vencido!
Por eso es muerto el uno i el otro es vencedor!

La débil *Covadonga*, reliquia de otra gloria,
Allí a la *Independencia* con furia vé surjir,
I audaz la cañonea, i'alcanza la victoria,
I al niño aquel jigante perdon llega a pedir!

En tanto la *Esmeralda* no ceja en la batalla;
El *Huáscar* la persigue con bárbaro teson,
I en vano mar i tierra la acosan a metralla:
No hai mano allí que pueda rendir el pabellon!

Sus mástiles flaquean, se rompen sus costados,
Con su espolon de acero la quiere el monstruo hundir,
I se hunde, i al hundirse su jefe i sus soldados
Saludan a su patria con vivas al morir!

I Prat el jeneroso, radiante de coraje,
De rayo la mirada, de acero el corazon,
Revólver i hacha en mano se lanza al abordaje,
I muere, i hace al monstruo temblar de humillacion!

III

Espíritu grandioso de patriotismo ardiente,
De bíblico heroismo sublime exaltacion,
Vision jeneradora del jénio omnipotente,
De santa apoteósis profética intuicion....

¿Qué sed tuvo aquella alma de glorias inmortales?
¿Qué siglos alumbrarse vió de su muerte en pos?
¿Qué amor de patria crea las fuerzas colosales
Que al mártir de la gloria le tornan semidios?

La fábula ha creado Anteos i Titanes
Que el universo entero con estupor miró....
I entre ellos i entre todos los altos capitanes
Igual podrá haber uno, pero mas grande nó!

Con él todos son héroes! Impávido Serrano
Le sigue, al abordaje lanzándose tambien;
I cae con sus bravos al plomo del peruano
Porque el chileno lucha de a uno contra cien!

I ya la heróica nave se va despedazando,
Quedando a flote apénas un trozo de tablon,
I en él está Riquelme, que se hunde disparando
El último cartucho, del último cañon!

IV

¡Oh, patria! deja el llanto correr por tus mejillas,
Que lágrimas son esas de gratitud por él,
Miéntras la historia misma se pone de rodillas
Para ceñir su frente de su mejor laurel!

¡Oh, patria! en esa sangre tus fuerzas hoi renacen
Para afianzar tu pura, tu santa libertad....
No pueden ser vencidos los pueblos donde nacen
Los bravos como Condell, los héroes como Prat!

Luis Rodriguez Velasco.

HÉROE MÁRTIR

¡Bendita siempre la memoria sea
Del héroe noble que asombró al oceano,
Mártir cayendo en la desleal pelea,
A que a traicion le provocó el peruano!

Nunca vió el mar en su estension, ni el Andes
Tampoco nunca en su espaciosa falda,
Hazañas mas heróicas i mas grandes
Que las de Arturo Prat en la *Esmeralda*.

No solo vivirán en nuestra historia,
Ni solo han de esculpirse en nuestro acero:
Los héroes son los hijos de la gloria,
Es patria de la gloria el mundo entero.

Do quier la fama, en su lenguaje vivo,
Cuente esa hazaña, por sus glorias doble:
Hallará admiracion el héroe altivo,
Bendiciones sin fin el mártir noble.

I el tiempo siempre en indeleble huella,
A su memoria majestuosa ofrenda,
Guardará al porvenir, intacta i bella
Del héroe mártir la sin par leyenda.

Héroe!... batióse con audaz coraje,
Confiando en su valor i no en la suerte;
¡Mártir!... cayó saltando al abordaje,
Cayó peleando con la misma muerte!

Iluso en vano el enemigo quiere
Profanar con su planta nuestra nave;
Salta a la suya Prat, en ella muere
I honra le dá que merecer no sabe!

I así en frájil i débil barquichuelo
Hizo el chileno, en el combate rudo,
Lo que el peruano, sin saciar su anhelo,
Con su navío colosal no pudo.

I aunque al océano a sepultarse vaya,
Flameando al viento el tricolor querido,
Nuestro fué el triunfo en la feroz batalla
¡Qué nunca triunfa el que humillado ha sido!

¡Oh! gloria eterna a tu heroismo santo,
Valiente Arturo Prat, alma jigante,
Que debiendo asustarte, fuiste espanto,
I sin ser vencedor, fuiste triunfante!

¡Ah! gloria eterna a tu valor, marino
En la historia del orbe sin segundo!
Cumpliste, como bueno tu destino
I te honra la patria hoi... mañana, el mundo!

Héroe que nada tu entereza empaña,
Mártir que encierras un poema tierno,
Como ese mar que presenció tu hazaña,
Será en el orbe tu recuerdo eterno.

Chile lo esculpirá sobre el granito
I orgulloso de tí, cuando lo lea

A los pueblos dirá en un solo grito:
¡Bendita siempre su memoria sea!

Fermin Vergara Montt.

PRAT.

En vano hallar pretende la luz de la memoria,
Un hecho mas heróico, mas grande abnegacion,
Que aquel que tú muriendo legastes a la historia
¡Orgullo de tu patria, del mundo admiracion!

¡Oh Prat! tu nombre augusto, tu nombre bendecido
El alma del chileno lo aclama el inmortal;
La patria te consagra recuerdo merecido,
Haciendo en duro bronce tu efijie retratar.

Deplora hoi nuestra patria su adversa i fatal suerte,
I a la par hoi celebra del triunfo su esplendor;
Deplora la desgracia que tuvo de perderte
Luchando por su causa, luchando por su honor.

¡Mas ai! de sus valientes, la patria tan querida
Tan grande sacrificio jamás les exijió:
La estrella de los héroes, antorcha de tu vida,
Al templo de la gloria tus pasos los guió!

Bastaba para Chile de tu alma la enerjía,
En ínclito combate con fuerza desigual,
I ver que la *Esmeralda* cuál mártir sucumbia
Primero que de viles los hierros arrastrar!

Mas tu alma belicosa, terrible en su coraje,
Al ver en el abismo perderse el tricolor,
Seguido de dos tuyos, se lanza al abordaje
Llevando sobre el *Huáscar* la muerte i el terror.

I luego que el espanto cesó de los villanos,
Cual leon sobre su presa, se fueron sobre tí,
I firme i decidido mostraste a los peruanos,
¡Qué bien sabe el Chileno con honra sucumbir!

Modesta Espinosa.

A CONDELL.

HIMNO TRIUNFAL.

Coro.

¡De laureles sembrad el camino
Del marino de arrojo sin par,
Cuyo triunfo celebra orgulloso
Todo un pueblo formándole un mar!

I.

En la paz i el trabajo se encierra
Del chileno el grandioso ideal;
¡Mas, si el bronce lo llama a la guerra,
Vá a la guerra, valiente i leal!

Despreciando las iras del fuerte,
Su consigna es cumplir el deber,
¡Como Prat, decidido a la muerte!
¡Como Condell, resuelto a vencer!...

II.

A la endeble, jentil *Covadonga*
Vá a rendirla un jigante del mar....
¡Ai de aquél que a su furia se esponga!
¡Es con él imposible luchar!...

¡Golondrina en las olas perdida
La goleta no abriga temor!...
¡Es que Condell con alma atrevida
Vá a su bordo, i le infunde valor!...

III.

¡Lucha o muerte!... Ni duda, ni susto!
La avecilla al titan vencerá!
¡Es tan noble su empeño, es tan justo,
Que hasta el cielo en su ayuda vendrá!

¡Ya ha vencido!... Clavó con su mano
Dios al barco de vil proceder,
I el orgullo traidor del peruano
Dios i Condell supieron vencer!...

IV.

A su hermana otra suerte le cabe:
¡Sucumbir con grandeza i honor!
¡No se rinde jamas una nave
Que enarbola el triunfal tricolor!

Por cumplir su mision de heroismo,
Cuando en trance imposible se vió,
A tomar posesion del abismo
La *Esmeralda* arrogante se hundió!

V.

Digno don de sus obras mas grandes
Dios potente nos quiso brindar:
Para ser invencibles—los Andes!
Para ser poderosos—el mar!

Que cada árbol que crezca en la falda
Del coloso, cambiado en bajel,
Sea al punto una nueva *Esmeralda*
Que conquiste otro nuevo laurel!

VI.

¡Ciña el pueblo la cien del guerrero
Con guirnalda de gloria inmortal!
¡A Prat rinda su culto sincero,
Alce a Condell el himno triunfal!

¡Honra i lauros al héroe i al hombre!
¡Prez i aplausos a su ínclita accion!
¡Sea un grito de triunfo su nombre
I su ejemplo una eterna leccion!

J. A. Soffia.

A LUIS

AL EMBARCARSE POR PRIMERA VEZ EN LA «ESMERALDA» *

Ayer mecia tu inocente cuna
I te arrullaba plácida i feliz;
Hoi te mece una nave, i la fortuna
De mí te arranca, idolatrado Luis.

Paréceme que ayer, Luisito mio,
Juntas tus manos, te enseñaba a orar;
Hoi ya sobre la popa de un navío,
Niño dominas el airado mar.

Ayer tus juegos, tu jentil viveza
La dicha hicieron del paterno hogar;
Hoi de los quince el garbo i jentileza
Te dan del hombre la arrogante faz.

El uniforme del marino austero
Te ha despojado de tu blusa dril,
I la espada, la insignia del guerrero,
Realza tu persona aun infantil.

* La señora Orrego, nuestra mas inspirada poetiza, falleció dos dias ántes del combate del 21, i su hijo no supo su muerte sino algun tiempo despues, estando prisionero en Tarma. ¡Cómo se habria sublimado el estro de la cariñosa madre, si hubiera visto a su hijo héroe en la mas insigne epopeya de nuestra historia, i realizada su intuicion maternal!

«¡Ya brilla en tu pupila el fuego ardiente
Del jefe osado, del marino audaz!»

Eres ya un hombre. En tu tostada frente
Cómo alboreando el patriotismo está,
Ya brilla en tu pupila el fuego ardiente
Del jefe osado, del marino audaz!

Antes calmabas mi profunda pena,
Niño amoroso, cándido i locuaz;
Hoi otro amor tu espíritu encadena......
La *corbeta* es tu madre i es tu hogar.

Qué es ¡ai! la gloria si me cuesta llanto,
Si yo quisiera retenerte aquí,
Si eres mi vida, mi pasion, mi encanto,
Despues que a mi Héctor, infeliz, perdí!

Sigue, ingratuelo, la brillante estrella
Que al bravo guia al campo del honor,
Mas mira la honra de la patria en ella......
Que yo a mis solas oraré por dos!

ROSARIO ORREGO DE URIBE.

EL COMBATE DE IQUIQUE.

(A DANIEL RIQUELME.)

I

La reina de los cielos, la cándida mañana
Desplega en el oriente sus alas de cristal,
Palpitan en el aire sus lampos de oro i grana,
Se quiebran en aristas las ondas de la mar.

Allá en la rada juega lindísima gaviota,
Irradian sus pupilas la luz de la altivez,
I miéntras descuidada sobre las aguas flota,
Iquique, todo un pueblo, rendido está a sus piés.

Mirad, no léjos de ella sobre la ola asoma,
Su hermana i compañera de gloria i de valor;
Se ajita i se estremece cual cándida paloma,
Que cerca se divisan un cóndor i un halcon.

Independencia i *Huáscar*, se acercan vomitando
De rayos i de llamas torrente abrasador;
I al tope su bandera, con majestad flameando,
Contesta el *Covadonga* prendiendo su cañon.

I al punto la *Esmeralda* su pabellon arbola,
Sin tregua, Prat esclama, luchar, luchar sin fin;
I ya sobre sus sienes columbra la aureola
Que al bravo de los bravos el cielo dió al morir.

II

En medio de la rada se ajitan en combate
El monitor que rayos arroja por doquier
I la corbeta débil en cuyo pecho late
El ínclito heroismo con furia de Luzbel.

Pasando van las horas, la lucha se acrecenta,
Contesta la *Esmeralda* los fuegos sin cesar,
I lucha con el trueno de la hórrida tormenta
Que estrella i despedaza las olas de la mar.

Tambien de tierra salen en nubes las metrallas,
Los bravos en dos fuegos ya van a sucumbir....
Mirad a los peruanos, estúpidos canallas
Que no supieron nunca pelear en buena lid.

¡Quiero cerrar mis ojos! El *Huáscar* se abalanza
Sobre la frájil nave, de frente el espolon,
La hiere, la destroza, mas su poder no alcanza
A impedir que se hunda flameando el tricolor.

El bravo Prat al punto se lanza al abordaje,
Serrano tras le sigue i Aldea i otros mil;
Reflejan sus miradas el rayo del coraje,
I del valor en brazos se vieron sucumbir.

En mar de sangre rojo se hunde la corbeta,
De seres mutilados se llena la estension;
Dispara un cañonazo i muere así el atleta
Riquelme agonizando al pié de su cañon.

Gritando ¡viva Chile! murió la nave aquella,
La perla de los mares, emblema del valor;
A su querida patria legándole una estrella,
Estrella sin segunda de glorias i de honor.

III

El *Covadonga* en tanto se bate en retirada,
La *Independencia*, ciega la empieza a cañonear,
I tímida paloma, ya medio destrozada,
Con proa hácia la costa se tiende a navegar.

Parece que va huyendo, mas no, que sosegada
Arrastra hácia la tumba, con calma sin igual,
A la enemiga nave que en su poder confiada,
No sabe que bien pronto rendida se verá.

La mano de la patria nuestra victoria toca,
La *Independencia* vuela la nave a dividir,
Terrible suena un choque, está sobre una roca,
I victorioso Condell escucha su jemir.

Astuta la goleta suspende su carrera,
Le acosa a cañonazos ardiendo de furor,
De llamas abrasada la deja por do quiera,
I vivan a su patria los bravos con ardor.

Arrean su bandera temblando los peruanos:
«Estamos ya rendidos», esclama el capitan,
Llorando como niños, pañuelos en sus manos,
Ajitan implorando la santa caridad.

El *Huáscar* se divisa, el *Covadonga* apénas
Vendando sus heridas se puede retirar;
Sintiendo el amor patrio bullir entre sus venas,
Si el mónstruo le persigue tambien combatirá.

IV

¿No veis llegar los bravos, los hijos de la gloria?
De flores i guirnaldas se adorna la ciudad
I suena por los aires el grito de victoria,
De guerra i de venganzas el cántico marcial.

Del enemigo al frente jamas ellos temblaron,
Tenian combatiendo de fuego el corazon;
Mas al oir los *vivas* sus ojos se nublaron,
I mudos en su gloria temblaron de emocion.

Al ver a sus hermanos que invaden su morada,
Que todos delirantes los quieren abrazar;
Contestan los valientes: «lo que hemos hecho es nada,
Tendriamos la gloria muriendo como Prat.»

De Prat el nombre ilustre, por su valor sublime
Despierta en nuestras almas profunda admiracion;
La patria con cariño al recordarlo jime,
El pecho del chileno se parte de dolor.

Pues eres de los bravos la mas brillante estrella,
No empañarán los siglos tu esplendorosa luz,
Que los fugaces años guardando están la huella
Que va dejando el astro del jenio i la virtud.

Recibe noble Chile la lejendaria gloria
Que ciñen a tu frente los hijos del valor;
Las pájinas mas bellas escriben en la historia
Diciendo que tu tienes por aras el cañon.

Manuel Ambrosio Montt.

AL HÉROE DE IQUIQUE.

(IMPROVISACION.)

No tiene patria el heroismo santo
Que de Cristo en la cruz brilla inmortal;
Primero que arjentino, hijo i soldado
De la América soi, madre de Prat!

I ante el reflejo de la excelsa gloria
Que circunda la sien del adalid,
Bullir mi sangre de entusiasmo siento,
Siento de orgullo el corazon latir.

I ¡quién nó!... De la fe rasgo sublime
Ese supremo esfuerzo del valor,
Hace estender la admiracion del alma
Desde la tierra a la ideal rejion.

Que allí está, sombra ilustre, con tu espíritu,
De tu aureola la fuljente luz,
Como eterno apoteósis de tu nombre,
Iluminando el setentrion i el sud!

servir a los amigos, no va-
cile en decirlo que por ese
intermedio pronto sabriamos
lo que hubiere en el asunto.

Espero pues que cuando
tenga que hacer por aquellas
oficinas se acuerde de pregun-
tar a Infante lo que haya so-
bre el particular.

Sin tiempo para escribir-
le mas largo se despide
de Vd. su afmo S.S.

Art° Prat

Valpo. Setiembre 4/78

S. D. Daniel Montt
Santiago

Estimado Amigo:

Hará cosa de dos años, segun creo recordar, i que como buen amigo habló Ud. con Infante, el secretario de la Corte Suprema, para obtener se pusiera en su oficina una lista de suscripcion a la obra en que trabajo Jacinto Chacon sobre el Codigo Civil

Estando ya en prensa este trabajo desea saber que suerte ha corrido la lista, que segun sabe se colocó en la secretaría de Infante.

Recordando ya la parte que Ud habrá tenido en esa idea i su buena voluntad para

DOCUMENTOS SOBRE LA VIDA DE ARTURO PRAT.

Fe de Bautismo.

Ninhue, 11 de junio de 1879.—El cura vicario de la parroquia de Ninhue, departamento de Itata, provincia del Maule, certifica: que a fojas tres del libro en que se asientan las partidas de bautismo, que principia el año de mil ochocientos cuarenta i nueve, se halla la siguiente:

«En esta iglesia parroquial de Nuestra Señora del Rosario de San Antonio de Ninhue, a dos dias del mes de marzo de mil ochocientos cuarenta i nueve, puse óleo i crisma i bauticé solemnemente a Agustin Arturo, de once meses ménos dos dias, hijo lejítimo de don Agustin Prat* i de doña María del

**Prast* dice el orijinal; con igual alteracion ha sido escrito este apellido, que en catalan significa *prado*, en dos de los decretos que copiamos adelante. En una vida de Prat publicada en estos dias por don Berardo Vicuña, se inserta sobre la nobleza de su familia el documento siguiente:

En la villa de Santa Coloma de Barnés, Correjimiento de Gerona, a los 28 dias del mes de noviembre de 1796, el marques José de Prat i Campo, de privilejio militar, condecorado del vecindario de Vallons, término i parroquia de la dicha villa de

Rosario Chacon, naturales de la hacienda de San Agustin de Puñual de este curato. Fueron padrinos don Andres Chacon i doña Josefa Chacon; de todo lo cual doi fe.—*J. Bartolomé Venegas.*»

Es copia fiel del libro i foja a que me refiero.—*José Ignacio Lafuente*, cura vicario.

Santa Coloma de Barnés, constituido personalmente ante mí, Jaime Cervera i Altimara, por las autoridades apostólicas i del Rei Nuestro Señor, (Dios le guarde,) notario i escribano público, rejente de la notaría i escribanía pública i distrito de la propia villa i su baronía por la dueña de ellas, i en las piezas de dicha notaría i escribanía, presente los testigos que abajo se dirán, entregó de sus manos a las mias un transcrito de privilejio militar debidamente autorizado i atestiguado, en pergamino, escrito no viciado, no cancelado ni en algunas de sus partes sospechoso, pidiéndome i requiriéndome lo transcribiese i continuase mi protocolo, lo que hice i ejecuté, i su tenor certifico ser a la letra como sigue:

Así está transcrito bien i fielmente tomado, en el Vizcondado de Bas, Correjimiento de Gerona, de cierto documento público i auténtico de privilejio militar estendido en pergamino, no viciado, no cancelado, ni en parte alguna sospechoso, i careciendo absolutamente de error i sospecha, del tenor siguiente:

Nos, María, por la gracia de Dios, Reina de Aragon, hasta fuera del Faro de Sicilia, de Valencia, de Jerusalen, de Mayorca, de Cerdeña i de Córcega; Duquesa de Aténas i tambien Condesa de Rodas i Toscana, lugar-teniente jeneral del serenísimo i carísimo Rei Nuestro Señor:—por lo que toca a la probidad i a los méritos laudables de vuestras costumbres, nuestro fiel Guillermo Prat, de la parroquia de San Estévan, Vizcondado de Bas, i tambien a los servicios hechos por vos a los ilustrísimos Reyes de Aragon de santo recuerdo, i al dicho señor Rei i a Nos i que esperamos sigais haciéndolos en lo futuro, hasta que sean mayores i mas agradables al Rei; i considerado vuestro estado i condicion, que como hombre magnánimo siempre llevasteis i tuvisteis i tambien llevareis i tendreis siempre una vida honrada; por estas i otras consideraciones, sois acreedor i debeis tener por este honor privilejios i prerogativas militares; deseando por esta causa favoreceros con una gracia especial, por el tenor del presente privilejio que valdrá con estabilidad perpétuamente, por nuestra ciencia cierta, conocida razonablemente por las

Nombramiento de Cadete de la Escuela Naval.

Santiago, agosto 12 de 1858.

En vista de los docuentos presentados i compromiso contraido por don Arturo Prat i Chacon, vengo en nombrarle Cadete de la Escuela Naval por la provincia de Arauco, con arreglo a los decretos de

causas i consideraciones antedichas, a vos Guillermo, i a todo vuestro linaje i a vuestra posteridad por línea recta descendiente, os elevamos a la dignidad de la nobleza, i a vos, noble, i a todo el mismo linaje i a toda vuestra posteridad la honramos perpétuamente con el honor, estado i condicion noble. Así que en adelante debeis tener perpetuamente vos i toda vuestra posteridad, tanto en las personas como en los bienes, todas i cada una de las gracias, honores, privilejios, franquicias, libertades, exenciones i viáticos que, los militares condecorados con el collar militar o las personas militares i de linaje noble, pueden i deben gozar, i todas las que pudiere concederles en adelante el fuero de Aragon, los viáticos i constituciones de Cataluña i por las costumbres, observancias i privilejios de otros reinos i de las tierras del dominio del dicho señor Rei. I como a vos con toda vuestra posteridad i perpetuamente se estenderá lo antedicho, i en cuanto a esto, con mas gracia por las causas predichas i por otras que nos mueven, como se ha dicho, por la plenitud de nuestro poder, dispensamos, supliendo todo defecto, si [*hai*] alguno en dichas personas, para que pueda ahora, en cualquier tiempo o como quiera recuperarlo. Mandamos, por lo tanto, por esta misma al Gobernador Jeneral, a sus Vice-Jerentes, a los Vicarios, a los Justicias, i a todos i a cada uno de los demas oficiales de dicho señor Rei i nuestro, i tambien a los egrejios, magníficos i nobles Condes, Barones, Magnates, Militares i a los demas súbditos presentes i futuros constituidos bajo el mando del Rei, tengan i observen todas i cada una de las antedichas formas en cuanto se refieran a la concesion, decreto, autoridad, privilejio i gracia, que se confieren por ésta. En testimonio de lo cual mandamos que la presente carta sea sellada con el Sello Real. Dado en Perpiñan el dia 27 de Setiembre, del año 1450 de la Natividad del Señor, año décimo sesto del reinado de Nuestro Señor el Rei de Sicilia, mas acá del Faro, i trijésimo quinto de los otros reinos. María, por la gracia de Dios, reina

19 i 30 de diciembre de 1857, i sujeto a las pruebas requeridas por el reglamento de aquel establecimiento.

Tómese razon i comuníquese. — MONTT.—*Manuel García.*

Nombramiento de Guardia Marina sin Exámen.

Santiago, julio 13 de 1861.

Habiendo concluido sus estudios en la Escuela

de Aragon, de Sicilia mas allá del Faro, de Valencia, de Jerusalen, de Hungría, de Mayorca, de Cerdeña i de Córcega; Condesa de Barcelona, Duquesa de Atenas i tambien Condesa de Rodas i de Toscana, lugar-teniente jeneral del serenísimo i reverendísimo Rei Nuestro Señor.—LA REINA.—Son testigos: El Obispo Lorenzo Galcenandino de Pinocio; Vizconde de Onsola i de Caneto; Pedro de Rupertino, noble; Raimundo Gelabert, militar.—Firmado por mí, *Pedro Bancello,* Escribano i Notario Público del serenísimo señor Rei, por todo su imperio, que estuve presente en el mandato de dicha señora Reina, i lo escribí, hice i cerré i me lo mandó válidamente la señora Reina.—*Pedro Bancello.*—Firmado por mí, *Juan de Vila de Utor,* escribano i archivero i notario público por autoridad real de la Sagrada Cámara Católica de su Majestad, por toda su tierra i dominio, que tomé esta copia por mandato real, de un rejistro del lugar-teniente la Serenísima Señora María Reina de Aragon, a fojas 28, guardado en el Archivo real de Barcelona, i lo escribí i lo hice i lo comprobé verídicamente i lo cerré el dia 11 del mes de Mayo de 1451 de la Natividad del Señor.—Firmado por mí, *Juan Bautista Barrols,* Notario Público, por autoridad apostólica i real por toda la tierra i dominio de S. C. i Real Majestad Católica, testigo de esta copia.—*Juan Bautista Barrols.* —Firmado por mí, *Juan Sala* por autoridad real por toda la tierra i dominio, Notario Público de su Majestad Católica, testigo de esta copia.—*Juan Sala.*—Firmado por mí, *Baudilio Bosch de Platrover,* por autoridad real notario público del Vizcondado de Bas, Correjimiento de Gerona, certifica que esta copia ha sido bien tomada del privilejio orijinal de arriba i tomada palabra por palabra i comprobada por mí, notario público, la escribí, hice i cerré.—*Baudilio Bosch de Platrover.*

Naval el cadete de la misma don Árturo Prat i Chacon, vengo en nombrarlo Guardia Marina sin Exámen de la Armada de la República, con el sueldo que por la lei le corresponde.

Tómese razon i comuníquese.—MONTT.—*Rafael Sotomayor.*

Título de Guardia Marina Examinado.

El Presidente de la República de Chile.—Por cuanto atendiendo a los servicios i aptitudes comprobadas por el Guardia Marina sin Exámen don Arturo Prat, he venido en conferirle el empleo de Guardia Marina Examinado de la Armada de la República, con el sueldo que la lei asigna, concediéndole las gracias i prerogativas que por este título le corresponden;

Por tanto: ordeno que le hayan i reconozcan por tal Guardia Marina Examinado de la Armada de la República, para lo que hice espedir el presente despacho firmado de mi mano, signado con el sello de Gobierno i refrendado por el Ministro de Estado en el departamento de Marina, del que se tomará razon en las oficinas respectivas.

Dado en Santiago a veintiun dias del mes de julio de mil ochocientos sesenta i cuatro años.—JOSÉ JOAQUIN PEREZ.—*Márcos Maturana.*

Título de Teniente Segundo.

El Presidente de la República de Chile.—Por cuanto atendiendo a los méritos contraidos por el

Guardia Marina Examinado don Arturo Prat, en el ataque i toma de la goleta española *Covadonga* por la corbeta de la República *Esmeralda*, el 26 del presente, he venido en conferirle, como por el presente le confiero, el empleo de Teniente Segundo de la Armada de la República, con el sueldo que la lei le asigna, concediéndole las gracias, exenciones i prerogativas que por este título le corresponden.

Por tanto: ordeno que le hayan i reconozcan por tal Teniente Segundo, para lo que le hice espedir el presente despacho firmado de mi mano, signado con el sello de Gobierno i refrendado por el Ministro de Estado en el departamento de Marina, del que se tomará razon en las oficinas respectivas.

Dado en Santiago a veintinueve de noviembre de mil ochocientos sesenta i cinco.—JOSÉ JOAQUIN PEREZ.—*Federico Errázuriz.*

Medalla de honor que le acordó el gobierno de Bolivia por la toma de la Covadonga.

Valparaiso, agosto 14 de 1877.

El Gobierno de la República de Bolivia, nuestra aliada, ha tenido a bien conceder a cada uno de los jefes i oficiales que tomaron parte en los gloriosos hechos del Papudo i Abtao, una medalla de honor; i siendo Ud. uno de ellos, me complazco en poner en manos de Ud., cumpliendo así las órdenes del Supremo Gobierno, la medalla que le corresponde por el apresamiento de la *Covadonga*.

Dios guarde a Ud.—*José Ramon Lira.*—Al teniente segundo don Arturo Prat.

Medalla de honor que le acordó el gobierno de Bolivia por el combate de Abtao.

Valparaiso, agosto 14 de 1867.

El Gobierno de la República de Bolivia, nuestra aliada, ha tenido a bien conceder a cada uno de los jefes i oficiales que tomaron parte en los gloriosos hechos del Papudo i Abtao, una medalla de honor, i siendo Ud. uno de ellos, me complazco en poner en manos de Ud., cumpliendo así las órdenes del Supremo Gobierno, la medalla que le corresponde por el combate de Abtao.

Dios guarde a Ud.—*J. Ramon Lira.*—Al teniente segundo don Arturo Prat.

Título de Teniente Primero.

El Presidente de la República de Chile.—Por cuanto atendiendo a los servicios del Teniente Segundo don Arturo Prat, he venido en conferirle el empleo de Teniente Primero, concediéndole las gracias, exenciones i prerogativas que por este título le corresponden;

Por tanto: ordeno le hayan i reconozcan por tal Teniente Primero, para lo que hice espedir el presente despacho firmado de mi mano, signado con el sello de Gobierno i refrendado por el Ministro de Estado en el departamento de Marina, del que se tomará razon en las oficinas respectivas.

Dado en Santiago a nueve dias del mes de setiembre de mil ochocientos sesenta i nueve años.—JOSÉ JOAQUIN PEREZ.—*Francisco Echáurren.*

Diploma de Bachiller en Filosofía i Humanidades.

El Rector de la Universidad de Chile en Santiago a once de agosto de mil ochocientos setenta i uno, concedió el título de Bachiller en la Facultad de Filosofía i Humanidades, al señor Arturo Prat Chacon.—IGNACIO DOMEYKO.—*Miguel Luis Amunátegui*, Secretario Jeneral.

Título de Capitan de Corbeta Graduado.

El Presidente de la República de Chile.—Por cuanto atendiendo a los servicios del Teniente Primero de la Armada de la República, don Arturo Prat, he venido en conferirle el grado de Capitan de Corbeta, concediéndole las gracias, exenciones i prerogativas que por este título le corresponden;

Por tanto: ordeno que le hayan i reconozcan por tal Capitan de Corbeta graduado de la Armada, para lo que le hice espedir el presente despacho, firmado de mi mano, signado con el sello de Gobierno i refrendado por el Ministro de Estado en el departamento de Marina, del que se tomará razon en las oficinas respectivas.

Dado en Santiago a doce dias del mes de febrero de mil ochocientos setenta i tres años.—F. ERRÁZURIZ.—*A. Pinto.*

Diploma de Bachiller en Leyes i Ciencias Políticas.

El Rector de la Universidad de Chile en Santiago a veintiocho de agosto de mil ochocientos setenta i cuatro, concedió el título de Bachiller en la Facultad de Leyes i Ciencias Políticas al señor Arturo Prat Chacon.—IGNACIO DOMEYKO.—*Miguel Luis Amunátegui*, Secretario Jeneral.

Título de Capitan de Corbeta Efectivo.

El Presidente de la República de Chile.—Por cuanto atendiendo a los méritos i servicios del Capitan de Corbeta graduado don Arturo Prat, he venido en conferirle la efectividad de su empleo con el sueldo designado por la lei, concediéndole las gracias, exenciones i prerogativas que por este título le corresponden;

Por tanto: ordeno que le hayan i reconozcan por tal Capitan de Corbeta para lo que le hice espedir el presente despacho, firmado de mi mano i signado con el sello de Gobierno i refrendado por el Ministro de Estado en el departamento de Marina, del que se tomará razon en las oficinas respectivas.

Dado en Santiago a doce dias del mes de setiembre de mil ochocientos setenta i cuatro años.—F. ERRÁZURIZ.—*A. Pinto.*

Decreto Supremo aprobando el nombramiento de Director de la Escuela Naval.

Santiago, junio 30 de 1875.

Apruébase el decreto fecha 28 del presente espedido por la Comandancia Jeneral de Marina, en virtud del cual nombra al segundo comandante de la *Esmeralda* i sub-director de la Escuela Naval, Capitan de Corbeta graduado don Arturo Prat, para que desempeñe los cargos de Comandante de ese buque i Director de la Escuela mencionada, durante la secuela de la causa que se sigue al capitan de fragata don Luis A. Linch que servia en propiedad los dos cargos espresados.

Tómese razon i comuníquese.—ERRÁZURIZ.—*M. Sanchez Fontecilla.*

Diploma de Licenciado en Leyes i Ciencias Políticas.

El Rector de la Universidad de Chile en Santiago a veintiocho de julio de mil ochocientos setenta i seis, concedió el título de Licenciado en la Facultad de Leyes i Ciencias Políticas al señor Arturo Prat Chacon.—IGNACIO DOMEYKO.—*Miguel Luis Amunátegui*, Secretario Jeneral.

Título de Abogado.

La Corte Suprema de Justicia de la República de Chile.—Por cuanto don Arturo Prat Chacon, chileno, Licenciado en Leyes de la Universidad, ha acre-

ditado tener los requisitos i aptitudes necesarias para el ejercicio de la profesion de Abogado; por tanto, lo declaramos con derecho para ejercer esta profesion en el territorio de la República. Para este efecto le espedimos este diploma, sellado con el sello de esta Corte Suprema i refrendado por su secretario.—Santiago, julio treinta i uno de mil ochocientos setenta i seis.—MANUEL MONTT.—JOSÉ MIGUEL BARRIGA.—J. ALEJO VALENZUELA.—ÁLVARO COVARRÚBIAS.—ALEJANDRO REYES.—De órden de S. E., *J. Manuel Infante*, secretario.

Nombramiento de Ayudante de la Gobernacion Marítima de Valparaiso.

Santiago, diciembre 2 de 1876.

Vista la nota precedente, decreto:

1.° El Capitan de Corbeta don Arturo Prat actual oficial de detall de la *Esmeralda*, pasará a prestar sus servicios como Ayudante de la Gobernacion Marítima de Valparaiso.

2.° Embárquese en la corbeta *Esmeralda* con el cargo del detall, el Teniente Primero don Cárlos Condell, actual ayudante de la espresada gobernacion marítima.

Tómese razon i comuníquese.—PINTO.—*Belisario Prats.*

Título de Capitan de Fragata Graduado.

El Presidente de la República de Chile.—Por cuanto en atencion a los méritos i servicios del Capitan de Corbeta de la Armada Nacional don Arturo Prat, he tenido a bien conferirle el grado de Capitan de Fragata, concediéndole las gracias, exenciones i prerogativas que por este título le corresponden;

Por tanto: ordeno que le hayan i reconozcan por tal Capitan de Fragata graduado para lo que le hice espedir el presente despacho, firmado de mi mano, signado con el sello de Gobierno i refrendado por el Ministro de Estado en el departamento de Marina, del que se tomará razon en las oficinas respectivas.

Dado en Santiago a veinticinco dias del mes de setiembre de mil ochocientos setenta i siete.—A. Pinto.—*Belisario Prats.*

HOJA DE SERVICIOS

DEL CAPITAN DE FRAGATA GRADUADO

DON ARTURO PRAT

TIEMPO en que empezó a servir los empleos				TIEMPO a que sirve i en cada empleo		
DIAS	MESES	AÑOS	EMPLEOS	AÑOS	MESES	DIAS
28	Agosto	1858	Cadete de la Escuela N.	2	10	15
13	Julio	1861	Aspirante a Guardia Marina sin exámen........	3	...	8
21	Julio	1864	Guardia Marina o Guardia Marina examinado	1	4	8
29	Noviem.	1865	Teniente 2.° de Marina.	3	9	11
9	Setiembre	1869	Teniente 1.° de Marina.	3	5	3
12	Febrero	1873	Capitan de Corbeta graduado....................	1	7	...
12	Setiembre	1874	Capitan de id. efectivo..	3	...	13
25	Setiembre	1877	Capitan de Fragata graduado....................	1	7	26
			Total hasta el 21 *de mayo de* 1879......	20	8	24

BUQUES EN QUE HA SERVIDO

CLASES	NOMBRES	COMANDANTES
Vapor	Independencia	Don Nicolas Saavedra.
Corbeta	Esmeralda	« J. A. Goñi i don J. Williams R.
Ponton	Chile	« Martin Aguayo.
Vapor	Covadonga	« Manuel T. Thomson.
Ponton	Thalaba	« Manuel 2.° Escala.
Vapor	Maipú	« Julio A. Lynch
Corbeta	O'Higgins	« J. A. Goñi i don R. Cabieses.
Vapor	Ancud	« Julio A. Lynch.
Corbeta	Esmeralda	« Luis A. Lynch.
Vapor	Valdivia	« Ignacio L. Gana.
Corbeta	Esmeralda	« Arturo Prat.

Campañas i acciones de guerra en que se ha hallado.

El 26 de noviembre de 1865, por informe del vapor de la carrera avistado en la mañana, se tuvo conocimiento de la salida de la goleta de S. M. C. *Covadonga*, del puerto de Coquimbo con destino al de Valparaiso. En efecto, a las 9 h. A. M. fué avistada, i maniobrando en consecuencia, a las 10 h. A. M. se principió el combate que dió por resultado su captura i completa rendicion de su oficialidad i tripulacion.

Hizo la campaña del Sur en las aguas de Chiloé.

El 7 de febrero de 1866, se encontró en el combate de Abtao, que terminó con la retirada de las fuerzas españolas de los Canales.

Comisiones que ha desempeñado.

El 28 de agosto de 1858 fué incorporado a la Escuela Naval en clase de cadete efectivo.

A fines de 1859, fué embarcado a bordo del vapor *Independencia*, donde hizo un viaje al puerto de Caldera, i de regreso al departamento, hizo otro viaje al sur, llevando víveres al *Maipú* que hacia la campaña de Arauco, i tabaco a la tropa de la frontera. En este buque mandado por el capitan de corbeta don Nicolas Saavedra, recorrió los puertos del Tomé, Talcahuano, Coronel, Lota, Arauco, Bahía de Carnero, Lebu i la Isla de Santa María.

En enero de 1860 fué trasbordado a la corbeta *Esmeralda*, al mando del capitan de fragata don José Anacleto Goñi, i en marzo volvió a la Escuela Naval a continuar sus estudios.

En junio de este mismo año, volvió a ser embarcado en la corbeta *Esmeralda*, cuando la escuadra al mando del señor contra-almirante Simpson, fué a Quintero; de vuelta pasó a la Escuela Naval a finalizar sus estudios.

El 15 de julio de 1861, rindió exámen de teoría; el Supremo Gobierno lo nombró Guardia Marina sin exámen; i el 2 de agosto, fué embarcado en la corbeta *Esmeralda*, al mando del capitan de fragata don Manuel 2.° Escala.

El 15 de octubre zarparon para Talcahuano a embarcar la tropa que habia en ese puerto; regresando al departamento, embarcaron en el Tomé el resto del batallon 3.° de línea.

El 7 de noviembre salieron en direccion al sur, i fondeando en Talcahuano, desembarcaron el batallon Buin de línea que conducian; pasando a Lota a tomar carbon, regresaron el 12 del mismo mes al departamento.

El 22 de noviembre del mismo año, salieron para Talcahuano conduciendo un escuadron de granaderos que desembarcaron en ese puerto; en seguida fueron a Lota, donde permanecieron de estacion hasta el 21 de enero de 1862, en que regresaron a Valparaiso, con escala en Arauco, Talcahuano i Tomé, de cuyos puntos embarcaron tropa.

El 23 de mayo salieron para Juan Fernandez con

el Ministro de Hacienda don Manuel Renjifo, que fué a reconocer la isla, i el 31 del mismo mes regresaron a Valparaiso.

El 18 de mayo, llevaron tropa para relevar la que habia en Caldera i Copiapó.

El 19 de junio zarparon con direccion al norte en busca del vapor de la carrera *Lima;* en Coquimbo pidieron noticias i no pudieron dárselas por no haber llegado ahí el vapor; continuaron al norte hasta el Huasco, donde fondeados, esperaron el vapor *San Cárlos*, que les dijo haberse varado en Mejillones en los bajos del Lagarto i haberle tomado sus pasajeros; con estas noticias regresaron al departamento.

El 22 de octubre salieron para Talcahuano conduciendo tropa i la comision esploradora del rio Bio-Bio; despues siguieron hasta Valdivia, donde desembarcaron la tropa. Permanecieron en este puerto hasta el 2 de noviembre que regresaron a Valparaiso.

El 18 de noviembre salieron para Caldera conduciendo tropa de relevo i regresaron el mismo mes.

El 10 de enero de 1863 fué trasbordado al ponton *Chile*, bajo las órdenes del capitan de corbeta don Martin Aguayo.

Fué trasbordado a la corbeta *Esmeralda* bajo las órdenes del capitan de corbeta don Galvarino Riveros, i algunos dias despues a las del teniente primero don Onofre M. Costa. No habiendo tenido efecto el viaje proyectado a California, para el cual estaban nombrados, fueron a Huito donde se reparó el

buque, mereciendo este guardia marina como los demas oficiales, una mencion honrosa del Supremo Gobierno.

Desde el 26 de octubre de 1863 hasta el 21 de enero de 1864, i desde el 22 de abril hasta principios de julio en que llegó al departamento, ha estado de estacion en Mejillones, bajo las órdenes del capitan de fragata don Juan Williams Rebolledo.

En diciembre zarpó para el Callao conduciendo al Ministro don Manuel Montt, i regresó al departamento en diciembre del mismo año.

Vuelto del Perú permaneció en Valparaiso hasta el 18 de setiembre de 1865, que se declaró la guerra con España.

Salió en la corbeta *Esmeralda* en convoi con el vapor *Maipú* al mando del capitan de fragata don Juan Williams Rebolledo, con direccion al sur, tocando en diferentes puertos de la costa con el objeto de tomar carbon i comunicar con las autoridades. Hízose otro tanto en Ancud, internando en seguida por los canales del archipiélago hasta Huito, donde fondearon el 25 del mismo mes, ocupándose ambos buques en proveerse de leña i reparar averías.

El 5 de octubre salieron para el norte convoyado con el vapor *Maipú*, a reunirse con la escuadra peruana para obrar contra las fuerzas españolas que bloqueaban los puertos de Chile i el Perú.

El 28 del mismo mes, despues de 23 dias de viaje a la vela a la 1 h. A. M., llegaron a las islas de

Chincha, punto de cita, continuando de este puerto hácia el norte en busca de la escuadra peruana que, al mando del señor Montero, se encontraba a la altura de Chilca. Puestos al habla los dos jefes, pasaron a conferenciar sobre la union de las fuerzas, que por razones de política interna del Perú, quedó sin efecto, regresando nuevamente a Chile con escala en Pisco i Chincha.

Veintiun dias despues, habiendo dejado al *Maipú* que continuara a Chiloé, arribaron a Lebu para tomar informes sobre el enemigo, zarpando luego para Lota a surtirse de carbon i víveres. Recibidas en Lota noticias sobre la escuadra española, se resolvió un golpe de mano sobre la goleta española *Covadonga* i el vapor *Matías Cousiño* que se suponian fondeados solos en Coquimbo.

Con esta intencion zarparon el 22 con rumbo al norte, el 23 llegaron a Pichidangui i el 24 lo dejaron continuando al norte en demanda de Coquimbo. Al anochecer a fin de obtener nuevas noticias, arribaron a Tongoi, donde supieron que otro buque español, la *Blanca*, se habia reunido al *Covadonga* i *Matías Cousiño*. La reunion inesperada de los tres buques hizo variar de plan, resolviendo la *Esmeralda* aconcharse en la costa, esperando una oportunidád que se presentó el 26 con el encuentro i apresamiento de la goleta de guerra española *Covadonga*. Inmediatamente despues del combate, fué destinado a ocupar bajo las órdenes del teniente primero don Manuel T. Thompson, la nave capturada, continuando en convoi con la *Esmeralda* hácia Papudo,

a donde desembarcaron a los heridos i prisioneros, siguiendo para los Vilos, donde comunicaron volviendo en seguida para el sur.

El 28 de noviembre arribaron por órdenes a la rada de Maule, i habiéndolas recibido del Ministro de Marina, continuaron con direccion a Chiloé, fondeando de paso en Bahía Luco i despues en Ancud. El 9 de diciembre en union del *Maipú* i *Esmeralda*, se internaron en los Canales hasta la isla de Abtao donde fondearon.

El 9 se dirijieron con la *Esmeralda* a Huito, de donde regresaron el 23. El 24 dejaron a Abtao i permanecieron tomando carbon en Ancud hasta el 26 por la mañana que haciendo rumbo al sur, fueron a cruzar hasta el Estrecho de Magallanes, con el objeto de apresar el trasporte español *San Quintin*. El 5 de enero de 1866 embocaron al Estrecho, tocando en Cabo Tamar i Bahía San Nicolas, fondeando el 7 en Punta Arenas. El 10 zarparon de este puerto i se dirijieron a la Tierra del Fuego, de donde continuaron con rumbo al oeste del Estrecho, regresando al apostadero de Abtao el 3 de febrero.

Librado el combate de Abtao el 7 del mismo, el 10 se trasladó toda la escuadra a Ancud, i de aquí a Huito, donde se formó el apostadero. El 2 de junio zarpó con la escuadra aliada, al mando del señor Vice-Almirante don Manuel Blanco Encalada, para Ancud, i de aquí a Valparaiso donde fondearon el 16.

El 30 de setiembre, habiéndose declarado un motin a bordo de la corbeta peruana *Union*, fué comi-

sionado para sofocarlo bajo las órdenes del capitan de corbeta don Manuel T. Thompson, lo que se logró sin dificultad. Despues se ocupó en el reconocimiento de los buques que se avistaban, capturando en uno de ellos a la fragata inglesa *Thalaba*, que traia pertrechos para la escuadra española. El 8 de diciembre zarpó en busca del *Uruguay*, buque de comercio náufrago, regresando al departamento dos dias despues. El 6 de diciembre de 1865 hizo un viaje de ejercicio a las islas de Juan Fernandez.

El 26 de marzo de 1868 practicó una esploracion hidrográfica a la costa del norte hasta Carrizal Bajo, continuando en ejercicios hasta las islas de Juan Fernandez.

En julio de 1868 fué embarcado en la corbeta *O'Higgins* al mando del capitan de navío don Ramon Cavieres. Trasbordó en agosto al *Maipú* que zarpó llevando socorros a las víctimas del terremoto del 13 en la costa del Perú, regresando de Iquique en setiembre. Incorporado nuevamente a la *O'Higgins* el 9 de diciembre, zarpó al Perú en convoi con la *Esmeralda* i *Chacabuco*, llevando a la comision encargada de trasportar a Valparaiso los restos del Director O'Higgins, regresando a Valparaiso con ellos despues de tocar en Coquimbo a tomar carbon.

El 26 de enero de 1869, hizo un viaje de ejercicios a las islas de Juan Fernandez con los cadetes de la Escuela Naval.

El 15 de febrero fué trasbordado al vapor *Ancud* con cargo del detall, zarpando para la Colonia de

Magallanes el 25 del mismo tocando a su regreso en varios puntos de la costa.

En julio del mismo año trasbordó al ponton *Thalaba* i de éste al vapor *Ancud*, continuando en los viajes a Arauco, Valdivia, Chiloé i Estrecho de Magallanes. En enero de 1870 fué encargado del detall de la corbeta *O'Higgins*, bajo las órdenes del capitan de navío don José A. Goñi. Hizo un viaje a la isla de Pascua, Mejillones i Coquimbo, una estacion a Mejillones de Bolivia, tocando en Juan Fernandez, i viaje con tropa tocando en Carrizal i Caldera.

El 1.° de marzo de 1871 fué encargado del detall del vapor *Arauco*, bajo las órdenes del capitan de corbeta graduado don Santiago Hudson, haciendo en dicho buque una estacion en Mejillones de Bolivia.

En agosto de 1871 fué embarcado en la corbeta escuela *Esmeralda* estacionada en Mejillones, regresando al departamento en setiembre, despues de pasar a Lota a proveerse de carbon.

Fué nombrado profesor de Ordenanza de la Escuela embarcada. El 25 de noviembre marchó a Mejillones, permaneciendo allí de estacion hasta el 25 de febrero de 1872, tocando en Juan Fernandez de regreso.

El 14 de agosto de 1872 fué nuevamente a servir la estacion de Mejillones en la corbeta *Esmeralda*, teniendo a su cargo el detall del buque, la sub-direccion de la Escuela Naval i las clases de táctica naval i maniobras marineras.

El 21 de noviembre habiendo el comandante regresado al departamento por enfermedad, fué nombrado director comandante accidental de la *Esmeralda*. El 28 fué relevado en la estacion por el *Abtao*, zarpando al siguiente dia con direccion a Valparaiso donde fondeó el 9 de diciembre siguiente. El 12 de junio de 1873, volvió a hacer otra estacion a Mejillones bajo las órdenes del capitan Lynch que reasumió el mando. Durante ella hizo un viaje a Antofagasta, Chañaral i Caldera, conduciendo a los chilenos desvalidos a consecuencia de la paralizacion de trabajo en el norte, regresando a Valparaiso el 14 de octubre del mismo año. Durante su permanencia en Valparaiso hizo un viaje de ejercicio en escuadra a Quinteros, regresando ocho dias despues. El 31 de agosto de 1874 hizo otra campaña a Mejillones con el buque *Esmeralda* i regresando el 31 de diciembre del mismo año. Habiendo el plan de estudios de la Escuela Naval esperimentado una reforma, fué nombrado profesor de construccion naval, cesando en las otras clases.

En mayo de 1875, fué nombrado comandante accidental de la corbeta *Esmeralda*. En noviembre del 76, habiéndose disuelto la Escuela Naval, fué nombrado ayudante de la gobernacion marítima de Valparaiso.

Carta del Comandante Grau a la esposa de Arturo Prat remitiéndole la espada de éste.

«Monitor *Huáscar*, Pisagua, junio 2 de 1879.—Dignísima señora: Un sagrado deber me autoriza a dirijirme a Ud., i siento profundamente que esta carta, por las luchas que va a rememorar, contribuya a aumentar el dolor que hoi justamente debe dominarla.

En el combate naval del 21 del próximo pasado, que tuvo lugar en las aguas de Iquique, entre las naves peruanas i chilenas, su digno i valeroso esposo, el capitan de fragata don Arturo Prat, comandante de la *Esmeralda*, fué, como Ud. no lo ignorará ya, víctima de su temerario arrojo en defensa i gloria de la bandera de su patria.

Deplorando sinceramente tan infausto acontecimiento i acompañándola en su duelo, cumplo con el penoso i triste deber de enviarle las para Ud. inestimables prendas que se encontraron en su poder, i que son las que figuran en la lista adjunta. Ellas le servirán indudablemente de algun pequeño consuelo en medio de su gran desgracia, i para eso me he anticipado a remitírselas.

Reiterándole mis sentimientos de condolencia, logro, señora, la oportunidad para ofrecerle mis servicios, consideraciones i respeto con que me suscribo de Ud., señora, mui afectísimo seguro servidor.—*Miguel Grau*.

Objetos encontrados al capitan de fragata don Arturo Prat, comandante de la corbeta chilena Esmeralda, momentos despues de haber fallecido a bordo del monitor Huáscar:

Una espada sin vaina, pero con sus respectivos tiros.

Un aro de oro, de matrimonio.

Un par de jemelos i dos botones de pechera de camisa, todo de nácar.

Tres copias fotográficas, una de su señora i las otras dos probablemente de sus niños.

Una reliquia del Corazon de Jesus, escapulario del Cármen i medalla de la Purísima*.

*Sobre la procedencia de estos objetos, léase la carta siguiente:

Iquique, mayo 11 *de* 1879.

Señora doña Clara Prat.—Querida tia: Habia deseado escribirle aunque hubieran sido dos líneas ántes de dejar a Valparaiso, pero no fué posible, pues la salida fué precipitada i tuve mucho que hacer.

Anoche llegamos a este puerto, despues de ocho dias de viaje con pequeñas averías en la máquina, ya reparadas.

Antes de salir, a pedido de algunas señoras de Valparaiso, toda la tripulacion i oficiales, incluso yo, recibieron el escapulario del Cármen, en cuya proteccion confiamos para que nos saque con bien en esta guerra.

Tambien me acompaña a bordo la vírjen de este nombre i San Francisco. Con tanto protector creo que se puede tener confianza en el éxito.

Ahora, es decir desde hoi, yo no soi comandante del *Covadonga*, he sido nombrado para la *Esmeralda*.

Recibí oportunamente el cajoncito con los dulces, i el Santo milagroso que, trabajos ha de tener ahora.

Dé muchos recuerdos a doña Cármen, las muchachas, i Ud. disponga de su sobrino que desea se conserve con salud.—*Arturo Prat.*

Un par de guantes de Preville.

Un pañuelo de hilo blanco, sin marca.

Un libro memorandum.

Una carta cerrada i con el siguiente sobrescrito: «Señor J. Lassero, Gobernador marítimo de Valparaiso. Para entregar a don Lorenzo M. Paredes.»

Al ancla, Iquique mayo 21 de 1879. El oficial de detall, *P. Rodriguez Salazar.*

Cartas de pésame dirijidas a la madre i a la viuda del Comandante Prat.

De la Cámara de Diputados.

Señora doña Rosario Chacon de Prat.

Señora: Cábenos la satisfaccion de dirijirnos a la madre de Arturo Prat, a la que dió el ser al héroe que acabamos de perder.

Casi os dariamos un parabien en lugar de enviaros, como lo hacemos, el mas sentido de los pésames, si ante todo no contempláramos en vos a la amorosa i aflijida madre: si no supiéramos que en los santos afectos del corazon i en los momentos solemnes en que os hallais, no hai raciocinio ni consuelo alguno que baste a llevar un bálsamo al dolor de la profunda herida de vuestra alma.

Cuanto mas grande contemplamos todos al hijo que os ha sido arrebatado, mandando el mas desigual de los combates que ha visto el mundo, mayor ha de ser el sentimiento que esperimentais vos, señora, que lo dísteis a luz; vos que guiásteis sus pri-

meros pasos, que formásteis i dirijísteis desde la niñez aquel corazon i aquel noble espíritu en que no han tenido cabida sino sublimes pensamientos i esfuerzos sobrehumanos, solo sabeis en este momento llorarlo, sin acordaros que para él se ha abierto el templo de la inmortalidad, i que de las coronas con que ciñe la gloria la frente de nuestro héroe, la mas fragante i la mas bella es toda vuestra.

Por esto, señora, nos limitamos a enviaros las mas vivas i sentidas espresiones del duelo en que os acompañamos, suscribiéndonos con todas las muestras de respetuosa veneracion.

De vos, señora, atentos i SS. SS.—Justo Arteaga Alemparte, Francisco Puelma, M. Sánchez Fontecilla, Juan Domingo Dávila, Ramon Yávar, Pedro N. Videla, J. J. Rivas, Lauro Barros, Justo García, Francisco Prado Aldunate, Ricardo Letelier, Demetrio Lastarria, A. Vergara Albano, Jovino Novoa, R. R. Rosas, M. Irarrázaval, Zócimo Errázuriz, Luis Aldunate, C. Walker Martinez, Pedro Pablo Muñoz, J. N. Gonzalez Julio, Miguel L. Amunátegui, Cárlos Aldunate, E. Sánchez, Pedro Montt, R. Larrain, J. de Vial, Ramon Barros Luco, L. del Fierro, J. Francisco Vergara Donoso, Ramon Subercasseaux, N. Peña Vicuña, Enrique Mac-Iver, Luis Jordan, Valentin Letelier, José A. Gandarillas, Ricardo Humeres, Tomas Echavarría, Ramon E. Santelices, Gabriel Vidal, G. Vicuña, Abdon Cifuentes, Eduardo Matte, Enrique Matte, Federico Puga, Rafael Echeverría, R. Irarrázaval, R. Cerda, J. A. Orrego, Dositeo Errázuriz, Cárlos

Antunez, M. Novoa, Anjel C. Vicuña, Gaspar Toro, Jorje Huneeus, J. A. Soffia, D. Arteaga Alemparte, O. Renjifo, Isidro Ovalle, M. Larrain Perez, J. Rodriguez Rosas, Patricio 2.° Lynch, P. L. Cuadra, Enrique De-Putron, José Tocornal, J. N. Hurtado, Luis Urzúa, Hermójenes Irisarri.

Del Ministro de Marina a nombre del Gobierno.

Santiago, mayo 30 de 1879.

Señora: Cumplo con el deber de dar a Ud., a nombre del Presidente de la República i de mis honorables colegas, el mas sentido pésame por la muerte del digno esposo de Ud., capitan de fragata graduado don Arturo Prat, que sucumbió gloriosamente en el por siempre memorable combate de Iquique.

Si en el justo dolor que Ud. esperimenta, al cual se han asociado el duelo i el reconocimiento nacional, puede ofrecerse un consuelo que lo mitigue, sin duda que él se halla en el recuerdo de la hazaña insigne que el comandante de la *Esmeralda* selló con el sacrificio de su vida, ilustrando su nombre i legando a la marina nacional un alto ejemplo de heroismo que se perpetuará en la memoria de sus conciudadanos. Sea ese el noble consuelo que Ud. encuentre en la desgracia que deplora, como tambien lo es para los miembros del gobierno que participan tan vivamente del pesar de Ud., como de la merecida admiracion que el pais entero le tributa al valeroso marino.

Permítame Ud., señora, unir a los ya espresados,

mis propios i profundos sentimientos i ofrecerme de Ud. su mas atento i obsecuente servidor.—*Basilio Urrutia.*—A la señora doña Carmela Carvajal de Prat.

Señor don Basilio Urrutia, ministro de guerra i marina.—Santiago.

Valparaiso, junio 1.° de 1879.

Distinguido señor: He recibo la atenta nota de Ud. en la que, a nombre de S. E. el Presidente de la República, en el suyo propio i en el de los demas miembros del gobierno, me espresa el mas sentido pésame por la muerte de mi esposo, cuya memoria enaltece Ud. en grado tan eminente que llega, en su bondad, hasta significarme que a mi justo dolor se han asociado el duelo i el reconocimiento nacional.

Interpretando los sentimientos que, al recibir la honrosa comunicacion de Ud., hubieran animado a mi malogrado esposo, si hubiese sobrevivido al hecho de armas que Ud. conmemora, me hago un deber en contestar a Ud. que, teniendo la conciencia de que al resistir al choque de un enemigo inmensamente superior se hallaban comprometidos en la contienda el alto nombre i los grandes destinos de la república, mi esposo, en ese supremo instante, no se pertenecia ni a su familia ni a sí mismo, i al formar con sus esforzados compañeros la incontrastable resolucion de abordar la nave enemiga o de hundir la *Esmeralda* en los abismos del océano, no hizo mas que cumplir el mas sagrado e ineludible

de los deberes: el deber de salvar la honra de la patria. Tenga Ud., señor, la bondad de espresarlo así a S. E. el Presidente de la República i a sus dignos colegas, sirviéndose agregarles que, si algun lenitivo podria ser bastante a mitigar mi dolor por la pérdida de un esposo tan tierno i de un padre tan amante, ese lenitivo solo podria dármelo la manifestacion que Ud. me hace a nombre de nuestro ilustrado gobierno, de que mi esposo ha sabido cumplir su deber para con la patria i que ha muerto rodeado del respeto i del amor de sus conciudadanos.

Con sentimientos de la mas distinguida consideracion i reconocimiento, tengo el honor de ofrecerme de Ud., atenta i segura servidora.—*Carmela Carvajal de Prat.*

Del Arzobispo electo de Santiago.

Señora Carmela Carvajal v. de Prat.—Valparaiso.

Santiago, mayo 31 de 1879.

Estimada señora: El 19 de junio del año próximo pasado, el digno esposo de Ud., Arturo Prat (Q. D. T. E. G.), me dirijia desde Valparaiso un telegrama felicitándome por mi designacion para el arzobispado. Casi al año cumplido tengo yo que felicitar a mi patria por haber tenido en él un hijo que, cual otro Leonidas, le ha sacrificado su existencia por salvar el honor de su bandera, i le ha legado con su heróica muerte la pájina mas gloriosa i brillante de la historia nacional.

Comprendo, sin embargo, todo lo que hai de terrible para el corazon de una tierna esposa como Ud. en este sacrificio; pero no dudo que Aquel que dió valor a una madre para presenciar el suplicio de su Hijo por la salvacion del mundo, dará a Ud. fuerzas para resignarse a acatar los altos destinos de su Providencia.

Sé que este héroe deja dos tiernos hijos.

¡Qué feliz seria yo, señora, si Ud. quisiese que desde hoi lo fuesen tambien mios, para devolverlos a Ud. un dia, terminada su educacion, con el corazon lleno de amor por su madre, i con las virtudes que los hiciesen dignos del nombre i la memoria de su padre!

Miéntras elevo al Todopoderoso mis humildes plegarias por el descanso de la víctima i por la conformidad de Ud., dígnese aceptar las consideraciones de respeto i aprecio de este su humilde servidor.—*Francisco de Paula Taforó.*

Señor Arzobispo electo doctor don Francisco de P. Taforó.—Santiago.

Valparaiso, junio 17 de 1879.

Distinguido señor: Recibí oportunamente su mui apreciable carta, en la que, con espresiones llenas de benevolencia, se asocia a mi dolor i me ofrece elevar al Todopoderoso humildes plegarias, tanto por el descanso del alma de mi esposo, como por que a mí me dé fuerzas para resignarme a acatar los altos designios de su Providencia. La vida de mi esposo, señor, fué para mí ejemplo i enseñanza cons-

tante. Su firme confianza en Dios i en los supremos destinos del alma, fortalecieron desde temprano mi corazon i me preparon en tiempo para los dias de la adversidad. Así que, en estas horas de angustias, he orado a Dios, i Él me ha dado fuerzas para soportar mi orfandad sin sucumbir al dolor. Las sentidas i honrosas manifestaciones que se me prodigan en homenaje a la memoria de mi Arturo, danme un instante de solaz, porque ellas revelan simpatías i admiracion por su bella alma; pero en seguida desgarran mi corazon, porque me hacen comprender el valor inestimable de la joya que he perdido. Mas las oraciones que por él se elevan al Altísimo me llenan de dulce i estable satisfaccion, porque llevan a su alma luz, consuelo i paz eterna. Por esto, señor, acepto con el mas vivo reconocimiento sus espontáneas i santas plegarias, que habrán de propiciar al alma de mi Arturo la divina misericordia.

Pero lo que mas profundamente me ha conmovido en su afectuosa carta, es la paternal solicitud que en ella me muestra Ud. por los tiernos hijos que me ha dejado Arturo. Su bondadoso corazon quiere prohijarlos, hacerlos suyos i llenar para con ellos los deberes del padre que han perdido, prometiéndome devolverlos un dia, terminada su educacion, con el corazon lleno de amor por su madre i con las virtudes que los hagan dignos del nombre i de la memoria de su padre. ¡Gracias, magnánimo i jeneroso señor! Si hai en la tierra una persona que pudiera reemplazar a un padre como Arturo, i en cuyo amor, consejo i direccion pudiera yo ple-

namente confiar, ese seria el dignísimo sacerdote que, por su elevada intelijencia i santo espíritu, es hoi una de las lumbreras de la Iglesia. Pero, señor, de los dos hijitos con que Dios bendijo nuestra union, la niña, Blanca Estela, no tiene tres años, i el niño, Arturito, no tiene seis meses. Estela que era la delicia i la pasion de Arturo, es hoi mi consuelo i está destinada a ser mi inseparable compañera. Arturito, que es el retrato vivo de su padre, es el encanto de mis largos dias. Sin embargo, señor, cuando estos niños hayan crecido i haya despuntado en ellos la razon i el sentimiento, yo les enseñaré a bendecir su venerado nombre i a respetar a Ud. como a un segundo padre. La carta de Ud., que yo guardaré con el solícito esmero con que se guardan las reliquias i que ellos leerán con la emocion creciente con que yo la leo, despertará en sus almas tiernas la gratitud ardiente de que yo me encuentro poseida, i tendrán a orgullo llamarse los hijos de tan virtuoso i sabio sacerdote.

Reiterándole, señor, mis mas cordiales agradecimientos, tengo el honor de ofrecerme, junto con mis hijos, de Ud. atenta i afectísima amiga, S. S.—*Carmela Carvajal de Prat.*

Del Presidente de la Cámara de Diputados.

Santiago, junio 26 de 1879.

Señora: La honorable Cámara de Diputados, que tengo el honor de presidir, ha acordado en sesion de 5 del presente mes, espresar a Ud. su pesar pro-

fundo por la pérdida para siempre lamentable, del ilustre esposo de Ud. don Arturo Prat, comandante de la corbeta *Esmeralda*, muerto heróicamente manteniendo en Iquique el honor nacional.

Ha muerto como mueren los mártires sublimes del deber i de la patria. A la grandeza de la existencia perdida solo es comparable la grandeza de la gloria ganada. El duelo amargo i profundo que agobia el alma de Ud. es, señora, un duelo nacional que ha llenado de tribulacion a la república entera. Ud. ha perdido un digno esposo, i la patria al mas abnegado de sus servidores; pero Ud. i sus hijos llevarán con noble orgullo un nombre venerado que las jeneraciones bendecirán i que la patria chilena agradecida ha escrito ya en el libro de sus mas brillantes glorias.

Al espresar a Ud. en nombre de la honorable Cámara de Diputados estos sentimientos del dolor público, a que me asocio de corazon, tengo la honra de suscribirme de Ud. con toda consideracion, atento i seguro servidor.—MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.—*Gaspar Toro*, diputado secretario.—A la señora doña Carmela Carvajal v. de Prat.

Señor Presidente de la Cámara de Diputados.

Valparaiso, julio 9 de 1879.

Excmo. señor: He recibido por el digno órgano de V. E., una nota de la honorable Cámara de Diputados, en la que, espresándome su sentido pésame por la pérdida de mi malogrado esposo, se digna asegurarme que él «ha muerto como mue-

ren los mártires sublimes del deber i de la patria.»

Este alto testimonio de aprobacion de la conducta de mi esposo en la fatal jornada del 21 de mayo, dado por una de las mas augustas ramas del mas alto poder de la nacion, es la mas grande recompensa a que puede aspirar el capitan de una nave a quien se confia la honra de la patria, simbolizada en la bandera que lleva siempre izada como enseña de honor. Profundamente reconocida por tan señalada distincion, yo guardaré la nota de V. E., para gloria de mis hijos, como el mas noble blason. Cuando lleguen a la edad madura mis hijos, excelentísimo señor, leerán esa nota con relijioso recojimiento i bendecirán la memoria de su padre que cumpliendo su deber hasta la muerte, supo así merecer bien de la patria.

Sírvase hacerlo así presente a la honorable Cámara de Diputados que V. E. tan dignamente preside, i recibir las seguridades de la distinguida consideracion con que me suscribo de V. E. atenta i afectísima S. S.—*Carmela Carvajal de Prat.*

Del Comandante Jeneral de Marina.

Valparaiso, mayo 28 de 1879.

Señora doña Carmela Carvajal de Prat.

Distinguida señora: La guerra que nos han suscitado injustamente dos repúblicas que poco há nos complaciamos en llamar hermanas nuestras, ha producido entre otras calamidades una lamentable catástrofe el 21 del corriente, en las aguas de Iquique,

sucumbiendo en él el pundonoroso i esforzado esposo de Ud., don Arturo Prat, capitan de fragata graduado i comandante de la corbeta *Esmeralda.*

Esa catástrofe, señora, ha enlutado i llenado de amargura el corazon de Ud. a la vez que el de todos los chilenos. Mui justo i merecido es ese duelo universal, porque su digno esposo de Ud. i sus compañeros de infortunio han manifestado que eran héroes, i éstos han desaparecido en un momento aciago para sus familias i su patria. Pero de en medio del dolor que a Ud. agobia i del cual participan todos sus conciudadanos i el infrascrito, la figura del comandante Prat abordando el *Huáscar* sin esperanzas de someterlo i solo con el propósito de afirmar una vez mas la virilidad i el sentimiento del deber, que es la relijion del hombre de armas de Chile, se alza radiante para consolar a Ud. i a sus pequeños hijos, mostrándoles el templo de la inmortalidad, donde su memoria será perdurablemente bendecida i venerada.

Repitiendo a Ud. la espresion de mi condolencia i simpatías mas sinceras, me suscribo de Ud. cordialmente su afectísimo servidor.—*E. Altamirano.*

Señor Don Eulojio Altamirano.

Valparaiso, junio 1.° de 1879.

Distinguido señor: Recibí la espresiva manifestacion de condolencia que Ud. se sirve dirijirme por la muerte de mi esposo. En ella, con la mas bondadosa delicadeza, a fin de dar una distraccion a mi dolor, pone a mi vista la figura de Artu-

ro, rodeada del respeto de sus conciudadanos, recibiendo los homenajes de la gratitud nacional, e irradiando en mi hogar, sobre el porvenir de mis hijitos los esplendores de una gloria inmarcesible.

Agradezco en el alma el jeneroso sentimiento que le ha hecho evocar para mi consuelo, tan halagüeña imájen. Yo solo deseo que el sacrificio de mi esposo no haya sido estéril; que al abordar el *Huáscar* con el propósito de someterlo, como Ud. me dice, su osado, aunque fallido intento, i el supremo esfuerzo de sus gloriosos compañeros, hayan salvado la honra de la patria. Esta esperanza es para mí un lenitivo en estas horas de angustia i tribulacion.

Reiterando a Ud. mis sinceros agradecimientos, tengo el honor de suscribirme de Ud. atenta i afectísima servidora.—*Carmela Carvajal de Prat.*

De la Municipalidad de Santiago.

Señora doña Carmela Carvajal de Prat.

Santiago, mayo 30 de 1879.

Señora de nuestra distinguida estimacion: La heróica conducta observada por el eminente esposo de Ud. en el combate de Iquique, es algo que llena de orgullo i de justo entusiasmo el corazon de todo chileno.

No solo la patria en jeneral tiene el derecho de tributar un justo homenaje a los que sobrepujaron el heroismo para llegar al martirio, sino que corresponde ese derecho a todo ciudadano. Queremos, pues, llenarlo hoi a nombre de la capital de la

república i enviar a Ud. el mas sentido pésame.

Si el señor Prat ha muerto para su familia, ha iniciado en cambio una nueva vida para la patria: su memoria permanecerá en el corazon de todo chileno; su sublime heroismo será jérmen fecundo de nobles virtudes cívicas. Los héroes no mueren: son los hijos predilectos de la patria, i miéntras ella viva habrá siempre un bronce que los recuerde i que los señale con veneracion a la posteridad.

Estos son los sentimientos que abriga hoi el corazon de todo chileno i los que la municipalidad por aclamacion ha acordado manifestar a Ud.

Que el recuerdo de tan sublime heroismo sirva de lenitivo al justo pesar que hoi agobia a Ud. i a su ilustre familia, son los deseos de la ciudad que tenemos la honra de representar.

Somos de Ud. mui AA. SS. SS.—Z. Freire, Recaredo Ossa, Antonio M. Aróstegui, Guillermo Mackenna, Manuel J. Dominguez, José L. Santa-María, José Zapiola, Miguel Elizalde, Enrique Gandarillas, Lisímaco Jara-Quemada, Cárlos Rogers, Víctor Aldunate, Javier Arlegui Rodriguez, Teodoro Errázuriz, Juan de Dios Morandé, Juan F. Mujica, Vicente Dávila Larrain, Joaquin Diaz B., Pablo Zorrilla, Juan N. Iñiguez, Rafael Bascuñan, N. Barros Luco, Aníbal Correa i Toro, Camilo E. Cobo, *procurador*, Juan Miguel Dávila Baeza, *secretario municipal.*

Valparaiso, junio 3 de 1879.

Señores municipales: A nombre de la ciudad que representais, os habeis dignado mandar una palabra de consuelo a la mujer que llora a su esposo muerto por la patria, manifestando al propio tiempo el elevado concepto que su noble fin os ha merecido.

Esta manifestacion, que os agradezco con toda el alma, la conservaré como una reliquia para mis hijos. Para ellos, vuestras nobles palabras serán un estímulo; las virtudes de su padre, un modelo, i su nombre una herencia. Pero, solo oirán hablar de su padre!

Si como madre me consuela la conviccion de que su espíritu amoroso vela la cuna de sus hijos, como él me lo prometió; si como esposa no puedo dejar de pagar tributo al dolor; como chilena, con lágrimas en el corazon, apruebo la conducta del héroe i bendigo su sacrificio.

Arturo murió cumpliendo su deber. Chile, al enaltecer su memoria, da prueba de su justicia i ofrece un estímulo a los que vengan despues.

Que se haga en todo la voluntad de Dios.

Con mis consideraciones de gratitud i de respeto, tengo el honor de suscríbirme de Uds., señores, atenta i S. S.—*Carmela Carvajal de Prat.*—A la ilustre municipalidad de Santiago.

Fragmentos de Cartas de Prat a su madre escritas cuando la guerra con España i en las que refiere la toma de la Covadonga i el combate de Abtao[*]

Alta mar, noviembre 7 de 1865.

Despues de un feliz viaje de 23 dias, arribamos a las islas de Chincha; i el comandante se dirijió al fondeadero para informarse de la escuadra peruana, sabiendo que hacia cuatro dias habia dejado estas islas con el objeto de trasportar de Chilca a Chorrillos las tropas que debian obrar sobre Lima. Con esta noticia i que la *Numancia* se hallaba fondeada en San Lorenzo, nos dirijimos a Chilca. El 28 por la tarde avistamos tres vapores de guerra con sus máquinas encendidas que se separaban de la costa; poco despues reconocimos era la escuadra peruana, compuesta del *Amazonas*, *Union* i *América* que, creyéndonos el *Apurimac* i el *Lerzundi*, escuadra de Pezet, los buscaban con intencion de librar fuera el combate.

Por la conferencia que el comandante tuvo con Montero, supimos que las circunstancias habian variado a causa de nuestra demora, que dió lugar a que el comandante de la *Union* i oficialidad protestasen alegando que, estando ellos en guerra, debian concluir primero sus asuntos personales ántes de mezclarse en los ajenos: razon mui justa si se quiere, pero que debian haberla hecho presente a nuestro gobierno ántes que se comprometiera. Quizas

*Tomamos estos fragmentos de la vida de Prat ántes citada.

debemos felicitarnos de esta ocurrencia, pues habria sido mas crítico el estado en que nos hubieran dejado si lo hacen cuando nos encontramos en peligro.

Noviembre 28 de 1865.

La fecha de mi última carta fué desde Lebu, adonde llegamos el 20. Despues de haber tomado noticia de la escuadra española, zarpamos para Lota, donde llegamos el 22 a la una de la mañana; en este puerto tomamos víveres i carbon, i habiendo sabido que la *Blanca* habia ido a Caldera a blindarse, quedando el *Matías Cousiño* i el *Covadonga* en los puertos del norte, cerca de Coquimbo, se resolvió atacarlos ambos i tomarlos al abordaje. Para esto, el 22 a las 4 de la mañana salimos para el norte, parando frente a la Quiriquina, donde se hallaba la *Resolucion*. El 24, frente a Valparaiso, avistamos dos vapores i por un momento temimos que hubiera fracasado el plan, pensando seria la *Villa de Madrid* i algun otro vapor; mas, luego los perdimos de vista, i cesó todo cuidado. Este mismo dia, a las 6 P. M., fondeamos en Pichidangui i temprano zarpamos con direccion al norte.

Este dia, en la noche, despues de ponerse la luna, debia ser el combate: estaba ya todo arreglado; dos divisiones de abordaje debian atacar, habiendo sido yo elejido para la primera division con el teniente Thompson, i para la segunda el teniente Lopez con Canto.

La jente estaba mui entusiasmada i dispuesta a

combatir. A las 11 llegamos a Tongoi, donde debiamos tomar noticias frescas de la situacion de los buques i atacarlos con seguridad; para esto bajó el comandante a tierra a informarse, i a las 12 todavía, o aun a mas tardar, creiamos que a las 2 o 3 de la mañana los buques nombrados serian nuestros.

Por estos preparativos puede usted comprender con cuanto pesar supimos la noticia que nos trajo el comandante, de que hacia dos dias habia llegado la *Blanca* i se encontraba en Coquimbo en convoi con los dos vapores que queriamos apresar.

Con la cabeza gacha pusimos la proa al sur, con intenciones, sin embargo, de no abandonar la empresa con que habiamos soñado.

El 25 avistamos un vapor en que se reconoció al *Covadonga*. Nuevo entusiasmo. Se tocó jenerala i todo el mundo en su puesto estuvo listo i deseoso de combatir; mas, al acercarse, ¡solemne chasco! recibimos nueva equivocacion, pues era el *Fósforo* que, a la distancia, era algo parecido.

Mas, en honra del proverbio que dice: «a la tercera va la vencida,» le relataré a usted lo sucedido.

El 26 en la mañana nos pusimos al habla con el vapor de la carrera *Valparaiso*; fué un bote a bordo, el que indagó el paradero de los buques españoles, i habiéndole dicho el comandante del vapor que el *Covadonga* habia salido por la mañana de Coquimbo a Valparaiso, resolvimos esperarlo. A las 10 A. M. lo tuvimos a tiro de cañon; se le hizo fuego; 20 minutos despues arrió su bandera. A las 12

tomamos posesion izando la bandera chilena. Nosotros no tuvimos ninguna muerte ni herido, pues el fuego de fusilería fué mui poco certero, i en cuanto al de cañon, creo que hicieron un solo disparo. Nuestros tiros le causaron bastante daño en la jente, aunque poco en el buque, (esto afortunadamente), pues tuvieron como 8 muertos i 10 heridos. Inmediatamente nos dirijimos a Papudo, donde desembarcamos los heridos i prisioneros que pasan de 100.

Ancud, diciembre 6 de 1865.

Le escribo sumamente apresurado i solo para comunicarle una nueva que les llenará de júbilo, aunque es probable ya la sepan.

Con motivo del combate, toda la oficialidad de la *Esmeralda* ha sido promovida a un grado mas, i por consiguiente yo lo he sido a teniente 2.°

Las demostraciones de alegría i entusiasmo con que han recibido la noticia en Valparaiso, Santiago i toda la república, ha sido la mayor i mas grata recompensa que esperábamos. Sin embargo, yo deseo otra mas dulce; pero ésta la hace imposible la distancia a que nos hallamos, distancia que creo mui pronto estrecharemos, i es la de darles un estrecho abrazo, i gozar del entusiasmo viendo humillado el pabellon que trató de abatir el justo i noble orgullo del nuestro.

Hoi la senda de la gloria se nos presenta a la vista, nadie vacila en seguirla, todos lo desean, pues en Chile no es conocida la cobardía i en nuestros buques se la desprecia.

Abtao, febrero 3 de 1866.

Son las 10 de la noche i hace 3 horas que hemos llegado de Magallanes, despues de haber sufrido algunos reveses por los temporales que nos acompañaron desde la salida del Estrecho; mas ya, gracias a Dios, hemos llegado a puerto seguro.

Hemos encontrado tal cantidad de novedades, como no esperábamos. La *Apurimac* componiéndose, la *Amazonas* varada, la *América* i *Union* por llegar, i en fin.... no tendria cuando acabar.

....

Como Ud. comprenderá, esta alianza, i a pesar que conocemos su necesidad, no nos agrada, porque los peruanos no es jente en que se pueda tener confianza, i no la tenemos, por lo cual, le aseguro que prefiero, como muchos de nosotros, el que hagamos la guerra solos con nuestros dos miserables buques, en los cuales reina la mas completa confianza. Buena está la alianza para que nos den armas, buques i dinero; pero guárdense sus hombres, que no los necesitamos ni apreciamos, i ellos, no dudo, que lo agradecerán mucho, pues aprecian demasiado su pellejo.

Abtao, febrero 10 de 1866.

Ahora le daré algunos datos sobre nuestra situacion. Mi primera carta despues de llegar de Magallanes, de donde tambien le escribí, no ha salido de Abtao, porque el vapor que la conducia, al zarpar de la bahía, reventó uno de sus calderos imposibilitándole para salir, habiendo tenido, a mas de la avería, 8 muertos i 6 heridos, todos fogoneros e injenieros. Por esta razon esa carta va al mismo tiempo que ésta i servirá para esplicarle la posicion en que nos hallábamos anteriormente.

El 4 salió la *Esmeralda* para Ancud i este mismo dia llegaron las corbetas *Union* i *América*.

El 7 por la mañana los vijías anunciaron que habia dos buques a la vista, que andaban al vapor i vela; nos causó estrañeza, pero creimos seria alguna equivocacion. A las 9.30 vino un oficial a avisar que los buques avistados eran fragatas con las condiciones de ántes, i se encontraban entre los bajos del Jabon con sus botes arriados rondando.

A las 12 ya estábamos seguros eran enemigos. Eran las fragatas *Villa de Madrid* i la *Blanca*, la una de 52 i la otra de 44 cañones, total 96.

Nosotros nos hallábamos en malísima situacion; *Esmeralda* no se encontraba aquí, i en nuestros aliados nos asistia poca confianza.

Por lo pronto la *Apurimac* no podia moverse, por tener una de las piezas de su máquina componiéndola en Valparaiso. La *América* tampoco podia hacerlo, porque tenia su máquina desarmada.

Así, era la *Union* i nosotros los únicos que podiamos hacer uso del buque. Embarcamos apresuradamente unas 4 toneladas de carbon porque ni uno ni otro buque lo tenia. Nosotros arreglamos una colisa que le pusimos a proa a este buque i que afortunadamente habiamos montado en la mañana, embarcamos 25 artilleros navales para que la jugaran, los que no sabian ni cargar, i 100 hombres del mismo cuerpo en la *Apurimac.*

Nuestras fuerzas consistian en las siguientes:

Apurimac, 29 cañones, no pudiendo hacer uso del mejor que era una colisa de 110.

Covadonga, con 3 colisas de 68 i 2 rayados de a 18.

Union, 12 cañones de a 70 rayados.

América, 12 id. id.

Ya ve Ud. que el total de nuestras fuerzas solo ascendia a 56 cañones; el mismo órden en que se hallan es el que teniamos en el combate.

A las 3.30 la *Blanca* apareció por la boca del puerto, disparando sobre ella el primer cañonazo la *Apurimac* i en seguida nosotros. La *Blanca* continuó inflexible, miéntras nuestros tiros eran perdidos por la gran distancia en que se hallaban.

Asomó la proa la *Villa de Madrid*, i la *Blanca* rompió el fuego, el que continuó por una i otra parte mui vivo. Los buques españoles continuaron andando hasta entrar a una ensenada, donde pudieron virar sin que nuestros proyectiles los molestasen. La *Blanca* fué la primera que volvió a salir, resistiendo por espacio de media hora nuestros fuegos

sin que apareciese la *Villa de Madrid;* apareció esta i el combate se prolongaba bien sostenido por una i otra parte. Al fin, los buques españoles principiaron a hacer movimientos que nada significaban i que los esponian mucho. La *Blanca* cambió señales con la *Villa de Madrid* i principió a alejarse, saliendo por la boca grande i cortando la isla de Abtao. No nos quedó duda que vendria a atacarnos por la boca chica, es decir, por el otro costado. Durante este tiempo la *Villa de Madrid* quedó sola.

El tope dijo que la *Blanca* se habia varado; inmediatamente salimos para atacarla i debió tambien ir la *Union* en nuestra compañía. Pronto vimos a la *Blanca*, que si habia estado varada ya no lo estaba, pero sí se habia tumbado de un lado para remediar averías que habia sufrido. Una pequeña loma de tierra nos separaba, i la distancia no pasaba de 500 a 600 metros. Estábamos a descubierto de todas sus baterías, i no pudiendo hacer uso nosotros sino de un cañon. Entretanto la *Villa de Madrid* se iba retirando, andando para atras. El fuego que nos hizo la *Blanca* fué terrible, i en justicia, aunque no nos hizo daño, era bien dirijida su puntería, porque eran tiros por elevacion, que es bastante difícil; sin embargo, ellos caian a 2 o 3 metros de uno i otro de nuestros costados. La *Villa de Madrid* se unió con la *Blanca;* entónces nos encontramos solos contra las baterías de las dos fragatas. Ya era una imprudencia esponerse por mas tiempo, i nos retiramos haciendo virar, colocándonos en línea con los demas buques nuestros.

Un momento despues la *Villa de Madrid* apareció por la boca grande, pero se retiró sin haber disparado un cañonazo, pasando todo el resto de la noche sobre los cañones, i ellos en la boca chica, a la salida, esperando, sin duda, a la *Esmeralda*.

Nuestras averías son las siguientes: de las innumerables balas que nos mandaron, solo una dió a nosotros en el costado, pero rebotó, i cayó haciendo solo una herida de 2 o 3 pulgadas en el forro esterior. La *Apurimac* rechazó en su blindaje varios proyectiles, i otros varios rebotaron en los costados de la *Union* i *América*. El primero de estos buques tuvo dos muertos i un herido, i a esto se redujo todo lo nuestro.

Por parte de ellos las han tenido, pero bien serias, pues se han encontrado muchos pedazos de astillas, entre ellas los vestidos de la reina *Blanca*, i cuerpos de marineros, gorras, etc. Salieron bien escarmentados. Hace dos dias que andan rondando, pero no se han atrevido a entrar otra vez.

La ausencia de la *Esmeralda* este dia bien se pudo avaluar en 1 o 2 fragatas por la gran falta que hacia su jefe i si hubiera estado cuando esos buques se metieron en la ensenada.

El *Maipú* tampoco estaba aquí, e hizo una gran falta, porque con sus poderosos cañones nos habria ausiliado.

Se encontraba por Magallanes, donde fué a buscarnos......

Huito, marzo 14 de 1866.

Quedamos en Abtao hasta el 12 de febrero, que fuimos a Ancud, creyéndonos mas fuerte en ese puerto; pero el 18, habiendo encontrado un lugar mejor, que es de donde le escribo, nos trasladamos a él, fortificando la boca, que es bastante angosta, i sembrándola de torpedos para hacer volar el buque que se atreva a entrar. Durante el viaje, que es solo de algunas horas, se avistó un vapor: era el *Maipú*, que pronto se reunió con nosotros.

El 1.º de marzo supimos que los buques españoles *Numancia* i *Blanca* se hallaban en los canales. El mismo entraron a Huito, donde fondeó la *Blanca*, quedando la *Numancia* afuera tambien fondeada.

De Ancud se habia mandado un destacamento para impedir el desembarco; pero, observando su capitan Wood que, desde el monte que dominaba la cubierta de la fragata, el rifle que llevaba la tropa podia alcanzar, esperó la mañana, i cuando estaba toda la jente formada sobre cubierta pasando revista de coyes, principió a hacer fuego sobre ella. Se suponen hayan alcanzado a 40 sus muertos i heridos, miéntras se escondian bajo cubierta. Inmediatamente levaron sus anclas, i tomando distancia principiaron a hacer fuego contra los que lo habian hecho con ellos, sin conseguir otra cosa que maltratar algunos árboles.

El 2 los españoles estuvieron en Abtao, i no encontrándonos allá, salieron i fondearon en Jabon, a

5 millas de nosotros, creyendo cosa segura que atacarian ese dia, pero nos equivocamos. Al siguiente dia desaparecieron, lo que hemos sentido, porque deséábamos ya dar fin al estado de inaccion en que nos hallábamos.........

Discurso pronunciado por el Capitan de Corbeta don Arturo Prat, a nombre de la Marina, en la tumba del Almirante Blanco Encalada. (Setiembre 7 de 1876.)

Ayer no mas, en 1818, Valparaiso se encontraba de fiesta; músicas marciales resonaban en sus calles, la escuadra recien anclada vestia de gala i el cañon atronaba los espacios saludando al vencedor.

Hoi la congoja i el pesar abaten a los hijos de esa heróica ciudad; negro crespon cubre las banderas de los buques de la armada, i el eco lejano i acompasado del cañon, indica que Valparaiso, como toda la República, se halla de duelo por la sensible pérdida del ilustre vencedor, vice-almirante de la escuadra, don Manuel Blanco Encalada.

El almirante Blanco Encalada, el primero i audaz jefe de la marina nacional, estrenó su carrera de marino ciñéndose los laureles de la victoria que presenció Talcahuano i celebraba Valparaiso en 1818, cuando anclaba en ese puerto con su importante presa.

La marina estaba ufana de su primera hazaña en el mar, cuyo primer ensayo, pudo decirse con propiedad, dió a Chile el dominio del Pacífico, i pre-

tipo acabado del oficial brillante que lleva a la vida pública las virtudes del hombre privado.

La vida de marino del almirante Blanco, en que prestó tan señalados servicios a la nacion, es quizas la pájina mas hermosa de su historia; intelijencia, heroismo, abnegacion sin límites, son cualidades que resaltan en ella, i forman el timbre mas glorioso de su existencia.

La marina pierde, pues, al mas preclaro de sus jefes, como el ejército al mas benemérito de los suyos, i el pais al mas grande de sus ciudadanos.

Nada mas justo que dejar que nuestras lágrimas corran abundantes.

La intensidad de nuestro sentimiento guarda, pues, proporcion con la magnitud de la pérdida.

Discurso pronunciado sobre la tumba del Vice-Almirante Simpson por el Capitan de Fragata don Arturo Prat. (Diciembre 25 de 1877.)

«Grande i conmovedor es, señores, el espectáculo que presenta un pueblo agradecido que se agolpa en pos del féretro que encierra los despojos mortales de uno de aquellos hombres que hicieron de Chile una nacion, del esclavo un señor. El vice-almirante de la armada don Roberto Simpson ha muerto!

La forma perecedera ha pagado su tributo a la naturaleza... ¡Ha muerto! pero esa muerte, que era forzoso esperar, le hace nacer a una nueva i doble vida; la vida de la historia en este mundo, i la de la inmortalidad en el otro.

Su pasado, la vida de un marino osado i de un guerrero ilustre, será en nuestra historia una pájina brillante que ninguna sombra empañará.

Hijo de la poderosa Inglaterra, nacido a fines del siglo pasado, educado en la severa escuela del honor i del trabajo, i templada su alma al calor de los principios que la filosofía moderna habia conquistado, no podia ménos que simpatizar con los supremos esfuerzos que, las naciones americanas, hacian a principios de este siglo para sacudir el ominoso yugo del coloniaje, i conquistarse un puesto entre las naciones libres i soberanas.

Corazon resuelto i jeneroso, no vaciló en abandonar el hogar i la grande i prestijiosa patria en que vió la luz, para consagrar por entero su vida i su intelijencia al servicio de la redencion de un pueblo que, aunque pequeño, era ya digno, por su varonil entereza, de tener por guias jefes tan preclaros como Cochrane i Simpson.

La lucha épica que nuestros padres sostenian contra la metrópoli, proporcionó luego al jóven marino la ocasion de poner de manifiesto su arrojo i bravura.

Subalterno de Cochrane en 1821, se batia en el Callao contra la corbeta española *Resolucion* que, a sus propios cañones, unia para su defensa, las formidables baterías de aquel puerto. En este brillante estreno se portó con tal bizarria que tuvo una especial recomendacion del comandante Crosbie, su jefe inmediato.

En 1825, ya jefe i al mando de las cañoneras chi-

lenas que Blanco Encalada tenia en su flota, su intrepidez asombra a todos los que impávido lo ven entrar al Callao, despreciando el vivo i mortífero fuego de los castillos i naves enemigas, i apoderarse frente al muelle i solo a medio tiro de fusil, de una lancha armada i tripulada de la escuadra española.

Con actos de esta naturaleza concurrió Simpson a la consolidacion de la república chilena, que con razon amaba, como ama el artista la obra de su intelijencia i labor, como ama el padre al hijo de sus entrañas.

No habian concluido, sin embargo, los servicios que su patria adoptiva esperaba de él.

Esclava, destrozó el grillete que la encadenaba; república ya libre, le confió años mas tarde el mando de la escuadra espedicionaria contra la confederacion Perú-Boliviana, con el alto propósito de sostener, ya en época tan temprana, los fueros de Chile como nacion marítima i mercante, formando así las tradiciones que habian de constituir su prosperidad i su grandeza.

En esta empresa dejó Simpson, como Cochrane i Blanco Encalada, la estela luminosa de sus hazañas.

En 1837 lo vemos, en efecto, batir frente a frente a Islai, a la escuadra confederada, i en 1839, hallándose con la escuadra fondeada en Casma, le vemos sostener, en tan desventajosa situacion, el imprevisto ataque de la flota enemiga, superior en número, i rechazarla con tal denuedo que, despues de dos horas de combate, la obligó a ponerse en preci-

pitada fuga i a dejar en su poder el bergantin *Arequipeño*, como digno trofeo de tan señalada accion. Simpson no fué tampoco estraño al mantenimiento de la paz interior. Una espada de honor que el pueblo de Copiapó le obsequiara, es el mas alto testimonio de la prudencia i patriotismo con que contribuyera a la pacificacion del norte de la república en 1851.

A la guerra se siguió la paz, esa paz de que con tan cortas interrupciones hemos disfrutado, i el almirante Simpson, desciñéndose la espada de combate, mostró como el brillante Blanco Encalada, las aptitudes que distinguen a un buen mandatario en las difíciles tareas administrativas.

¡Cuán fácil es hacerse querer i respetar de sus gobernados cuando se poseen, como Simpson i Blanco, la elevacion de carácter, la rectitud de miras i la perseverancia en el trabajo que a ellos les eran peculiares?

Su edad un tanto avanzada i una cruel enfermedad que hace tiempo trabajaba su vigorosa naturaleza, le obligaron a dejar el servicio activo; pero su recto e ilustrado criterio profesional continuó siendo una influencia en el consejo de la armada, como lo fuera en el senado de la república, cuando los pueblos, con sus sufrajios, lo llevaron a tan delicado puesto.

Tal es, señores, referida a grandes rasgos, la historia del hombre público a quien, al borde de la tumba, venimos a dar el último adios.

Con él pierde el pais una de sus reliquias, testigo

i actor en esa epopeya americana que llamamos la independencia; la marina, una de las pocas glorias que le quedan, i sus deudos i amigos, un hombre virtuoso que deja tras sí un nombre bendecido que enseñaremos a pronunciar con respeto a nuestros hijos.

Almirante Simpson! La oficialidad de nuestra armada, a quien siempre contemplasteis con amor i con orgullo, presa del mas vivo dolor, rodea hoi tu fosa para enviarte el postrer adios i pedirte que desde la rejion de luz donde ya moras, retemples su espíritu i guies sus pasos por la senda del honor i del deber.

SESTA PARTE

LOS COMPAÑEROS DE PRAT

Los compañeros de Prat

IGNACIO SERRANO

TENIENTE 2.° DE LA ESMERALDA

Fragmentos de una carta de don A. Muñoz a don B. Vicuña con noticias sobre Ignacio Serrano.

Tomé, julio 1.° de 1879.—Serrano permaneció en este puerto desde el 76 hasta el dia en que por órden del Gobierno, pasó a Valparaiso a embarcarse en el *Abtao* o *Covadonga* que debian salir de aquel puerto a unirse en Iquique con la escuadra.

Era Serrano de un carácter franco i amistoso que lo hacia simpático a todos sus amigos.

Como subdelegado marítimo, era mui activo en su empleo.

Sumamente laborioso, no le bastaban las ocupaciones de su empleo. Emprendió el trabajo de levantar el plano de la bahía de Dichato o Coliumo, ocupándose muchos dias en sondearla; no hé podido encontrar entre sus papeles el resultado de aquellos trabajos.

Solicitó que se dejara a su cargo la instruccion militar de los alumnos de las dos escuelas de hom-

bres de ese puerto, dedicando a la enseñanza unos cuantos meses i con preciosos resultados, que todos pudimos ver.

Mui amante de este puerto, todo cuanto se rozaba con el adelanto de la localidad, le interesaba. Habilitó el muelle que grandes temporales habian inutilizado completamente. Obtuvo del señor don Acario Cotapos un vestuario completo para la policía, de los que este caballero trajo para su escuadron de caballería en Valparaiso.

Habia hecho casi los estudios completos de agrimensor i alcanzó a hacer aquí algunas mensuras.

Toda su juventud luchó con la pobreza. Habiéndose casado mui jóven i sin recursos con la señorita Emilia Goicolea, no bastándole su miserable sueldo para subvenir a sus gastos de casa, se ocupó en Valparaiso en dar lecciones particulares a varios jóvenes aspirantes a guardia-marinas, lo que le proporcionó medios para vivir. El señor Zegers, padre de Vicente, contento de la instruccion que habia dado a su hijo, le regaló quinientos pesos sobre la pension.

Profesaba un cariño entrañable a su jóven esposa, amándola tanto como si estuviera recien casado. En su testamento otorgado aquí momentos ántes de partir, la deja de albacea i heredera de sus escasos bienes.

Todo lo que deseaba ántes de ser llamado al servicio, de ser embarcado mas bien dicho, era que le tocase un jefe valiente i pundonoroso en su buque. Es mui posible que el Almirante, defiriendo a sus

deseos, lo trasbordase a la *Esmeralda* donde se encontraba el inmortal Arturo Prat por quien tenia gran admiracion i cariño, siendo compañero ademas en las tareas del profesorado en la escuela de aprendices de marineros.

Era íntimo amigo con el señor párroco de este puerto, don Gregorio Ampuero, sacerdote tan hábil como virtuoso. Antes de partir a la campaña, se confesó con él i comulgó: estaba seguro de morir. Hago incapié en ésto porque, por lo demas, Serrano no era ménos profano que nosotros.

Por el virtuoso sacerdote arriba nombrado, he sabido que el dia ántes de partir de este puerto, lo encontró en el templo arrodillado a los piés de la Vírjen del Cármen, i le dijo, «que acababa de ofrecer a la Vírjen el sacrificio de su vida, si era necesario, para el engrandecimiento de la patria.»

Serrano era todo un hombre, todo un valiente. Antes de partir, ya sabiamos que habia de cumplir con sus deberes de marino i de chileno en la hora del peligro.

Réstame hablarle de su desgraciada esposa.

Desde la separacion de su marido, ha quedado en la mas triste orfandad. Serrano le habia dejado como asignacion el goce de todo su sueldo; pero al irse a la campaña, tuvo que hacer gastos que le hicieron solicitar un adelanto de dos meses. Entiendo que no alcanzó a trascurrir este tiempo entre su ida de aquí i su muerte en el combate de Iquique. Así se esplica como es que hasta ahora no ha percibido un solo centavo. Esto parte el corazon de

dolor. ¡La esposa de un héroe abandonada a la miseria! mayormente cuando se considera que toda la preocupacion de Serrano era la orfandad en que la dejaba.

HOJA DE SERVICIOS

TIEMPO en que empezó a servir los empleos				TIEMPO a que sirve i en cada empleo		
DIAS	MESES	AÑOS	EMPLEOS	AÑOS	MESES	DIAS
14	Marzo	1865	Cadete de la Escuela N.	1	9	23
7	Enero	1867	Aspirante o Guardia Marina sin exámen.......	2	7	12
19	Agosto	1869	Guardia Marina o Guardia Marina examinado	3	5	23
12	Febrero	1873	Teniente 2° de Marina..	6	3	9
			Total hasta el 21 *de mayo de* 1879.......	14	2	7

BUQUES EN QUE HA SERVIDO

CLASES	NOMBRES	COMANDANTES
Vapor	Ñuble	Don Martin Aguayo
Id.	Abtao	« E. Errázuriz i don J. E. Lopez
Id.	Valdivia	« Ignacio L. Gana
Goleta	Covadonga	« R. Vidal G. i don J. A. Lynch
Corbeta	Esmeralda	« Luis A. Lynch
Id.	Chacabuco	« Enrique M. Simpson
Id.	Id.	« Oscar Viel
Id.	O'Higgins	« Jorje Montt

Comisiones que ha desempeñado.

El 14 de mayo de 1865, fué nombrado Cadete efectivo de la Escuela Naval, i permaneció en ella hasta el 7 de enero de 1867 que fué nombrado Guardia Marina sin exámen.

El 26 del mismo mes i año, fué embarcado en el vapor *Ñuble*, al mando del capitan de fragata graduado don Martin Aguayo.

De este buque pasó otra vez a la Escuela Naval para continuar algunos estudios i en clase de Ayudante repetidor.

En abril de 1869, fué embarcado en el vapor *Abtao* al mando del capitan de corbeta graduado don Emilio Errázuriz.

Hizo un viaje de estacion a Mejillones de Bolivia.

En mayo de 1870 fué trasbordado al vapor *Valdivia* al mando del capitan de corbeta graduado don Ignacio L. Gana, en clase de Ayudante de la Escuela de Aprendices de Marineros.

El 26 de noviembre fué trasbordado a la goleta *Covadonga*, al mando del capitan de corbeta graduado don Ramon Vidal Gormaz.

Hizo un viaje de esploracion al interior del Archipiélago de Chiloé i Seno de Reloncaví, i una estacion en Mejillones de Bolivia.

El 21 de diciembre de 1872 fué trasbordado a la corbeta *Esmeralda* en clase de Profesor de la Escuela Naval.

Ha hecho dos viajes de estacion a Mejillones de Bolivia.

Por decreto supremo de 31 de octubre de 1876, fué nombrado Subdelegado Marítimo del Tomé.

ERNESTO RIQUELME

GUARDIA MARINA DE LA ESMERALDA.

HOJA DE SERVICIOS

TIEMPO en que empezó a servir los empleos				TIEMPO a que sirve i en cada empleo		
DIAS	MESES	AÑOS	EMPLEOS	AÑOS	MESES	DIAS
14	Abril	1874	Aspirante de Marina.....		11	25
9	Id.	1875	Guardia Marina...........	4	1	12
			Total hasta el 21 *de mayo de* 1879.........	5	1	7

BUQUES EN QUE HA SERVIDO

CLASES	NOMBRES	COMANDANTES
Corbeta	Esmeralda	Don Luis A. Lynch
Goleta	Covadonga	« Domingo Salamanca
Blindado	Al. Cochrane	« E. M. Simpson

Comisiones que ha desempeñado.

El 18 de abril de 1874 fué embarcado en la corbeta *Esmeralda*, buque escuela.

El 1.° de setiembre del citado año, zarpó en este buque de éstacion a Mejillones de Bolivia.



Pedro R. 2º Videla

El 16 de abril de 1875 fué embarcado en la goleta *Covadonga.*

El 30 de junio del mismo año salió en este buque para el puerto de Arica en comision del servicio.

El 5 de octubre volvió a salir para la costa de Valdivia i Rio Bueno en viaje de esploracion.

Trasbordó al blindado *Almirante Cochrane* i partió para Inglaterra el 6 de enero de 1877.

Regresó al departamento el 18 de julio de 1878, i zarpó para Coquimbo el 19.

El 8 de setiembre regresó al departamento en su buque.

Obtuvo licencia por enfermo, i terminada, fué embarcado el 11 de febrero de 1879 en la corbeta *Esmeralda.*

PEDRO R. 2.º VIDELA

CIRUJANO DE LA COVADONGA

Este distinguido jóven nació en Andacollo, i respiró desde niño ese aliento de trabajo que se nota en la atmósfera de las poblaciones mineras, i a que se acostumbra el que empieza la vida en un hogar honrado i digno, pero no calentado por los muelles esplendores de la fortuna.

Fueron sus padres don Pedro Regalado Videla, i doña Pastorisa Ordenes, que aun viven i que deben hoi de estar orgullosísimos de que uno de sus hijos haya escrito su nombre en la lista de los már-

tires de la patria i de los dechados de héroes, aunque ese hijo fuera el único punto luminoso que divisaran en la noche de su ya larga adversidad, i aunque sucumbiera en el momento mismo en que empezaba a hacerles mas liviana la carga de la vida, enviándoles una buena parte de la asignacion que tenia como primer cirujano de la *Covadonga*.

El jóven Videla cursó los estudios de humanidades en el liceo de la Serena, i el año 1871, cuando contaba dieziseis años, se vino a esta capital a graduarse de bachiller en la facultad de filosofía i humanidades, i a empezar los estudios de medicina que terminó en abril.

Miéntras permaneció en la Universidad, su aplicacion i estudios le valieron el aprecio de los maestros, i su bellísimo carácter el cariño de los condiscípulos.

La situacion precaria de su familia, determinó al jóven Videla a buscar una ocupacion que le permitiera seguir los estudios, satisfaciendo sus necesidades de estudiante de provincia, i obtuvo la plaza de inspector de esternos en el Instituto Nacional, que, con aplauso i satisfaccion de todos sus superiores, desempeñó hasta los principios de este año.

Hablóse arriba del bellísimo carácter de Pedro R. 2.° Videla, i no habrá nadie que lo conociera, que no confirme esas palabras: se notaba en su rostro pálido i moreno tal aire de simpática melancolía, que convidaba al aprecio i a la amistad. Franco, vivo, caballeresco, su trato era agradable e instructivo, i su porte arrogante i delgado, trasformóse en

el de un esperimentado guardia marina cuando vistió el galoneado uniforme de cirujano de la armada. —*(Boletin de la Guerra.)*

VICENTE MUTILLA

INJENIERO 2.° DE LA ESMERALDA*

El señor Mutilla, habia sido condiscípulo en la escuela superior de Santiago con el comandante Prat. Desde la escuela no se perdieron de vista, i ambos, comandante e injeniero, se convidaron para morir como héroes en defensa de la patria. ¡Gloriosa i envidiable muerte!

Don Vicente Mutilla hizo sus primeros estudios en la citada escuela superior, pasando en seguida a la escuela de artes i oficios, donde se consagró principalmente al estudio de la mecánica i de las máquinas de vapor.

El señor Mutilla contaba ya en la marina quince años de buenos servicios, pues habia ingresado en ella en 1864, i mui luego habria podido ascender a injeniero primero, porque era intelijente, estudioso i de una conducta intachable.

Tanto en la escuela superior, como en la de artes i oficios i en la marina, se distinguió por su estudiosidad, i obtuvo varios premios, debidos a sus méritos i aprovechamiento.

*No hemos podido proporcionarnos la hoja de servicios del injeniero 1.° Eduardo Hyatt que tambien pereció en la *Esmeralda.*

El señor Mutilla era mui estimado por sus jefes, i su buena figura predisponia desde luego en su favor. —*(Boletin de la Guerra.)*

JOSÉ GUTIERREZ DE LA FUENTE

INJENIERO 3°. DE LA ESMERALDA

Entró de alumno a la escuela de artes i oficios el 1.° de abril de 1851, i concluyó sus estudios en enero del 55. Fué destinado a la escuela de artes de Talca, como maestro de talleres i sub-director del establecimiento, donde permaneció diez meses solamente, por haber sido nombrado por el supremo gobierno maestro de talleres de la Penitenciaria de Santiago. Despues de nueve meses, fué promovido a sub-maestro del taller de máquinas i ayudante de la clase de dibujo de la escuela de artes i oficios.

El 2 de febrero de 1857 entró al servicio de la marina en clase de herrero mecánico i fué embarcado en la corbeta *Esmeralda*, en la que hizo varios viajes al sur i norte de la república, hallándose a bordo cuando dicho buque fué comisionado para señalar el límite de la república con Bolivia.

El 2 de agosto de 1858 pidió su separacion del servicio, i en marzo del 59 volvió a él, i habiendo rendido exámen fué nombrado injeniero mecánico de 3.ª clase, i se embarcó en el *Independencia* para trasbordarse a la corbeta *Esmeralda*, que se hallaba en los Vilos, de donde partió a la campaña del norte. Hizo despues diferentes viajes al sur i al nor-

te hasta el 13 de setiembre del 61 que volvió a separarse del servicio, siendo reincorporado nuevamente por decreto supremo, en 7 de julio de 1863 como injeniero 3.° Se embarcó en la corbeta *Esmeralda*, i al mes fué trasbordado al *Indepéndencia* para hacer la campaña de Mejillones.

Despues de tres meses regresó al departamento, i salió para Lebu con escala en todos los puertos, permaneciendo por dos meses de estacion en el golfo de Arauco. Vuelto a Valparaiso, fué a Juan Fernandez e hizo varios viajes al sur, conduciendo tropa i la comision de injenieros para examinar las fortificaciones en los puertos de la república.

Destinado el vapor *Independencia* al servicio del remolque en el puerto de Constitucion, fué haciendo su servicio; regresó en el *Paquete de Maule* al departamento i luego se embarcó en el vapor *Maule*.

Habiéndose separado de la marina en 13 de setiembre, fué empleado de primer inspector i profesor de la escuela de artes i oficios por espacio de 14 meses, hasta que fué reincorporado nuevamente al servicio en calidad de injeniero 3.° en 5 de julio del 63.

Despues se embarcó en la *Esmeralda* en tiempo de la guerra con España, i se encontró en todas las peripecias de que fué actora la gloriosa corbeta.

Por último, recien declarada la guerra al Perú, volvió a su predilecta nave donde encontró tan gloriosa sepultura.—*(Boletin de la Guerra.)*

DIONISIO MANTEROLA

INJENIERO 3.° DE LA ESMERALDA

El 1.° de setiembre de 1857 fué incorporado al servicio de la armada, en clase de aprendiz mecánico, i embarcado en el vapor *Maule* al mando del capitan de fragata don Léoncio Señoret. En este buque hizo diferentes viajes a la costa del sur i norte de la república.

En 1862, por enfermedad, se separó del servicio.

El 1.° de diciembre de 1865, solicitó volver al servicio en clase de injeniero 3.°, i fué embarcado en el vapor *Covadonga* al mando del capitan de corbeta don Manuel J. Thompson; en este buque prestó importantes servicios durante la guerra con España, haciendo varios viajes en los canales de Chiloé, i uno a Magallanes con el objeto de capturar al vapor de S. M. C. *San Quintin* que no se halló. Se encontró en la captura de la fragata *Thalaba*, e hizo una estacion en Mejillones de Bolivia.

Se halló en el combate de Abtao.

Salió en escuadra, en la corbeta *Esmeralda*, a fines de 1868, con la *O'Higgins* i *Chacabuco* para el Callao, con el objeto de traer los restos del capitan jeneral don Bernardo O'Higgins.

El 1.° de febrero de 1870, se le concedió su retiro absoluto.

El 3 de abril de 1871, fué incorporado al servicio en su mismo grado, i embarcado en el vapor *Ancud*, al mando del teniente 1.° don Luis Pomar.

Hizo varios viajes a la costa de Arauco en comision del servicio.

Desde esta fecha, hasta el 31 de diciembre de 1877, en que se encontró embarcado en el vapor *Ancud*, hizo muchos viajes al norte i sur de la república, estaciones en Mejillones de Bolivia i Magallanes en distintos buques de la armada.

El 21 de mayo de 1878, fué llamado a calificar servicios por motivos de reduccion en el ramo de injenieros, i obtuvo cédula de retiro con arreglo a la lei.

El 3 de marzo de 1879, se reincorporó al servicio con su grado i fué embarcado en la corbeta *Esmeralda*.—(De su *Hoja de servicios.)*

JUAN AGUSTIN 2.° TORRES

MECÁNICO 1.° DE LA ESMERALDA

Entre los marinos muertos en la gloriosa *Esmeralda*, en el combate de Iquique, figuraba en el puesto de primer mecánico el jóven don Juan Agustin 2.° Torres.

El señor Torres, antiguo alumno de la escuela de artes i oficios, se habia hecho notar siempre entre sus compañeros por su intelijencia i valor.

Mui jóven aun, entró a la fábrica de azúcar de Viña de Mar, para pasar mas tarde como director a la chata *Chile* en Valparaiso.

Al declararse la guerra, el jóven Torres, a pesar de las instancias de sus jefes, abandonó su ocupacion i se ofreció para entrar de maquinista en cualquiera de los buques de la escuadra.

Colocado primero en el *Blanco Encalada*, el comandante de la *Esmeralda*, notando el mal estado de los calderos i maquinaria de su buque, i conocedor de la competencia i talento de Torres, pidió su trasbordo a esta última nave, por ser ahí mucho mas necesarios i apremiantes sus servicios.

Torres, que deseaba servir a su pais, aceptó la traslacion, sin fijarse en la diferencia de buques ni en el inmenso trabajo que se imponia.

En la *Esmeralda*, Torres atendia a todo: él era a la vez, maquinista, injeniero, operario. Solo pedia servir a su pais i buscar ocasion de entrar en combate.

En los dias anteriores a la partida de la escuadra para el Callao, quedando en Iquique la *Esmeralda*, decia a uno de sus amigos del *Cochrane:*

—Estoi contento de mi traslacion, porque los peruanos no se atreverán a atacar a los blindados, sino a los buques de madera, i sobre todo a la *Esmeralda*, cuyo mal estado i poco andar conocen perfectamente.

Tales palabras pintan de sobra el carácter del valeroso jóven.

Muere a los 23 años de edad, pero coronado con el lauro inmarcesible de la gloria.—*(Boletin de la Guerra.)*

FIN.

APENDICES.

Pájina 88.

En comprobacion de los partes del comandante Condell i del diario de la *Covadonga* sobre la rendicion de la *Independencia*, léase el decreto del Presidenre Prado reproducido en el siguiente editorial del *Diario Oficial*.

La palabra de nuestros marinos reconocida i confirmada por el enemigo.

Octubre 15.—Cuando el oficial de nuestra marina de guerra, que montaba la *Covadonga*, elevó al gobierno el parte oficial del glorioso combate de Punta Gruesa que tuvo el honor de dirijir, los vencidos en éste i la prensa oficial del Perú, se permitieron no solo poner en duda, sino contradecir perentoriamente la relacion del comandante Condell, sobre todo en lo referente al despliegue de la bandera de rendicion por parte del comandante de la *Independencia*.

Con la falta de lójica que es propia de los que escriben con el objeto de desnaturalizar la verdad, aquel desgraciado marino i su gobierno pretendieron sostener a un tiempo la exactitud de dos hechos, que sin embargo se escluian mútuamente. El de una trasgresion por nuestra parte, de las leyes de la guerra, puesto que acusaban a nuestros marinos de haberse ensañado con un buque que no oponia resistencia, i el de que este buque no habia arriado su bandera de combate i sostituídola por la de parlamento. Claramente se vió desde un principio que, o la *Independencia* pudo ser atacada hasta ser destruida, puesto que no se rendia, o que se rindió efectivamente a sus bravos contrarios, quienes en tiempo oportuno hicieron cesar los fuegos.

El dilema era tan efectivo i tan estrecho, que no se reputó necesaria i hasta se consideró poco decorosa la tarea de convencer al enemigo de la realidad i de la buena lei de las condiciones en que acababa de ser vencido.

Pero, por si hubiera quedado lugar a alguna duda, la misma justicia militar del Perú viene ahora a disipar aquélla, proporcionándonos en plena luz de publicidad oficial, el documento que en seguida reproducimos, a título de material para la historia:

Causa del ex-comandante de la fragata «Independencia» don Juan G. Moore.

Arica, agosto 8 de 1879.—Visto este proceso i considerando: que el juez fiscal, capitan de navío don Juan Fannin, encargado de seguirlo, ha incu-

rrido en faltas que hacen necesaria su reorganizacion; que estas faltas consisten principalmente en no haber citado para el sumario al reo, ex-comandante de la fragata *Independencia*, don Juan G. Moore; en no haberle tomado instructiva conforme a la lei, pues dicho juez se ha limitado en esta dilijencia al reconocimiento del parte de fojas cinco, sin hacer las preguntas que la investigacion de los hechos requeria; en haberle tomado declaraciones sin juramento a todos los testigos del sumario, dándoles el carácter de instructivas i reputando como reos, a todos los individuos de la dotacion i guarnicion del buque náufrago; en haber suprimido la calidad de instructiva en la declaracion del otro reo, segundo ex-comandante de dicho buque, don Eujenio Raygada, i no haberlo citado tampoco para el sumario; en haber tomado instructiva con juramento al teniente 1.° don Enrique Taboada, que ha debido declarar bajo solo esta formalidad, como testigo, mas no instructivamente; todo lo cual hace suponer que el mencionado juez fiscal ha desconocido el carácter de las dilijencias de un juicio; en fin, en haber omitido determinar en la investigacion, de una manera clara i precisa, el lugar del siniestro i sus peculiares accidentes; que en todas estas faltas i en el séquito jeneral del sumario se nota la tendencia a oscurecer la gravedad de un hecho que ha frustrado el plan de una campaña decisiva contra el enemigo, arrebatando la victoria a nuestras armas i puesto a la república en una situacion desventajosa i alarmante; que, habiéndose separado en proce-

so distinto del conocimiento de esta causa, al referido juez fiscal Fannin, por haber permitido, estrajudicialmente, la soltura del reo Moore, es necesario nombrar quien lo reemplace. Por estos fundamentos, se declara nulo todo lo fecho i actuado; organízese nuevamente el sumario; nómbrase con tal objeto juez fiscal al capitan de navío don Gregorio Casanova, previniéndole que, penetrado de los deberes de su cargo, proceda con la regularidad debida, tomando las declaraciones que sean bastantes a la comprobacion de los hechos, sin alargar el proceso con las que no sean necesarias i cuidando determinar con verdad i exactitud las evoluciones anteriores al naufrajio, el lugar de éste i sus circunstancias marítimas, tomando sobre el particular las informaciones mas apropiadas, agregando al proceso la carta hidrográfica de uso en la navegacion de aquella costa, i mandando formar con datos exactos, una especial del lugar mencionado; i por cuanto a fojas treinta i cuatro vuelta, aparece haber izado bandera blanca en el buque náufrago; a fojas dieziocho que no estaba izado el pabellon nacional; a fojas tres vuelta que fué echado al agua, i a fojas treinta i tres vuelta que no habia ningun oficial en el gobierno del buque, se previene a dicho juez fiscal que averigüe la verdad de estos hechos i de sus autores, del mismo modo que todos los particulares ocurridos en la disciplina del buque durante el combate.—PRADO.—*Mariano Alvarez.*

Pájina 270.

Se ha publicado en la república del Salvador un himno a Prat, letra de don Juan José Cañas, que reproducimos mas abajo, i música del profesor italiano don Juan Aberle.

El señor Cañas que hace poco tiempo representó a su pais en Chile como ministro plenipotenciario, ha dejado mui buenos recuerdos entre los muchos amigos que aquí supo conquistarse, a los cuales dá con su himno una prueba mas de la nobleza de su carácter.

Estamos ciertos de que al coro que, en honor de nuestro inmortal Prat, han entonado los señores Gutierrez de Buenos Aires, Portilla de Méjico, i Cañas del Salvador, han de unirse todavía muchos otros poetas americanos.

Himno a Prat.

I

De Mavorte la trompa dedique,
Miéntras puedan los siglos correr,
Sus acentos al héroe de Iquique
Que ha sabido a la muerte vencer.

Como el sol que los orbes alumbra
Suspendido en excelsa rejion,
Así Prat hoi del mundo deslumbra
Con su gloria la vasta estension.

I su noble imponente figura
Jigantesca se ve superar

De los astros la incógnita altura,
I es su péana el Pacífico mar.

Es su acero una viva centella
Que a la sombra se ve relucir
Del sin par tricolor de la estrella
Cuyo lema es triunfar o morir.

I cumplió la tremenda consigna
Con jamas ni aun soñada altivez;
Cual su accion no hai ninguna mas digna
De alcanzar en la historia alta prez.

II

Son pigmeos los héroes de Homero,
Los titanes pigmeos tambien;
No hai guerreros ante este guerrero
Que por él eclipsados no estén.

No hai anales que guarden ejemplo
De un tan raro i sublime valor,
Como el que hoi tiene el mundo por templo
I a estos héroes de escolta de honor.

¿Quién cual Prat sobre un frájil madero
Podrá nunca su pecho oponer
A las furias de un monstruo de acero
Que reparte la muerte do quier?

Solo a Prat tanto horror no le arredra
Ni conmueve su gran corazon,
Que es mas firme que el hierro i la piedra
Al perpétuo tronar del cañon.

III

Defendiendo la heróica Esmeralda
Con arrojo i teson sin igual,
Forma de ella su propia guirnalda
Al lanzarse a la vida inmortal.

I por masas de fuego alumbrado
A la gloria de un salto subió,
Cuando el mismo coloso humillado
De escalon nada mas le sirvió.

¡Gloria eterna al marino indomable
Cuyo nombre rodeó de esplendor
Al hacerlo el emblema admirable
De lealtad, patriotismo i honor!

Con la actual las edades futuras
Asombradas de toda virtud,
"Tú, dirán, que en los tiempos fulguras
Como un sol sin ocaso, ¡Salud!"

Pájina 294.

La *hoja de servicios* de Prat formada por la comandancia de Marina no llega, como se ha visto, sino hasta noviembre de 1876; la completan los apuntes siguientes que debemos a su señora viuda i que ella ha formado en parte de los que dejó su marido.

«Como se temiese una ruptura con la República Arjentina, el Supremo Gobierno lo envió a ultra cordillera en calidad de ajente confidencial. El 6 de

noviembre de 1878 partió de Valparaiso con el encargo espreso de informar al Gobierno acerca del poder i estado del ejército i armada arjentinos; sobre los recursos militares i las medidas que se tomasen en la Arjentina que pudieran importar una hostilidad o un preparativo contra nuestra República; sobre el estado de la opinion pública i las influencias i los medios que pudieran emplearse para llegar a un arreglo pacífico. Habiendo cesado las causas que hacian necesaria esa mision, por haberse firmado en 6 de diciembre de 1878 el pacto Fierro-Sarratea e informado el Gobierno sobre los puntos principales de su encargo, regresó al departamento el 16 de febrero de 1879.

«El 29 de marzo fué nombrado secretario del Delegado del Gobierno o asesor de la Escuadra, don Rafael Sotomayor, partiendo ese mismo dia i embarcándose, a la llegada a la escuadra, en el *Blanco Encalada*.

«El 5 de abril llegó la escuadra a poner bloqueo a Iquique, i él fué comisionado para notificar al jefe de esa plaza el espresado bloqueo.

«Regresó al departamento el 19 del mismo mes nombrado por el almirante comandante del *Covadonga*.—Salió de Valparaiso al mando de este buque en la noche del 3 de mayo en convoi con el *Abtao*.—Llegó a Iquique el 10 en la noche.—Al dia siguiente fué nombrado comandante de la *Esmeralda*, i cuando la escuadra partió para el Callao, quedó de jefe de la escuadrilla bloqueadora.»

Pájina 295.

Contestacion de la señora viuda de Prat a la carta del comandante Grau.

Valparaiso, agosto 1.° de 1879.—Señor Miguel Grau.—Distinguido señor: Recibí su fina i estimada carta fechada a bordo del monitor *Huáscar* en 2 de junio del corriente año. En ella, con la hidalguía del caballero antiguo, se digna Ud. acompañarme en mi dolor, deplorando sinceramente la muerte de mi esposo, i tiene la jenerosidad de enviarme las queridas prendas que se encontraron sobre la persona de mi Arturo, prendas para mí de un valor inestimable por ser, o consagradas por su afecto, como los retratos de familia, o consagradas por su martirio como la espada que lleva su adorado nombre.

Al preferir la palabra *martirio* no crea Ud., señor, que sea mi intento inculpar al jefe del *Huáscar* la muerte de mi esposo. Por el contrario, tengo la conciencia de que el distinguido jefe que, arrostrando el furor de innobles pasiones sobrexitadas por la guerra, tiene hoi el valor, cuando aun palpitan los recuerdos de Iquique, de asociarse a mi duelo i de poner mui alto el nombre i la conducta de mi esposo en esa jornada, i que tiene aun el mas raro valor de desprenderse de un valioso trofeo poniendo en mis manos una espada que ha cobrado un precio estraordinario por el hecho mismo de no haber sido jamas rendida; un jefe semejante, un corazon tan noble, se habria, estoi cierta, interpuesto, a

haberlo podido, entre el matador i su víctima, i habria ahorrado un sacrificio tan estéril para su patria como desastroso para mi corazon.

A este propósito, no puedo ménos de espresar a Ud. que es altamente consolador, en medio de las calamidades que orijina la guerra, presenciar el grandioso despliegue de sentimientos magnánimos i luchas inmortales que hacen revivir en esta América, las escenas i los hombres de la epopeya antigua.

Profundamente reconocida por la caballerosidad de su procedimiento hácia mi persona i por las nobles palabras con que se digna honrar la memoria de mi esposo, me ofrezco mui respetuosamente de Ud. atenta i afma. S. S.—*Carmela Carvajal de Prat.*

Pájina 321.

Trozos de cartas de Arturo Prat a su esposa fechadas en Mejillones de Bolivia en 1874.

I. La idea de abandonar la marina me es antipática, i a la verdad, solo impelido por poderosas razones, me decidiria a hacerlo. No cuento entre mis defectos la inconsecuencia.

II. Siento, bien mio, haberte dado un pesar con lo que sobre continuacion de mi carrera en la marina te digo en una de mis anteriores. Esto que te digo, o mas bien que te dije, debe entenderse sin perjuicio de vivir tranquila i felizmente al lado de mi Carmela, su retoño i demas miembros de la familia.

Ya te he esplicado mi pensamiento: recibiéndome aspiraré a la auditoria de marina, sin ninguna remuneracion, i ahí a tu lado i con la profesion de abogado en ejercicio, acumularé algo para un viaje, no solo de recreo sino de estudio, al viejo mundo. Temo sí que esto fuese tan tarde que el aumento de la familia impidiese movilizarse fácilmente. Entónces?... habrá que estarse quedo i Dios sea loado.

Por lo que hace a servir en servicio activo miéntras me recibo, encuentro para ello razones que en tu ánimo han de pesar tanto como en el mio. Estas son de dos clases: unas económicas, otras simplemente de conveniencia social.

El ocupar una comision en tierra me traeria para la *práctica* los mismos inconvenientes que esperimentaré hoi a bordo, mas una disminucion considerable en la renta. Una licencia, póngale de un año, que me arrancase de la vida activa, a mas que me privaria de la renta, me haria sufrir en mi reputacion como marino una desestimacion sensible. Miéntras no posea un nombre sino respetable, al ménos de mérito como abogado, debo conservar el de marino que me lo ofrece i llevar como accesorio el otro.

No tengo ninguna mezquina ambicion, los honores ni la gloria me arrastran, pero creo puedo servir en algo a mi pais en la esfera de actividad tanto del uno como del otro.

Mi pensamiento es *practicar* en servicio activo con el tiempo que el cumplimiento de mis deberes me dejen; i si esto retardara en algunos meses mi

recepcion, temor que no abrigo, este seria un mal, en mi concepto, mucho menor que el que ántes he apuntado.

Por otra parte ya te he dicho que abrigo la esperanza de un cambio en mi situacion que me deje mas independiente, i la operacion se facilitará.

Respecto a lo prometido por....., me parece algo estraño , pues es difícil armonizar la vida activa del embarcado con la estadía indefinida de puerto sin someterse a un rol subalterno que no puedo aceptar. Por lo jeneral todo lo que pretendan hacer para favorecerme, sin mi acuerdo no haria probablamente mas que perjudicarme, sobre todo cuando espero concluir todos mis asuntos como los he principiado, sin favor ni molestia de nadie, ni desatencion alguna de mis obligaciones i deberes como oficial de la nacion.

III. Cuando me vine traia intenciones de emprender la traduccion de una obra francesa de construccion naval.

Tengo ya traducido un capítulo de los doce que contiene la segunda seccion i otro de la primera, i como no pienso traducir sino lo que queda de la segunda seccion, espero llevar este trabajo a Valparaiso mui avanzado. Si el gobierno, una vez concluido, quiere imprimirlo a su costa, continuaré la traduccion de la tercera seccion que con la segunda, son las que se estudian en la escuela; i por fin la primera i cuarta que terminarán el trabajo.

FIN DE LOS APENDICES.

INDICE

COLOCACION DE LAS LÁMINAS